

Sembrando utopía

Crisis del capitalismo y refundación de la Humanidad

Amado, Oscar

Borges, Edgar

Colussi, Marcelo

Corbière, Emilio

Cuevas Molina, Rafael

Fontes, Anthony

Illescas Martínez, Jon E. (Jon Juanma)

López y Rivas, Gilberto

Mora Ramírez, Andrés

Perdomo Aguilera, Alejandro L.

Compilación: Marcelo Colussi

“No se trata de reformar la propiedad privada, sino de abolirla; no se trata de paliar los antagonismos de clase, sino de abolir las clases; no se trata de mejorar la sociedad existente, sino de establecer una nueva.”

Carlos Marx, Mensaje a la Liga de los Comunistas, 1850

Índice

<i>Introducción</i>	1
<i>Terrorismo global de Estado</i>	
Gilberto López y Rivas.....	11
<i>Introducción al enfoque del sistema mundial</i>	
Jon E. Illescas Martínez (Jon Juanma).....	23
<i>Paraísos fiscales, lavado de dinero y drogas en el “nuevo mundo” americano</i>	
Alejandro Perdomo.....	34
<i>Del capitalismo “serio” al capitalismo corrupto</i>	
Marcelo Colussi.....	52
<i>Los llamados “contratistas” en la guerra contra las drogas</i>	
Alejandro Perdomo.....	58
<i>América Latina, la época contemporánea y la crisis civilizatoria</i>	
Rafael Cuevas Molina / Andrés Mora Ramírez.....	66
<i>¿Hay algo nuevo en la relación Estados Unidos-América Latina?</i>	
Marcelo Colussi.....	86
<i>El nuevo panóptico y la revolución comunicacional</i>	
Emilio Corbière / Oscar Amado / Marcelo Colussi.....	103
<i>Redes sociales: Hegemonía y contrahegemonía entre los EE.UU. y Latinoamérica</i>	
Alejandro Perdomo.....	139
<i>Movimientos indígenas latinoamericanos: un desafío</i>	
Marcelo Colussi.....	157

<i>La nueva gobernanza de la UE a la carta ¿Y la democracia?</i>	
Alejandro Perdomo.....	164
<i>Asesinando por control: la evolución de la extorsión de las pandillas</i>	
Anthony Fontes.....	173
<i>Derribar al capitalismo construyendo el socialismo internacional</i>	
Jon E. Illescas Martínez (Jon Juanma).....	190
<i>La otra realidad</i>	
Edgar Borges.....	217
<i>A modo de conclusión.....</i>	228
<i>Los Autores.....</i>	237

Introducción

Algunos años atrás, no muchos, parecía -o, al menos, muchos queríamos creerlo así- que el triunfo de la revolución socialista era inexorable. El mundo vivía un clima de ebullición social, política y cultural que permitía pensar en grandes transformaciones.

Entre las décadas del 60 y del 70 del siglo pasado, más allá de diferencias en sus proyectos a largo plazo, en sus aspiraciones e incluso en sus metodologías de acción, un amplio arco de protestas ante lo conocido y de ideas innovadoras y contestatarias barría en buena medida la sociedad global: radicalización de las luchas sindicales, profundización de las luchas anticoloniales y del movimiento tercermundista, estudiantes radicalizados por distintos lugares con el Mayo Francés de 1968 como bandera, aparición y radicalización de propuestas revolucionarias de vía armada, movimiento hippie anticonsumismo y antibélico, incluso dentro de la iglesia católica una Teología de la Liberación consustanciada con las causas de los oprimidos. Es decir, reivindicaciones de distinta índole y calibre (por los derechos de las mujeres, por la liberación sexual, por las minorías históricamente postergadas, por la defensa del medioambiente, etc.) que permitían entrever un panorama de profundas transformaciones a la vista.

Para los años 80 del siglo pasado, al menos un 25% de la población mundial vivía en sistemas que, salvando las diferencias históricas y culturales existentes entre sí, podían ser catalogados como socialistas. La esperanza en un nuevo mundo, en un despertar de mayor justicia, no era quimérico: se estaba comenzando a realizar.

Hoy, tres o cuatro décadas después, el mundo presenta un panorama radicalmente distinto: la utopía de una sociedad más justa es denigrada por los poderes dominantes y presentada como rémora de un pasado que ya no podrá volver jamás. *“El Socialismo solo funciona en dos lugares: en el Cielo, donde no lo necesitan, y en el Infierno donde ya lo tienen”*, es la expresión triunfante de ese capitalismo que, en estos momentos, pareciera sentirse intocable. Lo que se pensaba como un triunfo inminente algunos años atrás, parece que deberá seguir esperando por ahora. El sistema capitalista no está moribundo.

Para decirlo con una frase más que pertinente en este contexto: *“los muertos que vos matáis gozan de buena salud”*, anónimo equivocadamente atribuido a José Zorrilla.

Las represiones brutales que siguieron a aquellos años de crecimiento de las propuestas contestatarias, los miles y miles de muertos, desaparecidos y torturados que se sucedieron en cataratas durante las últimas décadas del siglo XX en los países del Sur con la declaración de la emblemática Margaret Thatcher *“no hay alternativas”* como telón de fondo cuando se imponían los planes de capitalismo salvaje eufemísticamente conocido como neoliberalismo, el miedo que todo ello dejó impregnado, son los elementos que configuran nuestro actual estado de cosas, que sin ninguna duda es de desmovilización, de parálisis, de desorganización en términos de lucha de clases. Lo cual no quiere decir que la historia está terminada. La historia continúa, y la reacción ante el estado de injusticia de base (que por cierto no ha cambiado) sigue presente.

Ahí están nuevas protestas y movilizaciones sociales recorriendo el mundo, quizá no con idénticos referentes a los que se levantaban décadas atrás, pero siempre en pie de lucha reaccionando a las mismas injusticias históricas, con la aparición incluso de nuevos frentes y nuevos sujetos: las reivindicaciones étnicas, de género, de identidad sexual, las luchas por territorios ancestrales de los pueblos originarios, el movimiento ecologista, los empobrecidos del sistema de toda laya (el “pobretariado”, como lo llamara Frei Betto). Hoy día, según estimaciones fidedignas, aproximadamente el 60% de la población económicamente activa del mundo labora en condiciones de informalidad, en la calle, por su cuenta (que no es lo mismo que “microempresario”, para utilizar ese engañoso eufemismo actualmente a la moda), sin protecciones, sin sindicalización, sin seguro de salud, sin aporte jubilatorio, peor de lo que se estaba décadas atrás, ganando menos y dedicando más tiempo y/o esfuerzo a su jornada laboral.

“El amo tiembla aterrorizado delante del esclavo porque sabe que, inexorablemente, tiene sus días contados”, podría decirse con una frase de cuño hegeliano. Eso es cierto, al menos en términos teóricos: el sistema sabe que conlleva en sus entrañas el germen de su propia destrucción. La lucha de clases está ahí, y la posibilidad que las masas oprimidas alguna vez despierten, abran los ojos y revolucionen todo (¡como ya lo han hecho varias veces en la historia!), está presente día a día, minuto a minuto. Por eso y no por otra cosa los mecanismos de control del sistema están perpetuamente activados, mejorándose de

continuo. Pero hay que reconocer que hoy, en este momento, este combate (combate que es sólo un momento de una larga guerra) no lo viene ganando el campo popular. Hoy, caído el muro de Berlín y tras él el sueño de un mundo más justo, el gran capital sale fortalecido. El capitalismo como sistema, aunque le tenga terror a la posibilidad de estas “explosiones” de los desposeídos, sabe cada vez más cómo controlar. ¡Y sin lugar a dudas, controla muy bien! La esencia misma del capitalismo actual (al menos el por así decir “tradicional”: el estadounidense, el europeo, el japonés, el capitalismo pobre del Tercer Mundo; algo distinto quizá es el caso chino) se inclina cada vez más a controlar lo logrado, a prever y evitar posibles desestabilizaciones. En otros términos: es cada vez más sumamente *conservador*. De ahí que buena parte de su energía la dedica al mantenimiento del orden establecido, al control social. El neoliberalismo, que es una estrategia económica sin dudas, puede entenderse en ese sentido como una gran jugada política, que retrotrae las cosas a décadas atrás y sienta bases para varias generaciones: hoy día aterroriza tanto la posibilidad de ser desaparecido y torturado como la de perder el trabajo. La cultura *light* dominante es la expresión de esa re-ideologización: “*no piense y sea feliz*”.

No otra cosa que control social es todo el inmenso aparataje superestructural que cada vez más viene perfilándose en el sistema: un sistema-mundo basado en forma creciente en la industria militar, en las tecnologías de avanzada ligadas a las comunicaciones -sutil forma de control; de hecho hoy día transitamos lo que los estrategas de la primera potencia mundial llaman “*guerra de cuarta generación*” (Lind, 1989)-; control basado en el manejo planetario de las masas, en las industrias de la muerte (los principales rubros del quehacer humano actual están ligados a las mafias del ámbito financiero-especulativo (¿por qué no llamarlo usura?), a la producción y venta de armas así como de los narcóticos, al control social en su más amplio sentido.

El capitalismo actual, si bien en su raíz continúa siendo el mismo que estudiaron los clásicos de la economía política en la Inglaterra del siglo XVIII o XIX (Adam Smith, David Ricardo, Thomas Maltus, John Stuart Mill), así como también Marx, es decir: un sistema basado exclusivamente en la obtención de lucro, ha ido sufriendo importantes mutaciones en su dinámica. El actual modelo tampoco es el que pudo estudiar Lenin a principios del siglo XX, cuando ya se perfilaba la importancia creciente del capital financiero, pero aún con potencias imperiales enfrentadas mortalmente entre sí. El capitalismo actual se basa

crecientemente en la especulación (mundo de las finanzas como nunca antes en la historia), en el primado absoluto de capitales de orden global que ya han dejado atrás el Estado-nación moderno, en la destrucción como negocio (industria de la guerra, consumismo voraz que lleva a la incontenible catástrofe medioambiental, sistema que excluye cada vez más población en vez de integrarla), en la concentración de riquezas en forma inversamente proporcional al volumen de lo producido y del crecimiento poblacional. Si hoy alguien dijera que los grandes capitales pueden tener hipótesis de mediano plazo en donde se elimina buena parte de las grandes masas planetarias, donde el trabajo va siendo casi totalmente automatizado, y donde el planeta Tierra puede comenzar a ser prescindible (con vida en islas interplanetarias para grupos “escogidos”), ello no parecería de vuelo especulativo, pura ciencia-ficción. Por el contrario, los escenarios que se van dibujando en el sistema-mundo, más que pensar en un acercamiento de los beneficios del desarrollo científico-técnico para el grueso de la población mundial dejan ver un retroceso ético fenomenal: vale más la propiedad privada que la vida humana, vale más el lucro que cualquier valor “espiritual”. ¿Cómo, si no, entre los negocios más dinámicos de la actualidad podrían encontrarse las guerras y las drogas ilegales?

El capitalismo chino, segunda economía a escala planetaria y siempre en ascenso, aún en plena crisis financiera de los grandes centros capitalistas históricos, de momento no muestra abiertamente estas características mafiosas. No abiertamente, valga aclarar, pero sí las tiene también. Hay diversos grupos mafiosos que desde las reformas de Deng Xiaoping, con el oxígeno capitalista gozan de buena salud, como: las triadas chinas (de gran importancia en los talleres de textil de las Zonas Económicas Especiales, donde hacen tratos con los capitalistas no chinos y tienden a meter su negocio mediante ellos en Europa, por ejemplo). Seríamos quizá algo ilusos si pensamos que ello se debe a una ética socialista que aún perduraría en el dominante Partido Comunista que sigue manejando los hilos políticos del país. En todo caso responde a momentos históricos: la revolución industrial inglesa de los siglos XVIII y XIX, China recién ahora la está pasando, al modo chino por supuesto, con sus peculiaridades tan propias (la sabiduría y la prudencia ante todo). Queda entonces el interrogante de hacia dónde se dirigirá ese proyecto. Pero lo que es descarnadamente evidente es que el capitalismo ya envejecido se mueve cada vez más como un *capo mafioso*, como un “viejo mañoso”, pleno de ardides y tretas sucias. Las guerras y las drogas ilegales son hoy una savia vital, y los dineros que todo eso genera alimentan las respetables bolsas de comercio que marcan el rumbo de la econom-

ía mundial al tiempo que se esconden en mafiosos paraísos fiscales intocables. En ese sentido, la enfermedad estructural define al capitalismo actual y no hay diferencias con el de siempre.

Si el negocio de la muerte se ha entronizado de esa manera, si lo que duplica fortunas inconmensurables a velocidad de nanotecnología es la constante en los circuitos financieros internacionales, si en una simple operación bursátil se fabrican cantidades astronómicas de dinero que no tienen luego un sustento material real, si el capitalismo en su fase de hiper-desarrollo del siglo XXI se representa con paraísos fiscales donde lo único que cuenta son números en una cuenta de banco sin correspondencia con una producción tangible, si destruir países para posteriormente reconstruirlos está pasando a ser uno de los grandes negocios, si lo que más se encuentra a la vuelta de cada esquina son drogas ilegales como un nuevo producto de consumo masivo mercadeado con los mismos criterios y tecnologías con que se ofrece cualquier otra mercadería legal, todo esto demuestra que como sistema el capitalismo no tiene salida.

Pero el capitalismo no está en crisis terminal. Convive estructuralmente con crisis de superproducción, desde siempre, y hasta ahora ha podido sortearlas todas; así surgió el keynesianismo (hoy, quizá, con un keynesianismo latinoamericano, como los diversos proyectos de “capitalismo con rostro humano” de la región); o incluso ahí están las guerras como válvulas de escape, siempre listas para servir a la estabilidad del sistema. Estos nuevos negocios de la muerte son una buena salida para darle más aire fresco. Lo trágico, lo terriblemente patético es que el sistema cada vez más se independiza de la gente y cobra vida propia, terminando por premiar el que las cuentas cierren, sin importar para ello la vida de millones y millones de “prescindibles”, de “población sobrante”, población “no viable”. Ello es lo que autoriza, una vez más, a ver en el capitalismo el principal problema para la humanidad. Esto es definitorio: si un sistema puede llegar a eliminar gente porque “no son negocio”, porque consumen demasiados recursos naturales (comida y agua dulce, por ejemplo) y no así bienes industriales (es lo que sucede con toda la población del Sur), si es concebible que se haya inventado el virus de inmunodeficiencia humana VIH -tal como se ha denunciado insistentemente- como un modo de “limpiar” el continente africano para dejar el campo expedito a las grandes compañías que necesitan los recursos naturales allí existentes (minerales estratégicos, petróleo, biodiversidad, agua dulce), si un sistema puede necesitar siempre una cantidad de guerras y de consumidores

cautivos de tóxicos innecesarios, ello no hace sino reforzar la lucha contra ese sistema mismo, por injusto, por atroz y sanguinario. Porque, lisa y llanamente, ese sistema es el gran problema de la humanidad, pues no permite solucionar cuestiones básicas que hoy día sí son posibles de solucionar con la tecnología que disponemos, tales como el hambre, la salud, la educación básica.

Quizá podría pensarse que el sistema actual se volvió “loco”..., pero es ése el sistema con el que tenemos que vérnosla. Y en realidad, sopesadamente vistas las cosas, no hay ninguna “locura” en juego. Hay, eso sí, límites infranqueables. El sistema se retroalimenta a sí mismo de su mismo combustible: lo que lo pone en marcha y alienta es el afán de lucro, y eso puede terminar siendo su tumba; pero no puede cambiar. Si se modifica, deja de ser capitalista. Un capitalismo de rostro humano, atemperado en su voracidad y en su frenética busca de ganancia a toda costa, es posible limitadamente, sólo en algunas islas perdidas, suponiendo siempre la explotación inmisericorde de los más. El sistema, en tanto sistema-mundo de alcance planetario y absolutamente interconectado, no admite cambios reales sino sólo parches cosméticos (la socialdemocracia, por ejemplo). Por eso, en tanto sistema -estando más allá de voluntades subjetivas- no puede detenerse, y como máquina desbocada sigue tragando seres humanos y destrozando la naturaleza para optimizar su tasa de ganancia, aunque eso elimine en forma creciente seres humanos y se enfrente en forma autodestructiva a la casa común de todos, el mismo planeta.

Por eso mismo, también, se hace imprescindible conocerlo en su más mínimo detalle, analizarlo, desmenuzarlo. Eso es lo que pretenden los materiales que conforman el presente texto: un análisis profundo de las actuales características del sistema como un todo.

Los textos aquí presentados no son -ni lo pretenden, en modo alguno- análisis económicos en sentido estricto; por supuesto, presuponen una lectura del fenómeno económico como trasfondo (léase: lucha de clases como motor de la historia, ley del valor, plusvalía), pero pretenden ser, ante todo, análisis políticos. En otros términos: ¿cómo se mueve el sistema capitalista actual? ¿Cuáles son sus notas distintivas? ¿Se alteró algo de lo denunciado en *El Capital* decimonónico? ¿Cómo y en qué sentido cambió? ¿Por qué el actual capitalismo se apoya en el parasitismo de los monumentales capitales financieros globales que se desplazan por toda la faz de la Tierra con velocidad vertiginosa? ¿Por qué la producción y tráfico de drogas ilegales, por ejemplo, ocupa un lugar de tanta pre-

eminencia actualmente? El “imperio”, como categoría aislada (Hardt, Negri, 2001), no termina de explicar, y mucho menos de otorgar herramientas válidas, para plantear vías reales de acción en pos de la transformación. ¿Hay imperios o hay capitales globales? ¿Es posible hoy una nueva guerra de proporciones mundiales, quizá con armamento nuclear? ¿Está el mundo globalizado por los capitales supranacionales, o sigue habiendo rivalidades inter-imperialistas? ¿Cómo pararse ante los escenarios de nuevas guerras planetarias desde el campo popular?

Todo esto, retomando las primeras experiencias socialistas del siglo XX, e incluso el llamado “socialismo del Siglo XXI” -concepto muy discutible, por cierto- nos debe llevar a plantear críticamente la posibilidad (o imposibilidad) de socialismo en un solo país.

En definitiva, preguntas todas que nos apuntan a la cuestión de fondo: ante estas nuevas caras de la explotación, ¿cómo proponer alternativas? Ante el dominio fenomenal de los capitales globales, las bombas inteligentes, los mecanismos de detección satelital y las neurociencias al servicio de los poderes, ¿cómo es posible seguir pensando en la utopía de un mundo de mayor justicia? En ese caso, entonces: -pregunta fundamental de lo que pretende ser nuestro aporte- ¿qué hacer?

Hace ya más de un siglo, en 1902, Vladimir Lenin se preguntaba cómo enfocar la lucha revolucionaria; de esa manera, parafraseando el título de la novela del ruso Nikolai Chernishevski, de 1862, igualmente se interrogaba *¿qué hacer?* La pregunta quedó como título de la que sería una de las más connotadas obras del conductor de la revolución bolchevique. Hoy, 110 años después, la misma pregunta sigue vigente: ¿qué hacer? Es decir: qué hacer para cambiar el actual estado de cosas.

Si vemos el mundo desde el 20% de los que comen todos los días, tienen seguridad social y una cierta perspectiva de futuro, las cosas no van tan mal. Si lo miramos desde el otro lado, no el de los “ganadores”, la situación es patética. Un mundo en el que se produce aproximadamente un 40% de comida más de la necesaria para alimentar a toda la humanidad sigue teniendo al hambre como una de sus principales causas de muerte; mundo en el que el negocio más redituable es la fabricación y venta de armamentos y donde un perrito hogareño de cualquier casa de ese 20% de la humanidad que mencionábamos come más carne roja al año que un habitante de los países del Sur. Mundo

en el que es más importante seguir acumulando ese fetiche llamado dinero, aunque el planeta se torne inhabitable por la contaminación ambiental que esa misma acumulación conlleva. Mundo, entonces, que sin ningún lugar a dudas debe ser cambiado, transformado, porque así, no va más.

Entonces, una vez más surge la pregunta: ¿qué se hace para cambiarlo? ¿Por dónde comenzar? Las propuestas que empezaron a tomar forma desde mediados del siglo XIX con las primeras reacciones al sistema capitalista dieron como resultado, ya en el siglo XX, algunas interesantes experiencias socialistas. Si las miramos históricamente, fueron experiencias balbuceantes, primeros pasos. No podemos decir que fracasaron; fueron primeros pasos, no más que eso. Nadie dijo que la historia del socialismo quedó sepultada, más allá del aire triunfalista con que la derecha actual, post Guerra Fría, presenta las cosas. Quizá habría que considerarlas como la Liga Hanseática, allá por los siglos XII y XIII en el norte de Europa, en relación al capitalismo: primeras semillas que germinarían siglos después. Los procesos históricos son insufriblemente lentos. Alguna vez, en plena revolución china, se le preguntó al líder Chou en Lai sobre el significado de la Revolución Francesa, y el dirigente revolucionario contestó que... aún era muy prematuro para opinar. Fuera de la posible humorada, que seguramente sólo un chino con 5.000 años de historia a sus espaldas puede hacer, hay ahí una verdad incontrastable: los procesos sociales van lento, exasperantemente lentos. De la Liga Hanseática al capitalismo globalizado del presente pasaron varias, muchas centurias; hoy, terminada la Guerra Fría, se puede decir que el capitalismo ha ganado en todo el mundo, dando la sensación de no tener rival. Para eso fue necesaria una acumulación de fuerzas fabulosas. Las primeras experiencias socialistas -la rusa, la china, la cubana- son apenas pequeños movimientos en la historia. No ha pasado aún un siglo de la Revolución Bolchevique, pero la semilla plantada no ha muerto. Y si hoy nos podemos seguir planteando ¿qué hacer? ante el capitalismo, ello significa que la historia continúa aún.

El mundo, como decíamos, para la amplia mayoría no sólo no va bien sino que resulta agobiante. Pero el sistema global tiene demasiado poder, demasiada experiencia, demasiada riqueza acumulada, y hacerle mella es muy difícil. La prueba está con lo que acaba de suceder estas últimas décadas: caída la experiencia de socialismo soviético y revertida la revolución china con su tránsito al capitalismo (o “socialismo de mercado” al menos), los referentes para una transformación de las sociedades faltan, se han esfumado. Movi-

mientos armados que levantaban banderas de lucha y cambios drásticos algunos años atrás ahora se han amansado, y la participación en comicios “democráticos” pareciera todo a cuanto se puede aspirar. Lo “políticamente correcto” vino a invadir el espacio cultural y la idea de lucha de clases fue reemplazándose por nuevos idearios “no violentos”: de Marx (el fundador del socialismo científico) pasamos a Marc’s (métodos alternativos de resolución de conflictos).

La idea de transformación radical, de revolución político-social, no pareciera estar entre los conceptos actuales. Pero las condiciones reales de vida no mejoran para las grandes mayorías. Aunque cada vez hay más ingenios tecnológicos pululando por el mundo que supuestamente deberían hacer la vida más agradable, las relaciones sociales se tornan más dificultosas, más agresivas. Las guerras, contrariamente a lo que podía parecer cuando terminó la Guerra Fría -quizá una esperanza ingenua-, siguen siendo el pan nuestro de cada día desde la lógica de los grandes poderes que manejan el mundo. La miseria, en vez de disminuir, crece.

Una vez más entonces: ¿qué hacer? Hoy, después de la brutal paliza recibida por el campo popular con la caída del muro de Berlín, símbolo de una caída mucho más grande, y el retroceso sufrido en las condiciones laborales (pérdidas de conquistas históricas, desaparición de los sindicatos como arma reivindicativa, condiciones cada vez más leoninas, sobre-explotación disfrazada de cuentapropismo) las grandes mayorías, en vez de reaccionar, siguen anestesiadas. Una vez más también: el sistema capitalista es sabio, muy poderoso, dispone de infinitos recursos. Varios siglos de acumulación no se revierten tan fácilmente. Las ideas de transformación que surgen a partir del pensamiento labrado por Marx, puntal infaltable en el pensamiento revolucionario, hoy día parecieran “fuera de moda”. Por supuesto que no lo son, pero la ideología dominante así lo presenta.

Hoy, producto de ese sofisticado trabajo superestructural del sistema, es más fácil movilizar a grandes masas por un telepredicador o por un partido de fútbol que por reivindicaciones sociales. ¡Pero no todo está perdido! Los mil y un elementos que el sistema tiene para mantener el *statu quo* no son infalibles. Continuamente surgen reacciones, protestas, movimientos contestatarios. Lo que sí pareciera faltar es una línea conductora, un referente que pueda aglutinar toda esa disconformidad y concentrarla en una fuerza que efectivamente impacte certeramente en el sistema. ¿Por dónde golpear a ese gran monstruo

que es el capitalismo? ¿Cómo lograr desbalancearlo, ponerlo en jaque, ya no digamos colapsarlo? Los caminos de la transformación se ven cerrados. Quizá el presente es un período de búsqueda, de revisiones, de acumulación de fuerzas. Hoy por hoy no se ve nada que ponga realmente en peligro la globalidad del sistema-mundo capitalista. Las luchas siguen, sin dudas, y el planeta está atravesado de cabo a rabo por diversas expresiones de protesta social. Lo que no se percibe es la posibilidad real de un colapso del capitalismo a partir de fuerzas que lo adversen, que lo acorralen. El proletariado industrial urbano, que se creyó el germen transformador por excelencia -de acuerdo a la apreciación absolutamente lógica de mediados del siglo XIX- hoy está en retirada. Los nuevos sujetos contestatarios -movimientos sociales varios, campesinos, luchas étnicas, reivindicaciones puntuales por aquí y por allá- no terminan de hacer mella en el sistema. Y las guerrillas de corte socialista parecen destinadas hoy a ser piezas de museo, salvo excepciones puntuales, como el movimiento naxalita en la India. ¿Quién levantaría la lucha armada en la actualidad como vía para el cambio social cuando la tendencia es buscar salidas negociadas y deponer las armas?

Sin embargo, en el medio de esa nebulosa siguen surgiendo protestas, voces críticas. Es decir: sigue habiendo esperanzas. La historia no ha terminado, definitivamente. Si eso quiso anunciar el grito victorioso apenas caído el muro de Berlín con aquellas famosas frases pomposas de *“fin de la historia”* y *“fin de las ideologías”*, el estado actual del mundo nos recuerda que no es así. Ahora bien: ¿qué hacer para que colapse este sistema y pueda surgir algo alternativo, más justo, menos pernicioso para nuestra especie?

El solo hecho de seguir planteándonos todo esto muestra que la utopía no está muerta. Puede estar golpeada, maltrecha, aturdida. Pero no muerta. Los materiales que aquí ofrecemos intentan ser un llamado a mantener viva esa esperanza. Si *“sembramos utopía”*, tal como quisimos ponerle de sub-título al presente libro, es porque esperamos que la misma madure, florezca, fructifique y dé como resultado algo menos injusto que el actual sistema que, aunque quisiera -y por supuesto no quiere- no puede superar su asimetría estructural.

Es por eso que, aún pasando este mal momento, el socialismo sigue siendo una esperanza abierta. La utopía nos sigue esperando.

Terrorismo global de Estado*

Gilberto López y Rivas

I

Para poder explicar el fenómeno de terrorismo global de Estado es necesario observar sus implicaciones con el fascismo, pues existe una relación estrecha entre ambos.

De hecho, una definición clásica de fascismo, que se produce en 1935 por la Internacional Comunista plantea que *“Fascismo en el poder es la dictadura abierta y terrorista de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero.”*¹ Esto es, el terror de la burguesía para proteger sus intereses estratégicos, utilizando las variantes nacionalistas, el apoyo de clases medias descontentas y sectores desclasados del movimiento obrero.

El terrorismo del capital financiero nazi–fascista, por ejemplo, se desarrolló en un espacio internacional multipolar que guardaba un precario equilibrio y chocó con una amplia alianza de potencias capitalistas y con la enorme fuerza socialista de la época representada en la Unión Soviética. Además, el fenómeno fascista, con su aniquilamiento de las “razas inferiores”, comunistas, minorías étnicas, homosexuales, discapacitados, etcétera, y su expansionismo territorial, era un proyecto imperialista de dimensiones limitadas.

“El mundo” de mediados del siglo XX no había alcanzado las dimensiones globalizadas del actual.

También, la identificación de fascismo para definir el fenómeno que se manifiesta a partir de las guerras neocoloniales a Afganistán e Irak es necesaria, porque no se ha generado todavía un término más adecuado para caracterizarlo. La ideología y la práctica política supremacistas del grupo que encabezó George W. Bush en su pasada presidencia guar-

* Este texto es el primer capítulo de su obra *“Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos: manuales, mentalidades y usos de la antropología”*, que será publicado próximamente por la Editorial Ocean Sur. Ceditos los derechos por el autor para la presente publicación.

¹ Kevin Passmore. *Fascism: a very short introduction*. London: Oxford University Press, 2002.

dan grandes similitudes con el fascismo, (tales como el predominio del militarismo y la creencia ciega en la tecnología militar, el favoritismo hacia las grandes corporaciones en la distribución de contratos militares, el racismo que se expresa en el genocidio de pueblos enteros, el ultra nacionalismo, el darwinismo social, etcétera), aunque, naturalmente, la coyuntura histórica de principios del siglo XXI es muy distinta a la del siglo XX.

En 1998 se llevó a cabo la Convención de la Organización de la Conferencia Islámica sobre la lucha contra el terrorismo internacional.

Dicha Convención elaboró un documento que en su artículo primero puntualiza que terrorismo es: *“Cualquier acto de violencia o amenaza, prescindiendo de sus motivaciones o intenciones, perpetrado con el objetivo de llevar a cabo un plan criminal individual o colectivo con el fin de aterrorizar a la gente o amenazarla con causarle daño o poner en peligro su vida, honor, libertad, seguridad, derechos.”* A renglón seguido la declaración manifiesta en el artículo *“La lucha de los pueblos, incluida la lucha armada contra el invasor extranjero, la agresión, el colonialismo y la hegemonía, que persigue la liberación y la autodeterminación de acuerdo con los principios del derecho internacional no se considerará un crimen terrorista.”*

Los estadounidenses tienen otra visión del terrorismo, la cual se expresa en la siguiente definición: *“Violencia premeditada, con motivación política, perpetrada contra objetivos no combatientes por grupos no estatales o por agentes estatales clandestinos, habitualmente con el propósito de influir en una población.”*²

La anterior definición olvida algo fundamental: La situación latente en el lugar del acto catalogado como terrorista, y, en consecuencia, la naturaleza defensiva u ofensiva del acto violento. Tal definición también olvida referirse al Estado como una entidad que puede infundir terror directamente y no de forma sólo “clandestina”. Con lo anterior, los estrategas estadounidenses (a los que hay que sumarles los europeos) intentan evadir su responsabilidad en sus acciones violentas dirigidas contra otras naciones en sus lances neocolonialistas e imperialistas. Esta es la razón por la cual los representantes de Estados Unidos y de otros países capitalistas se negaron a que se ampliara la definición de terro-

² Escuela de las Américas. Manual de contra terrorismo. Versión en castellano.

rismo a los actos cometidos por los Estados en el debate sobre el tema en la Organización de Naciones Unidas.

Distintos analistas, entre ellos Noam Chomsky y William Schulz (dirigente de Amnistía Internacional en Estados Unidos), aseguran que existe una forma de terrorismo de Estado, pues cuenta con el soporte del aparato estatal para su puesta en práctica. Chomsky asegura que existen varios tipos de terrorismo: Terrorismo internacional, terrorismo a gran escala (dirigido contra un grupo numeroso de personas), terrorismo a pequeña escala (enfocado hacia individuos), terrorismo individual y terrorismo de Estado.

Acerca de este último, Schulz señala que existen tres niveles fundamentales de la represión del sistema social de clases: El primero pasa por una estructura económica, el segundo nivel es el del ejercicio de la represión sistémica “ordinaria” del Estado y el tercer nivel es el de represión estructural que perpetra el Estado en violación de las normas del derecho nacional e internacional.³

Esto es, el terrorismo de Estado se ve obligado a transgredir los marcos ideológicos y políticos de la represión ‘legal’ (la justificada por el marco jurídico tradicional) y debe apelar a ‘métodos no convencionales’, a la vez extensivos e intensivos, para aniquilar a la oposición política y la protesta social, sea ésta armada o desarmada.

Un problema de fondo para definir al terrorismo es considerar que en la gran mayoría de los casos el derecho se tuerce y se retuerce a favor de los grandes intereses y, lamentablemente, perjudica a los débiles. Antístenes, considerado uno de los siete sabios de la antigüedad griega, aseguraba que efectivamente las leyes asemejaban una telaraña, porque los ricos y poderosos podían romperla, mientras los pobres y débiles se enredaban en ella. ¿Qué podemos pensar de un Estado, como el estadounidense, que ha acumulado un enorme poder destructivo al ponerlo en la balanza de la justicia?

¿Qué decir de las invasiones a Afganistán e Irak, donde el gobierno estadounidense ni siquiera se tomó la molestia de declarar la guerra, quebrantando el sistema internacional consagrado en la Organización de Naciones Unidas? ¿Cómo meter en el mismo rasero a

³ Schulz, Williams, en *Terrorismo de Estado*, Navarra, España, Ed. Txalaparta, 1990, p. 28. Ver también Walter Laqueur. *Una historia del terrorismo*. Barcelona: Paidós, 2003.

los kamikazes palestinos y al Estado de Israel, cuando este último realiza una guerra de ocupación y aniquilamiento del pueblo palestino, violentando cuanta recomendación de la ONU se ha elaborado para detener la guerra de exterminio?

Si se da una posición contrapuesta a la hora de definir el terrorismo, inevitablemente se tienen que observar las condiciones objetivas de las situaciones particulares en las que se desarrolla. No podemos promover justicia en un espacio en el que se ponen a convivir leones con corderos. Este tipo de justicia es parcial, pues beneficia única y exclusivamente a quien detenta el poder militar y económico por sobre la soberanía y autodeterminación de los pueblos. El sometimiento creado por los países militar y económicamente avanzados por sobre las naciones subordinadas, inevitablemente lleva a una significación de este proceso como indicador del sometimiento imperialista e, inevitablemente, a la lucha de clases en el ámbito interno.

Sin embargo, utilizar como estrategia prioritaria la acción aislada y beligerante en contra de los ejércitos de ocupación o la dictadura de la burguesía es contraproducente, pues se niega la posibilidad del crecimiento coordinado de un movimiento masivo en contra de la violencia ejercida por los enemigos, pues se le arrebató a la comunidad la voluntad requerida para actuar en conjunto. Trotsky, desde los inicios del siglo XX, sostenía: “Para nosotros el terror individual es inadmisiblemente precisamente porque empequeñece el papel de las masas en su propia conciencia, las hace aceptar su impotencia y vuelve sus ojos y esperanzas hacia el gran vengador y libertador que algún día vendrá a cumplir su misión.”⁴

Y prosigue: “Nos oponemos a los atentados terroristas porque la venganza individual no nos satisface. La cuenta que nos debe saldar el sistema capitalista es demasiado elevada como para presentársela a un funcionario llamado ministro. Aprender a considerar los crímenes contra la humanidad, todas las humillaciones a que se ven sometidos el cuerpo y el espíritu humanos, como excrecencias y expresiones del sistema social imperante, para empeñar todas nuestras energías en una lucha colectiva contra este sistema: ése es el cauce en el que el ardiente deseo de venganza puede encontrar su mayor satisfacción moral.” (Ibíd.)

⁴ León Trotsky. Acerca del terrorismo, Marxists Internet Archive, <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/terrorismo.htm#1>

También, es necesario deslindar las acciones revolucionarias del terrorismo. El terrorismo finalmente obedece a los intereses de las clases dominantes. Se han presentado en no pocos lugares del planeta, situaciones de degradación de las actividades revolucionarias.

Fenómenos de bandidismo, secuestros de población civil, agresiones a pueblos indios, colusión con el narcotráfico y lumpenización de los elementos revolucionarios, indican el siempre latente peligro de desvirtuar los objetivos revolucionarios, si no media el ejercicio permanente del imperativo ético y los principios humanistas que caracterizan al socialismo libertario.

Estados Unidos ha elevado el terrorismo al rango de política estatal global, más dañina y peligrosa para la humanidad porque es llevada a cabo por un aparato especializado y diversificado de subversión y con el apoyo de la maquinaria bélica del más grande Estado capitalista. A este respecto, Marta Sojo escribe: *“Ningún terrorismo es justificable, pero el de Estado es de los más execrables porque utiliza todos los recursos del aparato oficial para ejercer la violencia de manera ilegítima contra sus pretendidos enemigos.*

*Hoy por hoy, este fenómeno es apreciado como uno de los más serios de la contemporaneidad. Hay escasas descripciones de la acepción, pero lo cierto es que con el tiempo, dadas las sistemáticas violaciones de los derechos humanos a escala universal por las autoridades que deben garantizarlos, el termino ha adquirido especial fuerza”.*⁵

La Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés) desde su fundación en 1947 ha sido el órgano fundamental del gobierno estadounidense para realizar las tareas de la “guerra sucia” que no puede ser caracterizada más que como “terrorismo”, si tomamos la definición de este término del propio Buró Federal de Investigaciones (FBI) estadounidense como *“el uso ilegal de la fuerza o la violencia contra personas o propiedades para intimidar o coaccionar a gobiernos, a la población civil o un segmento de la misma, en la persecución de objetivos sociales o políticos.”*⁶. Este terrorismo de Estado global no puede ser enfrentado con otro terrorismo, si no con la organización revolucionaria y consciente de todo el pueblo, como sujeto protagónico fundamental, encaminada a establecer un mundo en el que el terrorismo sea una pesadilla de un pasado ya superado.

⁵ En Indymedia México. Centro Independiente de la Ciudad de México. Terrorismo de Estado.

⁶ Gilberto López y Rivas, “El terrorismo global de Estados Unidos”, La Jornada, junio de 2005.

II

Destaco los siguientes factores específicos que contribuyen a la profundización del terrorismo y en particular del terrorismo global de Estado. La construcción frustrada de variados esfuerzos nacionalitarios y las vicisitudes actuales de los estados nacionales constituyen una de las fuentes de las múltiples formas de violencia tanto revolucionaria como terrorista. Los grupos de poder hegemónicos, conjuntamente con los diferentes pueblos y sectores sociales y étnicos, tardaron entre cincuenta y doscientos años en construir los actuales estados nacionales. Esta es una de las fuentes más frecuentes para propiciar formas organizativas que recurren al terrorismo.

Actualmente está minado el concepto tradicional de soberanía nacional, principal sostén del Estado-nación, y en muchos casos, los gobernantes se han transformado en virtuales gerentes de las transnacionales, lo que determina una separación o ruptura de la clase política con la sociedad. Esto tiende a un deterioro del consenso entre gobernantes y gobernados. Esta crisis de legitimidad deriva en que el Estado tenga cada vez menos capacidad de garantizar el desarrollo social.

Con el derrumbe del sistema socialista se eliminó el factor principal del equilibrio mundial. Surge un mundo unipolar, en el cual Estados Unidos se erige como la potencia hegemónica, en juez y gendarme planetario. El gobierno de Estados Unidos se ha valido de dictadores, jefes tribales, líderes nacionalistas, jefes étnicos y terroristas de todo tipo, para lograr sus objetivos de dominación global.

Otro factor es la existencia de un mercado internacional de armas totalmente incontrolado. Los frecuentes conflictos a escala mundial, y su falta de resolución de acuerdo a los intereses de los pueblos, ha provocado la persistencia de focos bélicos y el movimiento de gran cantidad de armamento de un lugar a otro del orbe con extrema facilidad.

Estados Unidos e Israel sostienen buena parte de sus economías sobre la base de la industria armamentista, que es de carácter privado.

La forma como ha prosperado el negocio de las armas en Estados Unidos, que pone a la disposición de particulares arsenales sofisticados completos, señala una privatización del

uso de la fuerza. Atentados como el de Oklahoma lo demuestran. Otro fenómeno similar ha sido la puesta “al mercado” del enorme potencial armamentista ex soviético, con las mafias involucradas en este lucrativo negocio.

Al desaparecer la contención soviética en Medio Oriente, se incrementa la política agresiva de Israel en la región, lo que ha desatado una espiral de violencia. Los gobiernos ultra nacionalistas israelíes han llevado a cabo campañas militares de exterminio, y han desconocido sistemáticamente las múltiples resoluciones de la ONU con respecto al problema palestino. La posibilidad de una solución pacífica a este largo conflicto se torna siempre difícil, a la vez que multiplica el odio basado en factores nacionalistas, lo que da lugar a posiciones cada vez más irreductibles. Todo ello constituye un ambiente socio-político propicio para el terrorismo.

El neoliberalismo provoca fenómenos de polarización en el ámbito global y en cada uno de los países, que deriva en situaciones de exclusión social, económica y política de la mayoría de la población, de tal forma que se crean sociedades neuróticas y criminalizadas.

Desapareció el Muro de Berlín y se creó el muro que separa a los globalizados de los marginados, de los excluidos de la globalización.

Eso es un foco de conflictos, y por lo tanto generador de violencia.

La muerte por hambre y enfermedades curables, la pauperización forzada de la mayoría de la población, la idea de que la “política” no sirve, el rencor social o basado en criterios raciales o étnicos, son algunos aspectos que hacen sentir, a escala global, que se está sobre un polvorín.

La derrota circunstancial de las ideas socialistas, sobre todo las que sostuvo el modelo soviético, posibilitó que el individualismo posesivo y competitivo se encumbrara como la cosmovisión predominante en la sociedad al inicio del siglo XXI. Este comportamiento puede degenerar en darwinismo social que llevaría a la humanidad a un camino sin retorno. Hoy más que nunca es urgente un nuevo orden civilizatorio, y entender que si bien ha

muerto una experiencia concreta de socialismo, sigue vivo un sistema de pensamiento que revolucionó el siglo XX y que dejó abierta la posibilidad de un futuro mejor.

El mapa político y económico del mundo se ha transformado de manera regresiva. Asistimos al surgimiento de un nuevo colonialismo de matriz estadounidense que pretende imponerse sobre la humanidad. Aún con Obama en la presidencia, Estados Unidos se auto-proclama “el poder supremo del mundo”. Esta creencia se fundamenta con argumentos incluso teológicos, merced al “auto convencimiento” de que ese país está designado por la providencia para combatir “el mal”.

Estados Unidos está creando las condiciones para que todo el planeta sea su esfera de influencia. Con este fin busca vaciar de contenido al conjunto de organismos internacionales creados en la segunda posguerra. Estados Unidos pretende cambiar los ejes rectores de las relaciones internacionales, esto es, sustituir la preocupación por conservar la paz mundial, la solución pacífica de las controversias, y la autodeterminación de los pueblos, por una sola misión: combatir el terrorismo internacional, reservándose el “derecho” de determinar quién es terrorista.

Las invasiones y ocupaciones de Afganistán e Irak por parte de Estados Unidos significaron una afrenta a los pueblos musulmanes.

La masacre de civiles, la destrucción de infraestructura material y del patrimonio cultural, no es consecuencia “natural” del choque de civilizaciones, sino fruto de la voluntad hegemónica del imperio unipolar y de la absoluta ignorancia de los gobernantes estadounidenses acerca de lo que Irak significa para el patrimonio cultural de la humanidad.

En octubre del 2007 se presentó el informe *“Crímenes de guerra cometidos por Estados Unidos en Irak y mecanismos de responsabilidad”*, preparado por la abogada especializada en derechos humanos Karen Parker, presidenta de la Asociación de Abogados Humanitarios con sede en San Francisco, California. Este documento, publicado electrónicamente por numerosas organizaciones estadounidenses que se manifiestan en contra de la guerra y la ocupación de Irak, constituye un extraordinario alegato jurídico que de llegar a sus últimas consecuencias llevaría ante una corte internacional al propio George W. Bush,

comandante en jefe de las fuerzas expedicionarias de Estados Unidos, y a sus generales, por genocidas y criminales de guerra.

El informe parte de la hipótesis que la actual violencia de la guerra y el caos que reinan en Irak son resultados directos de la ilegalidad de la invasión, ocupación del país y de las estrategias, tácticas y armamento utilizados para mantener dicha ocupación. El informe documenta fehacientemente estas transgresiones y convoca a todos los estadounidenses a exigir una investigación para enjuiciar a los dirigentes civiles y militares que violan leyes internacionales y las propias leyes de Estados Unidos. Contrario al argumento del Pentágono de que los abusos y las violaciones a las leyes humanitarias en Irak son perpetrados por unas cuantas “manzanas podridas” identificables en los ejércitos de ocupación británico y estadounidense, la investigación sostiene que la esencia misma del inicio de la guerra, los bombardeos, las decisiones tomadas desde la cúspide de la jerarquía civil y militar para la conquista de Irak en el 2003, así como la actuación de las fuerzas ocupantes hasta la fecha, los evidentes fracasos para reconstruir y garantizar la infraestructura civil y social básica y la seguridad pública, el armamento y tácticas de combate a la resistencia, el inhumano trato a hombres, mujeres, ancianos y niños, constituyen crímenes de guerra que integran un contexto general en el que actúa toda la cadena de mando, desde los generales a los soldados rasos.

El trabajo inicia con una revisión de la ley humanitaria internacional que cubre una amplia variedad de instrumentos legales: las Convenciones de Ginebra de 1949 (de la I a la IV) y sus protocolos adicionales (I y II), varias resoluciones de la Asamblea General de la ONU sobre Crímenes de Guerra y Contra la Humanidad, la Convención de Hague, que entre otros temas y disposiciones refieren a los derechos de combatientes enfermos y heridos; los derechos de prisioneros de guerra; los derechos de civiles y su protección en conflictos armados; la prohibición de tipos específicos de armamento, los derechos de fuerzas combatientes y beligerante, etcétera.

Existen tres ramas de la ley humanitaria moderna que rige: 1.-La conducta en combate. 2.- El tratamiento de las personas afectadas por la guerra. 3.- El uso de armas especiales. Estas leyes prohíben, por ejemplo, los ataques a centros de población civil indefensa, edificios dedicados a la religión, educación, arte y cuidados médicos.

No está permitido el pillaje, la toma de rehenes, represalias contra los civiles, las órdenes de no dejar supervivientes, los ataques a hospitales, ambulancias, almacenes de comida, medicinas, presas, instalaciones nucleares y otras que puedan crear un peligro para la población civil. El personal médico no puede ser blanco de ataques ni puede ser juzgado criminalmente por realizar sus tareas. La tortura, incluyendo violaciones o tratamiento inhumano, está prohibida en todas las situaciones. Las partes del conflicto deben ocuparse de heridos y muertos. Están prohibidas armas especiales o no convencionales como las nucleares, bacteriológicas, biológicas o tóxicas de cualquier tipo, tales como las municiones con uranio enriquecido ampliamente utilizadas en esta guerra.

El informe da cuenta para el caso de Irak de crasas, permanentes y crónicas violaciones a todas las regulaciones descritas y aquellas que rigen las obligaciones básicas de un poder ocupante.

Basta revisar someramente la prensa internacional dedicada a la guerra en este país y aún la controlada por los censores de las fuerzas armadas estadounidenses y británicas, para enumerar la larga lista de trasgresiones al orden jurídico internacional y aún al propio Código de Estados Unidos sobre Crímenes de Guerra, sección 2441, que estipula la responsabilidad de quienes dentro o fuera del país violan las convenciones internacionales firmadas por Washington en Ginebra el 12 de agosto de 1949, así como los protocolos a dicha convención.

El Informe va más allá de las posiciones que en el interior de Estados Unidos sostienen una actitud ambivalente con respecto al derecho a la resistencia del pueblo iraquí al afirmar que los *“civiles de un país ocupado no tienen obligación de lealtad al poder ocupante”* y todo civil que toma las armas contra los invasores pierde su calidad de “civil” pero adquiere los derechos y obligaciones de combatiente, tales como ser considerado, en caso de ser detenido, como “prisionero de guerra”.

La Convención de Ginebra reconoce el estatus de “combatientes” a las personas que *“espontáneamente toman las armas frente al enemigo”*, ya que de acuerdo al principio de autodeterminación y las leyes que lo rigen *“un pueblo tiene derecho a resistir, con la fuerza si es necesario, a un ocupante extranjero.”* El documento critica el uso del término de “terrorista” o “insurgente”, aplicado indiscriminadamente por los medios y los invasores y

reitera que el pueblo iraquí mantiene su derecho a la resistencia hasta que los poderes ocupantes abandonen su país. Meritorio y valiente informe: www.consumersforpeace.org.

Esta estrategia de dominación tiene un efecto contrario al deseado por Washington: en vez de eliminar el terrorismo, genera en numerosos sectores de la población la idea que lo único posible contra la fuerza de Estados Unidos son los sacrificios y la inmolación.

Los repudiables atentados a las Torres Gemelas de Nueva York le proporcionaron al grupo gobernante de Estados Unidos las condiciones para: a) legitimar un gobierno surgido del fraude, y b) lanzar una ofensiva contra la humanidad entera, cuya primera etapa impactó al mundo árabe, con un slogan nada original: *“el que no está conmigo, está contra mí”*.

El terrorismo de Estado, que se oculta bajo el disfraz de lucha contra el terrorismo, está provocando en la población planetaria un sentimiento generalizado de odio contra el gobierno (que no contra el pueblo) estadounidense. Ese odio creciente tendrá valor si se transforma en una acción política organizada en forma sistemática por parte de pueblos y gobiernos adversarios del imperialismo yanqui, de tal forma que sean derrotados sus intentos regresivos y creen las condiciones para el derrumbe del mundo unipolar.

La lucha contra el terrorismo del gobierno de Estados Unidos es en realidad un embate continuo contra la democracia y los derechos humanos. Esta situación se hace más que evidente después del trágico 11 de septiembre, con el cercenamiento de las libertades civiles del pueblo norteamericano. Las medidas de control migratorio que comprenden un fichaje político-policial de todos los ciudadanos que pretendan ingresar al territorio del vecino del norte, constituyen una nueva violación al Derecho Público Internacional, ya bastante lastimado. Las autoridades mexicanas, en complicidad con Estados Unidos, establecen controles migratorios hacia sus vecinos pobres, que deriva en un estado policial supranacional de claro corte autoritario global.

Conclusión

En este trabajo propongo el concepto de “terrorismo global de Estado” para caracterizar la política de violencia perpetrada por aparatos estatales imperialistas en el ámbito mundial contra pueblos y gobiernos con el propósito de infundir terror y en violación de las normas del derecho nacional e internacional. Sostengo que en el estudio y análisis del terrorismo se ha enfatizado el terrorismo individual y el de grupos clandestinos de todo el espectro político, obviando y dejando a un lado el papel del imperialismo estadounidense y los Estados capitalistas en la organización del terrorismo interno y en el ámbito internacional. El terrorismo global de Estado violenta los marcos ideológicos y políticos de la represión ‘legal’ (la justificada por el marco jurídico internacional) y apela a ‘métodos no convencionales’, a la vez extensivos e intensivos, para aniquilar a la oposición política y la protesta social a nivel mundial.

Introducción al enfoque del sistema mundial^{*}

Oxígeno internacionalista para el marxismo

Jon E. Illescas Martínez (Jon Juanma)

El enfoque metodológico de análisis del sistema mundial o sistemas-mundos fue inaugurado por la obra *“The Modern World-System, vol. I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century”* del sociólogo estadounidense Immanuel Wallerstein. En este primer volumen de su trilogía sobre el sistema-mundo contemporáneo inicia de algún modo el punto de partida de este método de análisis que actualmente es muy valorado por historiadores progresistas, y cada vez es más reconocido en las ciencias sociales en general, con especial énfasis en el estudio de las relaciones internacionales.

Sus orígenes se remontan con fuerza a la economía política marxista (de la que hereda su estructura principal), junto a las aportaciones historiográficas tanto de Braudel como del resto de autores nucleados en torno a la *“École des Annales”* y la Teoría de la Dependencia que se empleó con especial fuerza en la década de los 70 del siglo pasado para explicar las causas del “subdesarrollo” de los países de la periferia. En algunos autores del enfoque, también resultan de importancia las investigaciones aportadas por los ciclos económicos de Kondrátiev y la obra del intelectual heterodoxo Karl Polanyi.

Posteriormente a la irrupción de la obra de Wallerstein, otros importantes autores como el egipcio Samir Amin, el alemán Andre Gunder Frank o el italiano Giovanni Arrighi han ampliado esta visión y polemizado sobre la misma enriqueciendo el conjunto de su acervo teórico. Otros, como el geógrafo marxista estadounidense David Harvey o el economista e historiador belga Ernest Mandel, también han sido influidos por este enfoque. Actualmente destacan además de algunos de los anteriores “pesos pesados” otros nombres interesantes como el historiador y sociólogo de la Universidad de California Christopher Chase-Dunn que desde una perspectiva heterogénea ha realizado aportaciones muy valiosas y provocadoras para el debate, advirtiendo por ejemplo los ciclos entre capitalismo e inten-

^{*} El presente trabajo ha sido finalizado el 1 de diciembre de 2010. Está basado en el epígrafe “El concepto de sistema mundial o sistema-mundo” del trabajo de investigación “Las industrias culturales hegemónicas como generadoras de un nuevo concepto de “lo latino” en el sistema mundial: el caso del videoclip en la primera década del siglo XXI” (2010) del mismo autor, financiado por la Fundación CajaMurcia.

tos de socialismo hacia una democracia global, o el originario chino Minqi Li⁷, el cual desde el marxismo, armado de una sólida cultura académica y popular a la par que un profundo conocimiento de la realidad sobre la que versan sus investigaciones, critica a China como un estado burocrático-capitalista, atacando el pensamiento de la Triple Representatividad del ideólogo oficialista chino Jiang Zemin (antiguo Secretario General del PCCh y Presidente de la República). Li avizora que este enorme país será el garante del fin de capitalismo de diversos modos, con especial importancia debido a los límites ecológico-económicos que impondrá a su reproducción sistémica. Minqi Li propone que a mediados del siglo XXI la única salida para la civilización será la adopción de un sistema socialista mundial. Por otro lado, en lengua castellana han destacado autores como el uruguayo Eduardo Galeano (con su clásico “Las venas abiertas de América Latina” que fue asesorado por el mismísimo Frank) o el español José M. Tortosa, entre otros.

De cualquier modo, en tanto que es una perspectiva o enfoque y no tanto una propuesta teórica “acabada” o “principal”, hay muchos autores influidos por ella que difícilmente podríamos incluir sólo como autores pertenecientes al enfoque del sistema-mundo, pero que sin duda han sido inspirados por el mismo. De hecho, en la actualidad, diversos autores marxianos o marxistas (según se prefiera) han bebido ampliamente de este enfoque en sus reflexiones posteriores a los años ochenta y noventa, como es el caso sin ir más lejos del citado anteriormente Samir Amin.

Pasemos ahora a relacionar los principales planteamientos compartidos por la mayoría de sus teóricos al respecto del sistema mundial, sus principales tesis:

1. En nuestros días, el mundo se basa en un único sistema económico capitalista (sistema-mundo), el cual marca las principales reglas del juego político y sobre todo económico, incluso en aquellos países que pretenden estar fuera de la lógica del sistema (como los autoproclamados “socialistas” u otros de pretensiones más o menos autárquicas). El sistema mundial se basa, por tanto, en una economía-mundo capitalista. Ello no significa que no existan agentes sociales o políticos no-capitalistas que controlen ciertas partes de

⁷ Minqi Li comenzó siendo un estudiante neoliberal, defensor de las doctrinas de la Escuela de Chicago y fue detenido en 1990 después de participar en varios de los sucesos de Tiananmen del año anterior exigiendo democracia política. Durante su estancia en prisión se hizo marxista después del estudio de lecturas de Karl Marx y Mao Tse Tung entre otros. Al salir de la cárcel, en 1992, dedicó los siguientes dos años de su vida a estudiar la situación de la clase trabajadora china y a exponer sus puntos de vista con los disidentes liberales hasta que rompió con ellos al no producirse ningún tipo de entendimiento. Li a partir de allí se consideró asimismo como un “marxista revolucionario” y actualmente trabaja como profesor asociado de la Universidad de Utah después de doctorarse en la de Massachusetts en el 2002. También labora como periodista y traductor de obras extranjeras al chino.

las maquinarias de un determinado Estado (como las repúblicas de Cuba, Chipre o Venezuela), pero se hallan en un sistema mundial o sistema-mundo de predominio y funcionamiento capitalista. Lo que por supuesto, y como el auténtico precursor de los sistemas-mundo, Marx, afirmaba, traería contradicciones muchas veces irresolubles en esos países (turismo o remesas capitalistas en Cuba por ejemplo) al no ser potencias económicas desarrolladas y además unidas en una misma economía mundial de predominio socialista. Esto es así porque el comercio entre un país pretendido “socialista” y uno capitalista se producen bajo premisas y precios moldeados en el mercado capitalista mundial y con una determinada divisa o divisas procedentes de estados capitalistas centrales. Pero no sólo por razones economicistas, sino militares, de inteligencia, culturales, etc., la hegemonía no les pertenece en casi ningún aspecto de la vida social en un mundo cada vez más conectado, donde la “pureza autárquica” es prácticamente imposible. De esta manera los gobernantes pretendidamente “socialistas” no pueden escapar de la lógica capitalista al no ser autosuficientes y si se mantienen en el poder como “el menos malo de los males”, suelen llegar a contradicciones entre teoría y praxis que si el pueblo tiene oportunidad de expresar, cansado de tanta falsedad y promesas grandilocuentes, suelen llevarlos a la oposición política. Por tanto bajo el prisma de los sistemas-mundo, no puede existir socialismo en un solo país. En este sentido Wallerstein afirmaba que no hubo en el siglo XX⁸ economías socialistas, sino más bien “*movimientos socialistas* [o autoproclamados “socialistas”] *que controlan* [controlaban] *ciertos aparatos del Estado en el seno de la economía-mundo*” (Wallerstein, 1979:494). Nada más, y nada menos. Esto explicaría las frustraciones y fracasos de aquellos que han pretendido/pretenden construir el socialismo en un solo país, vericuetos que el mismo Marx descartó como imposible antes que los nacional-estalinistas durante el siglo XX se esforzaran por afirmar lo contrario para hacer casar sus aspiraciones totalizadoras de poder ajenas a los intereses de la clase que decían/fingían representar, con una teoría manoseada, reduccionista y pétrea que cambiaba según lo hacían las “condiciones objetivas”... de la élite del “Partido”, por supuesto.

2. El marco de análisis por países empleado en disciplinas como la Economía, la Historia, la Sociología y la Geografía, entre tantas otras, basado en los Estados-Nación o Estados multinacionales, tan habitual en las ciencias sociales, es erróneo e infructuoso para entender los móviles y los agentes de los sucesos sociales contemporáneos. Es inútil saber mucho sobre la realidad y la historia de Nepal, por ejemplo, si no sabemos de sus re-

⁸ Ni por extensión, basándonos en su argumentación, en los siglos venideros, incluidos el presente.

laciones con sus vecinas India y China o incluso con la potencia hegemónica en declive de los Estados Unidos, pese a su distancia geográfica. La realidad de las transformaciones locales y regionales obedecen por tanto mucho más a los cambios en el conjunto del sistema mundial que a los cambios en la política “nacional” de esos países (como se está demostrando con la presente crisis económica con los llamados “PIGS”^{*}), si bien estos últimos cambios también afectan y repercuten no sólo sobre el país en cuestión sino sobre el sistema internacional. El enfoque de los teóricos del sistema mundial es decididamente holístico y basa su comprensión en una dialéctica constante entre lo global y lo local, primando el componente global como agente fuerte del análisis (Frank, 2008:370-371). **El todo del sistema es más que la suma de las partes**, y eso es lo que determina en mayor medida el comportamiento interno de cada parte (países, regiones e incluso ciudades) y las relaciones “externas” entre ellas (Ibíd., 99).

3. La división internacional del trabajo especializa a vastas zonas del mundo en relación con los intereses de las clases dirigentes de los países del centro del sistema en connivencia con las élites de la periferia (Tortosa, 2001:67-68 o Galtung, 1971). La riqueza o el desarrollo de unos va directamente ligado a la pobreza o al “maldesarrollo” de otros (Wallerstein, 1979:493)⁹. **Las élites “fraternas” de los países del centro, la semiperiferia o la periferia siempre ganan, aunque con distinta intensidad.** Las diferencias y las tragedias vienen sobre todo en las clases asalariadas de los diferentes países. Aquellos estados especializados en exportaciones de materias primas y productos no elaborados tienen como consecuencia el perder en el sistema mundial, mientras que los que lo hacen con productos elaborados y de alta tecnología lo hacen en ganar (Wallerstein, 1979:493). No existen los unos sin los otros (Galeano, 1981:3). Además, los segundos suelen controlar la distribución y los precios de los productos de los primeros en el mercado mundial (Ibíd., 154-158).

4. La importancia en la colonización y explotación económica de Latinoamérica desde 1492 para todo el sistema fue clave para el desarrollo del mismo. En particular, para que la entonces paupérrima Europa fuera adquiriendo un papel predominante en el mercado mundial al llegar el siglo XIX con la eclosión de la llamada Revolución Industrial, gracias al

* Portugal, Irlanda, Grecia y España.

⁹ José María Tortosa y otros como el economista ecuatoriano Alberto Acosta dirían “maldesarrollo”, haciendo ver que el “desarrollo” de unos (que tampoco lo consideran como tal) es el “maldesarrollo” de otros y en general el “maldesarrollo” global de la mayoría del sistema-mundial (Tortosa, 2001:59).

comercio de la única mercancía en la que eran competitiva en el mercado intra-asiático (plata y oro), a la par que el “lucrativo negocio” del tráfico de esclavos entre África y América dirigido por los mismos mercaderes europeos (Frank, 2008:308-311). Europa pasó de una posición periférica respecto a Asia a una posición crecientemente central, proceso que muy probablemente se esté invirtiendo en nuestros días.

5. Los países más ricos que controlan el comercio de bienes mundiales se denominan “países centrales”, los especializados en materias primas y mercancías de bajo valor añadido se llaman “periféricos”, mientras que los que están a caballo entre unos y otros se conocen como “semiperiféricos” (Wallerstein, 1979:492). Aunque unos países pueden oscilar de una categoría a otra con el paso de los años o de un siglo a otro, generalmente lo hacen en períodos de mediana y larga duración del tiempo histórico (Ibíd., 493). La analogía es la estructura de la sociedad de clases, en donde que un individuo cambie de clase social no significa que cambie la estructura del sistema. Pues aquí igual, que un país pase de un estatus de “semiperiférico” a “central” o de “central” a “semiperiférico” no significa que dejen de existir estructuralmente en el sistema tanto los unos como los otros. Por ejemplo, vastas zonas del mundo podrán cambiar su estatus actual, incluida la actual, pero decadente potencia hegemónica de los Estados Unidos. Al igual que otros países, hasta ahora centrales secundarios, como el Reino de España o la República de Grecia (o incluso centrales de primer orden como Reino Unido), podrían verse abocados a la categoría de semiperiféricos si las élites consiguieran seguir dejando a sus clases trabajadoras, anteriormente consumidoras, reducidas a mera fuerza de trabajo para la exportación, con un papel de consumidores francamente castrados en el mercado interno. En cambio, otros anteriormente semiperiféricos como Brasil o India pudieran hacerse centrales en un futuro próximo, pero seguiría existiendo tanto los unos (centrales) como los otros (periféricos y semiperiféricos), sólo que cambiarían la interpretación de los papeles en el “teatro mundial”, pero no la trama (la lógica sistémica capitalista) ni los escenarios (explotación, alineación, hambre, pobreza, guerras, etc.).

6. Esta economía-mundo, a diferencia de otros sistemas mundiales anteriores, no se basa en la construcción de un imperio con un poder centralizado¹⁰ sino en la flexibilidad que produce un capital descentralizado y desplazable a diferentes países dentro del sistema

¹⁰ Como pudieron ser mientras duraron el Imperio Romano o el Imperio Inca, estados centralizados que controlaban mini-sistemas de otros pueblos mediante la amenaza en último término de la coacción. Y donde el emperador o principales dirigentes (algunos defienden que el Imperio Inca era una deicracia) tenían de vasallos a otros reyes o grandes príncipes.

interestatal sin importar la suerte que corran los sistemas políticos de cada Estado-nación (o siendo secundario para la supervivencia del capital)¹¹. La fortaleza del sistema-mundo capitalista, a diferencia de los imperios, se basa en definitiva en que la perdurabilidad del mismo no queda adscrita a la suerte que corra un sistema político concreto, más bien se alimenta de esa heterogeneidad y consigue una gran impunidad a través de ella (Ibíd., 490-491). De allí el poder de permanencia que ha disfrutado el capitalismo como sistema histórico en tanto no exista una hegemonía económica socialista, que sólo se puede construir desde la solidaridad de las clases trabajadoras mediante un humanocentrismo internacionalista que actualmente se halla de facto prácticamente inédito y precariamente vertebrado, siendo la ideología nacionalista la dominante entre la mayoría de los sectores populares internacionales, lo que viene a ser igual que decir esclavos conceptuales de sus respectivas élites.

7. El Estado de los países del centro del sistema es fuerte mientras que el Estado de la periferia es débil (Ibíd., 499)¹². Esto tiene una importancia determinante tanto en el desarrollo social, educacional, militar, asistencial como cultural. Y el cultural se torna clave en un momento de la historia en que la mayor parte de la realidad que consideramos como tal es aprendida con la mediación de las industrias culturales hegemónicas, y no mediante nuestra experiencia directa como individuos y colectivos. No entraremos, para no extendernos y despistarnos de las claves de este trabajo, a analizar la naturaleza capitalista o democrática de cada Estado en tanto representatividad política de la soberanía nacional materializada en el conjunto de una ciudadanía con los mismos derechos legales (cosa que, como sabemos, es un mito incluso en los papeles, ya no hablemos de la realidad...).

8. El enfoque se basa en un entendimiento holístico y no eurocéntrico de la historia y el acontecer presente de la humanidad¹³. Como defendía Andre Gunder Frank, se trata de

¹¹ Este punto está perfectamente expresado en: Vitarelli, Marcelo Fabián, "El sistema-mundo: un giro en la historia del pensamiento económico desde la perspectiva de Immanuel Wallerstein". *EUMED*: <http://www.eumed.net/eve/resum/06-04/mfv.htm> (consultado el 20/08/2010)

¹² No en el sentido del *Welfare-State* o Estado del Bienestar, sino en el de maquinarias con un nivel de funcionariado y competencial importante que les permita amoldar los intereses comerciales en el mercado mundial, estableciendo reglas favorables y extrayendo un mayor excedente de la riqueza generada en los países de la periferia que permita el intercambio desigual y las ventajas comparativas.

¹³ Y con el Estado todas las instituciones dependientes presupuestariamente del mismo. No nos referimos sólo al ejército y las áreas clásicas de la geopolítica, sino al área cultural que también nos compete en las zonas industriales especialmente diseñadas para las IICC con la logística adecuada, la cual frecuentemente requiere de inversión pública (carreteras, comunicaciones especiales, accesos, etc.) o incluso universidades y centros de observación e investigación, etc. Asimismo sucede en el sentido de la producción y recepción cultural; destacan, por ejemplo, las políticas públicas de defensa de la "identidad nacional", como serían todas aquellas que un gobierno como el francés implementa frente a la cultura estadounidense dominante en el mercado internacional. Esto es, mecanismos reguladores del comercio, la cultura, etc., que tienden a poner límites a un comportamiento de "libre competencia" que consideran puede dañar los intereses culturales del Estado-nación. Es interesante leer la argumentación de un conocido director español a favor de la excepción cultural garantizada por el Estado contra la libre competencia controlada

substituir el paradigma clásico eurocéntrico por el humanocéntrico (Frank, 2008:34)¹⁴. Pero lo dicho por Frank respecto al eurocentrismo nos es válido, si no queremos ser eurocentristas por negación estática, de los asiacentrismos, americanocentrismos y otros chauvinismos más o menos velados que se nos puedan presentar sigilosamente como cercos conceptuales para el estudio de nuestras realidades contemporáneas¹⁵. Este objetivo democrático e internacionalista choca con una producción y recepción folclórica de las mercancías culturales que juega en muchas ocasiones con la autenticidad y la marca de origen como estrategia publicitaria de un determinado Estado-nación, cuando no deja de ser falsa apariencia en tanto esas mismas mercancías se han diseñado y producido fuera de esas realidades nacionales¹⁶.

Las principales divergencias entre los autores partidarios de este enfoque se centran a la hora de datar la génesis del sistema mundial; aquí podemos diferenciar tres fechas defendidas por sus principales autores (Tortosa, 2001:59-60):

1. Hace 5.000 años o más, por lo menos desde la Edad de Bronce. Posición defendida por Andre Gunder Frank con especial fuerza a partir de principios de los noventa del siglo pasado.
2. El largo siglo XVI (1450-1640), donde 1492 tiene una fecha clave como principio de la inclusión de toda América y posteriormente Australia en el “sistema-mundo capitalista” que se convertiría, según esta postura, en “sistema mundial” en los años siguientes. Al ser absorbidos el resto de sistemas económicos por la economía-mundo capitalista, ésta pasó a ser un único “sistema mundial” ya en el siglo XIX. Esta posición es defendida por el estadounidense Immanuel Wallerstein y el recientemente desaparecido Giovanni Arrighi, autor esencial en el estudio de los ciclos de expansión y contracción económica del sistema.
3. La industrialización inglesa clásica. Esta postura, sin oponerse a las observaciones de Wallerstein, prefiere enfatizar el componente del industrialismo como origen de esta eco-

por la hegemonía norteamericana en los mercados occidentales: Trueba, Fernando (2004). “¡Viva la excepción cultural!”, diario *El País*: http://www.elpais.com/articulo/opinion/Viva/excepcion/cultural/elpepiopi/20040820elpepiopi_6/Tes (consultado el 24/08/2010)

¹⁴ Esto ha llevado a que algunos de los referidos autores compitiesen en polémicas entre ellos por ver quién era el menos eurocéntrico de todos, como fue el caso de las acusaciones eurocéntricas de Frank a Wallerstein y las defensas de éste último (Frank, 1993:295)

¹⁵ Algo que tendría su relación con el humanocentrismo de Marx o Bakunin con la clase trabajadora, en el siglo XIX, lo que ellos llamaron “internacionalismo”. Sin embargo, la visión de Frank trasciende las clases, sin por ellos ser nacional-interclasista, refiriéndose principalmente a la dicotomía “nacionalismos versus el ser humano internacional.”

¹⁶ Es como todo ese *souvenir* de “lo español” o “lo francés” que se vende en las principales zonas turísticas y que en realidad han sido producidas en otras zonas del sistema (por ejemplo China u otros países orientales) pero que se venden como productos autóctonos. Esta es la compleja realidad de las relaciones internacionales (económicas, culturales, comunicacionales, etc.) que el enfoque del sistema mundial empleado en este trabajo nos ayudará a observar más allá de las (falsas) apariencias.

nomía-mundo y localiza su génesis en la Inglaterra del siglo XIX estudiada por Marx en “El Capital”. Su defensor más conocido es el egipcio Samir Amin.

La posición mayoritaria seguida por los teóricos adscritos al enfoque del sistema mundial es una combinación entre la segunda de Wallerstein y la tercera de Amin. De todos modos, como dice Tortosa, no es descartable una combinación flexible de todas para acercarnos a un modelo teórico más útil de cara a lo que fue la conformación del sistema mundial y el “maldesarrollo” (humano) del mismo:

No es imposible pensar, en efecto, que un sistema-mundo particular mostró, casi desde el principio, algunas características particulares en el terreno de la acumulación de capital y la estructuración centro-periferia. Dichas características se habrían mantenido hasta nuestros días, pero se habrían visto aceleradas por el “milagro europeo” (un cambio de centro, no de sistema, pero catastrófico) sobre todo desde el ángulo de la expansión, aunque teniendo esa aceleración efectos muy evidentes en el nuevo funcionamiento del sistema. La Revolución Industrial habría sido la culminación del proceso (Tortosa, 2001:61-62).

Es por ello que pensamos que es más lo que les une que aquello que les separa, y aunque existen más diferencias entre los principales autores y corrientes dentro de este enfoque como la existencia o no de un sistema mundial a partir de la creación de rutas comerciales que conectaran todas las áreas del globo mediante el comercio de bienes de lujo o por el contrario, con el desarrollo de la tecnología y el abaratamiento del transporte, rutas transnacionales de bienes de primera necesidad (Frank, 1993:294), el mayor o menor peso del capitalismo como sistema realmente diferenciable de los anteriores (Frank, 2008:360; Amin, 1974:173 y Wallerstein, 1979:494), la diferencia entre “sistema-mundo”, “imperios-mundo” y “sistema mundial” (sin guión) (Wallerstein, 1979:490-491 y Frank, 1993:297-307), etc.

Pero sin duda, y recapitulando, es mucho más aquello que poseen en común, en especial a la hora de utilizar las herramientas anteriormente enumeradas para analizar el presente. Las divergencias se centran más en el origen de este sistema y no tanto en su funcionamiento actual, en donde las diferentes versiones, además de enriquecedoras, pueden resultarnos complementarias para entender la dialéctica entre el conjunto del sistema y sus partes, y en las relaciones de éstas últimas entre sí. Por supuesto en tanto marxistas, sin perder de vista que la principal contradicción se produce con el antagonismo entre capital

y fuerza de trabajo. De hecho, esta perspectiva nos hace entender mucho mejor, rescatando el genuino significado que la previsión de Marx tenía cuando afirmaba que el capitalismo crearía una polarización creciente en el sistema que empobrecería a las capas medias. Los críticos liberales achacaron que esto había sido un gran error de previsión de Marx cuando fue evidente que durante la segunda parte del siglo XX las clases obreras europeas mejoraron sus niveles de vida. Pero he aquí el corto alcance de la mirada eurocéntrica de los mandarines de la burguesía o la óptica económica liberal. La luz llega cuando entendemos que esa polarización se produce a nivel macro, mundial, sistémico. El estado del bienestar aceleró la polarización capitalista mundialmente, sembrando la financiarización de la economía que nos llevó a la presente crisis. Como afirma David Harvey, el capitalismo no resuelve sus contradicciones, sino que las desplaza geográficamente. Y eso es justo lo que pasó con los “Estados del Bienestar” durante el pasado siglo: **se mejoró el nivel de vida de las clases obreras del centro a costa de hundir más a las clases obreras de la periferia, de pauperizarlas objetivamente, obteniendo como resultado un declive promedio de la calidad de vida de “la clase trabajadora internacional”**. El excedente era repartido como sigue: el pedazo más prominente de la tarta para las élites capitalistas del centro, seguidas de las élites capitalistas de la periferia, las clases trabajadoras del centro y por último las clases trabajadoras de la periferia, por supuesto simplificando y obviando todas las capas medias que sólo restaría ponerlas en los lugares consecuentes con la dinámica aquí señalada. A todo este conjunto de factores hay que añadir el freno que suponía para el Capital las economías del “socialismo real” de los estados del Pacto de Varsovia, más cerradas (que no impermeables) a la lógica cruda del capitalismo, al margen de la opinión política que nos mereciesen.

Estamos convencidos, concluyendo, que esta visión holística del sistema internacional y sus partes nos permitirá entender mucho mejor hechos que se están sucediendo actualmente en nuestro sistema-mundo capitalista a partir de la crisis internacional que comenzó en 2007 (como la relación entre las deudas nacionales y los acreedores internacionales) y en la que **nos hallamos inmersos todavía**, sin saber cuándo ni cómo saldremos de ella. Asimiladas las principales características del enfoque aquí sistematizado, hará falta preguntarse “quiénes” somos ese “nosotros” implícito (clase, estrato, capacidades individuales) y “dónde” nos encontramos en el mismo (zona central, semiperiférica o periférica más posición socioeconómica de nuestra individualidad concreta).

El sistema nunca volverá a ser lo que era, al desplome de la potencia hegemónica de los EUA se suma la no claridad de una candidata concreta a sucederle¹⁷, si bien las dos mejor posicionadas se hallan en Asia, como son India y China. Viviremos tiempos convulsos donde se intuye que habrá mucho sufrimiento. En nuestra mano está hacer fuerza para que el nuevo sistema que suceda al actual sea lo más benigno posible para el ser humano. Es lo que Wallerstein llama nuestras posibilidades ante la “bifurcación histórica” y Bobbio denominaba abandonar los “camino bloqueados”. Similar por otra parte, aunque mucho más ilustrativo, con aquel “Socialismo o Barbarie” con el que Rosa Luxemburgo nos advertía de nuestras posibilidades futuras como civilización homínida.

Los de arriba, que llevan siglos jugando al Risk con nuestras vidas, no se preocuparán por usted ni los de su clase, pero la única pregunta pertinente que resta por hacerle es si usted sí lo hará, si su conciencia y sentido de la responsabilidad colectivo alcanzará la altura del amor que dice sentir por sus seres más queridos. Pregúnteselo antes de que sea demasiado tarde, para todos, por todos.

BIBLIOGRAFÍA

Amin, Samir (1974), *La acumulación a escala mundial: Crítica de la teoría del subdesarrollo*. Buenos Aires: Siglo XXI [1970].

Arrighi, Giovanni (1999), *El largo siglo XX: Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*. Madrid: Akal.

_____ (2007), *Adam Smith en Pekín*. Madrid: Akal

Arrighi, Giovanni y Silver, Beverly J (2001)., *Caos y orden en el sistema-mundo*. Madrid: Akal [1999]

Frank, Andre Gunder (1979), *La acumulación mundial, 1492 – 1789*. Madrid: Siglo XXI [1978].

¹⁷ Incluso Wallerstein afirma que no habrá ninguna sucesora, como sí argumentaba Arrighi, ya que para el norteamericano la debacle de la actual potencia hegemónica llevará al fin del sistema en sí, cosa que no sucedió cuando se hundieron las potencias hegemónicas que eran en su momento histórico el Imperio español, el holandés o el inglés. Véase al respecto la entrevista hecha por Elizabeth Carvalho, en inglés, y subtitulada en portugués, en el enlace : <http://www.youtube.com/watch?v=8XeJICHkNW4&playnext=1&list=PL7719FECE3E42BD0F&index=18>

_____ (2008), *Re-orientar: La economía global en la era del predominio asiático*. Valencia: Publicacions de la Universitat de Valencia [1998].

Frank, Andre Gunder y Gills, Barry K. (ed.) (1993), *The World System: Five hundred years or five thousand?* Nueva York: Routledge.

Galeano, Eduardo (1981), *Las venas abiertas de América Latina*. Madrid: Siglo XXI [1979, corregida y aumentada por el autor, 1971, original]

Galtung, Johan (1971), "A structural theory of imperialism" Universidad de Washington: <http://faculty.washington.edu/pnhoward/teaching/IPEofIS/galtung.pdf> (consultado el 24/07/2010)

Marx, Karl (2007), *El Capital*. Madrid: Akal [1867].

Tortosa, José María (2001), *El juego global: Maldesarrollo y pobreza en el capitalismo mundial*. Barcelona: Icaria.

Wallerstein, Immanuel (1979), *El moderno sistema mundial I: La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. México D.F: Siglo XXI [1974].

_____ (1984), *El moderno sistema mundial II: El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600 – 1750*. Madrid: Siglo XXI [1980].

_____ (1999), *El moderno sistema mundial III: La segunda gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730 – 1850*. Madrid: Siglo XXI [1989].

_____ (2005), *La crisis estructural del capitalismo*. Ciudad de México: Contrahistorias.

_____ (2008), *Un mundo incierto*. Caracas: Monte Ávila.

Paraísos fiscales, lavado de dinero y drogas en el “nuevo mundo” americano

Alejandro L. Perdomo Aguilera

La historia de los paraísos fiscales y el lavado de dinero en Latinoamérica, parece una historia romántica donde la conspiración, las alianzas entre élites de poder económico transnacional parece no hallar racionalidad. En un contexto pletórico de burbujas financieras, donde el tráfico ilícito de drogas y otros delitos conexos, consolidan las alianzas entre el empresariado y sectores de la “alta” política, para el blanqueo de las ganancias y la evasión de altos impuestos.

Parce ser que el mundo incivilizado suele imponerse para los países de nuestra América. El TID si bien en materia jurídica es seriamente penado por las autoridades norteamericanas, desde el orden económico, financiero y comercial, son muy bien aprovechados los dividendos provenientes de ese flagelo. Digamos que cuando se sigue la ruta del dinero, puede percibirse el punto de encuentro entre los intereses de los narcotraficantes, el empresariado transnacional y los altos funcionarios políticos latinoamericanos y estadounidenses, en el lavado de dinero y la evasión de impuestos; para lo cual utilizan hábilmente los paraísos fiscales de la región y, también, del territorio de los EE.UU.

Los paraísos fiscales no son necesariamente ilegales, a pesar de que en muchos casos se les relacione con el blanqueo de dinero, la fuga de capitales o la evasión de impuestos; ciertamente se pueden obtener ventajas sin cometer ningún delito, aunque moralmente dejen mucho que desear. Existe también un problema ético aunque no deja de ser legal cuando los ciudadanos o empresas trasladan sus capitales hacia otros países en aras de evitar los altos impuestos en su país de origen.

El dinero negro puede derivarse tanto de actividades económicas ilícitas como de aquel que no se declara en hacienda, tanto para la evasión de la Justicia en términos criminales como la evasión de los altos impuestos. En este trabajo interesa destacar aquel dinero blanqueado por tráfico de drogas y otros delitos conexos. La problemática parte en este

caso, cuando el individuo acumula una suma de dinero la cual no puede justificar y, por tanto, utilizar libremente para el comercio.

Desde la época de Al Capone¹⁸ el crimen organizado utilizada esta terminología, cuyo término de blanqueado de dinero o lavado, se originó cuando dicho Gánster adquirió una cadena e lavanderías para legitimar la procedencia de sus dinero con un negocio de segunda, el cual, evidentemente no era el fruto de sus grandes riquezas pero sí un cauce por donde legitimar algunos de sus fondos.

Actualmente es muy común la inversión el sector turístico, sobre todo en la construcción. Por ello los países o regiones con economías de servicios suelen ser muy atractivos para el lavado de dinero del crimen organizado. Sin embargo, en las listas de la OCDE nunca se reconoce este tipo de actividades en los países de primer mundo. Tal es el caso de los Estados Unidos donde existen varios Estados donde es clásico el lavado de dinero. En esta actividad, es muy llamativo el caso del Estado de la Florida, donde Miami ha cumplido un rol crucial en esta actividad por décadas. “Un estudio realizado por el Departamento de Robos de la policía de Miami, a mediados de la década del 80, indicó que de 100 billetes de un dólar analizados, 99 tenían rastros de cocaína.”¹⁹

Es muy común ver como grandes capos de la droga en Colombia y México lavan sus dineros en Miami, invirtiendo en casas, hoteles y otras construcciones; contando con la complicidad de empresarios y bancos que se encargan de lavar el dinero. “Algunos opinan que los bancos miamenses irían a la ruina si dejaran de lavar dinero del mercado de drogas y que se depreciarían a niveles insospechados los precios de bienes raíces si los narcotraficantes suspendieran las compras de propiedades”²⁰

Los paraísos fiscales suelen tipificarse por su baja tributación y el requerido secreto bancario. Debido a estas circunstancias la OCDE suele elaborar listas de paraísos fiscales,

¹⁸ Al Capone o Scarface por su cicatriz en la mejilla (1899-1947), fue un gánster estadounidense de origen italiano, quién hizo fortuna en la época de la prohibición de la venta de alcohol. Fue acusado de evasión de impuestos en 1931 y condenado a 11 años de cárcel, aunque fue liberado en 1939.

¹⁹ Jesús Arboleya Cervera: La ultraderecha cubano-americana de Miami. La Habana , Editorial de Ciencias Sociales, 2000, p. 24.

²⁰ Op. cit., p. 23.

listas offshore, listas grises²¹, o las llamadas listas españolas, que se utilizan para “desacreditar” a algunas jurisdicciones. Curiosamente en estas listas no aparecen bancos radicados en algunos Estados de la Unión que realizan similares prácticas.

Sin embargo, el sistema de listas de la OCDE, a mi consideración, crea más confusiones que soluciones ya que su sistema de confiabilidad se basa en la firma de acuerdo para intercambio de información y llegado determinado estándar internacional, es eliminado de la lista de paraísos fiscales, cuando en la práctica puede seguirlo siendo.

El fraude fiscal, que los paraísos hacen posible, afecta las políticas sociales, producto de la evasión de impuestos de la cual, se supone, salen parte de los fondos para ese tipo de medidas. Desde este punto, se puede comprender como la evasión de impuestos que alientan el lavado de dinero y los paraísos fiscales, afecta directamente a un sector tan sensible e importante de la sociedad como la clase media, tanto por su influencia política como por su estatus de paradigma de vida político-cultural y económico al interior de las sociedades, aunque esta situación no es del todo homogénea. En ese sentido, “(...) *la lucha contra la austeridad presupuestaria, contra las deudas ilegítimas, evasión y fraude fiscal, contra los paraísos fiscales, es la lucha por el Estado de derechos sociales (mal denominado de bienestar). La misma lucha.*”²²

Si nos dejamos guiar por las artimañas burocráticas en torno a los parámetros de control pudiera pensarse que las recientes reducciones de las listas de paraísos fiscales que realiza la OCDE y otras Instituciones es un tema en el que se ha obtenido éxito, pero lamentablemente los paraísos fiscales, la evasión de impuestos y el lavado de dinero son problemas que continúa vigentes.

En realidad el sistema de listas de la OCDE funge más como pantalla pública que como barrera contra la evasión de impuestos y el lavado de dinero; ensombreciendo la realidad a través de una condena pública a un hecho que evidentemente, no se resuelve aún a nivel global y mucho menos en el continente americano; sumergido en guerras fratricidas

²¹ La Lista gris de la OCDE se compone de los países considerados centros financieros que se han comprometido a adoptar los estándares acordados a nivel internacional en materia fiscal, los países considerados centros financieros dicen adoptar los parámetros establecido a nivel internacional en materia fiscal, pero que en la práctica no lo han realizado.

²² Xavier Caño Tamayo. Impunes y famosos defraudadores fiscales. En: <http://www.ellibrepensador.com/2012/01/07/impunes-y-famosos-defraudadores-fiscales>

entre narcotraficantes y el gobierno norteamericano, que vienen a constituir otra prueba de la pervivencia de los fenómenos del lavado de dinero y los paraísos fiscales en una región estremecida por la oleada de violencia, con que operan los carteles de la droga.

Pero al problema no se le proyectan soluciones definitivas, ya que más allá de las noticias de crónica roja y las políticas antidrogas del imperio, existe un interés económico, financiero y comercial sobre el frondoso monto de capitales que genera dicho negocio.

Ahora bien, este ejercicio no sólo limpia el dinero del crimen organizado sino que se inserta también en el sistema monetario internacional, atrayendo a las élites de poder concentradas en los EE.UU., que buscan con estas prácticas la evasión de sus impuestos. Con esa evasión, se perjudican los programas de asistencia sociales ya que ni pagan impuestos ni cotizan a la Seguridad Social. Obviamente, evadir estas responsabilidades se transfiere en miles de millones de dólares que se mueven en el sistema económico comercial mundial, gracias al lavado de dinero y a la discrecionalidad condicionada de los paraísos fiscales o centros offshore.

La OCDE pidió la firma de doce acuerdos de intercambio de información fiscal con otros tantos países. Pero, como denuncia Juan Hernández Viguera, el truco consiste en que los paraísos fiscales han firmado doce acuerdos con territorios sin gran relevancia o entre sí, es decir comprometiéndose cada cual en su complicidad sobre la existencia o no de evasión fiscal. De esta forma, se consolida la idea de que los paraísos fiscales constituyen el instrumento ideal de la delincuencia transnacional, necesitada de lavar sus capitales y evadir impuestos.

El dilema de las listas de la OCDE se resuelve con un ejercicio de comparación entre algunas listas. Por ejemplo si revisamos el listado de paraísos fiscales de América según la OCDE en el año 2000 figuraban: Antillas Neerlandesas, Aruba, Anguilla, Antigua y Barbuda, Las Bahamas, Barbados, Bermudas, Islas Caimanes, República de Dominica, Granada, Jamaica, Islas Malvinas, Montserrat, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Trinidad y Tobago, Islas Turks y Caicos, Islas Vírgenes Británicas, Islas Vírgenes de EE. UU., República de Panamá.²³

²³ Los paraísos fiscales. En: <http://www.muchapasta.com/b/paraisos%20fiscales/Listado%20de%20paraisos%20fiscales.php>

La versión del 15 de Diciembre de 2011, ha ocurrido una gran simplificación, comenzando por el caso Uruguayo. Finalmente para la OCDE Uruguay ha dejado de ser un paraíso fiscal cumpliendo con una serie de acuerdos que le posibilitan, al menos en lo formal, salir de la angustiada lista de paraísos fiscales elaborada por esa organización. La firma de 7 nuevos acuerdos de intercambio de información, eleva el número de convenios del país sudamericano a 18, cuando los requeridos son sólo 12. Esto son seis acuerdos más de los requeridos fueron suficiente para considerar transparente sus transacciones y, por tanto, eliminarlo de la "lista gris" de la OCDE, donde Uruguay estaba en la categoría de "otros centros financieros".²⁴

Gracias a estos requisitos burocráticos algunas de las jurisdicciones más clásicas como las Islas Vírgenes Británicas (BVI), Antigua y Barbuda, Belice, Bahamas, entre otras, fueron sacadas de la "lista gris". De este modo, para los primeros días de 2012 sólo constituían las lista Niué y Naurú. La OCDE además también creó el llamado grupo de "otros centros financieros" el 15 de Diciembre de 2011.²⁵

Sin embargo, la inmensa mayoría de los países que abandonaron la lista posiblemente sigan manteniendo las preferencias para no residentes y el necesaria confiabilidad que le asegura las comisiones, en otras palabras, continúa la pervivencia de paraísos fiscales con las condiciones propicias para el lavado de dinero y la evasión de impuestos.

La crisis mundial en contraste con el lavado de dinero y los paraísos fiscales

En el contexto de crisis global y los recortes presupuestarios que se profundizan en varios países afectan a los organismos tributarios y la lucha contra la evasión. De acuerdo a las cifras que maneja el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la ONU , se lavan anualmente más de 600 mil millones de dólares conseguidos por el delito organizado en todo el mundo y esta operación ocurre bajo la anuencia del sistema bancario legal.

La concentración del poder de los bancos es tal, que sólo 20 de los mayores bancos del mundo están a cargo del 75 por ciento de las transacciones financieras de los Estados Unidos, Francia e Inglaterra. A esta realidad debe sumársele que los EE.UU. no cuentan

²⁴ Uruguay ya no es paraíso fiscal (según la OCDE). En: <http://paraisos-fiscales.info/blog>

²⁵ Lista de paraísos fiscales, la clasificación oficial de la OCDE. En: <http://www.paraisos-fiscales.info/lista-paraisos-fiscales.html>

con un Banco Central real, sino que dicho Banco es una empresa privada formada por grandes Bancos de los Estados Unidos. Por tanto, la Reserva Federal es un ente privado, resultado de una asociación de Bancos de carácter estatal y de orientación nacional – según su acta constitutiva- con interés de lucro; por lo que dicha reserva responde a los intereses de los bancos que la constituyen. Como si no bastara, los mandatos de los presidentes de la Reserva son más largos que los del presidente de los EE.UU., de modo que el presidente entrante de los Estados Unidos no elige al presidente de la Reserva Federal.

Un famoso lavador como Kenneth Rijock, conocido ahora como un muy lucrativo conferencista sobre estos temas, precisó que las razones siguen haciendo atractiva a la banca para los lavadores, son la inexistencia de un impuesto sobre la renta, ni de impuestos de sucesiones, ni sobre el beneficio empresarial, eliminándose así los controles legales de cambio bajo el supuesta confraternidad profesional del secreto.

Por estas razones los paraísos fiscales resultan cada día más difíciles de perseguir y controlar, con consecuencias cada vez más incalculables. *"El secretario del Tesoro de los Estados Unidos, Larry Summers, ha señalado que las compañías supranacionales, que son unas 60 mil, junto con grandes organizaciones de auditorías y algunos bancos de inversión, vehiculizan una evasión fiscal que le está costando a su país, sólo por las actividades en los refugios fiscales, 10 mil millones de dólares al año".*²⁶

De esta forma el propio sistema esta evadiendo impuestos. De hecho como la propia Reserva Federal no es un su totalidad un ente estatal, resulta muy lógico que prefieran canalizar parte de sus fondos varios bancos norteamericanos a paraísos fiscales para así obtener un interés que perderían en la Reserva Federal; de manera que no se ven obligados a depositar todo su capital en la Reserva. La incógnita sería quien desconoce este hecho y por qué no se toman medidas efectivas contra el mismo y la realidad es que todos lo saben y nadie hace nada.

La Reserva Federal es teóricamente pública, porque es como el Banco Central de de los Estados Unidos; constituyendo por tanto máxima la autoridad monetaria. Ello a faculta

²⁶ Guido Braslavsky. Jaque a los Paraísos fiscales. Los paraísos fiscales ocultan un tercio de todos los fondos del sistema bancario mundial.

para poder regir la política monetaria y el funcionamiento del sistema bancario estadounidense (tasas de interés, encaje legal, impresión de dinero, etc.) Sin embargo, mediante el encaje legal puede retenerse una determinada proporción de los depósitos del sistema bancario, de procedencia privada y no tiene el poder absoluto sobre su revaluación o no, debido a que el dólar como divisa internacional debe atenerse a otras condicionantes. Si le preguntáramos a al gobierno de China, por ejemplo, como máximo acreedor de ese EE.UU., tampoco le resultaría factible la devaluación del dólar.

En este contexto, la evasión de impuestos y a búsqueda de paraísos fiscales con mayores preferencias, amerita un mayor control debido a las pérdidas millonarias que puede significar para las economías “nacionales”. Para que se tenga una medida de cuanto puede perderse con la evasión de impuestos, vale la pena remitirse al período de la dictadura de Alfredo Stroessner en Paraguay. *“Estimaciones formuladas tras la caída del stronismo dan cuenta que la corrupción de la dictadura le costó al país por lo menos unos 6.000 millones de dólares americanos. Dadas las dimensiones de esta enorme cifra, es fácil concluir las oportunidades de desarrollo de las que se privó miserablemente al Paraguay en términos de orientación de la inversión pública hacia la educación, la salud, la vivienda y la infraestructura de todo tipo”.*²⁷

No obstante, si bien para la clase trabajadora es muy perjudicial la evasión de impuestos, para la clase alta resulta un muy lucrativo negocio aunque, paradójicamente, son ellos los que menos impuestos pagan, ya que se considera que es la clase que tiene grandes capitales y, por tanto, posibilidades de invertir. Esta situación ha sido tan discutible que uno de los mayores millonarios de los Estados Unidos ha llegado a reclamar ante el Congreso, que le cobren más impuestos. Los paraísos fiscales tienen entre otros beneficios, la posibilidad de lavar dinero de procedencia ilícita, que sólo sería posible bajo los agradables secretos bancarios que suelen conceder.

El dinero sucio puede derivarse tanto de actividades económicas ilícitas como de aquel que no se declara en hacienda, tanto para la evasión de la Justicia en términos criminales como la evasión de los altos impuestos. La problemática se origina, cuando el individuo

²⁷ Los paraísos fiscales son refugios de delincuentes. En: <http://www.abc.com.py/nota/los-paraisos-fiscales-son-refugios-de-delincuentes-1918>

acumula una suma de dinero la cual no puede justificar y, por tanto, utilizar libremente para el comercio.

Entre las formas de lavado de dinero está el trabajo hormiga, donde una serie de individuos se dividen diversas sumas de dinero reduciéndolas a una suma, la cual no es registrada como sospechosa y, por tanto, el dinero puede ser utilizado sin necesidad de justificar ante la Ley, debido a que esas transacciones no son registradas.

Esta gran vulnerabilidad provocó que en 1998 la ONU realizara el primer acuerdo para la lucha contra de lavado de dinero, estipulándose los principios jurídicos internacionales para la "lucha" contra este delito, entendiéndolo como un fenómeno inherente al mundo actual. *"La globalización liberal requiere los "paraísos fiscales" como la familia tradicional requería los prostíbulos, como compensación equilibrante de los matrimonios indisoluble. La lectura de lo que son y de su funcionamiento habla mucho más sobre el capitalismo contemporáneo que centenas de inocuos manuales de economía y finanzas".*²⁸

Los paraísos fiscales son micro-territorios o Estados con legislación fiscal floja o inexistente, que practican la recepción anónima de capitales. *"Ese lavado, según el FMI, representa entre el 2 y 5% del PIB mundial. La mitad de los flujos de capitales internacionales transita o reside en los 'paraísos fiscales', en un monto que oscila entre los seiscientos millones y mil quinientos millones de dólares sucios que circulan en esos circuitos. Para tener una idea de lo que significa ese monto, basta decir que las deudas públicas en todos los mercados internacionales llega a los cinco mil millones de dólares".*²⁹ La evasión fiscal se vale de los centros llamados "offshore" o bancos extraterritoriales, que atraen a quienes buscan evadir el pago de impuestos por sus fortunas. El conjunto de actividades de los paraísos se ha convertido en parte esencial del sistema económico global.

Aunque ya ha pasado de moda hablar del neoliberalismo y sus tantas falacias, la desregulación del sistema económico, financiero y comercial se acentúa. Y como este fenómeno le viene de mil maravillas a políticos, empresarios y criminales, los requisitos que les proponen los organismos internacionales como coto son tan formales que suelen quedar en los listados, paraísos de tan poca relevancia que cuesta trabajo creer que las actividades

²⁸ Emir Sader. "Paraísos fiscales": Prostíbulos de la globalización. En: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=1329>

²⁹ Ídem

de lavado y evasión se resumen a paraísos como el de Nauru. Sucede que, estos paraísos, son el nicho en el que concursan, desde el más sencillo político regional de algún territorio colombiano, hasta la élite política del continente, con la amañada forma en que protegen de la luz pública sus suntuosos dividendos, políticos millonarios como el presidente chileno Sebastián Piñera y el candidato republicano, de mayor competencia para Obama, el ex gobernador de Massachusetts, Mitt Romney³⁰.

En un contexto de crisis, bajo un sistema monetario global, sobrecargado de la circulación de capitales, donde las monedas catalogadas como “fuertes” (euro, dólar) no tienen más referentes sino la comparación entre sí mismas o, en todo caso, su representación virtual en bits; la generalización de prácticas de lavado de dinero y evasión de impuestos, bajo la pervivencia de los paraísos fiscales, denota un panorama de inseguridad financiera, económica y comercial, que se ampara en una inseguridad jurídica; toda vez que los mecanismos internacionales creados para su control, pecan de ineficacia, cuando se simplifican las listas de la OCDE en un momento crisis sistémica y efervescencia del narcotráfico en Latinoamérica.

La economía internacional entre el negocio de las drogas y lavado de dinero

Una de las grandes incógnitas es la cantidad de dinero generado anualmente por el tráfico ilícito de drogas (TID). El negocio del TID, es el segundo en movimiento de capitales del mundo después del petróleo, por las ganancias extraordinarias que provee. Según la ONUDC su comercialización genera alrededor de 320 000 millones³¹ de dólares anuales, con un mercado que anda por los 200 millones de consumidores a nivel global. Esta economía genera “(...) *300,000 empleos para campesinos de los Andes sudamericanos que participan como proveedores de materia prima: coca (200,000 has), amapola (1,500 has)*”

³⁰ Mitt Romney se ha resistido a exponer los datos de su declaración de la renta, explicando que las autoridades se quedan con alrededor de un 15% de sus ganancias anuales, lo cual resulta bien discreto si consideramos que la fortuna de Romney oscila entre 150 y 200 millones de euros. Véase en: Mitt Romney por fin lo dijo... paga pocos impuestos. Tomado de: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2012/01/17/mitt-romney-por-fin-lo-dijo-paga-pocos-impuestos>

³¹ Véase: Word Drug Report de 2011. En: [http://www.unodc.org/documents/southerncone//Topics drugs/WDR/2011/Executive Summary - Espanol.pdf](http://www.unodc.org/documents/southerncone//Topics%20drugs/WDR/2011/Executive%20Summary%20-%20Espanol.pdf)

*y marihuana (no menos de 1,000 has), que proveen para los mercados regionales internacionales.*³²

Como los datos de la ONUDC y otras instituciones resultan demasiado oficiales como para reflejar toda la realidad, resulta muy conveniente compararlos con las cifras que maneja Daniel Estulin en uno de sus libros sobre el Club de Bilderberg para conocer, a consideración de “(...) *un experto en lavado de dinero que ostenta un alto cargo en la agencia del gobierno estadounidense encargada de vigilar las transacciones internacionales de capital me dijo una vez (a Estulin) que ‘en números redondos debe tratarse de una suma de unos 590 mil millones de euros anuales libres de impuestos*”³³

Las cifras varían entre 320 mil millones y 700 mil millones, en dependencia de las agencias e Instituciones que se consulten, lo cierto es que todos manejan cifras multimillonarias las cuales, obviamente, no entrarían en el sistema monetario internacional sin el concurso de los políticos y empresarios de mayor influencia global. Atendiendo a esa realidad nos podemos percatar que el dinero proveniente del TID desempeña un rol crucial en el sistema bancario y monetario internacional, pues, como afirmara el ex agente de la LAPD Michael C. Ruppert, de allí provienen los papeles con que se realizan los “(...) *pagos mensuales mínimos de las grandes acciones y de las burbujas de derivados y de inversiones en Estados Unidos y Gran Bretaña*’ (...). En 2000, *Le Monde Diplomatique* estimó el total anual generado por el narcotráfico en unos 420 mil millones de euros.”³⁴

Pero aún más alarmante resulta la consideración de Catherine Austin Fitts, editora de From The Wilderness, quien afirmó “(...) *que esos 590.000 millones de euros generarían transacciones económicas seis veces mayores que ese valor para blanquear el dinero, de modo que el impacto real del negocio de las drogas en las finanzas internacionales se convertiría en transacciones por valor de 3 billones y medio de euros*”.³⁵

Estas cifras millonarias generadas por el TID, interactúan con el sistema comercial mundial, inyectándolo de papeles o bits, como puntualiza el profesor Casals; apoyando la especulación financiera y la lógica del capital con la concentración tanto de las riquezas co-

³² Ricardo Soberón. Las tendencias del narcotráfico en América Latina. En: www.tni.org

³³ Daniel Estulin. Los secretos del Club de Bilderbeg. www.apitox.es/docs/Los_Secretos_Del_Club_Bilderberg.pdf, p. 77.

³⁴ Ídem

³⁵ Ídem

mo de su apropiación. En ese sentido, la mafia actual sigue la lógica de antaño, aquella que comprende la sinergia del sistema, se adecúa y participa en el mismo, no como su contraparte sino como su soporte ilegal. Por ello vale la pena recordar la famosa frase del gánster Al Capone al acusársele por evasión de impuestos: *“Esto es absurdo. ¡Ustedes no pueden cobrar impuestos sobre ingresos ilegales!”*³⁶

Imaginemos entonces como se traducen estos fondos en las bolsas de valores. Entendiendo que en las bolsas se negocian acciones, participación en las ganancias, en la rentabilidad de una empresa, determinada por las utilidades que reparte dicha empresa. El llamado Carry Trade o diferencial de rentabilidad esperada se alimenta de liquidez, proveniente del balance de las empresas, la reserva de los bancos centrales y los sospechosos grupos de capital privado. En este sentido, los dineros que están en los bancos centrales también están en movimiento, entendiendo la concepción del capital como dinero que genera dinero.

Conjugando esta realidad con la participación del dinero proveniente del TID, se comprende mejor, como el *“(...) valor de las acciones de las empresas que cotizan en Wall Street se basa en beneficios netos anuales. El sistema conocido como bonos de beneficio, hace que éstos se reflejen en el valor de la empresa cotizada en bolsa multiplicado hasta por 30. Para empresas como Chase Manhattan Bank (...) tener unos 10 millones de euros en Beneficios netos adicionales derivados del tráfico de drogas le supondría un incremento neto en el valor de sus acciones en bolsa de hasta 300 millones de euros”*.³⁷

Otra de las complejidades de las operaciones de lavado de dinero y los paraísos fiscales en el sistema económico comercial actual, es la presencia de una plusvalía virtual a partir de una ganancia virtual, que se produce en la esfera de la circulación y no, como reflejaran los clásicos, aquella plusvalía real originando riqueza desde la producción. Aparecen los derivados financieros dada la ausencia de una plusvalía real. Esta llamada plusvalía virtual -como afirma el profesor Jorge Casals Llano- se produce esencialmente en la esfera de la circulación y es precisamente en esa esfera donde entran en juego los dividendos obtenidos por el negocio ilícito de las drogas y otros delitos conexos, por su necesidad de ser lavados para poder entrar en circulación.

³⁶ Ídem

³⁷ Resumen – Lavado de Dinero. En: <http://www.irs.gov/espanol/article/0,,id=238185,00.html>

Definitivamente los bancos norteamericanos y, más que los bancos, la élite empresarial, “apuesta” con el dinero de todos, beneficiándose en todo este proceso del lavado de dinero procedente del crimen organizado, particularmente el relacionado con el TID.

En este complejo entramado entran en acción, como otro de los elementos perjudiciales que suelen dirigirse a los paraísos fiscales, los llamados Capital Golondrina, caracterizados así por la inestabilidad de la permanencia del capital en un lugar. Este consiste en depósitos de capital efímeros, es decir que se condicionan a corto plazo y con rendimientos muy variables, otorgándole mayores posibilidades de movilidad. Este capital concurre hacia los países o regiones donde pueden obtener mayores ganancias, de forma coyuntural, para luego dirigirse hacia otros que le ofrezcan mejores condiciones. De esta manera se aseguran el no comprometimiento con el destino de los países donde han hecho depósitos ni con las consecuencias que acarrea para los mismos, las características de sus actividades.

En este sentido, los capitales golondrinas pudieran comprenderse como una de las tantas expresiones negativas de la globalización neoliberal de la economía. Con ello nos percatamos de otra de las falacias de ver dogmáticamente correcto, aspectos como la inversión extranjera, las cuales sin condicionamientos ni regulaciones financieras y jurídicas que protejan a los países donde se realizan, pudieran beneficiar los intereses privados sobre el interés nacional, lo que agudizaría las relaciones de dependencia y dominación históricamente ancladas en la relación de los EE.UU. con América Latina y el Caribe.

Por otra parte, los capitales golondrinas depositados de manera coyuntural y condicionada, pueden producir una peligrosa revaluación en la moneda local; perjudicando las condiciones de vida de los lugares donde hacen depósitos, unido a inversiones extranjeras que lejos de ir a la economía real, al sector productivo, van hacia la obtención de grandes ganancias, durante el período en que los paraísos fiscales le ofrezcan mayores posibilidades de evasión fiscal y otros nichos de ganancias, para luego trasladarse hacia otros lugares donde las ventajas comparativas que persiguen sean mayores; dejando perjudicada a las economías de los países donde habían hecho depósitos.

Los capitales golondrinas, a su vez, pueden producir un aparente fortalecimiento de las monedas locales, producto de la abundancia de capital que pueden mostrar coyuntural-

mente. Por ello, el empleo regulaciones financieras y jurídicas más estrictas, resulta una necesidad para dar mayor estabilidad a estas economías y no exponerlas acriticamente este tipo de actividades e inversiones de capitales, que están muy lejos proveer un desarrollo sostenible para los países latinoamericanos y caribeños donde se desarrollan este tipo de actividades.

La desenfrenada emisión de papel se “respalda” en activos y por bancos que tienen fiducia, en otras palabras, confianza de que van a pagar. La compra de activos por el Banco Central suele traducirse en un aumento de la demanda interna, así como la venta de activos en su disminución. En los Estados Unidos, donde un ente privado hace de Reserva Federal, el financiamiento de la deuda pública Federal realizada por otros países (y actores) asciende a 14 billones de dólares. Por tanto, un incremento de la oferta monetaria reporta un efecto expansivo sobre la economía.

En este análisis no debe perderse de vista que el dólar como divisa internacional, produce un descontrol en la medida en que los Estados que la asumen, pierden una determinación sobre la moneda, por lo que el precio de dicha divisa se “determina”, además de por la relación entre oferta y demanda, por la rentabilidad esperada. La existencia de una desregulación del sistema financiero internacional acentúa todas estas problemáticas.

En el precio del dólar (tasa de cambio) o el precio del dinero (tasa de interés), influyen múltiples factores, pero en general los mecanismos son de mercado, por tanto de oferta y demanda, aunque hay instrumentos que puede manipular el banco central (Reserva Federal) para influir sobre ellos como son la tasa de interés y la emisión monetaria.

El lavado de dinero contribuye a la inflación cuando hay exceso de liquidez (exceso de dinero en circulación). Cuando hay exceso de dinero en circulación se contribuye a la inflación, porque indica que hay una mayor demanda de bienes y servicios y no tiene un correlato en la oferta de estos, lo que puede producir un repentino incremento de los precios, debido a que la oferta no cubre la demanda.

El exceso de moneda en circulación, hinchada también por los dividendos provenientes del lucrativo negocio del lavado de dinero, contribuye también a la inflación, (exceso de liquidez). Ello debe verse aparejado a que, por lo general, cuando los bancos bajan la ta-

sa de interés inyectan dinero en circulación, traduciéndose en una política monetaria expansiva. Para ello hay múltiples mecanismos, que pueden ir desde subir directamente la tasa de interés, imprimir más dinero o reducir el encaje legal.

Una de las falacias sobre el lavado de dinero y el TID, consiste comprender estas actividades como la solución divina para el desarrollo repentino de las economías de Latinoamérica y el Caribe. El mito se derrumba cuando nos percatamos de que la mayor parte del dinero proveniente del crimen organizado transnacional que operan en la región suele dirigirse hacia los Estados Unidos; alentados por la aspiración del *american way of life*, inspirados en una concepción del buen vivir que está más enfocado hacia la pacha Miami que a la pacha mama.

Los Estados Unidos como país que concentra las riquezas de los narcos, ya no sólo como paradigma cultural, sino que también sus bancos y sucursales son reconocidos por el crimen organizado como un buen destino para sus dividendos. Es allí donde se concentra parte importante de las riquezas extraídas de Latinoamérica, reproduciéndose la lógica de dependencia y dominación que precede la romántica relación entre el norte y el sur americano. *“Se estima que solo en Estados Unidos las ganancias que arrojan estos delitos ascienden alrededor de US\$275.000 millones, excluida la evasión fiscal”*.³⁸

De esta forma, los Estados Unidos de Norteamérica y en particular, el sur de la Florida, resulta especialmente atractivo para que el crimen organizado gaste sus ganancias en una economía de servicios, que se adecúa perfectamente a los intereses de lavado e inversión de estos sectores.

De estas “ganancias”, lo que llega a las economías latinoamericanas es un muy deprimido por ciento el cual, no obstante, logra atraer a amplios sectores rurales y urbanos que participan en algunas fases del negocio por pequeñas comisiones, ante la difícil situación socioeconómica que viven estos países.

La concepción del Estado nacional en su versión primigenia se va perdiendo en cuanto a interés económico. Las ganancias de los negocios ilícitos de la droga y otros delitos co-

³⁸ Daniel Estulin. Los secretos del Club de Bilderbeg. En: www.apitox.es/docs/Los_Secretos_Del_Club_Bilderberg.pdf, p. 77.

nexos fluyen de toda Latinoamérica y el Caribe hacia los EE.UU.; corriendo a favor de los intereses del gran capital transnacional. *“Si tiempos hubo en la historia en los cuales el estado regulador, mediante su intervención, podía paliar los ´efectos no deseados´ del ´libre juego´ de la oferta y la demanda en los mercados, hoy no existe estado en el mundo que pueda ´regular´ la actuación de las grandes empresas transnacionales, algunas de ellas con mayor fuerza económica que continentes enteros”*.³⁹

Los países latinoamericanos dependientes tras siglos de coloniaje y deformación estructural de sus economías; distraídos ideológicamente por la influencia de la hegemonía cultural estadounidense, suelen reconocer como alternativa contra la crisis actual, la “atractiva” triada del negocio de las drogas, el lavado de dinero y los paraísos fiscales. Sin embargo, si se realiza un análisis profundo sobre estos fenómenos no hacen más que diluir a la región entre la narcoeconomía y la dominación perpetua del imperio estadounidense, esta vez a través de un negocio al cual concurren, extrayendo los mayores beneficios para el sostenimiento del sistema capitalista global, limpiando los grandes volúmenes de dinero sucio, para el sostenimiento de las falacias del sistema capital mundial.

De manera general, el lavado de dinero aumenta y el incremento de las incautaciones de drogas de algunos países de Latinoamérica no hace más que evidenciar la perpetuidad del negocio.

El “narcotráfico” amenaza la estabilidad de la región, por su relativa funcionalidad para fungir como colchón de los países más pobres, sobre los efectos de la crisis económica global, representando un porcentaje considerable del PNB, así como por las fuentes de empleo que genera. De igual forma, ha sido acogido por empresarios en declive para re-capitalizar sus finanzas.

Por otra parte, las economías latinoamericanas desmoralizadas ante el auge de prácticas ilegales de comercio, acuden a un proceso enajenante, reconociéndose ya no sólo desde el norte sino también en el sur, la presencia de fenómenos morbosos -al decir de Gramsci- en una época de crisis del sistema mundial. Por ello, independientemente de las teorías de Francis Fukuyama en su dilema del fin o, más recientemente, el futuro de la histo-

³⁹ Drogas, joyas y efectivo: La labor del FMI contra el lavado de dinero y el financiamiento del terrorismo. En: <http://blog-dialogoafondo.org/?p=1029>

ria, lo que ciertamente estamos presenciando no es una época de cambios sino un cambio de época, donde la homogeneidad y el unipolarismo han dado paso a sistemas más complejos que no se pueden comprender sin la consideración de todos los actores que confluyen en él.

Resulta entonces, el análisis del lavado de dinero, los paraísos fiscales y el negocio de las drogas, procesos estrechamente relacionados que ganan espacio, dentro de ese gran sistema económico, comercial y financiero a nivel mundial.

Este proceso desmoralizador comienza por la economía pero se expande al espectro político, social y cultural de un mundo globalizado y, aunque ya no esté muy de moda, reformado bajo la tutela teórica del neoliberalismo, en una crisis multidimensional de la cual el sistema capitalista no acaba de hallar salida y acude para su permanencia, a fenómenos morbosos como el crimen organizado transnacional asociado al delito de TID, el lavado de dinero y los paraísos fiscales en el “nuevo mundo”.

No por gusto Galeano expresó en su paradigmática obra *Las Venas abiertas de América Latina*: “*La economía mundial es la más eficiente expresión del crimen organizado*”.⁴⁰ Evidentemente esta idea no sólo continúa vigente sino que se acentúa en nuestra realidad. Cuando las economías latinoamericanas se ven más dependientes del sistema económico global y las crisis originadas por los Estados Unidos y otras potencias occidentales, suelen hacerse sentir más en los países del llamado Tercer Mundo; vale la pena acercarse al mundillo los paraísos fiscales y seguir -a la usanza de Walter Martínez- la ruta del dinero, que casi siempre ayuda a dilucidar mejor quienes son los autores intelectuales de lo que sucede hoy con el crimen organizado transnacional, el lavado de dinero y los paraísos fiscales, que tanto corroe al “nuevo mundo” americano.

Conclusiones

Los paraísos fiscales, el lavado de dinero y el alto tráfico ilícito de drogas existente en el continente denotan, en el actual contexto de crisis económica global:

⁴⁰ Eduardo Galeano. *Las venas abiertas de América Latina*. Montevideo, El Chanchito, 1987, p. 438.

Fracaso del sistema de regulación financiera.

Expresión de la crisis sistémica y multidimensional del sistema capitalista neoliberal.

Otra manifestación de la crisis de la hegemonía de Estados Unidos sobre Latinoamérica.

Denota la crisis de credibilidad de los EE.UU. en un contexto donde la Internet, las nuevas tecnología y las redes sociales *on line*, dan mayor libertad de información.

Vulnerabilidad institucional de los organismos internacionales, al permitirse los grandes montos de blanqueo de capitales del crimen organizado trasnacional, así como un alto índice de evasión de impuestos.

La existencia e internacionalización de problemas de seguridad como el tráfico ilícito de drogas, los paraísos fiscales y el consecuente lavado de dinero, es inyectado por los Estados Unidos y, a la vez, reporta enormes beneficios la lucha contra estos males como pretexto para otras guerras imperiales que alimenten su insaciable Complejo Militar Industrial.

La pervivencia de los problemas asociados al lavado de dinero y los paraísos fiscales pudiera reconocerse como el cáncer del sistema capitalista imperial que necesita del crimen organizado trasnacional para mantener las burbujas financieras y los estrepitosos índices de movimiento de capitales sólo respaldados, que sólo son posibles de respaldar por la criminalidad internacional y su poder para emitir papeles y bits, en eurodólares.

El fraude fiscal, que los paraísos hacen posible, afecta las políticas sociales, producto de la evasión de impuestos de la cual, se supone, salen parte de los fondos para ese tipo de medidas

El lavado de dinero y los paraísos fiscales, afecta directamente a un sector tan sensible e importante de la sociedad como la clase media.

El sistema de listas de la OCDE funge más como pantalla pública que como barrera contra la evasión de impuestos y el lavado de dinero.

Más allá de las noticias de crónica roja y las políticas antidrogas del imperio, existe un interés económico, financiero y comercial sobre el frondoso monto de capitales que genera dicho negocio.

En el contexto de crisis global, cuando los recortes presupuestarios se profundizan en varios países, se afectan a los organismos tributarios y la lucha contra la evasión.

Los bancos norteamericanos se benefician en todo este proceso del lavado de dinero procedente del crimen organizado, particularmente el relacionado con el TID.

Escenarios más probables

En los países con mayores actividades de TID y otros delitos conexos, la corrupción vulnera al sector bancario, en busca de medios para lavar dinero, con la participación de funcionarios de entidades públicas o privadas. Ello agudizará la relación existente entre la corrupción y el TID, la cual no es exclusiva de los países pobres.

La guerra de los cárteles en la lucha contra el gobierno, supera la capacidad de algunas instituciones, de los países subdesarrollados para enfrentar este fenómeno, lo que justificará la penetración de las fuerzas de las potencias occidentales y de los contratistas a su servicio.

La corrupción será alentada por las ganancias del TID, lo cual posibilitará la influencia política de los cárteles, en tanto logren corromper a funcionarios políticos o ubicar algunas de sus figuras en los estamentos gubernamentales.

La corrupción será alentada por las ganancias del TID, lo cual posibilitará la influencia política de los cárteles, en tanto logren corromper a funcionarios políticos o ubicar algunas de sus figuras en los estamentos gubernamentales.

Del capitalismo “serio” al capitalismo corrupto

Marcelo Colussi

Para mi papá, trabajar era lo más fácil del mundo. Viajaba y se alojaba en el mejor hotel de Miami (...) a la luz de todo el mundo, recibiendo a los más evidentes mafiosos norteamericanos (...) llegaba con dinero, entraba y salía, lo declaraba a su nombre.

Juan Pablo Escobar [hijo del narcotraficante colombiano Pablo Escobar], en “Los pecados de mi padre”

“La corrupción ha acompañado la historia de la humanidad, pero en nuestros días ha alcanzado tales extremos que los hechos derivados de su significado etimológico: descomponer, depravar, dañar, viciar, pervertir, sobornar y cohechar, no parecen suficientes para describir este cáncer de la sociedad, convertido en un antivale generalizado. La corrupción constituye un fenómeno político, social y económico a nivel mundial. Es un mal universal que corroe las sociedades y las culturas; se vincula con otras formas de injusticia e inmoralidades, provoca crímenes y asesinatos, violencia, muerte y toda clase de impunidad; genera marginalidad, exclusión y miedo en los demás pobres mientras utiliza ilegítimamente el poder en su provecho. Afecta a la administración de justicia, a los procesos electorales, al pago de impuestos, a las relaciones económicas y comerciales nacionales e internacionales, a la comunicación social. Está por igual en la esfera pública como en la privada, y en una y otra se necesitan y complementan. Se liga al narcotráfico, al comercio de armas, al soborno, a la venta de favores y decisiones, al tráfico de influencias, al enriquecimiento ilícito”. Todo esto, con características casi apocalípticas, lo decía la Conferencia Episcopal de Ecuador reunida en Quito en 1988 en su documento “Corrupción y conciencia cristiana”.⁴¹ Hoy día podríamos suscribir uno a uno estos conceptos como algo absolutamente vigente en cualquier parte del mundo.

Agregaba el documento más adelante: *“La corrupción refleja el deterioro de los valores y virtudes morales, especialmente de la honradez y la justicia. Atenta contra la sociedad, el orden moral, la estabilidad democrática y el desarrollo de los pueblos”*. Más aún: la lapidaria descripción presentada por los prelados no es patrimonio de cualquier “pobre y atrasa-

⁴¹ Conferencia Episcopal Ecuatoriana. “Corrupción y conciencia cristiana”. Recuperado en: <http://revistaprobidad.info/019/005.html#11>

do país del Sur”, de algún “Estado fallido”, como una dudosa ciencia política de corte imperial se ha dado en calificar últimamente a algunos países del Tercer Mundo. Por el contrario, es la más fiel descripción del capitalismo desarrollado del Norte. ¿No es esa acaso la nota distintiva del capital financiero que maneja el planeta?

Hoy día los “negocios sucios” han pasado a ser la fuerza principal que dinamiza al sistema en su conjunto. La especulación financiera, el negocio de las armas (principal industria a nivel global, que no es otra cosa que el negocio de la muerte), el tráfico de drogas ilícitas, el lavado de capitales “sucios”, el crimen organizado en su conjunto, la guerra, no son una nota marginal en el capitalismo actual: ¡son su esencia, su savia vital, su núcleo fundamental!

El capitalismo de fines del siglo XX y comienzos del XXI ha pasado a ser, lisa y llanamente, una mafia. La corrupción, si nos apegamos a la caracterización hecha más arriba, no es una enfermedad del sistema, un cuerpo extraño que lo ataca: es su dinámica cotidiana, lo que constituye y define su forma actual.

El capitalismo contemporáneo, manejado por mega-capitales de alcance planetario, se asemeja más a una estructura mafiosa, corrupta y delincencial que al espíritu empresarial que lo puso en marcha hace ya algunos siglos. La “aventura” de invertir y buscar hacer prosperar el negocio, sabiendo que ello puede suceder pero que no está asegurado de antemano -el riesgo ocupaba un lugar por cierto- se cambió hoy día por un esquema donde la ganancia fácil es la norma. Para ello este nuevo esquema corrupto se asegura su “éxito” con prácticas más de orden criminal que empresarial. *“Estados Unidos requiere libertad de acción en las zonas comunes globales y acceso estratégico a regiones importantes del mundo para satisfacer nuestras necesidades de seguridad nacional”*, puede leerse en la Estrategia de Defensa Nacional de Washington del año 2008⁴². La ganancia se asegura al precio que sea, y si es por medio de la fuerza bruta, no importa: el fin justifica los medios. La proclamada “libre competencia” quedó en la historia. El mundo pasó a ser el campo de acción de bandas delincuenciales... ¡legales!, con poderes omnímodos y que se dan el lujo de hablar de democracia y libertad. Igual que un gángster de barrio, el actual capitalismo se mueve con la más descarada bravuconería e impunidad.

⁴² En Wilkie, Robert. “La guerra híbrida”, recuperado en <http://www.airpower.maxwell.af.mil/apjinternational/apj-s/2010/1tri10/wilkie.html>

La corrupción, entendida en el modo en que la declaración de Quito lo presenta, es decir como “*descomponer, depravar, dañar, viciar, pervertir, sobornar y cohechar*”, es consustancial al clima de negocios que domina el mundo. O mejor dicho, con que los megacapitales globales dominan al mundo.

Si a principios del siglo XX el presidente de Estados Unidos Calvin Coolidge podía decir que el negocio de su país consistía en “hacer negocios”, hoy eso se ha trocado en “hacer negocios sucios”. El criminal negocio de la muerte (las armas, las guerras, las drogas ilegales) cada vez más va entronizándose como el ámbito de mayor crecimiento, que más ganancias da. A título de ejemplo: en estos últimos 35 años el negocio de las drogas ilícitas dentro del territorio estadounidense (un gran negocio de la muerte manejado criminalmente ¡no sólo por capos latinoamericanos!) creció de un promedio de 17 a 400 toneladas -más de una tonelada diaria vendida-, es decir: un 2.353%, lo que da como resultado un 67% de crecimiento anual (índice que ningún otro rubro comercial siquiera sueña con alcanzar).

Junto a ello, el negocio de las armas, fabricadas por las principales potencias mundiales encabezadas por Estados Unidos, produce igualmente ganancias fabulosas, siempre manejadas con criterios criminales, mafiosos. Por lo pronto, el monumental negocio de las armas (que ocasiona dos muertes por minuto a escala planetaria) no se parece a ningún otro. Debido a su relación con la seguridad nacional y la política exterior de cada país, funciona en un ambiente de alto secretismo y su control no está regulado por la Organización Mundial del Comercio sino, muy precariamente, por los diferentes gobiernos. En general -esto es sin dudas lo más preocupante- los gobiernos no siempre están dispuestos o son capaces de controlar las ventas de armas de forma seria y responsable. Por otro lado, lo más frecuente es que las legislaciones nacionales en la materia, si la hay, sean inadecuadas y estén plagadas de vacíos legales, en tanto que los mecanismos existentes no son obligatorios y apenas se aplican. En otros términos: el negocio de las armas no es transparente, se maneja como asunto mafioso, gangsteril. Por no ser de conocimiento público no está sujeto casi a ninguna fiscalización, vendiéndose tanto en el mercado “legal” como en el negro. Por eso, las diversas iniciativas internacionales de la post Guerra Fría para fiscalizar este tipo de transacciones han resultado inútiles. Los intereses económicos, políticos y de seguridad hacen de este rubro un sector misterioso, intocable en definitiva. Es decir: corrupto, viciado, impenetrable, peligroso para el ciudadano común.

Y peor aún: los mega-capitales o mega-fondos que manejan estos monumentales negocios no son transparentes, no están controlados por nadie. Los mismos hacen y deshacen a su antojo, definiendo guerras o políticas que afectan a vastos sectores de la humanidad, produciendo quiebras de economías nacionales cuando lo deciden y aumentando sus ganancias en forma exponencial sin asumir el más mínimo riesgo. Para ilustrarlo, Ignacio Ramonet explica sintéticamente en “Nuevo capitalismo” cómo funcionan estas mafias legales, intocables, absolutas: *“Para adquirir una empresa que vale 100, el fondo pone 30 de su bolsillo (se trata de un porcentaje promedio) y pide prestados 70 a los bancos, aprovechando tasas de interés muy bajas. Durante tres o cuatro años reorganiza la empresa con los administradores que tenía, racionaliza la producción, desarrolla actividades y capta toda o parte de las ganancias para pagar los intereses... de su propia deuda. Después de lo cual, revende la empresa a 200, por lo general a otro fondo que hará lo mismo. Una vez devueltos los 70 pedidos en préstamo, le quedan 130 en el bolsillo, por una puesta inicial de 30, es decir, más del 300% de tasa de retorno sobre inversiones en cuatro años. ¿Quién da más?”*⁴³

El capitalismo actual se basa fundamentalmente en el sistema financiero internacional; esos mega-capitales, que no tienen patria, que responden sólo a la lógica del dinero fácil y rápido, se mueven en un espacio de extraterritorialidad ajeno en un todo a leyes nacionales, a superintendencias bancarias, a regulaciones, a convenios internacionales. Ese espacio no controlado (igual que el del negocio de las armas o de las drogas ilegales) -y que, al contrario, controla en muy buena medida la marcha del mundo- es el de los llamados paraísos fiscales y la banca offshore.

Hoy por hoy nadie sabe con exactitud cuántas son esas empresas y esos capitales. Lo cierto es que existen, y su presencia en la dinámica global es decisiva: sociedades virtuales o reales que no están obligadas a presentar balances, a establecer su composición accionaria o, incluso, a tener capital alguno. Las hay en todo el mundo: en islas perdidas diseminadas a lo largo del planeta, en capitales de países del Norte, o curiosidades como el Principado de Sealand, que funciona sobre una antigua plataforma petrolera del Mar del Norte, o el Dominio de Melchizedek, la primera “nación virtual”, situada sobre un desértico atolón vecino a las Islas Marshall, en la Micronesia en pleno Océano Pacífico, que a

⁴³ Ramonet, Ignacio. “Nuevo capitalismo”. Recuperado en página electrónica Rebelión: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=58620>

través de su página www.Melchizedek.com ofrece nacionalidad, pasaporte y facilidades para toda clase de negocios.

Extremando las cosas podría decirse que el capitalismo en sus albores era “serio”; o, si prefiere, fijó reglas donde el espíritu de empresa, el riesgo de la aventura comercial era parte de su proyecto, asumiendo eso con total seriedad. El libre mercado, la competencia interempresarial fue, sin dudas, su motor original. Era lícito enriquecerse siguiendo esas reglas. Por supuesto que las mismas implicaban la esclavitud o eliminación de millones de seres humanos y la depredación inmisericorde del medio ambiente; pero esas eran las reglas del juego. En eso consistía su “mayoría de edad” como sistema, su seriedad, destronando al decadente feudalismo europeo y expandiéndose por todo el orbe transformando sin retorno toda la sociedad global. Hoy, vencedor en la Guerra Fría y sin enemigos a la vista -al menos en lo inmediato- su voracidad no cesa, habiéndose transformado en un monstruo que no se detiene ante nada, moviéndose como criminal, saltando las mismas reglas que estableció siglos atrás. El espíritu puritano y el orgullo del trabajo que lo pusieron en marcha sobre el feudalismo medieval quedaron totalmente en la historia. Ahora es un gángster fuertemente armado que busca seguir perpetuándose a punta de pistola (o de misil nuclear), haciendo cada vez más fortuna, sin trabajar y dedicándose a negocios turbios. ¿No es eso acaso la más absoluta corrupción de sus propios principios fundacionales?

Ahora ya no se trata de competir, de seguir las leyes de mercado y ser respetuoso de esos principios. Ahora la avidez por la ganancia inmediata es el nuevo norte. Todo se vale. Igual que un criminal, el dinero fácil es el único objetivo: la guerra, el crimen, la droga, el dinero sucio, la especulación financiera, el robo descarado...., todo eso reemplazó al espíritu emprendedor y laborioso de algunos siglos atrás.

Como sistema, el capitalismo jamás fue “serio”. Fue depredador, criminal, abusivo. Si a eso se le puede llamar “seriedad”, abre inquietantes interrogantes. Pero no hay ninguna duda que hoy, envalentonado y ensoberbecido como nunca, su seriedad se transformó en mueca burlona. No se premia el trabajo tesonero y el ahorro sino la especulación, la corrupción, *“el deterioro de los valores y virtudes morales, especialmente de la honradez y la justicia”*, como dijera los obispos ecuatorianos citados arriba.

Hoy como ayer, estamos ante los mismos problemas: el sistema beneficia a muy pocos a costa del perjuicio de las mayorías. La diferencia es que en la actualidad toda esta delin- cuencial corrupción se ha ido disfrazando de legal. En otros términos: estamos en las ma- nos de unos cuantos gánsters peligrosos, llenos de poder y dispuestos a cualquier cosa para seguir manteniendo sus privilegios. Pero nos alienta saber que la historia no ha ter- minado, y tal como dijo el español Xabier Gorostiaga *“los que seguimos teniendo espe- ranzas no somos estúpidos”*.

Los llamados “*contratistas*” en la guerra contra las drogas

Alejandro L. Perdomo Aguilera

La política diferenciada del uso de contratistas-mercenarios de empresas militares de seguridad privada constituye otra amenaza construida a través de la lucha contra el tráfico ilegal de drogas (TID). Ciertamente el uso de contratistas por parte de los Estados Unidos es una práctica política que se viene extendiendo en el modus operandi de ese gobierno. En los últimos años se ha apreciado cómo muchos de los militares, políticos, diplomáticos y contratistas utilizados en el Medio Oriente son “promovidos” hacia América Latina y el Caribe.

La situación que vive la región, con el auge de los cárteles de la droga, ha provocado un auge de la violencia, llegando al punto del colapso en países como México. La cruzada de Washington contra los cárteles no se ha hecho esperar, y sus métodos cada vez más violentos han devenido en altos índices de muertes, a lo que se ha respondido con la proliferación de la contratación de agencias privadas de seguridad militar por parte del gobierno de los EE.UU.

Lo más preocupante es que ante la extensión de las rutas de la droga por los países del Cono Sur, las erróneas estrategias utilizadas en la subregión andina, con el Plan Colombia, la fenecida Iniciativa Regional Andina, IRA, y en el caso de México, Centroamérica y algunos países del Caribe con la Iniciativa Mérida, sea extendida a otros países de la región. El paradigma político que significó México por años, feneció con la Iniciativa Mérida.

El sinnúmero de víctimas, la inestabilidad político-institucional que vive **esta nación**, el quebrantamiento de la seguridad ciudadana y el Estado de Derecho, dan muestra de las fatídicas consecuencias de la militarización de la lucha antidroga, aspecto que llega a afectar además la paz y la seguridad internacionales.

Pero la guerra es necesaria para las pretensiones geoeconómicas y geopolíticas estadounidenses. Avalados en esa contienda, se incrementan las necesidades logísticas y de efectivos militares, que se solventan con la participación de los contratistas-mercenarios

en los países latinoamericanos, obviando las leyes del derecho internacional y la soberanía de los Estados latinoamericanos, implicados en los problemas asociados al TID.

La subcontratación de servicios de seguridad para la cooperación en materia de lucha contra el TID, conlleva a la extrapolación de otros conflictos, resquebrajando el debilitado equilibrio político de las sociedades latinoamericanas afectadas por el problema. Con ello no sólo han penetrado en los conflictos internos de los países (Colombia, Bolivia), sino que han influenciado en estos en correspondencia con los intereses imperiales, en los destinos de las luchas políticas internas. Un ejemplo claro es el caso de Colombia, donde la cooperación de las empresas militares de seguridad privadas se transformó de apoyo a la lucha contra el TID en ayuda al gobierno de turno contra las guerrillas (FARC y ELN).

La utilización de este servicio de mercenarios produce una privatización de la guerra contra las drogas y, a la vez, aunque de modo más paulatino, una privatización de la seguridad ciudadana. El mundo empresarial de la guerra perfila nuevas formas de dominación o más bien, nuevas excusas para la misma. Tomando como base las contrataciones con empresas privadas, se adquieren mercenarios para la guerra, consultores jurídicos para el fortalecimiento institucional y la adecuación de las leyes internas de los países implicados a los intereses hegemónicos de EE.UU., extendiendo el servicio de “colaboración” al asesoramiento policial y servicios de defensa, que hacen cada día más rentable la llamada guerra contra las drogas, para los intereses del gobierno estadounidense y de las empresas privadas vinculadas a estos servicios.

Las empresas de aparatos de defensa y otros servicios de asesoría presentes en los países con conflictos, necesitan de estos problemas, que ágilmente son alentados por la CIA, el FBI, la USAID, la DEA, el Departamento de Estado y el de Defensa, hostigando a aquellos gobiernos que no son dóciles a sus recetas imperiales, mediante la demonización realizada a gobiernos contrarios, a través de la construcción de consensos, lograda por su hegemonía sobre los medios de comunicación y las redes sociales informatizadas. Las agresiones que han estado recibiendo el gobierno de Bolivia en los últimos meses son un vivo ejemplo de ello.

Entretanto, las empresas privadas de seguridad se ven beneficiadas por lucrativos contratos federales antidrogas que ascienden a miles de millones de dólares, sin preocuparse

por la supervisión ni la rendición de cuentas. Para ello “los contratistas estadounidenses en América Latina reciben dinero de los departamentos de Defensa y Estado para proveer servicios de inteligencia, vigilancia, reconocimiento, entrenamiento y suministrar equipamiento”⁴⁴

Ahora bien, si se indaga sobre los antecedentes de la lucha contra el TID en Latinoamérica, ciertamente el uso de contratistas no es novedoso. “Conjuntamente a la militarización, la lucha contra las drogas empezó a privatizarse; aunque se menciona de la presencia de DynCorp desde el año 1988, se habla de sus actividades de forma más concreta a partir del año 1994.”⁴⁵ El ejemplo más conocido de su uso ocurrió en 1995, cuando tres contratistas murieron cuando prestaban servicios en avionetas de fumigación de cultivos de coca. Ya en 2006 existían 26 agencias militares de seguridad en Colombia. Para tener una idea de cuánto deja atado a los Estados latinoamericanos la privatización de la lucha antidroga por parte de los EE.UU., el actual presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, cuando ocupaba la Cartera de Defensa reconoció públicamente: “dependemos de todo lo que nos da Estados Unidos, sin Estados Unidos nos quedamos miopes”⁴⁶.

En la lucha antidroga participan diversas empresas contratistas. Para el caso de América Latina las más ganadoras son DynCorp Internacional, que recaudó 1.100 millones de dólares, el 36% del total del gasto en contratos antidrogas de la región efectuado por los departamentos de Defensa y Estado, siguiéndole Lockheed Martin, Raytheon, ITT y ARINC.⁴⁷ La parte más lamentable de la historia es la inexistencia de un sistema que controle si los fondos canalizados responden a los “éxitos” en la guerra antidroga. De hecho una de las excusas planteadas por estos departamentos es la carencia de presupuesto que le permita crear un sistema de control más efectivo.

La realidad es que el sentido del uso de las empresas privadas de seguridad es el de disminuir el costo político de las incursiones militares en territorios foráneos. Para evitar escándalos como los de la época de Vietnam, se usan nuevas tácticas que bajo el manto

⁴⁴ Véase: Guerra antidrogas: muertes..., y millones para los contratistas privados. En: <http://upsidedownworld.org/main/en-espatopmenu-81/3107-guerra-antidrogas-muertes-y-millones-para-los-contratistas-privados>

⁴⁵ Antoine Perret. El uso de contratista en Colombia: una política equivocada, Universidad Externado de Colombia. investigación de tesis de maestría efectuada en la Universidad Externado de Colombia a Bogotá.

⁴⁶ Véase: Santos Calderón, Juan Manuel, Conferencia pública, Hotel Tequendama 23 de agosto 2007. Y/o: Antoine Perret. El uso de contratista en Colombia: una política equivocada, Universidad Externado de Colombia. investigación de tesis de maestría efectuada en la Universidad Externado de Colombia a Bogotá, p. 5.

⁴⁷ Véase: Guerra antidrogas: muertes..., y millones para los contratistas privados. En: <http://upsidedownworld.org/main/en-espatopmenu-81/3107-guerra-antidrogas-muertes-y-millones-para-los-contratistas-privados>

de la contratación a empresas privadas, se recurre a todo tipo de violaciones de los derechos humanos e, incluso, de lo normado por la propia legislación de EE.UU. para lograr los intereses geopolíticos y geoeconómicos que tienen en Latinoamérica. Con esta tendencia a la contratación de empresas de seguridad privada para la guerra antidroga, la mayor cantidad de los fondos que se canalizan para reducir este flagelo va hacia el pago de estas empresas.

Lo preocupante es la tendencia a una expansión de esta práctica que deja a los gobiernos de los países afectados sin un control sobre las operaciones que se realizan en su propio territorio. Un autor versado en estos temas como Peter Singer alerta del riesgo de depender de agencias privadas de seguridad en temas de inteligencia, que expone la esencia de planes estratégicos gubernamentales en manos de un actor privado. Con ello se hace entrega de la seguridad del país a empresas privadas que, además, responden a los intereses de los Estados Unidos. La falta de claridad en los informes y la divergencia de los datos ofrecido por la DEA y el Departamento de Defensa y el de Estado, confirma el tratamiento irrespetuoso y oportunista que se le da a la lucha antidroga.

Se calcula que EE.UU. ha gastado 3.000 millones de dólares en la lucha contra el llamado narcotráfico en América Latina desde 2005. Recientemente la senadora demócrata Claire Mac Caskill, presidenta del subcomité sobre la Supervisión de Contratación reconoció: “Cada vez es más claro que nuestros esfuerzos por frenar el comercio de estupefacientes en América Latina, en especial en lo relativo al uso de contratistas por parte del Gobierno, han fracasado en gran medida.”⁴⁸

La investigación solicitada por Mac Caskill revisó los contratos de 2005 a 2009 para operaciones antinarcóticos en Colombia, México, Perú, Bolivia, Ecuador, Haití, Guatemala y la República Dominicana. Dicha pesquisa arrojó que el gobierno estadounidense aumentó los contratos en un 32 por ciento, elevando los fondos destinados de 482 millones de dólares a 636 millones, todo ello sin que existiese un sistema que regulase el uso de los fondos.

⁴⁸Véase: *New information about Counternarcotics contracts in Latin America*: <http://mccaskill.senate.gov/files/documents/pdf/CNReportFINAL.pdf>
Véase: Guerra antidrogas: muertes..., y millones para los contratistas privados. En: <http://upsidedownworld.org/main/en-espatopmenu-81/3107-guerra-antidrogas-muertes-y-millones-para-los-contratistas-privados>

El Departamento de Estado, a conciencia de las problemáticas que pueden traer las disparidades de los controles, se comprometió a mejorar el sistema de rastreo del dinero, señalando la debilidad de la supervisión de los contratos y la concesión de fondos por unos 840 millones de dólares. El escándalo producido por las irregularidades de las contrataciones respecto a la guerra antidroga y las funestas consecuencias sociales que padecen los países implicados llevó a que la Comisión Internacional de Políticas sobre Drogas de la ONU, declara en su informe del pasado 7 de junio de 2011, la guerra contra el narcotráfico como un fracaso.⁴⁹

Sin embargo las firmas continúan desarrollando sus contratos y servicios., las facilidades que otorgan son de satisfacción para hábiles políticos que se refugian en ellas, reconocidas –por el gobierno de los EE.UU.– como el camino correcto para apartarse de las molestias que pueda ocasionar el Congreso en relación a la discusión sobre los costos políticos al interior de la sociedad norteamericana, viendo en los conflictos más que una amenaza internacional a enfrentar, una oportunidad empresarial. Los otros Vietnam de la postguerra fría llegaron pero sin movimientos hippies ni mayo francés, los contratistas son el instrumento ideal para acallar la opinión pública norteamericana y su hegemonía sobre el cuarto poder (los medios de comunicación) al no ver utilizado sus soldados en territorio foráneo, sino que estos son sustituidos por los contratistas-mercenarios.

Respecto a la ineficiencia del sistema de rastreo de los fondos canalizados por el gobierno de EE.UU. parece más una obra comercial que la inocencia de un grupo de burócratas. Por solo mencionar un ejemplo, las empresas de contratación privada estadounidense que actúan en México, según datos del Senado de Estados Unidos, han ganado en un período de cuatro años 170,6 millones de dólares a través de contratos con los Departamentos de Defensa y Estado.

El paquete prometido de la Iniciativa Mérida, 1.400 millones de dólares de ayuda estadounidense a México y Centroamérica en su lucha contra el crimen y el narcotráfico, estaría gastándose, asegura el relator, en la venta de tecnología de guerra y en manos de los contratistas. Es decir que sobre la canalización de fondos del gobierno estadounidense hacia México, por concepto de lucha contra el “narcotráfico”, tiene un efecto bumerán,

⁴⁹ Véase: Global Commission on Drug Policy, en: www.globalcommissionondrugs.org

ya que se recicla en manos de las empresas militares privadas de seguridad y otros servicios.

En México, el gasto estadounidense en contratistas alcanzó su máximo en 2008 de 64.4 millones de dólares, coincidiendo con el comienzo de la Iniciativa Mérida. El informe sostiene que en todo el continente EE.UU. ya ha pagado al menos 3 mil 100 millones de dólares a contratistas en la lucha contra las drogas, creciendo en un 32 por ciento en apenas cuatro años.

Estas firmas, a diferencia de las fuerzas multinacionales, no tienen ningún compromiso de imparcialidad sino que, por el contrario, operan conforme a las soluciones precisas que quiere su cliente, viendo en el terreno no las formas de ayudar a la población, sino las de solucionar el problema que afecta al cliente, independientemente de que las vías que deban utilizar para lograrlo violen los derechos humanos y las normas jurídicas del país donde operan, incluso si las tácticas engendran más violencia en la sociedad. El objetivo concreto y predominante es proporcionarle a los EE.UU. cifras alentadoras sobre la captura o asesinato de narcotraficantes y sobre el control de territorios que considere geoestratégicamente importante ese gobierno.

La lógica imperial de los EE.UU. encuentra en las empresas de seguridad militar, el vínculo por donde desviar los recursos asignados a la lucha antidroga para América Latina y el Caribe, desviando el dinero hacia el sector empresarial estadounidense. De este modo, lejos de solucionar el problema del TID y otros delitos conexos en el Hemisferio Occidental, estos recursos se encargan de apaliar las deficiencias económicas de su sistema, con el incremento de contrataciones al sector privado radicado en EE.UU., haciéndolo aliado de sus intereses geoeconómicos y geopolíticos en la región.

La estrategia, por más crítica que parezca, refleja la realidad de un sistema en crisis, que aprovecha los problemas del TID en Latinoamérica para consolidar su sistema de dominación, ante la emergencia de otras potencias económicas y su creciente interés en la región. Esa lógica imperial, resulta pertinente apreciar los pilares militares económicos y políticos como un complejo entramado de intereses a considerar para entender las verdaderas pretensiones del gobierno estadounidense con la guerra contra el “narcotráfico” en la región.

Siguiendo esa línea de pensamiento, resulta comprensible por qué no se concentren las políticas antidrogas impulsadas EE.UU., enfrentando los problemas que incitan en el negocio de las drogas, con la demanda del ferviente mercado norteamericano y las dificultades que vive Latinoamérica, con el índice de pobreza y desigualdad social. Tampoco se ocupan de rastrear los vínculos de los cárteles de la droga con empresas legales transnacionales. Por el contrario, estas estrategias se limitan a crear recetas para eliminar cultivos de plantas de las que se obtiene materia prima para las drogas.

De esta forma, lejos de atender el tema de las drogas de forma integral, se orientan hacia la cadena más débil, que parte de los países pobres, militarizando la guerra contra los cárteles de la región, inyectando de armas a estos grupos, a la vez que se acrecienta la permanencia de las empresas militares de contratación privada en la región. De todo ello, finalmente paga las consecuencias la sociedad civil. Las experiencias de Colombia y México son un fatídico ejemplo de lo que pudiera significar la extensión de esta práctica la paz y la seguridad en la región. Con ello se aprecia la verdadera amenaza: mercenarios y empresas privadas de seguridad, haciendo dinero a costa de las calamidades del tráfico ilícito de drogas en Nuestra América.

BIBLIOGRAFÍA

Hernández Martínez, Jorge (2004). *Los Estados Unidos - América Latina: el contrapunteo histórico entre la hegemonía y la "seguridad nacional"*. Cuadernos de Nuestra América, XVI, 11-40.

Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes (2001 al 2006). *Informes de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes correspondientes a los años 2001 al 2006*. Nueva York: Naciones Unidas.

Oliva Campos, Carlos (2004). *América Latina y el Caribe frente a la hegemonía global de los Estados Unidos: los otros senderos del ALCA*. Cuadernos de Nuestra América, XVII, 135-191.

Padilla, René (1989) *Principales efectos políticos, económicos y sociales del tráfico ilícito de drogas en las relaciones latinoamericanas 1980-1989* Tesis de Diploma. La Habana: Instituto de Relaciones Internacionales. Texto Inédito.

Santa, Adalberto (2004). *El Narcotráfico en América Latina*. México: Siglo XXI, Editores, S.A.

Suárez Salazar, Luis (1992): "Narcotráfico' y subdesarrollo en América Latina y el Caribe: algunas reflexiones", en Drogas, sociedades adictas y economía subterránea, Cochabamba, Bolivia, 1992.

Suárez Salazar, Luis (1987): "El `narcotráfico' en las relaciones interamericanas: un enfoque estructural", en Cuadernos de Nuestra América, La Habana, julio-diciembre de 1987, No. 8.

Guerra antidrogas: muertes..., y millones para los contratistas privados. Disponible en: <http://upsidedownworld.org/main/en-espatopmenu-81/3107-guerra-antidrogas-muertes-y-millones-para-los-contratistas-privados>

Perret, Antoine. El uso de contratista en Colombia: una política equivocada, Universidad Externado de Colombia. Investigación de tesis de maestría efectuada en la Universidad Externado de Colombia a Bogotá.

Santos Calderón, Juan Manuel, Conferencia pública, Hotel Tequendama 23 de agosto 2007. Y/o: Antoine Perret. El uso de contratista en Colombia: una política equivocada, Universidad Externado de Colombia. Investigación de tesis de maestría efectuada en la Universidad Externado de Colombia a Bogotá, p.5.

Guerra antidrogas: muertes..., y millones para los contratistas privados. Disponible en: <http://upsidedownworld.org/main/en-espatopmenu-81/3107-guerra-antidrogas-muertes-y-millones-para-los-contratistas-privados>

New information about Counternarcotics contracts in Latin America. Disponible en <http://mccaskill.senate.gov/files/documents/pdf/CNReportFINAL.pdf>

Guerra antidrogas: muertes..., y millones para los contratistas privados. En: <http://upsidedownworld.org/main/en-espatopmenu-81/3107-guerra-antidrogas-muertes-y-millones-para-los-contratistas-privados>

Global Comisión on Drug Policy, en: www.globalcommissionondrugs.org

América Latina, la época contemporánea y la crisis civilizatoria*

Rafael Cuevas Molina / Andrés Mora Ramírez

“1. Se sabe que se está viviendo en una situación caótica cuando los medios convencionales están continuamente sorprendiéndose de lo que pasa; 2. Las predicciones de diversos expertos van en direcciones radicalmente diferentes y se hacen con mucha cautela; 3. El “establishment” se atreve a decir cosas o usar palabras que antes eran tabú; 4. La gente está asustada y airada, pero muy insegura de qué hacer. Esta es una buena descripción de los últimos dos años en el mundo o, por lo menos, en buena parte del mundo”.

Immanuel Wallerstein⁵⁰

A finales del siglo XX y principios del XXI surgen con fuerza nuevas propuestas de desarrollo alternativas a lo dominante, la expresión neoliberal del capitalismo contemporáneo. Aparecen entre la niebla de la protesta y tienen problemas para ser totales, es decir, para que abarquen todas las dimensiones de lo social; en general, es más fuerte la oposición, es más acabada la crítica que sistematizadas las propuestas alternativas. Para decirlo con las palabras del filósofo francés Tzvetan Todorov: *“Los indignados se atrevieron a decir que el rey está desnudo pero no saben cómo vestirlo”*⁵¹

En la primera década del siglo XXI, el mundo ha entrado en una fase de convulsión que toma distinto cariz en función de las circunstancias específicas en las que se expresa la situación generalizada de crisis. Como dice Leonardo Boff, *“La crisis de la modernidad culmina en el momento en que el sistema capitalista alcanza su suprema hegemonía con el fin del socialismo, y adquiere un nuevo carácter, llamado neoliberal”*, y añade: *“Ante la crisis financiera que afecta al capitalismo, y en especial a los derechos sociales conquistados en los últimos dos siglos, es hora de preguntarse cuál será el paradigma de la posmodernidad”*⁵². Según Blaser⁵³, el momento actual en el continente debe ser visto en

* Este material constituye el tercer capítulo del libro “Buscando el futuro. Posneoliberalismo y gobiernos nacional-progresistas en América Latina” del cual los autores ceden los derechos para la presente edición.

⁵⁰ “Chaos as an everyday thing”, Commentary nº 275, 15 de febrero de 2010. P. 25.

⁵¹ Alberto Ojeda (11/05/2012); “Tzvetan Todorov: Los indignados se atrevieron a decir que el rey está desnudo pero no saben cómo vestirlo”; en El cultural.es de la versión digital del diario El Mundo.es. Localizable en: http://www.elcultural.es/noticias/LETRAS/3166/Tzvetan_Todorov (consultado el 11/05/2012).

⁵² Frei Betto (15 de febrero de 2012); “El nuevo fetiche”, en ALAI, América Latina en movimiento.

términos de una doble crisis: la crisis del modelo desarrollista neoliberal de las últimas tres décadas, y el fin de la hegemonía del proyecto modernizador iniciado con la Conquista, es decir, la crisis del proyecto de traer la modernidad al continente.

Esta situación en la que aparecen, difunden, se discuten las alternativas al capitalismo neoliberal y al proyecto modernizador dominante es relativamente nueva, luego de un período de retraimiento del movimiento popular y del pensamiento crítico. En efecto, a finales de la década de los 80 del siglo XX cae el Muro de Berlín, que simbólicamente significa el fin del mundo socialista y de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), su cabeza visible. Desde los cuarteles de los *think tank* norteamericanos surgen entonces cantos de victoria que veían el camino despejado para el desarrollo triunfante y sin cortapisas del capitalismo. En 1989, Francis Fukuyama⁵⁴, en el contexto de este desmoronamiento escribió un ensayo titulado *¿El fin de la Historia?*, en el cual expresaba sin mayores cortapisas, el triunfo del liberalismo económico y político.

Con este ensayo, que luego se convirtió en el libro llamado *El fin de la historia y el último hombre*, Fukuyama asumió la tarea de ser el vocero oficial del así llamado Nuevo Orden Internacional, enarbolando la bandera de la democracia liberal y del libre mercado bajo el siguiente argumento:

Porque creo que tanto la economía como la política presuponen un previo estado autónomo de conciencia que las hace posibles. Pero ese estado de conciencia que permite el desarrollo del liberalismo parece estabilizarse de la manera en que se esperaría al final de la historia si se asegura la abundancia de una moderna economía de libre mercado. Podríamos resumir el contenido del Estado homogéneo universal como democracia liberal en la esfera política unida a un acceso fácil a las grabadoras de video y los equipos estéreos en la económica⁵⁵.

⁵³.Blaser, Mario (2007); "Bolivia: los desafíos interpretativos de la coincidencia de una doble crisis hegemónica", en Reinventando la nación en Bolivia: Movimientos sociales, Estado y poscolonialidad. Ed.: K. Monasterios, P. Stefanoni & H. D. Alto, La Paz, CLACSO/Plural, pp. 11-21.

⁵⁴ Francis Fukuyama es un politólogo estadounidense-japonés que ha desempeñado diversos cargos públicos en el gobierno de Estados Unidos así como cargos de investigador y docente en centro de investigación y universidades también de Estados Unidos. Puede consultarse Golinger, Eva y Romain Migus (2008); *La telaraña imperial -enciclopedia de injerencia y subversión-*; Centro Internacional Miranda; Caracas. P. 97.

⁵⁵ Fukuyama, Francis; "¿El fin de la historia" Artículo, publicado originalmente en la revista *The National Interest* No. 16 en el verano de 1988. Está basado en una conferencia que el autor dictara en el John M. Olin Center for Inquiry into the Theory and Practice of Democracy de la Universidad de Chicago, Estados Unidos, página 15.

El desarrollo de una conciencia de ciudadanía liberal y el consumo de tecnología son para Fukuyama condiciones absolutas para el nuevo Estado homogéneo universal. Intento de este ideólogo de reeditar la idea del espíritu absoluto de Hegel, encarnándose esta vez no en el Estado prusiano como plantea el filósofo alemán en *La fenomenología del espíritu*, sino en el *Nuevo siglo americano*⁵⁶.

Este fin de la historia anunciado a los cuatro vientos por Fukuyama significaba, en su concepción, el fin de toda búsqueda de alternativas de desarrollo al capitalismo rampante: *“En el fin de la historia no es necesario que todas las sociedades se conviertan en exitosas sociedades liberales sino que terminen sus pretensiones ideológicas de representar diferentes y más altas formas de la sociedad humana”*⁵⁷.

Como se puede apreciar, la pretensión de la ideología del fin de la historia sobre la base de un espíritu triunfalista, es la imposición de una idea absoluta, de la razón universal concretizada en el Estado capitalista que se impone como el único camino que las sociedades pueden pensar, la imposición del pensamiento único sin correlato empírico. Según Fukuyama, ya no tiene sentido esforzarse por pensar el futuro pues la historia ha llegado a su fin:

El fin de la historia será un momento muy triste. La lucha por el reconocimiento, la voluntad de arriesgar la propia vida por una meta puramente abstracta, la lucha ideológica a escala mundial que exigía audacia, coraje, imaginación e idealismo, será remplazada por el cálculo económico, la interminable resolución de problemas técnicos, la preocupación por el medio ambiente, y la satisfacción de las sofisticadas demandas de los consumidores. En el período poshistórico no habrá arte ni filosofía, sólo la perpetua conservación del museo de la historia humana”.

⁵⁶ Fukuyama firmaría más tarde, en 1997, el *Proyecto para el Nuevo Siglo Americano* (PNAC por sus siglas en inglés), durante la Presidencia de Bill Clinton, que consiste en una propuesta que expresa las pretensiones de imponer el liberalismo político y económico a cualquier precio en el mundo. Proyecto auspiciado y promovido por el núcleo de neoconservadores en Estados Unidos que siguen creyendo que su país es la nación elegida para ser el gendarme del mundo, incluso del universo entero. Los objetivos del PNAC buscan darle el fundamento militar para la continuidad de la ideología del fin de la historia: Tenemos que aumentar significativamente el gasto en defensa si queremos llevar a cabo en nuestro mundo hoy en día las responsabilidades y modernizar nuestras fuerzas armadas para el futuro; Tenemos que fortalecer nuestros lazos con los aliados democráticos y desafiar a los regímenes hostiles a nuestros intereses y valores; Necesitamos promover la causa de la libertad política y económica en el extranjero; Tenemos que aceptar la responsabilidad por el papel único de América en preservar y extender un orden internacional favorable a nuestra seguridad, nuestra prosperidad y nuestros principios. Véase www.pnac.com

⁵⁷ Op. Cit. P. 31.

Es decir que ya sea por medio de la ideologización de las sociedades o por medio de la guerra, la humanidad tiene prohibido pensarse al margen de la democracia liberal y del libre mercado. La libertad, la paz, el igualitarismo, el libre mercado, los derechos humanos, son válidos sólo si la nación autodenominada líder de la democracia mundial lo permite, es decir, que se tiene que aceptar el fin de la historia, de lo contrario, cualquier sociedad debe atenerse a las consecuencias.

Los autoelegidos no tienen descanso, ideológica y militarmente, para proclamar que ya no se pueden pensar otros modelos de vida alternativos al capitalismo y su base económica y política que lo hacen funcional; hay que defender el liberalismo e imponerlo en el mundo. Y en este sentido, vemos a Fukuyama como un vocero del capitalismo que desde su nicho de académico y pensador liberal, ahora vende la ideología del fin de la historia como conocimiento estratégico para gerentes de alto nivel⁵⁸.

Pero para cuando Fukuyama lanza su apotegma, ya había empezado a despertar su contraparte, el otro polo dialéctico que vendría a hacerle contrapeso y a oponérsele. No surgió en la meca del poder económico y político de nuestro tiempo sino, todo lo contrario, en la periferia del sistema, ahí donde el neoliberalismo se había cebado con sus reformas y había profundizado, aún más, la pobreza y la inequidad. No surgió, tampoco, como producto del análisis teórico ni de hallazgos políticos, sino de la protesta social que expresaba la desesperación de la gente ante la situación imperante.

El primer aldabonazo se dio en la capital de Venezuela, Caracas, el 17 de febrero de 1989, cuando ante el anuncio del incremento de la gasolina por el presidente Carlos Andrés Pérez, se produce una verdadera sublevación que, de ahí en adelante, sería conocida como El Caracazo. Miles de personas abandonan sus viviendas en los precarios que rodean la ciudad e invaden la zona comercial y otros espacios usualmente reservados para la vida de las clases media y alta y son asesinadas cerca de 3.000 por el ejército, que es puesto en pie de guerra.

El alza de la gasolina es solamente la chispa que prende la pradera. Venezuela, al igual que el resto de países de América Latina excepto Cuba, venía padeciendo una década de

⁵⁸ .Véase Herrarte Raymundo, Fredy (Agosto-diciembre 2011); "La imposición de la ideología de la Competitividad y el debate sobre el modelo de desarrollo en Guatemala. La recuperación de la crítica ideológica frente al autoritarismo del liberalismo económico y político", en revista El observador, análisis alternativo sobre política económica, Año 6, N° 32 y 33; Guatemala. Pp. 3 y sigs.

neoliberalismo que había llevado a las masas a la exasperación. Entre 1970 y 1998, Venezuela se convirtió en uno de los países más desiguales del mundo, registrando un coeficiente de Gini (índice de desigualdad) de 0.62⁵⁹, y un descenso del ingreso per cápita de 34%. Además, de 1985 a 1999 se registraron más de 1.500 marchas, cierres de vías, disturbios, quemas y saqueos⁶⁰. En ese contexto de malestar social y deterioro del nivel de vida, las presiones del FMI para aplicar planes de ajuste estructural y fiscal y la crisis política crearon las condiciones para El Caracazo.

En México, el 1 de enero de 1994, fecha de entrada en vigencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (entre Canadá, Estados Unidos y México), San Cristóbal de la Casas y otras ciudades de Chiapas, en el sureste mexicano, fueron tomadas por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. El movimiento indígena-campesino, liderado por el Subcomandante Marcos, se levantó en armas (a las que muy pronto renunciaría como vía de lucha, para optar por el diálogo y la resistencia social, bajo el principio de “mandar obedeciendo”) precisamente el día en que los ideólogos del neoliberalismo, entre ellos el presidente Carlos Salinas de Gortari, auguraban que México *“dejaría atrás su condición subdesarrollada, común a todos los países de nuestra América, e ingresaría al mejor de los mundos posibles”*.⁶¹

Mientras tanto, en 10 años, entre 1996 y 2006, Ecuador *“tuvo siete gobiernos y los tres presidente electos en dicho lapso, fueron derrocados en amplias movilizaciones populares”*⁶²: 1997, Abdalá Bucaram, una *pueblada* de estudiantes, sindicatos, organizaciones urbanas, campesinos y el movimiento indígena ecuatoriano, sumada a la huelga general del 5 de febrero, forzaron la huida del presidente Bucaram y su posterior destitución por parte del Congreso, que lo inhabilitó del cargo por “incapacidad mental”.

El programa neoliberal que Bucaram intentó imponer en Ecuador incluía: *“la elevación de los impuestos a los combustibles y a los denominados consumos especiales (vehículos, perfumes, licores, cigarrillos), la supresión de subsidios (gas, teléfonos y electricidad), el*

⁵⁹ En 2012, trece años después del inicio de la llamada Revolución Bolivariana, Venezuela es el país menos desigual de América Latina, con un coeficiente de Gini de 0.394. Véase: <http://www.vtv.gov.ve/index.php/nacionales/74885-coeficiente-de-gini-venezuela-es-la-nacion-menos-desigual-de-america-latina> Consultado el 3/01/2012.

⁶⁰ Figueroa Ibarra, Carlos (2010). *¿En el umbral del posneoliberalismo? Izquierda y gobierno en América Latina*; F&G Editores. Guatemala. P. 164.

⁶¹ Fernández Retamar, Roberto (2006). *Pensamiento de nuestra América. Autorreflexiones y propuestas*. CLACSO Libros. Buenos Aires. P. 18.

⁶² Figueroa Ibarra; Op. Cit. P. 162.

*congelamiento-reducción del salario mínimo y la elevación de las tarifas de transporte*⁶³. Año 2000, Jamil Majuad: la aplicación de un plan económico, avalado por el FMI, que apostaba por la dolarización y el “salvataje” de los bancos públicos y privados, producto de la desregulación financiera, la especulación y los pactos oligárquicos, agitaron un clima de malestar entre los ecuatorianos. El decreto de un “feriado bancario” y el congelamiento de los ahorros de los ciudadanos (estimado en unos \$3.800 millones de dólares⁶⁴) en marzo de 1999, así como la creciente convergencia entre el movimiento indígena, grupos urbanos y un sector del ejército, propiciaron la caída de Majuad en enero del 2000⁶⁵. Año 2005, Lucio Gutiérrez: en su primer mes de gobierno, viajó a Washington y firmó una carta de intenciones con el FMI, lo que provocó una ruptura con sus aliados sociales, entre ellos el movimiento indígena Pachakutik. Las políticas neoliberales y la represión de la protesta social ordenadas por Gutiérrez desembocaron en la “rebelión forajida”, que en abril de ese año lo derrocó. En el mes de agosto, el nuevo presidente interino, Alfredo Palacio, dio continuidad al programa neoliberal de su antecesor, inició las negociaciones de un TLC con Estados Unidos y destituyó al Ministro de Economía Rafael Correa, opositor al tratado y a la renovación de contratos petroleros con la transnacional OXY. Una intensa movilización social, tanto urbana como rural, con participación decisiva de la CONAIE, obligó a Palacio a suspender las negociaciones del Tratado de Libre Comercio. En 2006, Rafael Correa triunfó en las elecciones presidenciales.

En Bolivia es posible identificar, en estos años, varios momentos clave de insurrección que terminaron por fracturar el sistema político y la hegemonía neoliberal heredada de los años 1980-1990: en el año 2000, la Guerra del Agua: un amplio arco de fuerzas sociales, integrado por los habitantes de Cochabamba, sectores populares urbanos, profesionales, campesinos y cocaleros del Chapare (donde ya destacaba Evo Morales), enfrentaron la represión policial-militar y derrotaron “*las acciones privatizadoras (del recurso hídrico) y encarecedoras del consorcio Aguas de Tunari, constituido por International Water Limited (Gran Bretaña), Edison (Italia), Bechtel (Estados Unidos), la empresa constructora y de ingeniería Abengoa (España) y dos compañías bolivianas, ICE y SOBOCE*”⁶⁶. En el 2003,

⁶³ Báez, René (7/04/2005). “*Recuerdos de la caída de Abdalá*”, en Revista electrónica *La Insignia*. Puede consultarse en: http://www.lainsignia.org/2005/abril/ibe_020.htm

⁶⁴ Moya Mona, Sergio (2004). *Cambio social y políticas progresistas en la globalización*. Editorial Wiphala; Cartago, CR. P. 104.

⁶⁵ Ramírez Gallegos, Franklin. “Fragmentación, reflujo y desconcierto. Movimiento sociales y cambio político en el Ecuador (2000-2010)”, en: Modonesi, M. y Rebón, J. (comp.) (2011). *Una década en movimiento: luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI*. Prometeo Libros-CLACSO; Buenos Aires. P. 74-75.

⁶⁶ Chávez, Patricia et al. “*Una década de movimientos sociales en Bolivia*”, en: Modonesi, M. y Rebón, J. (comp.) (2011). *Una década en movimiento: luchas populares en América Latina en el amanecer del siglo XXI*. Prometeo Libros-CLACSO; Buenos Aires. P. 129.

Febrero Negro: el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada decreta un impuesto a los salarios de los trabajadores. La resistencia social inicia con protesta y marchas de policías, que se enfrentan al ejército en las calles bolivianas. *“El saldo sangriento de esta confrontación profundiza la movilización de los sectores populares, que en multitudinarias manifestaciones piden la anulación del decreto y protestan por la represión gubernamental quemando y saqueando las sedes de los partidos políticos en el poder”*⁶⁷.

También en el 2003, la Guerra del Gas: la decisión del gobierno de Sánchez de Lozada de exportar gas boliviano a través de un puerto chileno y para el mercado de ese país, articuló reivindicaciones de distinta naturaleza en un solo movimiento: por un lado, las luchas anti-neoliberales y anticoloniales contra la entrega y privatización de recursos naturales, en pactos casi mafiosos de la clase política; y por el otro, el discurso nacionalista y de memoria histórica, sobre el despojo que sufrió Bolivia en la Guerra del Pacífico (1879). Las ciudades de El Alto y La Paz, el centro de las movilizaciones, fueron asediadas durante semanas por varias columnas del ejército, lo que obligó a los habitantes a reforzar su organización en barrios, asambleas y cabildos, para resistir y abastecerse de agua, alimentos y gas. La crisis política provocada por la Guerra del Gas culminó con la renuncia de Sánchez de Lozada, el presidente blanco que apenas hablaba español, el 17 de octubre de 2003⁶⁸. En los años 2004-2005, el llamado a la Asamblea Constituyente: tras la caída de Sánchez de Lozada, la silla presidencial fue ocupada por el vicepresidente Carlos Mesa. No obstante, la experiencia de organización política alcanzada por el movimiento indígena-popular, logró posicionar el reclamo de nacionalización de hidrocarburos y la convocatoria a una Asamblea Constituyente como temas centrales del debate nacional, antes los cuales el gobierno y los grupos dominantes no tuvieron capacidad de respuesta. En este escenario, Carlos Mesa presenta su renuncia⁶⁹. El presidente de la Corte Suprema de Justicia asume el poder temporalmente y convoca a elecciones para el mes de diciembre de 2005. Evo Morales resultó electo Presidente de Bolivia en esos comicios.

Hacia finales del año 2001 e inicios del 2002, Argentina vive el momento culminante de la crisis del modelo neoliberal gestado por los dos gobiernos de Carlos Menem, pero cuyas raíces se extienden al período de la última dictadura militar de las décadas de 1970 y

⁶⁷ Chávez, Patricia et. al. Op. Cit. P. 130.

⁶⁸ Op. Cit. P. 131.

⁶⁹ Op. Cit. P. 132.

1980. El modelo estaba “configurado en torno a las privatizaciones, el Plan de Convertibilidad (que sostenía la ficción monetaria de que un peso argentino equivalía a un dólar estadounidense), la apertura externa, la desregulación de los mercados y la reforma tributaria”⁷⁰, pero se vino abajo durante el gobierno del radical Fernando De la Rúa, cuando éste puso en vigencia un plan de “mega-ajuste” económico y medidas restrictivas para evitar la fuga de capitales (el “corralito” financiero)⁷¹. El descontento ante estas medidas lanzó a las calles a los argentinos, especialmente de sectores populares y clase media; la reacción del gobierno de De la Rúa fue declarar el Estado de Sitio el 19 de diciembre de 2001, lo que no pudo frenar las protestas y, en cambio, sí dejó un saldo de víctimas y heridos entre la población civil atacada por la policía. El 20 de diciembre, el presidente presentó su renuncia por medio de un mensaje en televisión y abandonó la Casa Rosada en un helicóptero.

A De la Rúa le sucedió en el poder el gobernador Adolfo Rodríguez Saa, a quien las continuas protestas obligaron a renunciar a solo 6 días de asumido el gobierno. Su lugar fue ocupado por Eduardo Duhalde, quien completó el período presidencial hasta las elecciones del 2003. Esa cita electoral abrió un nuevo período en Argentina con el triunfo de Néstor Kirchner, precisamente contra el “padre” del modelo neoliberal, el ex presidente Menem.

La década de 1990 fue, entonces, la de las sublevaciones constantes en América Latina, y no mermarían sino hasta que lograron llevar al poder fuerzas políticas que iniciaron la búsqueda de alternativas al estado de cosas que prevalecieron en los veinte años anteriores.

Pero el nuevo marco político establecido no constituyó más que una dimensión del proceso de exploración de formas de organización social que pudieran ser alternativas a lo realmente existente. Estas búsquedas han ido teniendo una creciente legitimación en el contexto de la crisis que, cada vez más, se va adquiriendo la consciencia que no es ni de carácter coyuntural ni de solamente una formación social sino, más en general, de toda una civilización que tiene, eso sí, como cúlmine de su desarrollo contemporáneo, el capitalismo neoliberal, pero que abarca otras dimensiones, todas concatenadas, más allá de

⁷⁰ Moya Mena. Op. Cit. P. 90.

⁷¹ Op. Cit. P. 91.

lo económico, y que ponen en entredicho la posibilidad misma de la pervivencia del ser humano sobre la faz de la Tierra. Desde este punto de vista, se trataría de una verdadera *crisis civilizatoria*.

En efecto, las múltiples crisis que atraviesa el mundo contemporáneo se han agudizado en los últimos años. Como dice Miriam Lang, los mercados financieros han logrado debilitar hasta las economías más fuertes de los países industrializados. El acaparamiento de tierras agrícolas para la especulación financiera o la producción de agro-combustibles agudizan el encarecimiento de los alimentos y nos llevan hacia una crisis alimentaria. Las tecnologías aplicadas para extraer hidrocarburos y minerales de los últimos rincones del planeta son cada vez más caras, arriesgadas y depredadoras de la naturaleza: se perfora el fondo del mar a kilómetros de profundidad, se explotan arenas que contienen un porcentaje de alquitrán para luego transformarlo en petróleo, se infiltran químicos en las capas geológicas para liberar gas natural, se excavan cráteres gigantes para extraer tan solo el 0,1 % de cobre que contiene el suelo. Estas prácticas resultan imprescindibles para sostener un modo de vida específico, que constituye el imaginario de éxito y felicidad planteado desde el Norte global para la humanidad, y cuya hegemonía es actualmente indiscutible⁷². En el lanzamiento del informe de Panel de Alto Nivel para la Sostenibilidad Global -que incluyó a la ministra de Medio Ambiente de Brasil, Isabella Teixeira, y a la ex secretaria de Medio Ambiente de México, Julia Carabias, designado por el secretario general de Naciones Unidas, Ban Ki-moon-, en Addis Ababa en los últimos días de enero del 2012, se considera que el actual modelo económico, *"nos está empujando en forma inexorable hacia los límites de los recursos naturales y los sistemas ecológicos que hacen posible la vida a nivel planetario"*⁷³.

Como apunta el historiador inglés Erick Hobsbawn, *"Un muy destacado científico ha expresado la opinión de que la raza humana sólo tiene un cincuenta por ciento de posibilidades de sobrevivir al siglo XXI. Ésta es en cierto sentido una afirmación extrema; pero muy pocos disenteríamos de la idea de que nuestra especie y nuestro globo enfrentan ahora peligros sin precedentes..."*⁷⁴.

⁷² Lang, Miriam; *"Crisis civilizatoria y desafíos para las izquierdas"*, en *Más allá del desarrollo. Grupo permanente de trabajo sobre alternativas al desarrollo*; Ediciones Abya Yala (Fundación Rosa Luxemburgo); Quito; 2011. P.7.

⁷³ .BBC Mundo-Redacción (30 de enero de 2012); *Las inquietantes predicciones para 2030*.

⁷⁴ Hobsbawn, Erick (06/07/2009); "Después del siglo XX, un mundo en transición", en Revista electrónica Rebelión. Localizable en: http://www.ddooss.org/articulos/otros/eric_hobsbawn.htm. Consultado el 6/05/2012.

Todo lo anterior nos orienta a plantear la posibilidad de que nos encontremos transcurriendo una verdadera *crisis civilizatoria*. Como apunta Enrique Otero:

*El fin del milenio se ve atravesado por la sensación de ausencia de un horizonte diáfano respecto de los destinos del planeta y de la sociedad internacional. La crisis ecológica; la inexistencia de un orden internacional político y económico estable y vertebrado, tras la desaparición del orden mundial bipolar; el derrumbe del sistema económico, y el desmoronamiento de los grandes discursos ideológicos configurados a lo largo del siglo XIX, a partir de mayo del 68, nos sitúan ante una crisis civilizatoria de la que todavía no hemos sido capaces de diseñar las sendas que nos permitan superarla.*⁷⁵

Algunas otras caracterizaciones de la crisis a la que hacemos mención son más específicas. Por ejemplo, en el Foro Social Mundial 2009, el *Llamamiento de los pueblos indígenas frente a la crisis civilizatoria* dice:

*Esta crisis de modelo de desarrollo capitalista, eurocéntrico, machista y racista es total y nos lleva a la mayor crisis socio ambiental climática de la historia humana. La crisis financiera, económica, energética, productiva agrava el desempleo estructural, la exclusión social, la violencia racista, machista y fanatismo religioso, todo junto a la vez. Tantas y tan profundas crisis al mismo tiempo configuran una auténtica crisis civilizatoria, la crisis del "desarrollo y modernidad capitalista" que ponen en peligro todas las formas de vida.*⁷⁶

En estos momentos, es decir, a mediados del año 2012, se desenvuelve otra crisis que, a primera vista, hace parte del recurrente ciclo capitalista que en forma periódica desemboca en una caída drástica en todos los órdenes de la vida económica. Pero si se mira con algún cuidado, ésta tiene unas características diferentes a todas las anteriores ya que, como hemos venido afirmando, parece hacer parte de un quiebre *civilizatorio* de carácter integral que incluye factores ambientales, climáticos, energéticos, hídricos y alimenticios. La noción de *crisis civilizatoria* es importante porque con ella se quiere enfatizar que estamos asistiendo al agotamiento de un modelo de organización económica, productiva y social, con sus respectivas expresiones en el ámbito ideológico, simbólico y cultural. Esta

⁷⁵ Luis Enrique Otero Carvajal; *La revolución científica del siglo XX*; Universidad Complutense de Madrid; puede consultarse en: <http://www.ucm.es/info/hcontemp/leoc/revolucion%20cientifica.htm#El%20nacimiento%20de%20la%20Genética%20y%20la%20teoría%20de%20la%20evolución>

⁷⁶ .Foro Social Mundial (1 de febrero de 2009); *Llamamiento de los pueblos indígenas frente a la crisis civilizatoria*; Belem do Pará.

crisis va más allá de las ya de por sí terribles consecuencias de la producción de mercancías, que se ha hecho universal en los últimos 25 años, con el objetivo de acumular ganancias para los capitalistas de todo el mundo y que sólo es posible con el gasto exacerbado de materiales y energía⁷⁷.

A pesar de que una elevada proporción de la población no tiene acceso a las condiciones básicas de la vida, la humanidad ya ha sobrepasado los límites de la capacidad de carga de la Tierra⁷⁸. Sin un freno a corto plazo de este patrón de crecimiento desbordado, la armonía con el resto de la vida y una radical redistribución del acceso a los bienes comunes del planeta, no está garantizada la continuidad de la vida humana a mediano plazo. El actual modelo depredador de sometimiento sistemático de la naturaleza a las exigencias fáusticas de un crecimiento sin fin está destruyendo las condiciones que hacen posible la vida en el planeta Tierra. El calentamiento global es sólo la expresión más visible de procesos de destrucción sistemáticos que están reduciendo la diversidad genética, devastando bosques tropicales, sobreexplotando los mares, contaminando las aguas. Sin respuestas efectivas y a corto plazo, con toda seguridad los problemas ambientales se harían cada vez más severos, produciéndose alteraciones irreversibles en los patrones climáticos a no muy largo plazo⁷⁹.

Como indica Roberto Espinoza, “*Vivimos una compleja crisis de la civilización hegemónica (aquella de la unidad entre “modernidad-colonialidad”) que pone en peligro todas las formas de vida del planeta, no solo las humanas, y hace urgente el desarrollo de alternativas*”⁸⁰. Éstas, que tienen que ser necesariamente complejas, totales y radicales, vías de desarrollo que se aparten de lo que José María Tortosa cataloga como *maldesarrollo*⁸¹, han ido surgiendo desde distintos espacios del espectro socio-político y abarcan un abanico tan plural y heterogéneo como plural y heterogéneos son los grupos y movimientos

⁷⁷ Vega Cantor, Renán (2010); “Crisis civilizatoria”; en revista virtual *Herramienta, debate y crítica marxista*; en <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-42/crisis-civilizatoria>.

⁷⁸ Otra forma de estimar la demanda humana en comparación con la capacidad de carga del ecosistema es la *huella ecológica*. En lugar de especular sobre las posibilidades futuras y las limitaciones impuestas por las restricciones de la capacidad de carga, la huella ecológica proporciona evaluaciones empíricas y no especulativas sobre el pasado. Compara históricamente las tasas de regeneración (biocapacidad) en relación a la demanda histórica humana (huella ecológica) en el mismo año. Uno de los resultados muestra que la demanda de la humanidad para el año 1999 excedió la biocapacidad del planeta para el año 1999 en más del 20 por ciento. Véase Wackernagel, M., Schulz, N.B., et al (2002); “Tracking the ecological overshoot of the human economy,” en *Proc. Natl. Acad. Sci. Washington D.C.* 99(14) Pp. 9266-9271 y Rees, W.E. and Wackernagel, M. (1994); *Ecological Footprints and Appropriated Carrying Capacity: Measuring the Natural Capital Requirements of the Human Economy*; Jansson, A., Folke, C., Hammer, M. and Costanza R. (ed.); Island Press. Localizable en: <http://www.pnas.org/content/99/14/9266.short> (consultado el 11/05/2012).

⁷⁹ Lander, Edgardo (2010); “*Estamos viviendo una profunda crisis civilizatoria*”; en revistas electrónica ALAINET; <http://alainet.org/active/35669>.

⁸⁰ Espinoza, Roberto; “*Alternativas a la crisis de la modernidad/colonialidad*”; en revista electrónica América Latina en movimiento: *Alternativas civilizatorias: los viejos nuevos sentidos de humanidad*; marzo 2010. P. 1.

⁸¹ Tortosa, José María; *Maldesarrollo y mal vivir*. Op. Cit.

sociales que los articulan, proponen e impulsan. En este contexto, el concepto de *transición* está surgiendo con fuerza a nivel mundial, particularmente a raíz de la crisis combinada de energía, clima, alimentación y pobreza (transiciones hacia sociedades post-petróleo, bajas en consumo de energía, sustentables, y hacia la soberanía alimentaria con producción local y autonomías locales, en particular), pero también en términos culturales y espirituales. La mayoría de estos discursos de la transición están animados por una preocupación profunda por la vida. Al hacer visibles los efectos perniciosos de las ideologías del individuo y del mercado, estos discursos vuelcan la atención sobre la necesidad de reconstruir las subjetividades y la economía, con frecuencia en tándem con aquellas sociedades donde los regímenes del individuo y la propiedad privada no han llegado a controlar por completo la práctica social. Estos discursos igualmente propenden por economías diversas centradas en la vida, cual es el caso de muchas visiones de la economía social y solidaria⁸².

Immanuel Wallerstein coincide en que nos encontramos en un mundo en transición, y “*no meramente de la transición de unos pocos países atrasados que necesitan ponerse al día con el espíritu de la globalización, sino una transición por la cual el sistema-mundo capitalista, en su totalidad, se transforma en algo diferente*”⁸³. En otras palabras, nos encontramos ante lo que este mismo autor cataloga como una larga crisis terminal del capitalismo, que lleva hacia un futuro extremadamente incierto en la medida en que no han cuajado alternativas totales y viables. Esta crisis terminal del capitalismo coincide, pero no debe confundirse, con el decaimiento de la preponderancia norteamericana en el mundo, que alcanzó su cenit después de 1945, cuando los Estados Unidos emergieron como la única potencia industrial de peso. La crisis terminal del capitalismo es mucho más amplia y comporta, como hemos venido apuntando, una dimensión civilizatoria y no solamente de la preponderancia y el dominio de un país en particular, por muy poderoso que éste sea y aunque ocupe un lugar central en el sistema mundial contemporáneo.

Es en este contexto que surge a partir de la década de los 90 una serie de propuestas que busca alternativas a ese sistema que se encuentra en crisis pero que no termina de morir. Debe tomarse en cuenta que estas nueva propuestas surgen y articulan luego que

⁸² Escobar, Arturo (marzo 2012); “¿Transformaciones y/o transiciones? Post-extractivismo y pluriverso”, en revista *América Latina en Movimiento*, No 473. Localizable en: <http://alainet.org/publica/473.phtml>. Consultada el 10 de mayo de 2012.

⁸³ Wallerstein, Immanuel (abril-junio 2000); “¿La globalización o la era de la transición?: una visión a largo plazo de la trayectoria del sistema-mundo”, en revista *Casa de las Américas* N° 219; La Habana. Pp. 14-15.

fuerzas anti-sistema lograran, en la segunda mitad del siglo XX, importantes victorias que las llevaron al poder en países de Europa, Asia, África y América Latina. Estas victorias fueron de diverso orden y comportaron una gran variedad de proyectos, que fueron desde el llamado socialismo real, comandado por los partidos comunistas inspirados en el marxismo, pasando por las experiencias del Estado Benefactor impulsado por la socialdemocracia europea, hasta los proyectos de liberación nacional en la periferia capitalista. Todas ellas alcanzaron éxitos relativos aunque, en términos generales, defraudaron a las masas populares con sus limitaciones, lo que allanó el camino para que el modelo neoliberal hiciera calar su discurso anti estatista, habida cuenta que el Estado había sido, en estas experiencias, el instrumento principal para llevar adelante los proyectos respectivos. Dice Samir Amín al respecto: *“El momento actual se caracteriza por la diversidad extrema de todo tipo de movimientos sociales de protesta y lucha contra los efectos devastadores del despliegue de las estrategias dominantes existentes. Pero se caracteriza también por una gran desconfianza respecto a las formas de organización y lucha de los siglos XIX y XX”*⁸⁴.

El proyecto civilizatorio neoliberal, como lo llama Atilio Borón⁸⁵, se estructuró, entonces, sobre la decepción y la derrota, y encontró camino abierto para establecerse hasta como sentido común, que se expresa en:

*El acriticismo pandémico que se extiende casi universalmente (y que) se caracteriza por la aceptación pasiva generalizada de referentes sociales, o sea, la incorporación sin análisis de los valores que la ideología dominante de la época impone sutilmente, a través del modo de vida. Así, muchas personas dan por “sabido” nociones como “bueno”, “deseable”, “necesario”, “beneficioso” y, en fin, prácticamente el arsenal íntegro de adjetivos de cualquier lengua. Ese conceptualismo totalitario mundialmente compartido explica la grisura formal de las individualidades: todos parecen anhelar el mismo estilo de vida, idénticas recreaciones, iguales modos de abordar y percibir lo real.*⁸⁶

Las ideas más visibles para todos fueron las del Estado como estorbo (*“El problema es el Estado”*, Ronald Reagan dixit) y el del mercado como panacea aunque sea en realidad,

⁸⁴ Amín, Samir (23/09/2008). *“Transiciones y alternativas en debate”*, en revista América Latina en movimiento Año 32, 2° época, N° 436. Quito. P. 3.

⁸⁵ En Borón, Atilio (marzo, 2002). *“Sobre mercados y utopías: la victoria ideológico-cultural del neoliberalismo”*, en revista Memoria; México.

⁸⁶ . Zimertan, Darel Avarus (octubre 2011). *La pobreza conceptual, la batalla de ideas y la hegemonía cultural gramsciana*, en revista Temas – cultura, ideología y sociedad; La Habana; p. 1. Localizable en: http://www.temas.cult.cu/catalogo/economia/Darel_Avalus.pdf

como nuevamente apunta Amín, un “capitalismo dominado por un puñado de oligopolios “financieros” que no tiene nada que ver con lo que el discurso “de la economía de mercado” nos propone”⁸⁷. Esa disociación entre el mercado y la especulación de los oligopolios financieros que menciona Amín va en detrimento del mercado mismo, a tal punto que ideólogos como Edgar Morin consideran que:

Una política económica de gran perspectiva implica la supresión del poder absoluto de la finanza especulativa para salvaguardar el carácter competitivo del mercado. (...) se trata de superar de la alternativa crecimiento/decrecimiento subrayando precisamente lo que debe crecer: una economía plural, incluyendo el desarrollo de la economía verde, de la economía social y solidaria, del comercio equitativo, de la economía de la convivencia, de la agricultura de granja y biológica, de la empresa ciudadana. Pero también marcando aquello que precisamente debe decrecer: la economía creadora de necesidades artificiales, de lo fútil, lo desechable, lo perjudicial, lo derrochador, lo destructor. ¿Acaso no hay que poner en marcha una gran política del consumo, que incite a los ciudadanos a instruirse sobre los productos y que conduzca a una acción educativa sobre las intoxicaciones y adicciones consumistas, lo cual, favoreciendo la calidad de los productos, favorecería la calidad de la vida y de la salud de las personas? ¿No habría que prohibir los múltiples productos desechables o de obsolescencia programada lo cual favorecería a los pequeños talleres de la reparación?”⁸⁸

Un criterio parecido es sostenido por Chandran Nair, fundador del Global Institute for Tomorrow, con sede en Hong Kong, para el cual el capitalismo, tal como lo conocemos, debe cambiar:

El problema fundamental que el mundo tiene que reconocer, y que el capitalismo occidental ha ignorado convenientemente, es que los bienes y servicios con los que las empresas y las economías prosperan se basan fundamentalmente en el uso de recursos por debajo del precio y en la externalización de los costos. Ese juego ya se ha acabado y por tanto requerimos una reestructuración fundamental, esencialmente en cómo la gente va a vivir, y

⁸⁷ Op. Cit. P. 6.

⁸⁸ Op. Cit.

*también necesitamos ir más allá de las simples nociones acerca del crecimiento hacia discusiones más sofisticadas sobre el progreso humano.*⁸⁹

Tanto Nair como Morin abogan por una reformulación del capitalismo, por su “humanización” que, de alguna forma, permita que los seres humanos no se encuentren a expensas de la especulación del capitalismo financiero; es decir, abogan porque las reglas del mercado sean jugadas “limpiamente” o, si se quiere, lealmente, como seguramente sucedía antes del mundo en transición que Erik Hobsbawm considera que se manifiesta a partir de la década de los años 70 del siglo XX:

*El mundo de principios del siglo XXI se caracteriza por tres sucesos principales: 1) Las enormes fuerzas que aceleran la velocidad de nuestra capacidad de producción y que, al hacerlo, cambian la faz del mundo. Esto es así y así continuará. 2) Un proceso de globalización acelerado por la revolución en el transporte y las comunicaciones, nos indica que: a) sus efectos mayores corresponden directa o indirectamente a la globalización económica; aunque b) se presenta en todos los campos excepto en los del poder político y la cultura, en la medida en que dependen del idioma. 3) El reciente pero rápido cambio en la distribución de la riqueza, el poder y la cultura, de un patrón establecido que duró de 1750 a 1970 a uno todavía indeterminado*⁹⁰.

Tal vez para ideólogos como Nair y Morin puede ser atinente lo dicho por Wallerstein: *“Veo fuerzas de liberación que literalmente han quedado sin aliento. Ven la futilidad histórica de un proyecto político en el que han invertido ciento cincuenta años de lucha: el proyecto de transformar la sociedad por la vía de tomar el poder estatal en todos los Estados, uno por uno. Y no tienen ninguna certeza de si existe o no un proyecto alternativo”*⁹¹. Lo contrario a Nair y Morin piensa el uruguayo Eduardo Gudynas, para quien *“no alcanza con corregir las fallas del mercado para evitar eventuales desviaciones, sino que es necesario avanzar en una reformulación más general del capitalismo, que es el que ha creado los actuales mercados”*⁹².

⁸⁹ BBC-Mundo (27/11/2011); “Chandran Nair: ¿El fin del capitalismo tal como lo conocemos?” Londres.

⁹⁰ Hobsbawm, Erik (06/07/2009); Op. Cit. P.1.

⁹¹ Wallerstein. Immanuel (1993); Op. Cit. P. 8.

⁹² Gudynas, Eduardo (mayo-junio 2009); “Estado y mercado en América Latina: una pareja desaparecida. Cuando el mercado es plural y el Estado es heterogéneo”, en revista *Nueva Sociedad* No 221; Caracas. P.54.

Como se sabe, sin embargo, la prevalencia del capital financiero sobre otras formas de capital es, históricamente, de reciente data. Aunque no es claro ni explícito en ambos autores, parecieran hacerse eco de algunas posiciones nostálgicas que ven en el capitalismo de los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial, una época dorada, y de alguna manera se aboga por su retorno. Una alternativa más ampliamente superadora es la que plantea la cuestión del progreso humano en el sentido de emancipación de los seres humanos replanteando las propuestas de liberación, reinventando la emancipación social y rescatando la utopía: las tensiones y desigualdades están generando una significativa resistencia popular que limita el campo de acción de los gobiernos neoliberales y generan movimientos de disidencia y rebelión populares.

Dicho lo anterior, es necesario apuntar, pues, que la transición a la que nos hemos estado refiriendo forma parte de una dinámica mucho más amplia que la coyuntura de los últimos 30 años, cuando ha prevalecido en el sistema mundial la forma neoliberal del capitalismo, y tiene que ver más bien con las contradicciones del sistema capitalista que tuvo su génesis hacia 1450, aunque la forma que asume su fase terminal y el rumbo que tome el mundo después de él sí se encuentra vinculado tanto a la lucha organizada en contra suya como por las propuestas que puedan hacerse en este contexto.

El capitalismo actual es la forma más acabada de organización social emanada de la civilización occidental⁹³. Tanto él, como la organización económico-social socialista histórica, constituyen expresiones de una forma de ver y estar en el mundo que hace aguas como forma viable de organización social que permita no solo el bienestar humano sino su supervivencia misma sobre la faz de la Tierra.

Se impone, por lo tanto, encontrar formas de organización social viables en este momento histórico de transición, lo cual se refiere a la migración hacia un nuevo tipo de sociedad en donde, en primer lugar, no prevalezca lo que Leonardo Boff llama el nuevo fetiche: el mercado. *“El Mercado -dice Boff- es el nuevo fetiche religioso de la sociedad en que vivimos. Antes por la mañana nuestros abuelos consultaban la Biblia. Nuestros padres el servicio de meteorología. Hoy se consultan los índices del Mercado”*⁹⁴.

⁹³ Dice Hobsbawm al respecto: *“las ideas que cambiaron la política y la cultura en el mundo llegaron de Europa. Modernización significaba occidentalización. La ciencia y la tecnología, aunque internacionales, se originaban en Europa y sus filiales y estaban virtualmente monopolizadas por los países de la región. Igualmente por lo que hacía a la literatura, comunicación impresa, libros y periódicos”* Op. Cit. P. 8.

⁹⁴ Op. Cit.

En efecto, el mercado ha sido transformado en el centro de la sociedad contemporánea. En torno suyo se organiza la vida social, se establecen aspiraciones y diferencias sociales. Néstor García Canclini considera en este sentido que *“Hombres y mujeres perciben que muchas de las preguntas propias de los ciudadanos -a dónde pertenezco y qué derechos me da, cómo puedo informarme, quién representa mis intereses- se contestan más en el consumo privado de bienes y de los medios masivos que en las reglas abstractas de la democracia o en la participación colectiva en espacios públicos”*⁹⁵. La referencia a García Canclini introduce en nuestro razonamiento un nuevo concepto, central en el modelo prevaleciente como dominante actualmente, el de *consumo*, el cual ha adquirido un protagonismo tal que a nuestra sociedad contemporánea puede caracterizarse como *sociedad de consumo*.

Esta sociedad de consumo, que como tal se habría gestado desde la primera mitad del siglo XX, pero que encontró un impulso determinante después de la Segunda Guerra Mundial, encuentra su paroxismo a partir de los años 80 del siglo XX. Bajo el ímpetu de las reformas neoliberales se amplió hasta límites antes no imaginables el concepto de *mercancía*, que pasó a englobar nuevos elementos y relaciones y transformó la política y la cultura hacia estilos más individualistas, competitivos y materialistas: *“se moldearon las expectativas de consumo (basadas en el sueño de poder comprar calidad de vida en el mercado) y la gobernanza mundial (con la creación de la Organización Mundial de Comercio, OMC). Poco a poco, elementos que no habían sido considerados mercancías pasaron que necesariamente tenían que ser “rentables” y “competitivos”, y comenzaron a ser transados dentro de marcos legales propios del comercio”*⁹⁶. La salud y la educación, por ejemplo, pasaron a ser considerados “servicios” del mercado que debían comportarse como mercancías. Una vez convertidos en algo que se compra y se vende, debían ser analizados con los parámetros de la rentabilidad comercial dando lugar a una reingeniería de la sociedad en su conjunto. *“Productor o consumidor, he aquí el destino del ser humano a escala mundial hoy día”* nos dice François Houtart⁹⁷; en efecto, el consumo pasa a ser en la vida contemporánea el catalizador del *sentido de la vida*, asociándose a él la consecución de la felicidad y, por ende, de la realización personal. En un importante estudio sobre el papel del consumo en la vida social contemporánea de América Latina, el anteriormente citado autor argentino Néstor García Canclini muestra cómo el consumo se

⁹⁵ García Canclini, Néstor (1995); *Consumidores y ciudadanos. Conflictos culturales de la globalización*. Grijalbo; México. P.13.

⁹⁶ Gudynas, Eduardo (2009); Op. Cit. P. 55.

⁹⁷ Houtart, François (2007); *Deslegitimar el capitalismo; reconstruir la esperanza*; Fundación Editorial el Perro y la Rana; Caracas. P. 17.

ha transformado hoy en día en un perfilador de identidades sociales cuando éstas se configuran y dependen de lo que uno posee o es capaz de llegar a apropiarse⁹⁸. Como lo ha mostrado el sociólogo francés Pierre Bourdieu, en la sociedad contemporánea buena parte de las relaciones sociales se construye, más que en la lucha por los medios de producción y en la satisfacción de las necesidades materiales, en la que se efectúa para apropiarse de los medios de distinción simbólica⁹⁹.

La realización humana a través del consumo se ha transformado en sentido común de nuestra época, lo cual quiere decir, en otras palabras, que se ha “naturalizado” tal tipo de relaciones sociales. Algunos de los movimientos contestatarios contemporáneos terminan en muchas oportunidades en saqueos de objetos suntuarios como televisores y otro tipo de electrodomésticos, o aparatos de comunicación, teléfonos móviles y computadoras. Ante las medidas de ajuste anunciadas por el gobierno inglés en agosto de 2011 hubo revueltas en varias ciudades del Reino Unido. Sin embargo, *“Las autoridades inglesas se sorprendieron al constatar que, entre quienes promovían los disturbios en varias ciudades, no solamente estaban los habituales extranjeros en conflicto entre sí, sino muchos universitarios, ingleses desempleados, profesores y hasta reclutas. Era gente enfurecida porque no tenía acceso al tan propalado consumo. No cuestionaban el paradigma de consumo sino las formas de exclusión del mismo”*¹⁰⁰.

Atrás del consumo está la maquinaria que para hacerlo posible depreda el entorno y, como el Rey Midas con el oro, transforma todo lo que toca en mercancía. Esta maquinaria actúa universalmente en dos sentidos: 1) porque abarca prácticamente todos los rincones de la Tierra y 2) porque no hay nada, por sublime y sagrado que sea, que quede fuera de la posibilidad de transformarse en mercancía.

La llamada era de la globalización no es sino eso: el momento de la historia humana en el cual el capitalismo alcanza todos los rincones de la Tierra y, para valorificar el capital (sino de su movimiento), revoluciona su entorno en pos de transformarlo en mercancía. Esta expansión ha conocido distintas etapas que, también, pueden ser consideradas etapas de conformación y ampliación del proceso de globalización. Se trata de la diseminación del poderío europeo a través del mundo y de la incorporación de territorios extra europeos a

⁹⁸ . Op. Cit. P. 14.

⁹⁹ . Bourdieu, Pierre (1988); *La distinción*; Taurus; Madrid.

¹⁰⁰ . Op. Cit.

la explotación colonial y a la cultura occidental. La occidentalización que prevalece en el mundo contemporáneo es, pues, síntoma y resultado de ese proceso que lleva varios siglos, como dijimos antes, por lo menos desde 1450, y al que la revolución tecnológica de la segunda mitad del siglo XX le ha permitido dar un salto cualitativo de primer orden.

En esa expansión sin límites, que está por trascender en globo terráqueo y se apresta para saltar hacia el espacio sideral, pues ya se hacen planes para explotar la Luna, asteroides y lunas de otros planetas de nuestro sistema solar que poseen minerales valiosos para la industria, el capital se vuelve cada vez más atrevido, más audaz, e incorpora a su circuito nuevos elementos de todas las dimensiones de la existencia, desde los puramente materiales, susceptibles de su transformación y valorificación por medio del trabajo humano, hasta los intangibles como los deseos, los afectos y las emociones. Es decir lo dicho, que nada escapa de la acción transformadora del capital, universalizando el tipo de relaciones que le son propias y volviéndolas “naturales” y poniendo en evidencia la capacidad adaptativa del ser humano. Mona Chollet, redactora de *Le Monde Diplomatique*, lo ejemplifica de la siguiente forma:

La cirugía y otros tratamientos estéticos constituyen en Estados Unidos una industria gigantesca, financiada por entidades de crédito que prestan con altos intereses a quien quiera recurrir a ella. Millones de mujeres, sobre todo, creen que el cuerpo es un capital esencial para circular en el ‘mercado’ del amor y del trabajo, y acuden a la medicina para ‘ponerlo en valor’. En Francia se aconseja a las desempleadas ‘mejorar su imagen’ como estrategia para hacer frente a la desocupación. Una exacerbación del difundido credo liberal, que sostiene que no hay problemas estructurales y que el individuo puede (y debe) resolver todo por sí mismo, incluso ‘mejorar’ su cuerpo¹⁰¹.

La sociedad del consumo es, también, la sociedad del “use y tire”, en la que los desechos crecen exponencialmente hasta el punto de amenazar con hacerse inmanejables. En el Océano Pacífico, flota una isla de desechos plásticos, la Sopa de plástico¹⁰², también conocida como Sopa de basura, Sopa tóxica, Gran mancha de basura del Pacífico, Gran zona de basura del Pacífico, Remolino de basura del Pacífico y otros nombres similares,

¹⁰¹ Chollet, Mona (2011); “Contra la crisis cirugía estética”, en José Natanson et. al.; Anuario *Le Monde Diplomatique*, Edición Cono Sur, 2011. Buenos Aires. P. 60.

¹⁰² Véase “El mayor vertedero del mundo”, en *El Diario El País, versión digital*. (05/02/2008). Puede consultarse en: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2008/02/05/actualidad/1202166014_850215.html Revisado el 17/05/2012.

que es una zona del océano cubierta de desechos marinos en el centro del océano Pacífico Norte, localizada entre las coordenadas 135° a 155°O y 35° a 42°N. Se estima que tiene un tamaño de 1.400.000 km².¹⁰³ El mundo, literalmente, se ahoga en desechos pero éstos siguen creciendo día a día, exponencialmente, como resultado del consumo generalizado y desaforado.

Cada día crece más la conciencia que este estado de cosas no puede perdurar y deben buscarse alternativas a este tipo de desarrollo, lo que quiere decir que cada día éstas ganan más legitimidad y consenso en la mente de las personas. En este espectro, algunos discursos ganan mayor espacio que otros; el relativo al cuidado del medio ambiente es uno de ellos pero, en el marco de la sociedad de mercado, también es cooptado y mediaticizado. Grandes compañías contaminantes como las petroleras ahora aparecen como campeonas de la industria verde. Es decir que las posibilidades que formas alternativas de desarrollo puedan realmente establecerse tienen ante sí un largo y tortuoso camino pues, como indica la ex ministra de medio ambiente de Brasil María Silva, *“El cambio de modelo de desarrollo, de una forma predatoria e insostenible hacia un modelo sustentable, depende de nuestro cambio en la forma de cómo nos relacionamos unos con otros y con otras formas de existencia en la naturaleza”*¹⁰⁴. Es decir, un cambio paradigmático que la mayoría de las personas no pueden aún ni imaginar.

¹⁰³ “En busca de la isla de la basura”, en Semana.com (30/07/2009). Pude consultarse en: <http://www.semana.com/estados-unidos/busca-isla-basura/126820-3.aspx>. Revisado el 17/05/2012.

¹⁰⁴ Silva, María (08/05/2012); *“El desarrollo sostenible no es solo mejorar la producción”*, en La Nación. San José C.R. P. 21A.

¿Hay algo nuevo en la relación Estados Unidos-América Latina?

Marcelo Colussi

"El poder del país se basó ante todo en este hemisferio, a veces llamado Fortaleza América"

Documento Santa Fe IV: "Latinoamérica hoy". Estados Unidos, 2000

Una historia de violencia

La región latinoamericana tiene características bastante peculiares en tanto bloque. Si bien hay diferencias, marcadas incluso, entre algunas zonas -el Cono Sur con Argentina, Chile y Uruguay es muy distinto a Centroamérica, por ejemplo; o sus países más industrializados, Brasil y México, difieren grandemente de las islas caribeñas-, en su composición hay más elementos estructurales en común que dispares.

Los rasgos comunes que unifican a toda la región son, al menos, dos: a) todos los países que la componen nacieron como Estado-nación modernos luego de tres siglos de dominación colonial europea (española fundamentalmente, o portuguesa); y b) todos se construyeron integrando a los pueblos originarios en forma forzosa a esos nuevos Estados por parte de las élites criollas. Estas características marcan a fuego la historia y la dinámica actual del área. En otros términos: la violencia estructural es una matriz para toda la región, que sin solución de continuidad se viene manteniendo hasta la actualidad desde hace cinco siglos.

En un sentido, toda la historia de Latinoamérica en su recorrido como unidad político-social y cultural, es una historia de monumental violencia, de profundas injusticias, de reacción y luchas populares. Siempre, desde las primeras épocas post colombinas cuando puede pasar a ser considerada una unidad en sí misma, el destino de Latinoamérica estuvo signado a una potencia externa: España (o Portugal) durante los primeros 300 años posteriores a la llegada del primer "hombre blanco"; Gran Bretaña luego, ya no como invasor militar sino a través de mecanismos de sujeción económica. Y desde mediados del siglo XIX, acrecentándose en forma exponencial en el XX, Estados Unidos de América.

Todo el siglo pasado fue, en realidad, una profundización de la doctrina del tristemente célebre presidente estadounidense James Monroe; es decir, con un país como Estados Unidos convertido en potencia, creciendo sin parar durante cien años, el subcontinente latinoamericano corrió la maldita suerte de pasar a ser su "patio trasero" sin que le quedaran muchas opciones.

En otros términos: desde el momento mismo del nacimiento de las aristocracias criollas, su proyecto de nación fue siempre muy débil. Estas aristocracias y "sus" países no nacieron -distintamente a las potencias europeas, o al propio Estados Unidos en tierra americana- al calor de un genuino proyecto de nación sostenible, con vida propia, con vocación expansionista; por el contrario, volcadas desde su génesis a la producción agroexportadora primaria para mercados externos (materias primas con muy poco o ningún valor agregado), su historia está marcada por la dependencia, incluso por el malinchismo. Oligarquías con complejo de inferioridad, buscando siempre por fuera de sus países los puntos de referencia, racistas y discriminadoras con respecto a los pueblos originarios -de los que, claro está, nunca dejaron de valerse para su acumulación como clase explotadora-, toda su historia como segmento social, y por tanto la de los países donde ejercieron su poder, va de la mano de las potencias externas, y desde la doctrina Monroe en adelante, de Estados Unidos.

Para Latinoamérica todo el siglo XX estuvo marcado por la referencia al imperio estadounidense. *"Los Estados Unidos [...] parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias en nombre de la libertad"*, decía ya en el año 1829 Simón Bolívar; palabras premonitorias, sin dudas. Los nuevos Estados latinoamericanos, más allá del sueño integracionista del Libertador, nacieron divididos, con clases dirigentes entregadas visceralmente a las potencias extranjeras. La Gran Patria Latinoamericana, popular, con acento indígena y sin complejo de inferioridad ante la "civilización de los blancos", de momento al menos no ha pasado de ser una aspiración. Toda vez que se intentó algo en sentido contrario, fue brutalmente decapitado.

Las oligarquías nacionales fueron siempre portavoz del imperio del norte, su gerente, su socio menor. Se dio así una imbricada articulación entre Washington y aristocracias criollas, donde poder y ganancias fueron más o menos compartidos. Y para custodiar a ambos actores, ahí estuvieron las fuerzas armadas nacionales, muchas veces preparadas

incluso en territorio estadounidense. Pero incluso, también estuvieron las tropas del norte. Europa, a regañadientes, debió replegarse de estas tierras, quedándose sólo con pequeñas posesiones en el Caribe que la despojaron de su papel de potencia dominante.

En términos generales esa fue la matriz que fijó la historia del subcontinente durante cien años. Pero no fue una historia pasiva, donde los dominadores impusieron sus condiciones sin resistencias; por el contrario, fue una historia de luchas feroces, de violencia extrema, de sufrimientos extremos. Historia que, por cierto, lejos está de haber terminado. Desde la suprema violencia inaugural que trajo la conquista europea (genocidio militar y cultural, con el agregado de la gripe como arma más mortífera que los arcabuces), la violencia ha sido una constante en las relaciones sociales. Con los tiempos cambiaron sus formas, pero se mantuvo invariable como rasgo distintivo.

De las primeras rebeliones indígenas a la actual propuesta del ALBA (la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, como proyecto de integración no salvajemente capitalista), o el CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, en tanto mecanismo de integración política sin la tutela de Washington), las fuerzas progresistas han jugado siempre un importante papel. Las *izquierdas políticas*, entendidas en sentido moderno (con un talante socialista podríamos decir, marxistas incluso), han estado siempre presentes en los movimientos del pasado siglo. De hecho, con diferencias en sus planteamientos pero con un mismo norte, en casi todas las sociedades latinoamericanas se dieron procesos populares de construcción de alternativas socialistas, o nacionalistas antiimperialistas, o reformistas al menos, pero siempre en búsqueda de mayores niveles de justicia. En algunas llegando a ocupar aparatos de Estado: en Guatemala con la "primavera democrática" entre 1944 y 1954 con su reforma agraria, en Chile en la década del 70 con Salvador Allende, Cuba con su heroica revolución, Nicaragua con los sandinistas en toda la década de los 80, la actual Venezuela y su Revolución Bolivariana, o Bolivia y Ecuador, con sus dinámicos movimientos indígenas que terminaron en propuestas políticas socializantes. Y en otras experiencias, peleando desde el llano: movimientos sindicales, reivindicaciones campesinas, insurgencias armadas.

Sin ánimo de hacer un pormenorizado estudio de esta historia, lo que vemos entrado ya el siglo XXI es que la izquierda no está en franco ascenso (de todas esas experiencias, sólo Cuba es una experiencia popular y revolucionaria que se mantiene, en tanto Venezuela, Bolivia y Ecuador intentan profundizar sus procesos políticos, con suertes distintas). Pero

en modo alguno ha muerto la lucha por mayores niveles de justicia, tal como el omnímodo discurso neoliberal actual pretende presentar. Es más: luego de la furiosa y sangrienta represión de los proyectos progresistas de las décadas de los 70/80 del siglo pasado y de la instauración de antipopulares políticas fondomonetaristas en los 90, después del derrumbe del campo socialista y un período donde los movimientos por mayores cuotas de equidad parecían totalmente dormidos, en estos últimos años asistimos a un renacer de la reacción popular.

¿Estamos entonces realmente ante un resurgir de las izquierdas, de nuevos, viables y robustos proyectos de cambio social?

Las nuevas izquierdas

Suele hacerse la diferencia entre izquierdas políticas e izquierdas sociales. Hay, sin dudas, un cierto retraso de las primeras en relación a las segundas. Para decirlo de otro modo: los planteos políticos de fuerzas partidarias a veces han quedado cortos en relación a la dinámica que van adquiriendo los movimientos sociales. Muchas veces las reacciones, protestas, o simplemente la modalidad que, en forma espontánea, han tomado las mayorías, no se ven correspondidas por proyectos políticos articulados provenientes de las agrupaciones de izquierda. Con variaciones, con tiempos distintos, pero sin dudas como efecto generalizado apreciable en toda Latinoamérica, hay un desfase entre masas y vanguardias. Lo cierto es que desde hace algunos años (podríamos decir desde fines del siglo pasado) la reacción de distintos movimientos sociales ha abierto frentes contra el neoliberalismo rampante que se extiende sin límites por toda la región.

Vale destacar que esos movimientos, novedosos en muchos casos, no se corresponden totalmente con esquemas teóricos de dos o tres décadas atrás. Ahí está, por ejemplo, el despertar de los movimientos indígenas, o las reivindicaciones de las eternamente postergadas mujeres, que se constituyen en nuevos sujetos sociales de cambio, con tanto o más empuje que las reivindicaciones de clase. Lo cual lleva colateralmente (aspecto que no se abordará aquí) a la revisión crítica de los instrumentos tradicionales de la izquierda y su lectura de la realidad en términos exclusivos de lucha de clases. Sólo para dejarlo esbozado: no hay dudas que los conceptos fundamentales del marxismo, definitivamente

válidos en su raíz (lucha de clases como motor de la historia, apropiación del plustrabajo de una clase por otra), necesitan una lectura circunstanciada para la coyuntura actual, globalizada, hiper informatizada, donde nuevos actores y eternas injusticias olvidadas (inequidad de género, diferencia Norte-Sur) plantean nuevos interrogantes.

Toda esta izquierda social ha tenido impactos diversos, con agendas igualmente diversas, o a veces sin agenda específica: frenar privatizaciones de empresas públicas, organización y movilización de campesinos sin tierra, o de habitantes de asentamientos urbanos precarios, derrocamiento de presidentes como fueron los casos de Argentina, Bolivia o Ecuador, oposición a políticas dañinas a los intereses populares. Y algo fundamental desde donde empezar a considerar los nuevos tiempos post Guerra Fría: la suma de todas estas movilizaciones impidió la entrada en vigencia del Área de Libre Comercio para las Américas -ALCA- tal como lo tenía previsto Washington para enero del 2005.

El abanico de protestas y movilizaciones es amplio, y a veces, por tan amplio, difícil de vertebrar. Los piqueteros en Argentina o los movimientos campesinos con una importante reivindicación étnica en Bolivia, Ecuador, Perú o Guatemala, el zapatismo en el Sur de México o la movilización de los Sin Tierra en Brasil, son formas de reacción a un sistema injusto que, aunque haya proclamado que "la historia terminó", sigue sin dar respuesta efectiva a las grandes masas postergadas. ¿Hay un hilo conductor, algún elemento común entre todas estas expresiones?

Hoy por hoy, diversas expresiones de la izquierda política, de posiciones moderadas que se podrían hacer caer en el difuso campo de la "centro-izquierda" (¿o del "capitalismo serio"?) -la que en estos momentos es posible: moderada y de saco y corbata- tienen en sus manos el aparato de Estado en varios países: Brasil, Uruguay, Argentina, Nicaragua, El Salvador. A todo esto habría que sumar otras expresiones, definitivamente mucho más intragables para Washington: Cuba en primer lugar, junto a procesos más moderados como Venezuela, Bolivia o Ecuador.

Las posibilidades de transformaciones profundas desde las estructuras estatales, tal como están las cosas (deudas externas abultadas, creciente presencia militar del imperio en la región), y dada la coyuntura con que arribaron a las administraciones gubernamentales (voto en elecciones de democracias representativas, que no es lo mismo que revoluciones

políticas populares), esas expresiones de las izquierdas eleccionarias son limitadas. Más aún: son izquierdas que, en todo caso, pueden administrar con un rostro más humano situaciones de empobrecimiento y endeudamiento sin salida en el corto tiempo. Pero quizá no más que eso.

En modo alguno podría decirse que son "traidores", "vendidos al capitalismo", "tibios gatopardistas". Eso, más que análisis serio, es una consigna principista. La izquierda constitucional hace lo que puede, y seguramente no puede pedírsele más. Hoy, en los marcos de la post Guerra Fría, con el triunfo de la gran empresa y el unipolarismo vigente -más aún en la región latinoamericana, histórico "patio trasero" de la superpotencia hegemónica- es poco lo que tiene por delante: si deja de pagar la ominosa deuda externa, si piensa en plataformas de expropiaciones y poder popular y si se atreve a armar a sus pueblos, sus días están contados. Pero los actuales mandatarios "progresistas" ¿hablaron en algún momento de revolución socialista en sus campañas proselitistas? ¿Levantó alguno de ellos recientemente las mismas consignas que, tres décadas atrás, proponían los movimientos armados que, sin ningún complejo ni temor, hablaban de comunismo y de confiscaciones, y a la que directa o indirectamente ellos pertenecían o apoyaban? Sin ningún lugar a dudas que no. Por eso es demasiado superficial quedarse con la idea de "traidores".

La feroz represión que vivió toda la región entre las décadas de los 70 y los 80 en el pasado siglo tuvo un efecto fríamente buscado por el imperio -en combinación con los factores de poder locales-, y sin dudas conseguido: amansó al movimiento popular, quebró su resistencia, lo llenó de terror. Hoy, con los planes neoliberales que se padecen, aún se siguen pagando las consecuencias de esa estrategia de terror. Las guerras sucias que en mayor o menor grado vivieron todos los países latinoamericanos, con desapariciones de personas, centros clandestinos de detención y tortura, arrasamiento de aldeas rurales y un virtual etnocidio en Guatemala (180.000 indígenas mayas muertos, invisibilizados en la prensa internacional dado que ese país no es de los "importantes"), todo eso no pasó en vano: logró lo que buscaba, que era justamente desmovilizar. Si no, no hubiera sido posible implementar las políticas de ajuste estructural impuestas por los organismos financieros del gran capital internacional: el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Sobre esos miles de muertos, desaparecidos y torturados se domesticó la protesta; de ahí que, en estos últimos años, aparece esta izquierda bien presentada, de saco y corbata,

que prescinde del incendiario discurso de años atrás y que ve en la labor política en el marco de las democracias representativas el campo -a veces el único campo- de posible trabajo político.

¿Un nuevo escenario o más de lo mismo?

Luego de los años de dictadura y de terror que barrieron Latinoamérica, el retorno de las raquíticas democracias que tiene lugar para la década de los 80 del siglo pasado puede ser sentido como un importante paso adelante. Aunque sean democracias de cartón, vigiladas, condicionadas absolutamente, sin la más mínima posibilidad de alterar la estructura real de poder de cada país, luego de la monstruosa tormenta vivida con las guerras civiles pueden ser consideradas como un momento de calma. Y muchas expresiones de la izquierda, por desconcierto, por agotamiento, por oportunismo o por considerarlas un paso táctico en una lucha que no se da por perdida, comenzaron a aprovechar esos resquicios de las democracias formales.

De todos modos debe quedar claro que los sistemas políticos que brindan esas democracias representativas constituyen un espacio más, uno de tantos, en una estrategia de construcción revolucionaria, pero no más que eso, y se debería ser muy precavido respecto a los resultados finales que las luchas en esos ámbitos pueden traer para una verdadera transformación estructural. Los movimientos insurgentes que, desmovilizados, pasaron a la arena partidista con su actual nuevo perfil de "presentables bien portados con saco y corbata", no han logrado grandes transformaciones reales en las estructuras de poder contra las que luchaban armas en mano tiempo atrás (veamos el caso de las guerrillas salvadoreñas o guatemaltecas, por ejemplo, o el movimiento M-19 en Colombia). ¿Fueron "traidores" sus dirigentes? Insistamos una vez más (aunque no lo acometamos en este trabajo) con la necesidad de revisar conceptos básicos del marxismo: ¿qué significa "revolucionar" una sociedad? ¿Por qué pareciera que es tan fácil, o al menos se repite tanto la "traición" de las dirigencias? ¿No habrá que replantear -con un hondo sentido crítico constructivo, obviamente- el tema del sujeto humano y el poder? ¿Cómo es posible que se reitere tanto esto de las "traiciones"? Lo cual lleva a pensar que se debe abordar el análisis con nuevos instrumentos conceptuales; la categoría de "traición", quizá, sigue estando cargada de la antinomia "bueno-malo", probablemente desechable. Los "impres-

cindibles" que llegan hasta el fin en realidad son pocos, más bien *rara avis*. ¿Se trata de buscar super hombres al modo del Che Guevara para garantizar las revoluciones? ¿Y qué pasa si no aparecen esos líderes casi mesiánicos? Dejamos indicado una vez más la necesidad de revisar algunos postulados básicos de la izquierda: para el caso, la relación de las vanguardias con las masas.

Lo que está claro es que en el escenario de esta post Guerra Fría luego del derrumbe del Muro de Berlín, con el papel hegemónico unipolar que ha ido cobrando Estados Unidos y su plan de profundización de poderío global, Latinoamérica es ratificada en su papel de reserva estratégica. Ante la desaceleración de su empuje económico (el imperio no está muriéndose, pero comienza a ver amenazado su lugar de intocable a partir de nuevos actores más pujantes como la República Popular China, en menor medida la Unión Europea, o las grandes nuevas economías emergentes), el área latinoamericana es una vez más un reaseguro para la potencia del Norte, apareciendo ahora como obligado mercado integrado donde generar negocios, proveedor de mano de obra barata y fuente de recursos naturales a buen precio (o robados), por supuesto bajo la absoluta supremacía y para conveniencia de Washington, y secundariamente de los pequeños socios locales, las tradiciones aristocracias criollas. De esa lógica se deriva la nueva estrategia de recolonización que se dio en años recientes con los Tratados de Libre Comercio.

En realidad la iniciativa de esta absoluta liberalización comercial representa un proyecto geopolítico de Washington que, aunque comience con la creación de una zona de "libre" comercio para todos los países del continente americano, busca en realidad el establecimiento de un orden legal e institucional de carácter supranacional que permitirá al mercado y las trasnacionales estadounidenses una total libertad de acción en todo el área, en cuenta Latinoamérica como su ya tradicional área de influencia donde nadie puede entrar ("*América para los americanos*" sentenciaba la doctrina Monroe. Del Norte, claro está). Los marines, por supuesto, son la garantía final.

Con la firma de estos acuerdos -para nada muy "libres" que se diga- los países que los suscriban deben "*constitucionalizar*" los arreglos surgidos de esas normativas, viendo así debilitada su capacidad de negociación y debiendo renunciar a su soberanía en la implementación de políticas de desarrollo. ¿Quién podría creer que pequeñas economías como

Bolivia, Haití o incluso Colombia, por ejemplo, negocian de igual a igual con el gigante Estados Unidos? ¿De qué libertad se habla ahí?

Dicho en forma muy sintética el ALCA, aunque no se haya firmado como originalmente estaba planteado reemplazándose por acuerdos bilaterales o regionales (el RD CAFTA, por ejemplo) apunta a los siguientes temas básicos: 1) Servicios: todos los servicios públicos deben abrirse a la inversión privada, 2) Inversiones: los gobiernos se comprometen a otorgar garantías absolutas para la inversión extranjera, 3) Compras del sector público: las compras del Estado se abren a las transnacionales, 4) Acceso a mercados: los gobiernos se comprometen a reducir, llegando a eliminar, los aranceles de protección a la producción nacional, 5) Agricultura: libre importación y eliminación de subsidios a la producción agrícola, 6) Derechos de propiedad intelectual: privatización y monopolio del conocimiento y las tecnologías, 7) Subsidios: compromiso de los gobiernos a la eliminación progresiva de barreras proteccionistas en cualquier ámbito, 8) Política de competencia: desmantelamiento de los monopolios nacionales, 9) Solución de controversias: derecho de las transnacionales de enjuiciar a los países en tribunales internacionales privados. Según expresara con la más total naturalidad Colin Powell, ex Secretario de Estado de la administración Bush (hijo): *"Nuestro objetivo con el ALCA es garantizar para las empresas americanas el control de un territorio que va del Ártico hasta la Antártida y el libre acceso, sin ningún obstáculo, a nuestros productos, servicios, tecnología y capital en todo el hemisferio."*

Pero ahí está la fuerza de las izquierdas, políticas y sociales: unirse como bloque regional. Esa unión, que no es un proyecto de expropiaciones precisamente, no deja de resultar una piedra en el zapato para la geopolítica del imperio.

Uno de los primeros movimientos que se dio el ALBA fue, justamente, el proyecto Petrocaribe, que consiste en suministrar crudo venezolano a precios preferenciales y con facilidades financieras para la región centroamericana. Las luces de alarma se encendieron inmediatamente en Washington. Cuando, por ejemplo, en el 2009 el presidente hondureño Manuel Zelaya coqueteó con esa idea, inmediatamente fue reemplazado con un golpe de Estado (no cruento, sino de nuevo tipo, tal como hace unos años viene ensayando el gobierno estadounidense: los golpes "suaves", en su nueva terminología).

Si bien la propuesta original del ALCA a nivel continental no se implementó como algunos años atrás habían planificado los técnicos de Washington, eso no impidió que se pusieran en marcha otros mecanismos alternos de desunión y nueva postración de cada país: se firmaron por toda la región tratados comerciales bilaterales, al par que se daban todas las facilidades necesarias para la instalación de nuevos destacamentos militares norteamericanos. Nunca como hoy Latinoamérica estuvo penetrada de bases estadounidenses. ¿Puede acaso cada una de las débiles economías latinoamericanas, incluida la más grande del área, la brasileña, negociar en un pie de igualdad con el gigante del Norte? Sin dudas que no. ¿Pueden, o quieren, negociar con dignidad los gobiernos latinoamericanos y las oligarquías a quienes representan, como países autónomos, y rechazar las imposiciones de Washington? Sin dudas que no. ¿Pueden las actuales tibias izquierdas en el poder fijar nuevas perspectivas? Eso es, justamente, lo que abre un nuevo escenario.

A las imposiciones de "libre" comercio impulsadas por el gobierno de Estados Unidos se unen las iniciativas militares de la gran potencia y los nuevos demonios que circulan la región preparando el escenario para eventuales futuras intervenciones bélicas: la lucha contra el narcotráfico y contra el terrorismo internacional. A partir de estos nuevos fantasmas, las fuerzas armadas estadounidenses profundizan su presencia en el subcontinente. Ahí está el Plan Colombia y su intento de extirpar a los movimientos guerrilleros colombianos FARC y ELN -que controlan un tercio del territorio nacional-, y base de operaciones para una nada improbable intervención contra la Revolución Bolivariana en Venezuela (el Plan Balboa, ya listo y a la espera de ser efectivizado en algún momento). Ahí está la enorme base -con capacidad para 16.000 soldados- creada en Paraguay (para asegurar el acuífero guaraní, principal reserva de agua dulce del planeta, y el gas boliviano); ahí están el reguero de bases por toda el área, los ejercicios provocativos en aguas del Caribe (léase: demostración contra Cuba y Venezuela), las bases en la Patagonia argentina. Si el gigante del Norte está en decadencia, en la región latinoamericana su presencia no ha desaparecido; quizá por ese mismo declive el tradicional "patio trasero" sale más perjudicado que nunca, dado que es su retaguardia. En un futuro no muy lejano, el petróleo que a Washington se le podrá complicar en Medio Oriente sin dudas saldrá de América Latina. Y el agua dulce también, así como minerales estratégicos, o los biocombustibles.

Todo indica que "más de lo mismo"

Latinoamérica es la región del orbe con mayor inequidad; sus diferencias entre ricos y pobres son mayores que en ninguna otra parte. Con los planes de achicamiento de los Estados y las recetas neoliberales que la atravesaron estas últimas décadas, la exclusión social creció en forma agigantada: en los inicios de la década del 80 había 120 millones de pobres, pero esta cifra aumentó a más de 230 millones en los últimos 20 años, y de ellos más de 100 millones son población en situación de miseria absoluta. Así como creció la pobreza, igualmente creció la acumulación de riquezas en cada vez menos manos. El caso casi anecdótico del mexicano Carlos Slim (la persona más adinerada del mundo en la actualidad) es un elocuente símbolo de esa tendencia. La deuda externa de toda la región hipoteca eternamente el desarrollo de los países, y sólo algunos grandes grupos locales -en general unidos a capitales transnacionales- crecen; por el contrario, las grandes masas, urbanas y rurales, decrecen continuamente en su nivel de vida. Lo que no cesa es la transferencia de recursos hacia Estados Unidos, ya sea como pago por servicio de deuda externa o como remisión de utilidades a las casas matrices de las empresas que operan en la región.

Como contrapartida de este enriquecimiento de muy pocos, las masas trabajadoras han retrocedido en derechos mínimos: sus salarios son equivalentes a lo que recibían 30 años atrás al mismo tiempo que han perdido conquistas ganadas en décadas de lucha en el transcurso del siglo XX. Se han envilecido o perdido la estabilidad laboral, la negociación colectiva, los seguros sociales, el derecho a la sindicalización. En el campo se encuentran situaciones de tanta precariedad como a principios del siglo pasado y el éxodo ilegal hacia Estados Unidos como recurso último de salvación se agiganta día a día, pese a la crisis financiera que atraviesa el país del Norte. En ese marco de retroceso social han aparecido nuevos elementos, sin dudas ligados indirectamente a las políticas neoliberales: aumento de la narcoactividad y del crimen organizado, creciente delincuencia y clima de violencia urbana, explosión de niñez desprotegida que termina viviendo en la calle. No son infrecuentes los casos de esclavitud encubierta así como el turismo sexual, las adopciones ilegales de niños por familias del Norte, las pandillas juveniles armadas y violentas, el aumento escandaloso del trabajo infantil, todos ellos síntomas de un deterioro social y humano explosivo.

Ante todo este desolador panorama -en algún sentido nada distinto en Latinoamérica de lo que la caída del socialismo soviético permitió por parte del gran capital transnacional en

todas las latitudes del mundo, incluido el Norte desarrollado-, y después de unos primeros años de repliegue del campo popular producto del terror dejado por las guerras sucias, vemos en los últimos años del pasado siglo y en los primeros del presente nuevas oleadas de luchas. Independientemente que las llamemos "socialistas" o no, son luchas con un claro signo popular, reivindicatorio, antiimperialista. He ahí el ejemplo más vivaz de la izquierda social que, como decíamos, no siempre se ve correspondida por las izquierdas políticas.

Aunque no hay en la actualidad una clara propuesta articulada de proyecto político transformador -como lo hubo décadas atrás, a partir del que se desatara la salvaje represión ya mencionada-, las luchas populares continúan. Es más: en estos últimos años se van viendo incrementadas. Ya son varios los presidentes -De la Rúa en Argentina, Bucaram, Mahuad y Gutiérrez en Ecuador, Sánchez de Losada y Meza en Bolivia- removidos de sus cargos producto de esas movilizaciones al no dar respuestas a los acuciantes problemas sociales. Y vuelve a hablarse sin temor de antiimperialismo, de la política exterior y del gobierno de Estados Unidos como "enemigos". De todos modos, toda esa efervescencia, por sí sola no constituye un proyecto revolucionario en sí mismo. Pero es un germen, sin dudas. De ahí que para la estrategia hemisférica de Washington este alza en las protestas constituye siempre un foco de preocupación.

Las actuales administraciones políticas con talante *izquierdizante* a que asistimos en Latinoamérica (izquierdas no cuestionadoras de la estructura del sistema, repitamos), sin ser "traidoras" a la causa revolucionaria en sentido estricto (¿quién y desde dónde dice eso?), están en una situación ambigua. Llegaron al poder con el apoyo popular, pero su proyecto no es gobernar en función de un cambio profundo. Ninguno de estos presidentes ha hablado, por ejemplo, de suprimir la propiedad privada. De todos modos no son descarados neoliberales sentados sobre las bayonetas de dictaduras militares: representan propuestas con una "tendencia social", con una "preocupación social" (digámoslo con ese neologismo), y por tanto tienen en el gran capital estadounidense, les guste o no, su gran enemigo. Pero su misma ambigüedad no les permite ir abiertamente contra él. De hecho, en una relación de marchas y contramarchas no exenta de tensiones, la misma administración republicana de la Casa Blanca ha alabado en más de un caso a estas izquierdas alineadas (y las seguirá alabando, siempre y cuando continúen pagando la deuda, no impidan seguir ganando cantidades siderales de dinero a las empresas estadounidenses y

le abran sus puertas a las fuerzas armadas del Pentágono). Esas izquierdas, si no se quitan el "saco y la corbata", seguirán siendo bendecidas por el imperio.

Pero hay otras izquierdas que hacen gobierno desde otra perspectiva: Cuba, o recientemente Venezuela con su Revolución Bolivariana. Justamente por ello son el blanco de ataque del gran capital y de todas las administraciones estadounidenses. Jamás serán bendecidos; al contrario, están en la mira de los cañones imperiales. En el caso de Venezuela, principal reserva de petróleo del mundo, su situación podría llegar a resultar trágica incluso (¿un nuevo Irak?). El socialismo del siglo XXI y esas reservas son demasiada provocación para la élite de la gran potencia.

Lo que sí preocupa a Washington, ahora tanto como en todo el transcurso del siglo XX, es el movimiento popular, la organización de base. Las izquierdas que ocupan aparatos de gobiernos pueden ser más manejables; las masas, no tanto.

Por eso, como parte de una política que no ha cambiado en lo sustancial en los últimos cien años, la opción militar nunca ha desaparecido. Si bien es cierto que hoy por hoy en la estrategia hemisférica de Estados Unidos no son necesarias las dictaduras militares como lo fueron durante el auge de la Guerra Fría en el marco de la Doctrina de Seguridad Nacional, en estos últimos años las frágiles democracias latinoamericanas han permanecido siempre vigiladas por la atenta mirada castrense. Pero no la de las fuerzas armadas vernáculas, sino directamente por militares del norte. Y cuando fueron necesarias intervenciones -el "golpe suave" de Honduras, por ejemplo, o los intentos de desestabilización que tuvieron Evo Morales en Bolivia o Rafael Correa en Ecuador- permiten ver que la opción militar, disfrazada quizá, o con ropajes nuevos, nunca ha desaparecido.

Distintos documentos de la política exterior a largo plazo y planificación estratégica de Washington reafirman tanto su supuesto derecho a intervenir en la región (su eterno "patio trasero"), así como la apelación a la acción armada toda vez que lo estime necesario. Tanto el "Documento Santa Fe IV 'Latinoamérica hoy'" -clave filosófica de los actuales halcones republicanos que son quienes realmente fijan la política exterior- como el "Documento Estratégico para el año 2020 del Ejército de los Estados Unidos" o el Informe "Tendencias Globales 2015" del Consejo Nacional de Inteligencia, organismo técnico de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), presentan las hipótesis de conflicto social desde

una óptica de conflicto militar, completamente. La reducción de la pobreza y el combate contra la marginación recogidas en la ambiciosa (y quizá incumplible en los marcos del capitalismo) agenda de los "Objetivos y Metas del Milenio" de Naciones Unidas es algo que no entra en los planes geoestratégicos del imperio. Al que proteste, palo; no hay otra respuesta. Y los recursos naturales ubicados en Latinoamérica (petróleo, agua dulce, biodiversidad de sus selvas y minerales estratégicos) son considerados como propios. Por supuesto que a quien proteste: también palo. El Plan Colombia, las estrategias de Tres Fronteras, Alcántara, Misiones, Cabañas 2000, la Iniciativa Regional Andina o la cohorte de bases militares por toda la región, entre otras cosas, nos lo recuerdan.

El principal enemigo de Washington siguen siendo los movimientos populares, lo que podríamos llamar la izquierda social y no tanto las izquierdas políticas (hoy, al ocupar posiciones de gobierno, fieles pagadoras de la deuda externa y preocupadas, más que nada, por salir en televisión). Según el referido informe de la CIA: *"Tales movimientos se incrementarán, facilitados por redes transnacionales de activistas de derechos indígenas, apoyados por grupos internacionales de derechos humanos y ecologistas"*. El *"papel amenazante a la estabilidad regional"* (léase: amenaza a los intereses de la oligarquía estadounidense), según esta lógica, está dado por *"organizaciones sociales, pueblos indígenas y organismos no gubernamentales de derechos humanos y ambientalistas"*; a lo que, como parte de una bien articulada propuesta de manipulación informativa, se suman el "narcotráfico" y el "terrorismo internacional" (hasta las pandillas juveniles -las famosas "maras"- están ligadas a Al Qaeda, según esta orquestación). De hecho, aunque resulte risible, en algún momento el gobierno estadounidense habló de la presencia de escuelas coránicas de fundamentalistas musulmanes en la triple frontera argentino-brasileño-paraguaya, justamente donde está la enorme reserva de agua dulce apetecida por la estrategia imperial. ¿Es el principal problema de Latinoamérica la violencia delincuencial que se vive en casi todos los países, o eso es un efecto de la pobreza estructural? O más aún: ¿cuánto hay de manipulación mediática en todo el fenómeno?

Las actuales izquierdas que gobiernan algunos países latinoamericanos no son la principal fuente de preocupación del imperio; pero sí la idea de unión que entre ellas se podría dar. El fantasma de la integración latinoamericana sí inquieta.

Como bien lo dijo el premio Nobel de la Paz, el argentino Adolfo Pérez Esquivel: *"el único país que tiene un proyecto estratégico para América Latina, lamentablemente, es Estados Unidos, y no es, precisamente, el que necesita nuestro continente"*.

Las actuales propuestas de profundización del ALBA, y eventualmente su complemento, el CELAC, constituyen una interesante iniciativa en la dirección de la integración hemisférica con un sentido social. Las mismas pretenden fundamentarse en la creación de mecanismos para crear ventajas cooperativas entre las naciones que permitan compensar las asimetrías existentes entre los países del hemisferio. Se basa en la creación de Fondos Compensatorios para corregir las disparidades que colocan en desventaja a las naciones débiles frente a las principales potencias; otorga prioridad a la integración latinoamericana y a la negociación en bloques subregionales, buscando identificar no solo espacios de interés comercial sino también fortalezas y debilidades para construir alianzas sociales y culturales. Como sintetizó el presidente Chávez el corazón de todo esto: *"Es hora de repensar y reinventar los debilitados y agonizantes procesos de integración subregional y regional, cuya crisis es la más clara manifestación de la carencia de un proyecto político compartido. Afortunadamente, en América Latina y el Caribe sopla viento a favor para lanzar el ALBA como un nuevo esquema integrador que no se limita al mero hecho comercial sino que sobre nuestras bases históricas y culturales comunes, apunta su mirada hacia la integración política, social, cultural, científica, tecnológica y física"*.

"Hay una alianza izquierdista y populista en la mayor parte de América del Sur. Esta es una realidad que los políticos de Estados Unidos deben enfrentar, y nuestro mayor desafío es neutralizar el eje Cuba-Venezuela", escribió algunos años atrás Otto Reich, ex secretario de Estado adjunto para Asuntos del Hemisferio Occidental, en el artículo titulado *"Los dos terribles de América Latina"*, en la revista derechista estadounidense National Review. No era esa sólo la opinión en solitario de un funcionario de la administración Bush; por el contrario habla de la verdadera política de los halcones de la Casa Blanca hacia la considerada su natural zona de influencia. Y son ellos, su estrategia como clase, los que realmente fijan la dirección del imperio, más allá que la administración de turno sea republicana o demócrata.

Ahí están las claves de la relación del imperio con sus súbditos. Una nueva izquierda remozada, que dejó atrás las armas de la guerrilla, que no habla de confiscaciones y poder

popular (porque no puede, porque se quebró, por ambas cosas, etc.) es tolerable. Incluso, como parte de las dinámicas del interjuego político, hasta deseable en la lógica de dominación; es una manera de demostrar que aquellos "sueños juveniles" del socialismo eran irrealizables, y ahora, sin barba y bien peinados, estos nuevos funcionarios ratifican "el fin de la historia". Lula, el ahora ex presidente de Brasil, lo dijo sin pelos en la lengua: "*socialismo moderado, dejando atrás los sueños juveniles*".

Pero cuando las relaciones se plantean de igual a igual, cuando la dignidad no se negocia, vuelven a sonar los tambores de guerra por parte de la gran potencia. Esa matriz no ha cambiado. La historia tampoco ha terminado, y de lo que se trata es de ver cómo esa izquierda social (movimientos indígenas, campesinos sin tierra, desocupados, insurgentes que no se han resignado, lo que para Washington continúan siendo las "amenazas a la estabilidad regional", y lo que quede de clase obrera organizada, movimientos de mujeres, intelectuales progresistas) puede articularse en una propuesta de integración regional, de Patria Grande, como pretendió Bolívar. En un mundo de globalización, de grandes bloques y políticas a escala planetaria, la izquierda social, la izquierda desde abajo, popular, sólo unida puede enfrentarse con posibilidades de éxito al todavía poderoso imperio estadounidense.

BIBLIOGRAFÍA

Borón, Atilio. "*Socialismo del Siglo XXI. ¿Hay vida después del neoliberalismo?*". Ediciones Luxemburg. Buenos Aires, 2008.

Caballero, Manuel. "*La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana*". Editorial Nueva Sociedad. Caracas, 1988.

Colussi, Marcelo. "*El narcotráfico: un arma del imperio*". Ediciones Utopía Roja. Disponible en <http://utopiarossa.blogspot.com/2012/12/el-narcotrafico-un-arma-del-imperio-1.html>

Diercksens, Wim. "*Los límites de un capitalismo sin ciudadanía*". Editorial Universidad de Costa Rica. San José, 1997.

Dussel, Enrique. "*Praxis latinoamericana y filosofía de la liberación*". Editorial Nueva América. Bogotá, 1994.

Figuroa Ibarra, Carlos. *"Notas para una reflexión sobre la izquierda guatemalteca"*. Ponencia presentada en el Encuentro Nacional por la Paz y la Democracia. Quetzaltenango, Guatemala, octubre de 2004.

Guzmán Böckler, Carlos. *"Donde enmudecen las conciencias. Crepúsculo y aurora en Guatemala"*. GSPI. Guatemala, 1991.

Katz, Claudio. *"El porvenir del socialismo"*. Monte Ávila Editores. Caracas, 2006.

López y Rivas, Gilberto. *"Estudiando la contrainsurgencia de Estados Unidos: manuales, mentalidades y usos de la antropología"*. www.semillarubi.com. México, 2012.

Mariátegui, José. *"Siete Ensayos sobre la realidad peruana"*. Fundación Biblioteca Ayacucho. Caracas, 2007.

Oliva Campos, Carlos. *"Estados Unidos y América Latina a principios del Siglo XXI. Alternativas políticas frente a la dominación imperialista"*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional. San José, 2009.

Robinson, William. *"Una teoría sobre el capitalismo global. Producción, clases y Estado en un mundo transnacional"*. Ediciones Desde abajo. Bogotá, 2007.

Rodríguez Elizondo, José. *"La crisis de las izquierdas en América Latina"*. Editorial Nueva Sociedad. Caracas, 1990.

Sánchez Vásquez, Adolfo. *"Entre la realidad y la utopía. Ensayo sobre política, moral y socialismo"*. UNAM / FCE. México, 1999.

Varios autores. *"Fin del capitalismo global. El nuevo proyecto histórico"*. Editorial Txalaparta. México, 1999.

El nuevo panóptico y la revolución comunicacional *

Emilio J. Corbière / Oscar Amado / Marcelo Colussi

“Cuanto más se acrecienta la interactividad global, más se impone la exigencia de una visión panóptica y totalitaria. A la famosa “burbuja virtual” de la economía del mercado único le sucede esta burbuja visual donde la amplificación de las apariencias desempeñará muy pronto el mismo papel multiplicador que el de la especulación financiera”.

Paul Virilio (“Televigilancia global”)

La revolución científico-tecnológica está conmoviendo la vida humana, sus pautas sociales, culturales, económicas y políticas. Estos avances científicos auguran, o deberían augurar, al menos, un futuro promisorio. Pero también es cierto que, como en los casos de la ingeniería genética y las comunicaciones, existen interrogantes ético-sociales y políticos que deben ser resueltos para que estos cambios transformadores no se conviertan en nuevas formas de coerción y autoritarismo.

El ojo de Dios está siendo reemplazado por el ojo de la Humanidad. La revolución comunicacional y cibernética, mediante los satélites, lo está permitiendo. La utilización de los sistemas de televigilancia satelital denominados Echelon (norteamericano), Enfopol (europeo) y Sorm (ruso) han puesto de relieve los problemas que plantean a las libertades individuales y de las naciones, problemas que superan las visiones apocalípticas de Julio Verne, George Orwell, James Burnham, Jack London y Ray Bradbury, quienes desde distintas ópticas, previeron y describieron de manera fantástica las formas totalitarias reales contemporáneas.

Esta situación a la que se suman el uso de internet y todas las expresiones de la telemática, ha cambiado la realidad del espacio-tiempo de nuestros desplazamientos físicos y la perspectiva que organizaba, desde hace más de cinco siglos, nuestra visión del mundo. Hay, entonces, una realidad actual e inmediata en la cual se desplaza nuestro cuerpo y en la cual reflexionamos, y una realidad virtual (multimediativa) en la cual se

* El nuevo Panóptico y la revolución comunicacional, es un trabajo realizado por Emilio J. Corbière publicado por primera vez en el Poder político y libertad de expresión, Instituto de Ciencia Política y Constitucional de la Sociedad Científica Argentina, Editorial Abeledo-Perrot. Buenos Aires, 2001. Ese mismo año fue presentado también en el Congreso Latinoamericano y Caribeño de Periodistas-La Habana. A comienzos del año 2004 fue modificado por el autor, Oscar R. Amado y Rodolfo Solana, miembros de ARGENPRESS y publicado en su sitio web. El trabajo actual modifica y actualiza la última versión; el mismo ha sido elaborado por Oscar R. Amado, Marcelo Colussi y Rodolfo Solana.

inserta cada vez más a menudo nuestra relación con el mundo y con quienes están lejos, en otras regiones o continentes, en los antípodas.

Se sostiene que la globalización comunicacional nos acerca a esas personas y regiones; pero lo cierto es que, por el contrario, se produce un efecto inverso, de tipo fragmentador, donde el mundo virtual nos separa de la relación cotidiana y de la interacción humana. Otro tanto ocurre con la información. Es enorme el acopio de información a través de la radio, la televisión por cable o satelital, mediante el uso de internet o la prensa escrita. Pero esa información mediática y abrumadora, disminuye el espíritu crítico del receptor. Salvo el caso del internet, donde a veces se posibilita el diálogo telemático, el resto de la información está impuesto, y muchas veces, manipulado. De esta manera se impide el diálogo, el debate, la valoración, la crítica junto a otros. Se rompen los vínculos comunitarios y la vida social activa.

El principio de solidaridad es un vínculo fundamental que, con la modernidad, ayudó a los hombres y mujeres a convivir, a buscar reglas de consenso, tanto en la vida familiar como social, evitando la guerra y la destrucción que había caracterizado a la sociedad antigua. Es cierto que el principio de la solidaridad entre los pueblos fue desmentido por luchas fratricidas, por la oposición de intereses económicos y de poder, y que las dos guerras mundiales cuestionaron. Pero el plexo valorativo que unía a la solidaridad con los valores de libertad, justicia, paz y cooperación siempre estuvo presente desde las brutales guerras de religión que sufrió particularmente Europa a partir del siglo XVI. Lo que planteó en el final del siglo XX la posmodernidad, la teoría del “fin de la historia” y de las ideologías, especialmente con Daniel Bell y Francis Fukuyama, ha sido la transformación del humanismo que venía del Renacimiento, del iluminismo y del historicismo, por la creación del hombre “light” (suave), hedonista, narcisista, insolidario, brutalmente individualista, que reemplaza los valores de la democracia por los del mítico mercado. Hombre, por supuesto, hiper consumidor y que, hoy por hoy, podríamos graficar metafóricamente como sentado ante una pantalla, pasivo, dejándose invadir por imágenes fascinantes.

Así la política se transforma en “espectáculo hedonista” (nunca en lucha de intereses o de clases sociales), el hombre y la mujer se realizan supuestamente en el “mercado” y el paradigma no son valores revolucionarios, éticos o religiosos sino el “consumismo”.

Surgiría así una suerte de individualismo narcisista y psicologista donde el vacío de la vida sería completado a partir de grupos de interés limitados, de conciencia y práctica social segmentada. La vida no se realizaría en los partidos políticos, los sindicatos, las organizaciones culturales o solidarias, sino en grupos muy limitados, quizá solo incluso, ante una pantalla generadora de imágenes electrónicas. La ética es una “ética indolora” que antepone siempre los derechos a los deberes (pragmatismo sin principios) cuyo máximo de moralidad es la “ética de la empresa capitalista”.

El “modo de comunicación”

En este sentido, hay una verdadera mutación de la sociedad. En cuanto a los sistemas de comunicación, se ha comenzado a estudiar en los medios científicos y académicos lo que se denomina “modo de comunicación”. Esta concepción va más allá de los límites del análisis positivista, estructuralista, fenomenológico y weberiano, conocidos hasta los años setenta. Después de *Vigilar y castigar* de Michel Foucault, las corrientes mencionadas quedaron de alguna manera entre paréntesis y ninguna de ellas pueden ignorar los nuevos sistemas de dominación.

El “modo de información” designa al campo de la experiencia lingüística, cuyas relaciones estructurales básicas cambian en cada período, exactamente como las relaciones del modo de producción, hecho que no fue previsto por el marxismo de los clásicos, cuestión que se expone ahora ante la realidad social mediante las complejas formas de comunicación e información.

El mercado también se ha transformado. La estructura de la significación en la publicidad ha cambiado y los medios electrónicos favorecen también este tipo de proceso. Pero esta revolución en manos de sectores que la utilicen para la coerción, permite vigilar mensajes y acciones, al mismo tiempo que completan el proceso de automatización de la producción.

Para tener una visión de conjunto debemos recordar las cinco grandes revoluciones comunicacionales: 1) la imprenta, el invento de Gutenberg logrado en 1445, que impulsó la Reforma protestante y un cambio total en las costumbres y en la sociedad; 2) la radio,

que desde la década del veinte del siglo XX impulsó la cultura auditiva de masas; 3) la revolución icónica o de la imagen, con la incorporación del cine y la televisión; 4) la computadora y su uso masivo a partir de los años ochenta del pasado siglo y 5) la multimedia y el internet, que ha reunido la telefonía, la televisión y la computadora, marcando en este momento la pauta de la nueva cultura comunicacional.

Así es que nos encontramos ante medios electrónicos de comunicación que hacen estallar los límites del espacio-tiempo de los mensajes, permiten la vigilancia de mensajes y acciones, desespacializan ciertos tipos de trabajo, hacen que los significantes sean flotantes en relación con sus referentes, sustituyen ciertas formas de relaciones sociales, modifican la relación texto/autor, extienden al infinito la memoria humana y socavan la ontología cartesiana del sujeto y del objeto. La “realidad” se constituye en la dimensión “irreal” de los medios de comunicación como nunca el hombre pudo imaginar desde la invención de la imprenta y el comienzo de la revolución comunicacional con Norbert Wiener, en 1948, cuando impulsó los estudios cibernéticos. Wiener era un humanista que advirtió tempranamente que sus elaboraciones debían ser utilizadas para el crecimiento de la humanidad y el bienestar social, y no para generar sistemas totalitarios.

A propósito del “modo de comunicación”, Mark Poster sostuvo que *“en esta esfera ya no hay actos puros; sólo hay representaciones lingüísticamente transformadas que son los actos mismos. Estos conceptos muestran el carácter totalmente nuevo de la experiencia lingüística, un carácter que tiene un alcance inestimable para reconstruir el mundo social incluso estructuras de dominación enteramente nuevas. Los historiadores empeñados en el proyecto de emancipación, ya sea en una óptica liberal, ya sea en una óptica marxista o de otra índole, deben preocuparse por analizar el modo de información, proyecto en el cual la teoría del modo de producción no les servirá de gran ayuda”*.¹⁰⁵

Medios electrónicos e imprenta

Lo que diferencia a los medios electrónicos de la imprenta es su múltiple capacidad de dirección, que es muy compleja. La imprenta emite significantes partiendo de una fuente, la computadora recoge significantes que le llegan de todas partes; mientras la imprenta

¹⁰⁵ Tesis presentada en el Encuentro Internacional de París de 1988 de la Asociación por el Centro Michel Foucault.

extiende la “influencia” del sujeto comunicante o del texto que comunica, la computadora autoriza al receptor de los significantes a controlar el emisor. Los centros de poder se convierten en destinatarios panópticos cuya “memoria” es una nueva estructura de dominación. Un banquero almacena por computadora el comportamiento económico y personal de sus clientes y los comunica a otros banqueros o empresarios por un precio. La experiencia comunicativa se ha modificado. Los medios electrónicos fomentan la dispersión de la comunidad, pero facilitan al mismo tiempo su vigilancia. Lo del banquero u otro agente es la “datavigilancia”, denominada así por Roger Clarke en 1994: *“El uso sistemático de bases de datos personales en la investigación o monitoreo de las acciones o comunicaciones de una o más personas”*.

Otro tanto ocurre con el dinero plástico. Las “tarjetas de crédito” no son la bandera del fin del milenio, como sostuvo desaprensivamente Giles Lipovetsky. Por el contrario, constituyen un asalto de la privacidad en tanto sean utilizadas como fuente de datos que se venden en un mercado ilegal paralelo. La información, que día a día dejan millones de personas en el trámite administrativo donde se utiliza dinero plástico, implica conocer hábitos de consumo y hasta la vida íntima de las personas.¹⁰⁶ Otro tanto ocurre con el mercado laboral donde las “listas negras” circulan entre los conglomerados empresarios, dejando en la calle a cualquiera que se oponga a una injusticia, o demande por justas reivindicaciones. En tiempos de paro forzado, de desocupación estructural, donde se reasegura un enorme “ejército de reserva” laboral, que encubre formas de servidumbre y llega hasta casos de esclavitud con los indocumentados, este tipo de vigilancia se transforma en un arma brutal, mucho más que la utilización de los esquiroles o “rompehuelgas” de principios del siglo XX. Lo mismo ocurre con las informaciones médicas acumuladas en sanatorios y hospitales, en centros de salud o en consultorios privados, cuya utilización fuera del marco específico se transforma en valioso botín de información confidencial.¹⁰⁷

El mercado, entonces, también se transforma. Semiólogos han analizado la estructura de significación de la publicidad e insisten en la diferencia del significante y la recodificación de las mercancías. Los medios electrónicos favorecen este tipo de proceso.

¹⁰⁶ Ver “El fin de la privacidad”, dossier en la revista *Noticias*, 25 de octubre de 1997.

¹⁰⁷ Ver *La marca de la bestia. Identificación, desigualdades e infoentretenimiento en la sociedad contemporánea*, por Aníbal Ford, Grupo Editorial Norma, Colección Vitral, Buenos Aires-Barcelona, 1999.

Volvamos a Mark Poster, quien en su estudio *Foucault, el presente y la historia*, describe lúcidamente la relación que hay entre la computadora y quien la utiliza: *“Uno no escribe en la computadora -dice- como en una hoja de papel en blanco. En primer lugar, los pixels que se encienden en la pantalla según ciertas estructuras no son semejantes a los rasgos de la tinta o del lápiz. Son signos ‘inmateriales’, no rasgos que obedezcan al principio de la inercia. El espíritu del operador se ve frente, no a la resistencia de la materia, sino a una pantalla cuya condición ontológica es nueva, a medias material, a medias ideal. El texto de una pantalla de computadora se desvanece tanto como pueden desvanecerse las palabras de un orador y puede ser corregido o cambiado instantáneamente. Así un individuo crea un texto en la computadora dentro de la interacción con un ‘objeto’ que está más próximo a su cerebro de lo que está una hoja de papel”.*

Aquí hay un hecho nuevo. Sin llegar a serlo totalmente, la computadora actúa parcialmente como un cerebro. Es decir, puede tener acceso a bases de datos almacenados que se parecen a la memoria y que desarrollan algunas de sus posibilidades. La computadora puede sustituir una conversación hablante, pilotear máquinas, puede actuar en la comunicación en el lugar de las personas. No caben dudas que nos encontramos ante una lógica distinta a la cartesiana que obra sobre el mundo de la naturaleza y que los nuevos agentes (robots) deben tenerse en cuenta.

¿Cómo enfrenta el humanismo de la libertad esta situación? ¿Cómo advertir los aspectos totalitarios encubiertos en un manejo no democrático de los nuevos avances científico-tecnológicos y la imposición de una nueva ideología “única”? ¿Cómo democratizar y resocializar los avances científicos, que corresponden a toda la humanidad, y no solo a grupos económicos, sociales o políticos? Tal es el interrogante que los científicos del derecho y los investigadores sociales deben responder, en el cual la teoría del modo de producción aislada no les servirá de ayuda. La respuesta debe ser superadora y no caer en la nostalgia luddista.

Las nuevas formas de dominación

Utilizamos aquí la palabra “panóptico” que sintetiza los poderes de dominación sobre las personas, los individuos y la sociedad. Michel Foucault fue el primero que advirtió sobre el

significado del término debido a Jeremías Bentham, quien editó a fines del siglo XVIII un libro con ese nombre. En *Vigilar y castigar*, Foucault describe al jurista inglés como un “Fourier de una sociedad policial” y dice que su libro *El Panóptico*, constituyó “*un acontecimiento en la historia del espíritu humano*” y fue “*una especie de huevo de Colón en el campo de la política*”.

El pensador francés descubrió la obra de Bentham estudiando los orígenes de la medicina clínica, la construcción y arquitectura de los hospitales. Bentham creó el panóptico, un edificio que en su periferia era circular; en el centro había una torre; ésta aparecía atravesada por amplios ventanales que se abrían sobre la cara interior del círculo. El edificio periférico estaba dividido en celdas, cada uno de los cuales ocupaba todo el espesor del edificio. Estas celdas tenían dos ventanas: una abierta hacia el interior que se corresponde con las ventanas de la torre; y otra hacia el exterior que dejaba pasar la luz de un lado al otro de la celda. Basta pues situar un vigilante en la torre central y encerrar en cada celda un loco, un enfermo, un condenado, un obrero o un alumno. Mediante el efecto de contra-luz se pueden captar desde la torre las siluetas prisioneras en las celdas de la periferia proyectadas y recortadas en la luz. En suma, se invertía el principio de la mazmorra clásica. La plena luz y la mirada de un vigilante captaban mejor que la sombra, que en último término cumplía una función protectora.

En realidad, mucho antes de Bentham ya se había ensayado el modelo de construcción con visibilidad aislante con la Escuela militar de París de 1755 en lo referente a los dormitorios. Cada alumno debía disponer de una celda con cristalera a través del cual podía ser visto toda la noche sin tener ningún contacto con sus condiscípulos, ni siquiera con los criados. Existía además un mecanismo muy complicado con el único fin de que el peluquero pudiese peinar a cada uno de los pensionistas sin tocarlo físicamente: la cabeza del alumno pasaba a través de un tragaluz, quedando el cuerpo del otro lado de un tabique de cristales que permitía ver todo lo que ocurría. Bentham explicó en su momento que su hermano había visitado la Escuela militar referida y fue él quien tuvo la idea del panóptico.

Foucault explicó el rol moderno coercitivo de la arquitectura, salvo constructores humanistas como el finlandés Alvar Aalto y el holandés Peter Oud. En la Argentina, las construcciones de edificios para el funcionamiento de universidades -tal el caso de la de

Mar del Plata- fueron ideados durante la última dictadura militar constituyendo un claro ejemplo de edificio-cárcel, donde no existen espacios para realizar manifestaciones o actos en el interior del establecimiento, y las escalinatas, breves, en diversos desniveles, que interconectan los pasillos interiores, impiden el recorrido de una expresión masiva de estudiantes.

*“Desde finales del siglo XVIII -decía Foucault-, la arquitectura comienza a estar ligada a los problemas de la población, de salud, de urbanismo. Antes, el arte de construir respondía, sobre todo a la necesidad de manifestar el poder, la divinidad, la fuerza. El palacio y la iglesia constituían las grandes formas, a las que hay que añadir las plazas fuertes; se manifestaba el poderío, se manifestaba el soberano, se manifestaba Dios. La arquitectura se ha desarrollado durante mucho tiempo alrededor de estas exigencias. Pero, a finales del siglo XVIII, aparecen nuevos problemas: se trata de servirse de la organización del espacio para fines económico-políticos”.*¹⁰⁸

La idea fundamental es la siguiente: en el Panóptico, cada uno, según su puesto, está vigilado por todos los demás, o al menos por alguno de ellos; se está en presencia de un aparato de desconfianza total y circulante porque carece de un punto absoluto. El poder ya no se identifica sustancialmente con un individuo, como ocurría con el monarca absoluto o el dictador clásico, se convierte en una maquinaria de la que nadie es titular. *“En esta máquina -explicaba Foucault- nadie ocupa el mismo puesto, sin duda ciertos puestos son preponderantes y permiten la producción de efectos de supremacía. De esta forma, estos puestos pueden asegurar una dominación de clase en la misma medida en que disocian el poder de la potestad individual”.*

Pero no solo se ha dado este proceso en la sociedad industrial capitalista que puso en marcha todo el aparato de poder perfeccionándolo ahora mediante la utilización de satélites-espías. Estas formas totalitarias también aparecieron en la sociedad soviética. El estalinismo, que correspondió también a un período de acumulación de capital y de instauración de un poder autocrático, desarrolló las formas represivas del panóptico. Incluso se utilizó la psiquiatría como forma de amedrentar o torturar a los disidentes. Muchos críticos del sistema eran conducidos a establecimientos psiquiátricos y eran

¹⁰⁸ “El ojo del poder”, entrevista de Jean-Paul Barou con Michel Foucault, en *Bentham Jeremías: “El Panóptico”*, Editorial La Piqueta, Barcelona, 1980).

considerados “locos”, aplicándoseles electroshocks. Otro tanto ocurrió en Estados Unidos con los presos puertorriqueños, en los años cuarenta y principios de los cincuenta que fueron torturados -entre ellos el eminente Pedro Albizu Campos- quemándoseles las plantas de los pies con rayos nucleares.

Las concepciones doctrinarias tradicionales para comprender las ideologías del poder político -por ejemplo la de Bertrand de Jouvenel-, están hoy superadas. En 1964, Herbert Marcuse llamó la atención sobre el particular, especialmente en *El hombre unidimensional* y en *La sociedad carnívora*. Bajo la apariencia de un mundo cada vez más conformado por la tecnología y la ciencia, se manifiesta la irracionalidad de un modelo de organización de la sociedad que, en lugar de liberar al individuo, lo sojuzga. La racionalidad técnica, la razón instrumental, han reducido el discurso y el pensamiento a una dimensión única que hace concordar la cosa y su función, la realidad y la apariencia, la esencia y la existencia. Esta «sociedad unidimensional» ha anulado el espacio del pensamiento crítico. Marcuse -cuyas ideas fueron difundidas por la revista doctrinaria cubana *Pensamiento Crítico*- puso a la vista el “lenguaje unidimensional” difundido por los medios de comunicación.

La respuesta a esta situación parece estar en la necesidad de restaurar la comunicación en el espacio público ampliado al conjunto de la sociedad mediante la actividad de los grupos sociales, aplicando formas de autogestión que rompan el engranaje del poder único. Jürgen Habermas lo estudió en sus libros *La técnica y la ciencia como ideología* y en *El espacio público*, a propósito de las formas de comunicación desmitificadoras puestas en práctica durante una rebelión de estudiantes californianos y por los movimientos de consumidores norteamericanos.

Privacidad versus opacidad del poder

El rescate de la privacidad conjuntamente con la defensa del “espacio público” son algunas de las armas con las que enfrentar la opacidad de un nuevo poder totalitario, basado en la dictadura de las trasnacionales, la pretensión hegemónica de un pensamiento único, la irracionalidad de las tendencias “posmodernas” y la privatización de “lo público” a manos de intereses de los conglomerados económicos.

Gary Marx, en su libro *Undercover: Police Surveillance In América* (1988) y especialmente en su ensayo “Technology and Privacy” (1990), publicado en *The World and I*, propone un catálogo sobre las “falacias” ideológicas que es necesario desenmascarar. Esas falacias son las siguientes:

- La falacia de pensar que el significado de una tecnología se apoya solamente sobre sus aspectos prácticos o materiales y no sobre su simbolismo social y sus referentes históricos.
- La falacia “frankensteiniana” de que la tecnología siempre será la solución y nunca el problema.
- La falacia de que la tecnología es neutra.
- La falacia de que el consenso y la homogeneidad sociales hacen inexistentes los conflictos y divisiones y que lo bueno para quienes tienen el poder económico, político y militar es bueno para todo el mundo.
- La falacia del consentimiento implícito y la libre elección.
- La falacia legalista de que sólo porque uno tiene derecho legal a hacer algo entonces es correcto hacerlo.
- La falacia de suponer que sólo los culpables tienen algo que temer del desarrollo de la tecnología invasiva (o, si uno no hizo nada malo, entonces no tiene nada que esconder).
- La falacia de creer que la información personal de clientes y casos en posesión de una compañía es sólo una clase más de propiedad para ser comprada y vendida del mismo modo que los muebles de oficina o los insumos.
- La falacia de no ver factores sociales y políticos involucrados en la recolección y construcción de los datos.
- La falacia de suponer que, dado que nuestras expectativas sobre la privacidad están históricamente determinadas y son relativas, entonces se harán necesariamente cada vez más débiles a medida que la tecnología se vuelva más poderosa.

Defender la intimidad, los derechos personalísimos de la persona, no es una muestra de individualismo. Es la defensa de la libertad personal. Ese derecho debe compatibilizarse con el derecho al “espacio público”, hoy agredido por la expropiación privada de intereses ajenos al interés social.

Se trata de establecer, desde el derecho y la ciencia política, que la cuestión de la libertad y la democracia no se puede resumir, como sostuvo el liberalismo clásico, en el derecho a ejercer uno su voluntad. Reside también, y esto es fundamental en el nuevo milenio, en el derecho *a dominar uno mismo el proceso de formación de esa voluntad ante las nuevas formas totalitarias*. El control no puede estar en manos del Estado ni de las transnacionales o de los monopolios capitalistas, como ocurre ahora y los políticos, juristas y científicos sociales deberán responder sobre cuáles son las nuevas instituciones que *desde la sociedad civil alienten y protejan el dominio del proceso de formación de la voluntad para que uno mismo pueda ejercer realmente esa voluntad, de manera individual o en forma colectiva*.

El nuevo Panóptico ante el derecho

En el derecho argentino, salvo algunos trabajos del miembro de la Corte Suprema de Justicia de la Nación Carlos S. Fayt, y del tratadista Humberto Quiroga Lavié, no se ha estudiado el fenómeno cibernético y comunicacional desde el punto de vista jurídico. Fayt se ha acercado al problema en su obra *La Omnipotencia de la prensa. Su juicio de realidad en la jurisprudencia argentina y norteamericana*. Por su parte, Quiroga Lavié lo hizo en varios estudios sobre la repercusión de la cibernética en la sociedad y en el derecho. Hay, en cambio, una frondosa jurisprudencia y bibliografía en torno a la libertad de prensa, el derecho de réplica, los delitos a través de la prensa, la censura previa y otras restricciones a la libertad informativa y respecto a cuestiones económicas y patrimoniales.

Pero existe un vacío jurisprudencial, doctrinario y constitucional ante las nuevas formas totalitarias que esta vez no solo provienen del Estado sino también desde los grupos económicos concentrados que enlazan sus intereses con los de los gobiernos.

Lo curioso es que se diluye la información, como se expresó, mediante una catarata informativa que, por medio de la superficialidad, la banalidad, la falta de verificación y la manipulación intencionada, distorsionan el proceso de información. “Infoxicación”, como cabalmente se la ha llamado: decir todo, decir muchísimo sobre todas las cosas, bombardear con “información” para, en realidad, no decir nada. Algo así como una versión

“comunicacional” del gatopardismo de Giuseppe Lampedusa: cambiar todo para que nada cambie.

Dice Fayt que *“el universo de la comunicación presupone la interacción simbólica, en un proceso que comprende la pregunta y la respuesta y culmina en la introyección y en la proyección. De allí la importancia de la semiótica en la comunicación, donde se utilizan las palabras y los gestos, es decir la forma verbal y gestual del ser. Nuestro tema es la información y la comunicación social, no la interpersonal. Esta es primaria, directa y recíproca. La otra es indirecta, colectiva, simultánea y masiva. Su circuito comprende el medio, la emisión y la recepción de un mensaje. Los medios son la prensa, la radio, la televisión, el cine, que condicionan el mensaje conforme a su diversa naturaleza”*.

Es cierto que la información sería equivalente a una comunicación con un fin predeterminado y por ello, la información aparecería como la fase de provisión del contenido de la información. Pero también es cierto que esa información parece difícil de lograrse si no se le suman las características del mensaje, su elaboración, las formas y condiciones para emitirlo y su relación con los acontecimientos, los hechos, las acciones, los conocimientos, más las técnicas especiales propias de cada uno de los medios de comunicación social.

Hoy día vivimos el mito de la información. Tanto, que se ha llegado a hablar -quizá un tanto ampulosamente- de una “sociedad de la información”. Como perfectamente lo ha expresado Roszak: *“Desde el auge de la computación, el concepto de información ha pasado a tener un protagonismo sobredimensionado en la economía, la educación, la política, en la sociedad en su conjunto. La información ha desbancado de sus lugares de privilegio a conceptos como sabiduría, conocimiento, inteligencia; términos todos éstos que hoy se ven reducidos al primero. Una lógica según la cual procesar muchísimos datos a velocidad infinitesimal, equivale a ser inteligente, desestimando así cualidades como la creatividad, la imaginación, el raciocinio; pero también la ética y la moral”*.¹⁰⁹

Si la comunicación siempre ha estado presente en la dinámica humana como un factor clave, las formas de las actuales tecnologías digitales sirven para, literalmente, inundar el

¹⁰⁹ Roszak, Theodor. *“El culto a la información. Un tratado sobre alta tecnología, inteligencia artificial y el verdadero arte de pensar”*. Ed. Gedisa. Barcelona, 2005.

mundo de comunicación e información, entronizándolas. Ello asienta en nuevas formas de conocimiento, cada vez más sofisticadas y complejas. La clave de la actual sociedad, también llamada “sociedad digital”, está en una acumulación fabulosa de información. La “aldea global”, como diría McLuhan, se construye sobre estos cimientos. El principal recurso pasa a ser el manejo de información -cuanto más y más rápidamente manejada, mejor-, el capital humano capacitado, lo que se conoce como el *know how*.

Ahora bien: esta mayor capacidad de comunicarnos y toda esa información disponible, más allá del espejismo con que se presenta, no sirve por sí misma para terminar con la inequidades históricas de nuestra sociedad. La comunicación social que “une” a todo el planeta -en realidad desarrollada por cadenas privadas que son, ante todo, empresas lucrativas-, hace ruido, pero lejos está de informar.

En este sentido, es casi inexistente la legislación que resguarde la labor del periodista profesional y sus posibilidades de autonomía ante la propia empresa para la cual trabaja, en resguardo de la verdad informativa. La labor del periodista es la de ser un gestor entre la información y el receptor, individual y colectivo. La tarea periodística es una técnica basada en la necesidad de resguardar la verdad informativa. Si se transgrede este principio se deja de cumplir el rol periodístico. No debe confundirse el periodismo como técnica informativa con el periodismo de opinión que puede y debe ser ejercido por todo aquel que quiera opinar, debatir, mantener una posición ideológica, filosófica, política o religiosa, aunque no sea periodista profesional.

Ante los avances tecnológicos y su aplicación a los medios de comunicación, es necesario resguardar los derechos de la sociedad, guardando un equilibrio entre el poder de los medios y la aptitud de cada individuo para reaccionar ante cualquier intento de manipulación, y esto especialmente frente a la concentración de medios de comunicación y las multimedias reunidas en forma monopólica.

Los nuevos desafíos

Estamos ante nuevos desafíos. La aplicación de la fibra óptica está dejando atrás la utilización de cables. El sistema satelital se ha impuesto para interrelacionarnos, pero

también para que se nos vigile. Teléfonos, celulares, internet y hasta el fax, pueden ser captados por los sistemas de espionaje Echelon, Enfopol, Sorm y otros. El dinero plástico y los archivos informáticos constituyen una red de información que sirve de base para vigilar la vida de las personas.

El derecho y la ciencia política no pueden ni deben estar ajenos a esta situación. Debe impedirse que sean controladas las carreteras informáticas y en especial Internet. Está en manos de los individuos una posibilidad de intercomunicación importante, pero al mismo tiempo debe buscarse la solución tecnológica y jurídica para que los sistemas de comunicación no sirvan de vía al espionaje.

Jacques Isnard, de *Le Monde*, descorrió el velo que cubría a la “santa alianza” del espionaje. Es, dice, el “big brother” según el imaginario que bautizó con ese nombre sugestivo Orwell en su obra *1984*. Es “*un espía anglosajón que extendió por el planeta una malla cerrada de estaciones de escucha*” y que “*está al acecho de todos y dispuesto a registrar la menor indiscreción*”.

El periodista dice que la “santa alianza” “*se llama red Echelon*”. Agrega: “*Está reservada estrictamente a cinco Estados del mundo, que hablan inglés y tejieron entre sí vínculos especiales: Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá, Nueva Zelanda y Australia*”.

Explica Isnard que en 1948, un acuerdo secreto vinculó a estados Unidos con Gran Bretaña en una red de informaciones denominada Brusa Comint. Este acuerdo tomó luego el nombre codificado de Ukusa, en alusión a las iniciales de ambos países. Dos organismos, la Agencia de Seguridad Nacional (ASN) y la Oficina Central de Comunicaciones del Gobierno (OCCG), fueron invitados a preservar los intereses de los dos países en el mundo interceptando las transmisiones en el extranjero. Su tarea básica consistía en escuchar las emisiones que se intercambiaban los estados mayores de los ejércitos comunistas. A su vez, los soviéticos construyeron un sistema propio denominado Sorm, que conserva el actual Estado ruso, mientras que Europa impulsa uno propio, llamado Enfopol.

En los años setenta, Francia se sumó a las interceptaciones de la ASN. Ukusa siguió siendo uno de los secretos mejor guardados del mundo. Recién en 1972 la revista

norteamericana *Ramparts*, publicó las confidencias de un antiguo funcionario de la ASN sin pronunciar, empero, la palabra Echelon. Pero Echelon existía, oculta detrás de Ukusa. Los años 1952, 1957, 1984, 1986 y 1988 marcaron las etapas más significativas de esta máquina de espiar.

Estas “grandes orejas” no se conformaron con escuchar al adversario eventual, todo se convirtió en un potencial blanco: los teléfonos -incluidos los celulares-, los télex, las fotocopiadoras, Internet y los mensajes electrónicos. Los cinco estados de esta “santa alianza” se repartieron las tareas: la ASN norteamericana se encarga de las dos Américas; la OCCG británica de Europa (Rusia incluida) y África; el DSD australiano de Asia y el Pacífico junto con el GCSB neozelandés y la CSE canadiense, de Europa y las Américas. El sistema fue utilizado contra la Argentina durante la Guerra de Malvinas, en 1982.

Tras la finalización de la “guerra fría”, la crisis de estos métodos de espionaje se produjo porque el control clandestino de las transmisiones se comenzó a ejercer contra empresas industriales y comerciales rivales de los grupos norteamericanos que Echelon buscó privilegiar, o porque la vigilancia se ha extendido hasta las comunicaciones entre particulares.

Frente a todo esto, creemos que deben universalizarse otras formas que controlen a los que nos quieren controlar y espiar. En ello le va la vida a la democracia, al sistema de las libertades individuales y sociales, que podrían sucumbir ante el nuevo Panóptico. Democratizar la utilización del poder comunicacional y resocializar la utilización de los recursos técnico-científicos, constituyen hoy los pilares esenciales para la construcción de una sociedad justa y libre que merezca ser vivida.

La crisis comunicacional actual es parte de la crisis contemporánea que es social, política y económica. Pero que quede claro: no es una crisis coyuntural. Es la crisis de la globalización capitalista, la globalización del capital financiero unido a la revolución comunicacional que transforma las costumbres, despierta profundas corrientes irracionalistas, fragmenta las sociedades, destruye los vínculos familiares, desplaza a grandes masas humanas de una región a otra, especialmente desde los países periféricos a los centrales, lleva a la miseria a continentes enteros y genera amplios bolsones de

pobreza, desocupación estructural, corrupción, incluso en las propias naciones hegemónicas y genera contradicciones secundarias: limpiezas étnicas, genocidios, xenofobia, racismo, integristas y oscurantismo cultural. Todo ello, incluso, manteniendo el mito de una sociedad “que progresa” y donde los actuales medios digitales de la información funcionarían como varita mágica, siempre listos para posibilitar “dar un salto adelante”, “uniéndonos”. Faltaría agregar: ¿haciéndonos felices también?

La revolución comunicacional posibilita elementos técnico-económicos y políticos cuya utilización pueden servir, deben servir, para transformar racionalmente la realidad en beneficio de la mayoría. La disyuntiva es si van a ser utilizados en ese sentido transformador o, en cambio, serán aprovechados para crear nuevas formas de dominación y servidumbre. El derecho no puede estar ajeno a esta tensión que es parte sustancial de la transformación histórica. Porque como decía Hegel “quien contempla el mundo racionalmente, lo halla racional: hay en esto una determinación mutua”.

Los medios alternativos: nuevos escenarios de acción política

En el Informe *“Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo”*, más conocido como Informe MacBride, presentado en la Conferencia General de la UNESCO en Belgrado, 1980, se alertaba ya que *“la industria de la comunicación está dominada por un número relativamente pequeño de empresas que engloban todos los aspectos de la producción y la distribución, las cuales están situadas en los principales países desarrollados y cuyas actividades son transnacionales”*. Se decía asimismo que *“con harta frecuencia se trata a los lectores, oyentes y los espectadores como si fueran receptores pasivos de información. Los responsables de los medios de comunicación social deberían incitar a su público a desempeñar un papel más activo en la comunicación, al concederle un lugar más importante en sus periódicos o en sus programas de radiodifusión con objeto de que los miembros de la sociedad y los grupos sociales organizados puedan expresar su opinión”*.¹¹⁰ En otros términos, más de 30 años atrás se denunciaba una tendencia ya evidente en aquel entonces, y que con el curso del tiempo fue agigantándose: la monopolización comunicativa unilateral, al par que se establecían las líneas para superarla: “darle voz a los que no tienen voz”.

¹¹⁰ UNESCO. *“Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo”*. Fondo de Cultura Económica. México, 1993.

En la actualidad los medios de comunicación se han vuelto, cada vez más, una institución referente y constructora de la realidad humana, con toda la implicancia social, política y cultural que este fenómeno tiene. Quieran o no, los medios de comunicación cumplen un papel social educativo y formador de las sociedades. Hoy -tendencia siempre en ascenso- los medios se constituyen como los articuladores y creadores de los temas de interés nacional, al mismo tiempo que son los difusores de los conceptos y valores que perciben pasivamente los grandes colectivos.

Tal como lo puntualizaba el Informe MacBride, los medios de comunicación han transitado por la lógica de grandes empresas, que responde no a la búsqueda de la verdad objetiva, la imparcialidad y el desarrollo general de las comunidades sino a las reglas comerciales imperantes en el mercado; es decir: a la incidencia en la sociedad en términos de cantidad de consumidores y la venta en el mercado, la utilidad comercial que se percibe a través de la publicidad y la venta directa de servicios. Dicho sea de paso, la así llamada industria cultural (periódicos, libros, radio, cine, televisión, discos, videojuegos, internet) facturó el año pasado alrededor de 500.000 millones de dólares. En esta lógica extremadamente comercial los medios de comunicación han empujado las funciones informativas, educativas y de análisis de la vida y sus relaciones a responder también a esta perspectiva comercial de hiper mercantilización en favor de una representación de la realidad social cada vez más emocionante, excitante y sorprendente. En otras palabras: “espectáculo vendible”.

Los usuarios de todo este arsenal técnico somos acostumbrados a ver el mundo sin actuar sobre él. Al separar la información de la ejecución, al contemplar un mundo mosaico en el que no se perciben las relaciones entre las cosas y se presenta todo previamente digerido, se crea entonces un estado de aturdimiento, indefensión y modorra en el que crece con facilidad la parálisis social. El “espectáculo” de la vida reemplaza así a la vida. Como dijo Gabriel García Márquez: *“La invención pura y simple, a lo Walt Disney, sin ningún asidero en la realidad, es lo más detestable que pueda haber”*.

Dado el grado de impacto social que alcanzan, los medios de comunicación, por el contrario, podrían jugar un papel de importancia decisiva en la transformación para una vida mejor. Pero la lógica del lucro no lo permite; las grandes compañías mediáticas terminan siendo, en todo caso, enemigas a muerte de cualquier intento de cambio; son,

en otros términos, no sólo aliados del poder sino parte fundamental de la estructura del poder, con tanta o mayor preponderancia en el mantenimiento de las sociedades que las armas más sofisticadas. La guerra principal es hoy la guerra mediática.

Surge ahí, entonces, la necesidad de otro tipo de medios comunicativos: son los llamados medios alternativos. Es decir: medios de comunicación no centrados en la dinámica empresarial, no centrados en el espectáculo de la vida sino en la vida misma, en la lucha de la vida. La única manera de lograr esto es permitir, como lo manifestara el Informe MacBride, que *“los miembros de la sociedad y los grupos sociales organizados puedan expresar su opinión”*. O sea: reemplazar el espectáculo, la representación de los hechos por la palabra de los actores mismos de los hechos. Eso son los medios alternativos de comunicación: instrumentos que sirven para darle voz a los sin voz.

En una demostración de modestia, el desaparecido periodista argentino Rodolfo Walsh decía para referirse a los comunicadores: *“Nuestro rango en las filas del pueblo es el de las mujeres embarazadas, o los viejos. Simples auxiliares, acompañantes”*. Tal vez había ahí un exceso de modestia; los medios de comunicación que se pretenden alternativos son más que acompañantes: están llamados a ser parte importantísima de la lucha por otro mundo.

Medios de comunicación alternativos hay muchísimos, con una amplísima variedad en formatos, estilos, recursos y grados de incidencia. ¿Qué elemento común tienen una radio comunitaria que transmite en lengua swahili para algunas aldeas de Tanzania y un portal digital donde escriben conspicuos intelectuales de la izquierda mundial? ¿Qué une a un periódico comunitario de una barriada pobre de Mumbay con un canal televisivo como, por ejemplo, Catia TVe, de Caracas, cuya consigna es “no mire televisión: ¡hágala!”? Si algo los une, entonces, es el trabajar por una transformación social desde un espíritu solidario y no estar movidos por el afán de lucro empresarial, el hacer jugar a la población no el papel de consumidor pasivo sino el de sujeto activo en el proceso de comunicación.

Esta enorme gama de medios que se reconocen como alternativos tiene como objetivo primordial ser un instrumento popular, una herramienta en manos de los pueblos para servir a sus intereses. Por cierto ello permite una gran versatilidad en la forma en que se implementan las acciones, pero el común denominador es constituirse en un campo

alternativo en contra del discurso hegemónico de la industria capitalista de la comunicación y la cultura. Ante la institucionalización de la mentira de clase, ante la manipulación de los hechos y la presentación de la realidad como el colorido espectáculo vendible al que nos someten las agencias capitalistas generadoras de un tipo de información/cultura, surgen estos medios jugando el vital papel de contraoferta cultural.

Constituirse en la instancia que da voz a los que no la tienen, ser la caja de resonancia de colectivos populares, de organizaciones de base y movimientos sociales organizados - asociaciones obreras o campesinas, sindicatos, comunidades barriales, expresiones culturales alternativas, etc.- es, en todo caso, un acompañamiento de vital importancia. En realidad no son sólo acompañamiento solidario sino expresión de un genuino poder popular.

Por su misma naturaleza de extra oficiales, de vivir en el sistema pero en confrontación con él, todos los medios de comunicación alternativos padecen similares problemas: desde el ataque a la seguridad más elemental cuando arrecia la marea represiva hasta la crónica falta de recursos para funcionar en lo cotidiano. Ser “alternativo”, en definitiva, impone esa situación: quien critica al *statu quo* y propone otras vías se enfrenta a los poderes fácticos. Ser alternativo -en todo, y en el ámbito comunicativo más evidentemente aún- lleva a estar en guerra continua.

Si la lucha de clases, la lucha por un mundo más justo y solidario, por constituir una aldea global basada en el beneficio democrático de las mayorías y no sólo en el de las élites, si todas estas luchas implican un combate perpetuo, el campo de las comunicaciones, dada la importancia creciente que las mismas tienen en las sociedades modernas, pasa a ser un especialísimo ámbito de estas nuevas guerras.

Los medios alternativos, populares e independientes viven en una virtual guerra, siempre al filo; y no puede ser de otra manera. Su papel en los procesos de cambio, de transformación profunda, es cada vez más importante. Entre otros tantos ejemplos que lo demuestran puede mencionarse, sólo por citar algún caso, el de la Revolución Bolivariana en Venezuela: fueron ellos, en contra de las poderosas cadenas comerciales, los que permitieron la gran movilización popular que impidió el golpe de Estado en abril del 2002.

Sin ellos la derecha hubiera logrado su plan contrarrevolucionario. Esto demuestra que tienen en sus manos una muy importante cuota de poder.

Los medios de comunicación alternativos son un principalísimo embrión de poder popular, y más allá de posibles falencias técnicas y pobreza crónica de recursos -quizá irremediables, dado su misma condición de no-integrados, de “marginales” en el buen sentido de la palabra- son una de las más efectivas armas de la democracia de base, de la democracia revolucionaria.

Ejes temáticos

1. Las nuevas modalidades de comunicación en la red y las batallas políticas

Hoy por hoy las nuevas tecnologías digitales de la información y la comunicación parecen haber llegado para quedarse. No hay marcha atrás. Ya constituyen un hecho cultural, civilizatorio en el sentido más amplio. Según lo que vamos empezando a ver, una considerable cantidad de personas en todo el mundo, jóvenes fundamentalmente, en países ricos del Norte o pobres del Sur, y entre los diferentes estratos socioeconómicos, ya no conciben la vida sin estas tecnologías. Sin dudas, están cambiando el modo de relacionarnos, de resolver las cosas de la cotidianeidad, de pensar, ¡de vivir!

Algunos años atrás, en el 2002, decía Delia Covi refiriéndose a este proceso en curso: *“En 2001, el Observatorio Mundial de Sistemas de Comunicación dio a conocer en París los resultados de un estudio sobre el equipamiento tecnológico en la SIC [sociedad de la información y la comunicación]. Este estudio afirma que en el año 2006 una de cada cinco personas tendrá un teléfono móvil o celular, el doble de los disponibles ahora que tenemos un aparato por cada diez habitantes. El mismo estudio señala que en 2003 habrá más de mil millones de celulares en el mundo, y en los próximos cinco años se registrarán 423.000.000 de nuevos usuarios (Tele Comunicación, 27/6/2001). Sin duda, estos datos podrían alimentar la idea de que estamos construyendo a pasos apresurados y a escala planetaria, una sociedad de la información, idea que sobre todo promueven los fabricantes de hardware y software, así como buena parte de los gobiernos del mundo.”*¹¹¹

¹¹¹ Ver Covi, Diana. “Sociedad de la información y el conocimiento. Entre el optimismo y la desesperanza”. UNAM. México, 2002.

Se ha llegado a decir que una forma de “entrar en la senda del progreso” es incorporarse a esta explosión de tecnologías digitales. Pero, en realidad, anida ahí una falacia: en muchos países de Latinoamérica, por ejemplo, la cantidad de teléfonos móviles supera ampliamente a los fijos, e incluso al de habitantes (más de un teléfono por persona) sin que eso mejore las condiciones estructurales de vida.

En estos momentos pareciera que nadie puede escapar a la marea de las nuevas tecnologías digitales, que paulatinamente van cubriéndolo todo. Podría afirmarse, sin temor a equivocarse en la apreciación, que “para estar en la modernidad, en el avance, en el mundo integrado (¿globalizado y triunfador?), hay que estar conectado”. Si no se siguen esos parámetros, se pierde el tren del desarrollo. O, al menos, eso es lo que dice la insistente prédica dominante.

No cabe la menor duda que la comunicación es una arista definitoria de lo humano. Si bien es cierto que en el reino animal existe el fenómeno de la comunicación, en lo que concierne al ámbito específicamente humano hay características propias tan peculiares que pueden llevar a decir, sin más, que si algo define a nuestra especie es la capacidad de comunicarnos, que no es sino otra forma de decir: de interactuar con los otros. El sujeto humano se constituye en lo que es sólo a partir de la interacción con otros. La comunicación, en ese sentido, es el horizonte básico en que el circuito de la socialización se despliega.

Nos comunicamos de distintas maneras; eso no es nuevo. A través de la historia se encuentran las más diversas modalidades de hacerlo, desde la oralidad o las pinturas rupestres hasta las más sofisticadas tecnologías comunicacionales actuales gracias a la inteligencia artificial y la navegación espacial. Pero sin dudas es un hecho destacable que con los fenómenos ocurridos en la modernidad, con el surgimiento de la producción industrial destinada a grandes mercados y con la acelerada urbanización de estos últimos dos siglos que se va dando en toda la faz del planeta, sucedieron cambios particulares en la forma de comunicarnos. En esa perspectiva surgió la comunicación de masas, es decir: el proceso donde lo distintivo es la cantidad enorme de receptores que reciben mensajes de un emisor único. El siglo XX ha estado marcado básicamente por ese hecho, novedoso en la historia, y con características propias que van definiendo en términos de civilización

las modalidades de la modernidad. Lo masivo entra triunfalmente en escena para ya no retirarse más.

En las últimas décadas del siglo XX, ya en plena explosión científico-técnica con una industria que definitivamente ha cambiado el mundo extendiéndose por prácticamente todos los rincones del planeta, las tecnologías comunicacionales van marcando el ritmo de la sociedad global. Es a partir de ese momento que efectivamente se puede hablar de una verdadera “aldea global”, un mundo absolutamente interconectado, intercomunicado, un mundo donde las distancias físicas ya no constituyen un obstáculo para la aproximación de todos con todos.

En esa perspectiva, la nueva sociedad que se perfila con la globalización, y por tanto sus herramientas por excelencia, las llamadas TICs -la telefonía celular, la computadora, el internet-, abren esas preguntas: ¿más información disponible produce por fuerza una mejor calidad de vida y un mejor desarrollo personal y social? Esas tecnologías, ¿ayudan a la inclusión social, o por el contrario refuerzan la exclusión? ¿O sólo generan beneficios a las multinacionales que se dedican a su comercialización, contribuyendo a un mayor y más sofisticado control social por parte de los grandes poderes globales?

La respuesta no está en las tecnologías propiamente dichas, por supuesto. Las tecnologías, como siempre ha sido a través de la historia, no dejan de tener un valor puramente instrumental. Lo importante es el proyecto humano en que se inscriben, el objetivo al servicio del que actúan. En ese sentido, para romper un planteo simplista y maniqueo: no hay técnicas “buenas” y técnicas “malas” en términos éticos. *“Más allá de las conexiones, son los usos concretos y efectivos los que pueden llevar o no a mantener o profundizar las brechas que de hecho existen en el mundo real. Con lo cual la apertura infinita que supone el mero acceso formal a la red no necesariamente alcanza para hablar de una democratización de la sociedad o incluso del acceso a la información. Mucho menos si se trata de información de relevancia para el proceso de toma de decisiones o de participación en el ingreso socialmente producido. Con internet se abren ciertos accesos, pero no se democratiza la sociedad ni la cultura”*.¹¹²

¹¹² Ver Urresti, Marcelo. “Ciberculturas juveniles”. La Crujía Ediciones. Buenos Aires, 2008.

Por supuesto que el acceso a tecnologías que permiten el manejo de información de un modo como nunca antes en la historia se había dado brinda la posibilidad de un salto cualitativo para el desarrollo, para el mejoramiento real de las condiciones de vida. Sucede, sin embargo, que esas tecnologías, más allá de una cierta ilusión de absoluta democratización, no producen por sí mismas los cambios necesarios para terminar con los problemas crónicos de asimetrías que siguen poblando el mundo. Más allá de los intentos de “capitalismos serios”, de “capitalismos responsables”, las luchas de clases y la apropiación de la riqueza generada por el trabajo humano siguen siendo el quid de la cuestión. Las tecnologías, si bien pueden mejorar las condiciones de vida haciéndolas más cómodas y confortables, no modifican las relaciones político-sociales a partir de las que se decide su uso. El capitalismo, por más “serio y responsable” que sea, no termina con la explotación y exclusión de los más, aunque se esté “conectado”.

Hoy días estas nuevas tecnologías las encontramos cada vez más omnipresentes en todas las facetas de la vida: sirven para la comercialización de bienes y servicios, para la banca en línea, para la administración pública (pago de impuestos, gestión de documentación, presentación de denuncias), para la búsqueda de la más variada información (académica, periodística, de solaz), para el ocio y esparcimiento (siendo los videojuegos una de las instancias que más crece en el mundo de las nuevas tecnologías digitales), para la práctica de deportes, para el desarrollo del arte, en la gestión pública (algunos gobiernos están incorporando el uso de redes sociales como Twitter, Facebook o Youtube cuando las autoridades dan a conocer su posición sobre acontecimientos relevantes), habiendo incluso todo un campo relacionado al sexo cibernético.

Como vemos, estos nuevos espacios abiertos por las actuales tecnologías de punta dan para todo. Como no podía ser de otro modo, también constituyen un campo de batalla político. En tanto ámbito donde los grandes poderes económicos -por tanto políticos y culturales- han sentado sus reales, el campo popular, o si queremos decirlo de otro modo: las clases subordinadas, los explotados de toda laya que seguimos siendo la mayoría planetaria, tenemos ahí un lugar más desde donde dar batalla. Para el caso: guerra político-cultural.

Los medios alternativos que hacen uso de estas técnicas tienen en el ciberespacio su ámbito natural de trabajo. Pero desde ya hay que apurarse a dejar muy en claro que

ningún cambio es posible SÓLO con el uso de las redes cibernéticas. La ilusión -sin dudas manipulada- en relación a que hoy es posible una “revolución virtual” no pasa de eso: ilusión. La movilización popular, igual que el sexo, sigue necesitando de la presencia corpórea. No negamos en absoluto -lo decimos como realizadores de una página electrónica justamente: ARGENPRESS- que en esta realidad comunicacional también debe darse batalla. Pero no hay que confundirse: la realidad virtual no reemplaza a la otra realidad. La lucha de clases, la explotación y la extracción de plusvalía -conceptos que no están muy “a la moda” hoy día, dada la marea neoliberal que ha invadido todos los espacios y nos ha silenciado bastante- siguen siendo el nudo gordiano de la sociedad, de la marcha de la historia. Si la violencia sigue siendo “la partera de la historia”, la guerra en el ciberespacio es un frente más de lucha, pero no reemplaza a la gente de carne y hueso.

2. Ciberguerra

La guerra, al igual que otras actividades humanas, ha evolucionado a lo largo del tiempo, se ha perfeccionado, ha ido haciendo uso de las tecnologías más avanzadas de su momento. En ese sentido puede decirse que recorrió un camino desde las confrontaciones cuerpo a cuerpo, en igualdad de condiciones y con armas equivalentes (garrote-garrote, arco-arco, fusil-fusil), hasta la que hoy es llamada guerra moderna, guerra total, consistente en un enfrentamiento asimétrico y no de equivalencias o, como la consideran actualmente algunos teóricos del arte militar: guerra de cuarta generación.

Si bien la guerra es siempre la negación misma del hecho civilizatorio, de la normal convivencia apegada a normas sociales, la forma que ha ido adquiriendo hacia las últimas décadas del siglo XX, y que todo indicará que marcará el siglo actual, presenta características muy peculiares; si algo la define, es su total y más absoluta deshumanización. Entiéndase bien: las guerras nunca son “amorosas” precisamente; pero lo que vamos viendo AGRAVARSE en estos últimos años, no como circunstancia azarosa sino como doctrina militar fríamente concebida, académicamente pensada, es una guerra que ya no distingue entre enemigo militar y población civil no combatiente, recordemos la Escuela de las Américas (*School of the Americas*), hoy rebautizada como Instituto del Hemisferio Occidental para la Cooperación en Seguridad (*Western Hemisphere Institute for Security Cooperation*) situada actualmente en Fort Benning, en su viejo Manual de

Estudio de Contra Inteligencia (página 8), decía textualmente, *“la seguridad civil: en todos los casos la misión de las fuerzas militares tiene prioridad sobre el bienestar de los civiles en el área”*.

Una guerra que echa mano de los recursos más arteros que anteriores instrumentos jurídicos internacionales (las Convenciones de Ginebra, por ejemplo) prohibían. Guerras, en definitivamente, que se fundamentan en ser “tramposas”, tortuosas, engañosas. Guerras “sucias”, básicamente, guerras que están más allá del cuerpo de leyes que intenta regir la vida civilizada.

Hoy por hoy, la lucha de clases a escala internacional tiene cada vez más la forma de guerra de cuarta generación, es decir: guerras no convencionales, guerras psicológicas, guerras donde el objetivo es la población civil no combatiente a la que se le llega por medios tecnológicamente cada vez más refinados. En otros términos: sutiles acciones de desinformación, de propaganda, donde el elemento dominante es la supremacía tecnológica en la informática y en las comunicaciones globalizadas, guerra donde no hay armas de fuego sino que el elemento preponderante es la colonización mental del enemigo. Como acertadamente lo dice Manuel Freytas: *“Los bombardeos mediáticos no operan sobre su inteligencia, sino sobre su psicología: no manipulan su conciencia sino sus deseos y temores inconscientes. Todos los días, durante las 24 horas, hay un ejército invisible que apunta a su cabeza: no utiliza tanques, aviones ni submarinos, sino información direccionada y manipulada por medio de imágenes y titulares”*.

Estados Unidos, como la primera potencia mundial dominante en todos los órdenes, también el militar, marca el rumbo en este tipo de guerras. Por lo pronto, alguien de su burocracia de Estado que se encarga de estos asuntos, el general Robert Elder Jr., oficial de inteligencia de la Fuerza Aérea, expresó sin miramientos que *“el cambio cultural es que vamos a tratar a Internet como un campo de guerra y vamos a concentrarnos en él y darle prioridad para acciones en el ciberespacio y acompañarla, si es necesario, con acciones en el espacio aéreo y terrestre. Vamos a desarrollar, junto con las universidades, guerreros ciberespaciales que sean capaces de reaccionar ante cualquier amenaza las 24 horas del día durante los siete días de la semana”*.

<http://www.ARGENPRESS.info/2011/07/estados-unidos-el-pentagono-revela.html>

<http://www.ARGENPRESS.info/2011/06/china-experto-dice-que-ciberestrategia.html>

Pero esta doctrina no es sólo defensiva, en junio de 2010 fue descubierto el virus Stuxnet, desarrollado por Israel con el apoyo material e intelectual de los Estados Unidos, esta pieza de software fue la lanza con la que se atacaron instalaciones de enriquecimiento de uranio pertenecientes al programa nuclear iraní causando la destrucción de varios miles de centrifugadoras.

<http://www.ARGENPRESS.info/2011/01/gusano-informatico-en-equipos-nucleares.html>

El uso de las redes telemáticas como campo de batalla no es sólo una idea de los Estados Unidos, David Cameron, primer ministro de Gran Bretaña (donde dos jóvenes de 20 y 22 años fueron condenados a cuatro años de cárcel por montar -por separado- páginas de Facebook donde convocaban a motines, que no se realizaron), declaró en el Parlamento que en respuesta a las revueltas que habían tenido lugar en el país, su gobierno estudiaba medidas para prohibir a personas que utilizaran las redes sociales "para la violencia", o de plano bloquear totalmente el acceso a las mismas, en "situaciones de emergencia".

India por su parte decidió crear a través Servicio de Inteligencia un departamento especial dedicado a bloquear páginas web de los estados enemigos.

<http://www.ARGENPRESS.info/2010/08/india-reclutaran-ases-en-informatica.html>

Asimismo el Ministerio de Defensa Nacional de Corea del Sur anunció que creará un nuevo comando para luchar contra una serie de ciberataques.

<http://www.ARGENPRESS.info/2010/01/corea-del-sur-el-ejercito-creara-un.html>

Las redes informáticas, de ese modo, además de ser un muy buen negocio para unas pocas empresas gigantescas de orden global, son también un campo de batalla especialmente sensible para el sistema, más aún para su vanguardia imperialista.

3. Retos de los países del Tercer Mundo ante el nuevo escenario de la comunicación digital.

Se entiende por "globalización" el proceso económico, político y sociocultural que está teniendo lugar actualmente a nivel mundial por el que cada vez existe una mayor interrelación económica entre todos los rincones del planeta, por alejados que estén,

gracias a estas tecnologías que han borrado prácticamente las distancias permitiendo comunicaciones en tiempo real, pero siempre -esto es vital no olvidarlo nunca- bajo el control de las grandes corporaciones multinacionales. En realidad, la globalización propiamente dicha comienza con la expansión del naciente capitalismo de Europa cuando sale a “conquistar” el mundo. Ahí verdaderamente comienza a hacerse global, mundial, planetario el sistema económico, y por tanto, su impronta político-cultural. Conquistadores europeos, con mano de obra esclava africana, sojuzgan a pueblos americanos, sentando las bases para una homogenización de toda la “aldea global”. Pero es recién ahora, con la caída del Muro de Berlín y la desintegración del bloque soviético a fines del siglo XX, que el capitalismo se siente dueño y señor de todo el mundo. El actual epíteto de “neoliberal” - eufemismo por decir capitalismo salvaje que borra las conquistas sociales y laborales obtenidas en un siglo de lucha por el campo popular- aparece como discurso único, dominante absoluto, sin aparentes adversarios a la vista.

Esa globalización que vivimos (económica, política y cultural) es el caldo de cultivo donde las TICs son el sistema circulatorio que la sostiene, haciendo parte vital de la nueva economía global centrada básicamente en la comunicación virtual, en la inteligencia artificial y en el conocimiento como principal recurso, todo lo cual permite el nuevo capitalismo financiero, hiper concentrado en poquísimas manos, que va más allá de los Estado-nación modernos, y que en realidad de “serio y responsable” no puede tener nada (prefiere destruir el medio ambiente en nombre del lucro, por ejemplo). Las nuevas tecnologías del ciberespacio pueden abrir oportunidades para los sectores históricamente postergados, dado que posibilitan acceder a instrumentos que sirven para dar un salto adelante verdaderamente grande (por ejemplo, permitir una “militancia” digital, denunciar atropellos en tiempo real, conocer y hacerse conocer en todo el mundo, intercambiar, movilizar opinión); pero este mundo virtual puede también contribuir a mantener la distancia entre los que producen esas tecnologías de vanguardia (unos pocos países del Norte), y quienes la adquieren (la gran mayoría de los países del Sur), ampliando así más aún la dependencia tanto comercial como tecnológicamente.

Si acceder a las TICs es un puente al desarrollo, la “brecha digital” (mejor dicho: abismo digital, ¿precipicio quizá?) que crea esta sociedad de la información, contraria a la “inclusión digital” global que debería promover una solidaridad universal, indica que los sectores más opulentos aumentan su distancia respecto de los excluidos de siempre. A

nivel internacional ello es por demás de elocuente: *“Actualmente, de las computadoras conectadas con la Internet, el 93% están en los países de más altos ingresos, donde reside sólo un 16% de la población mundial. Hay en Finlandia más computadoras conectadas a la Internet que en toda la región de América Latina y el Caribe; hay más en la ciudad de Nueva York que en todo el continente de África”*. (IDH, 2001. PNUD)¹¹³

Las nuevas tecnologías digitales, más allá de la explosión con que han entrado en escena y su consumo masivo siempre creciente, no benefician por igual a todos los sectores. *“En América Latina la presencia o el desarrollo de una SIC [sociedad de la información y la comunicación] está más ligada a la consolidación de grandes consorcios multinacionales del audiovisual, que a la incorporación de la convergencia a los procesos productivos. Esto último se ha polarizado en un sector capaz de desmaterializar la economía, en tanto que sobrevive otro gran sector que permanece al margen de los cambios tecnológicos y continúa trabajando dentro de un esquema de producción clásico, ayudado de herramientas que también podríamos definir como clásicas. En nuestros países sólo un sector de la población (muy probablemente el que acumula el consumo tecnológico de distintas generaciones), es la que se ha incorporado efectivamente al proceso de producción ligado a la información y el conocimiento”*.¹¹⁴

La repetida insistencia en relación a las maravillas de las nuevas tecnologías digitales de la información y la comunicación, en realidad no pasa de ser un espejismo manipulado desde los grandes centros de poder que se benefician de ellas, de su comercialización y de su uso como mecanismo de control a escala planetaria. El hecho de que en cierta forma la utilización de las TICs pueda facilitar algo de cosas para las grandes mayorías no es efectivo si no se terminan con los problemas estructurales, con las brechas sociales vergonzosas que siguen siendo nuestro paisaje cotidiano: el hambre, la exclusión crónica, el analfabetismo, las enfermedades curables, el racismo. Pese a este portento de las tecnologías de la inteligencia artificial, se sigue muriendo una persona cada 7 segundos ¡porque no dispone de alimentos! ¿Dónde está el progreso entonces?

No está demostrado que por el hecho de utilizar alguna de las TICs se elimine automáticamente la exclusión social o se termine con la pobreza crónica. La explotación

¹¹³ Ver Informe de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, 2001.

¹¹⁴ Ver Crovi, Diana.

sigue su curso inmodificable. De todos modos, sabiendo que estas herramientas encierran un enorme potencial, es válido pensar que no disponer de ellas propicia la exclusión, o la puede profundizar. Visto que la red de redes, el internet, es la suma más enorme nunca antes vista de información que pone al servicio de la humanidad toda una potente herramienta de comunicación, no acceder a él crea desde ya una desventaja comparativa con quien sí puede acceder. De todos modos, el desarrollo propiamente dicho, el aprovechamiento efectivo de las potencialidades que abren las TICs, no se da por el sólo hecho de disponer de una computadora, de hacer uso de las redes sociales o de un teléfono celular de última generación, o de una consola de videojuegos, tan a la moda hoy día. Los videojuegos, valga agregar, que cada vez comienzan a ser jugados desde las más tempranas edades (2 ó 3 años), bastante poco amigables para los adultos -los que no han crecido en esta cultura cibernética- funcionan como *“verdaderas propedéuticas informales para el acercamiento amistoso y lúdico a los aparatos electrónicos. [...] Ese tiempo invertido los acerca sin reparos mayores a la manipulación de aparatos de tecnología digital”*.¹¹⁵ Después de varios años de “acostumbramiento”, ya desde niños, los jóvenes encuentran como algo absolutamente natural, y más aún: imprescindible, el mundo de las TICs. El consumismo está ya puesto en marcha, y la obsolescencia programada hará que cada cierto tiempo haya que reemplazar el aparatito en cuestión. Obviamente todos estos aparatos podrán ser “bonitos”, pero no dejan de ser instrumentos, útiles, herramientas. Dentro de las relaciones capitalistas en que prácticamente todo el mundo se mueve, las herramientas, por sí mismas, no hacen sino seguir enriqueciendo más a quienes las fabrican y las comercializan, tornando al Tercer Mundo más dependiente de los centros planetarios de poder.

Lo que sí hace la diferencia es la capacidad que una población pueda tener para aprovechar creativamente estas nuevas formas culturales. Si el internet “ha transformado la vida”, como tan insistentemente dice cierto pensamiento dominante (desde una perspectiva más mercadológica que crítica, terminando por constituirse en “mito”, en manipulación mediática), ello permite descubrir el porqué de esa tenaz repetición: está claro que alimenta muy generosamente a quienes lucran con su comercialización. Google, por ejemplo, el motor de búsqueda más potente y con la mayor cantidad de consultas diarias en la red en todo el mundo, ha facturado 150.000 millones de euros en 10 años.

¹¹⁵ Ver Urresti, Marcelo.

Junto a ello, la posibilidad de control panóptico a escala absolutamente mundial fuerza a su expansión siempre creciente.

Ante este panorama, el Sur no debe seguir ciegamente el dictado consumista de endiosar las nuevas tecnologías sin una visión crítica, ampliando así la dependencia. De lo que se trata es de justipreciar cómo esos instrumentos pueden ser, o no, nuevos caminos para la liberación, o para seguir ampliando las asimetrías.

4. Incidencia de los medios alternativos y las redes sociales en la opinión pública y en el hacer de la política internacional

Tal como expresan los lineamientos generales del este Congreso: *“La evolución de la Web, el surgimiento de los medios alternativos, las redes sociales de Internet, así como los blogs y wikis, crean nuevas posibilidades para la comunicación social y política. Este nuevo escenario comunicativo a nivel internacional demanda cada vez más la creación de condiciones para maximizar su aprovechamiento”*. Sin caer en empobrecedores maniqueísmos ni valoraciones moralizantes, ni tampoco en triunfalismos exagerados que pierden la verdadera dimensión de las cosas, digamos que toda esta amplia batería de nuevas tecnologías ofrece interesantes posibilidades si lo pensamos desde una perspectiva revolucionaria, al mismo tiempo que no se pueden desconocer sus peligros latentes. El reto está en ver cómo se navega en esas aguas y se puede llegar a buen puerto.

Las TIC son especialmente atractivas, y con mucha facilidad pueden pasar a ser adictivas (de la real necesidad de comunicación fácilmente se puede pasar a la “adicción”, más aún si ello está inducido, tal como sucede efectivamente). En una investigación que se hizo recientemente en Guatemala sobre este tópico se preguntó a jóvenes usuarios de estas tecnologías -de distinta extracción social- si al estar haciendo el amor y recibir una llamada a su teléfono celular, ¿qué harían? muchos (y muchas) respondieron que, sin dudarlo, contestarían. No hay dudas que estamos ante un importante cambio de actitudes.

Estamos invadidos por una cultura del uso de lo digital; se nos ha dicho incluso, interesadamente o no, que la reciente “primavera árabe”, por ejemplo, se provocó por la

catarata de mensajes de texto transmitidos en los teléfonos móviles y por el uso de las llamadas redes sociales. ¿Las nuevas revoluciones, entonces, se construirán sobre la base de realidades virtuales que movilizan a las masas? Dejamos aquí el análisis de ese movimiento de los pueblos árabes porque no es el espacio adecuado para tratarlo, pero no podemos menos de indicar que, hoy por hoy, vivimos una cierta entronización de lo digital que puede llevarnos a verlo como panacea. De todos modos, más allá de la interesada prédica que identifica a las TICs con esa solución universal, no hay dudas que tienen algo especial que las va tornando imprescindibles.

Estar “conectado”, estar todo el tiempo con el teléfono celular en la mano, estar pendiente eternamente del mensaje que puede llegar, de las redes sociales, del chat, constituye un hecho culturalmente novedoso.

La definición más ajustada para un teléfono celular (lo mismo se podría decir de las TICs en general) es que, poseyendo el equipo en cuestión -teléfono, computadora, acceso a internet- se está “conectado”, que es como decir: “estar vivo”. Definitivamente todas estas tecnologías van mucho más allá de una circunstancial moda: constituyen un cambio cultural profundo, un hecho civilizatorio, una modificación en la conformación misma del sujeto y, por tanto, de los colectivos, de los imaginarios sociales con que se recrea el mundo. Eso nos abre forzosamente la pregunta: ¿constituyen también un arma política? ¿Son un instrumento más para la revolución?

Lo importante a destacar es que esa penetración que tienen las TICs no es casual. Si gustan de esa manera, es por algo. Como mínimo se podrían señalar dos características que le confieren ese grado de atracción: a) están ligadas a la imagen, y b) permiten la interactividad en forma perpetua.

La imagen juega un papel muy importante en las TICs. Lo visual, cada vez más, pasa a ser definitorio. La imagen es masiva e inmediata, dice todo en un golpe de vista. Eso fascina, atrapa; pero al mismo tiempo no da mayores posibilidades de reflexión. *“La lectura cansa. Se prefiere el significado resumido y fulminante de la imagen sintética. Ésta fascina y seduce. Se renuncia así al vínculo lógico, a la secuencia razonada, a la reflexión que necesariamente implica el regreso a sí mismo”*, se quejaba amargamente Giovanni

Sartori.¹¹⁶ Lo cierto es que el discurso y la lógica del relato por imágenes están modificando la forma de percibir y el procesamiento de los conocimientos que tenemos de la realidad. Hoy por hoy la tendencia es ir suplantando lo racional-intelectual -dado en buena medida por la lectura- por esta nueva dimensión de la imagen como nueva deidad.

Junto a eso cobra una similar importancia la fascinación con la respuesta inmediata que permite el estar conectado en forma perpetua y la interactividad, la respuesta siempre posible en ambas vías, recibiendo y enviando todo tipo de mensajes. La sensación de ubicuidad está así presente, con la promesa de una comunicación continua, amparada en el anonimato que confieren en buena medida las TICs. (Muchos “tímidos” consiguen pareja por su intermedio. Eso es un hecho).

La llegada de estas tecnologías abre una nueva manera de pensar, de sentir, de relacionarse con los otros, de organizarse; en otros términos: cambia las identidades, las subjetividades. ¿Quién hubiera respondido algunas décadas atrás que prefería contestar el teléfono fijo a seguir haciendo el amor?

Hoy día la sociedad de la información, por medio de estas herramientas, nos sobrecarga de referencias. La suma de conocimiento, o más específicamente: de datos, de que se dispone es fabulosa. Pero tanta información acumulada, para el ciudadano de a pie y sin mayores criterios con que procesarla, también puede resultar contraproducente. Puede afirmarse que existe una sobreoferta informativa. Toda esta saturación y sobreabundancia de ¿información?, y su posible banalización, se ha trasladado a la red, a las TICs en general, inundando todo. De una cultura del conocimiento y su posible apropiación se puede pasar sin mayor solución de continuidad a una cultura del divertimento, de la superficialidad. Las TICs permiten ambas vías.

Si bien las TICs se están difundiendo por toda la sociedad global, quienes más se contactan con ellas, las utilizan, las aprovechan en su vida diaria dedicándole más tiempo y energía, y concomitantemente viéndose especialmente influenciados por ellas, son los jóvenes. Es evidente que la globalización en curso uniforma criterios sin borrar las diferencias estructurales; de ahí que, diferencias mediante, las generaciones actuales de

¹¹⁶ Sartori, Giovanni. *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Ed. Taurus. Barcelona, 1997.

jóvenes son todas “hijas de las TICs”, o “nativos digitales”, como se les ha llamado. *“Aquello que para las generaciones anteriores es novedad, imposición externa, obstáculo, presión para adaptarse -en el trabajo, en la gestión, en el entretenimiento- y en muchos casos temor reverencial, para las generaciones más jóvenes es un dato más de su existencia cotidiana, una realidad tan naturalizada y aceptada que no merece siquiera la interrogación y menos aún la crítica. Se trata en efecto de una condición constitutiva de la experiencia de las generaciones jóvenes, más instalada e inadvertida a medida que se baja en la edad”*.¹¹⁷

En esa dimensión, lo importante, lo definitorio es estar conectado y siempre disponible para la comunicación. De esa lógica surgen las llamadas redes sociales, espacios interactivos donde se puede navegar todo el tiempo a la búsqueda de lo que sea: novedades, entretenimiento, información, aventura, etc., etc. En las redes sociales, usadas fundamentalmente por jóvenes, alguien puede tener infinitos amigos. O, al menos, la ilusión de una correspondencia infinita de amistades. En esa línea, creemos importante no dejar de hacer notar que la superficialidad no es ajena a buena parte de la cultura que generan las TICs. De ahí que debe verse muy en detalle cómo estas tecnologías comportan, al mismo tiempo que grandes posibilidades, también riesgos que no pueden menospreciarse. La cultura de la ligereza, de lo superficial y falta de profundidad crítica puede venir de la mano de las TICs, siendo los jóvenes -sus principales usuarios- quienes repitan esas pautas. Sin caer en preocupaciones extremistas, no hay que dejar de tener en vista que esa entronización de la imagen y la inmediatez, en muchos casos compartida con la multifunción simultánea (se hacen infinitas cosas al mismo tiempo), puede dar como resultado productos a revisar con aire crítico: *“en términos mayoritarios [los jóvenes usuarios de TICs] adquieren información mecánicamente, desconectada de la realidad diaria, tienden a dedicar el mínimo esfuerzo al estudio, necesario para la promoción, adoptan una actitud pasiva frente al conocimiento, tienen dificultades para manejar conceptos abstractos, no pueden establecer relaciones que articulen teoría y práctica”*.¹¹⁸

Pero si bien es cierto que esta cibercultura abre la posibilidad de esta cierta liviandad, también da la posibilidad de acceder a un cúmulo de información y a nuevas formas de

¹¹⁷ Ver Urresti, Marcelo.

¹¹⁸ Ver Estévez, C. *La comunicación en el aula y el progreso del conocimiento*, en Urresti, Marcelo. 2006

procesar la misma como nunca antes se había dado, por lo que estamos allí ante un fenomenal reto.

Los medios alternativos de comunicación, como ARGENPRESS por ejemplo, que hacen uso de la red, de todas estas nuevas herramientas digitales, son un granito de arena más en la larga y continuada lucha por un mundo mejor. Hoy, caído el Muro de Berlín, y con él muchas esperanzas, no hay dudas que el campo popular está un poco (bastante) falto de ideas claras, de referentes precisos en la batalla por esas transformaciones. Los ideales de algunas décadas atrás, si bien no han desaparecido, quedaron golpeados. La fabulosa ola neoliberal que todavía nos sigue afectando ha significado un golpe muy grande para la izquierda.

En ese marco, la cultura digital que ha llegado con una fuerza fabulosa, abre un reto: obviamente, en tanto tecnología, no es “buena” ni “mala”. Plantearlo así es sumamente reduccionista. Pero no se puede dejar de considerar cómo funciona, quién la maneja, qué papel juega para los grandes poderes globales como negocio y como mecanismo de control social. La posibilidad de construir ahí un espacio alternativo está abierta.

No debemos dejar de tener en cuenta que se han abierto ciertos canales para una relativa democratización de la información. En cierto sentido, todos podemos dejar nuestra marca en la red de redes, decir, denunciar, hacer evidentes ciertas cosas. Pero no hay que olvidar que ese fabuloso espacio virtual también está hiper controlado por los enormes poderes de siempre, que el tráfico satelital no lo maneja el campo popular, que tecnológicamente dependemos de unos pocos servidores que manejan ese tráfico. La ilusión de creer que la revolución se agota en una pantalla es un peligro. Bienvenidas las tecnologías digitales, sin duda. Aprovechémoslas, conozcámoslas en profundidad, saquémosle el máximo posible de provecho. Pero estemos conscientes que la revolución socialista no es una cuestión puramente técnica. La tecnología, si no está al servicio de la causa del Ser Humano como especie, sigue siendo un mecanismo de dominación.

Los medios alternativos de comunicación son un elemento más de un prolongado combate popular en pro de un mundo con mayor justicia, combate que por cierto no ha terminado aún, que ha perdido quizá la batalla de estas últimas dos décadas, pero no la guerra.

BIBLIOGRAFÍA

Aberastury, Pedro, Corbière, Emilio J. y otros autores. *Poder político y libertad de expresión*, Instituto de Ciencia Política y Constitucional de la Sociedad Científica Argentina, Editorial Abeledo-Perrot. Buenos Aires, 2001.

Balbier E. y otros. *Michel Foucault, filósofo*. Gedisa Editorial. Barcelona, 1990.

Colussi, Marcelo. *Medios de comunicación, globalización y su impacto en Guatemala*, en “Medios de comunicación y procesos políticos en un mundo global” (publicación conjunta). Universidad Rafael Landívar. Guatemala, 2011.

Corbière, Emilio J. y Amado, Oscar. *Echelon y Enfopol, los nombres del espionaje electrónico*, Segundo Seminario “Miguel Enríquez”, Santiago de Chile, 13 a 15 de octubre de 2000, Ediciones Cuadernos de la Fundación Juan B. Justo. Buenos Aires, 2000.

Cornelius Castoriadis. *El mundo fragmentado*, Editorial Altamira. Buenos Aires, 1990.

Crovi, Diana. *Sociedad de la información y el conocimiento. Entre el optimismo y la desesperanza*, en Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. México. Año XLV, N° 185, mayo-agosto de 2002, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM, 2002.

Ford, Aníbal. *Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1996.

Martín Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones*, Ediciones Gustavo Gilli. México, 1987.

Murillo García, J.L. *Sociedad digital y educación: Mitos sobre las Nuevas Tecnologías y mercantilización del aula*. Disponible en <http://edicionessimbioticas.info/Sociedad-digital-y-educacion-mitos>. 2008.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). *Informe de Desarrollo Humano 2001*.

Roszak, Theodor. *El culto a la información. Un tratado sobre alta tecnología, inteligencia artificial y el verdadero arte de pensar*. Ed. Gedisa. Barcelona, 2005.

Sartori, Giovanni. *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Ed. Taurus. Barcelona, 1997.

Serrano, Pascual. *La llegada de internet al periodismo*. Disponible en:

<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=138479>. 2011

UNESCO. *Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica. México, 1993

Urresti, Marcelo. *Ciberculturas juveniles*. La Crujía Ediciones. Buenos Aires, 2008.

Verón, Eliseo. *Ideología y comunicación de masas: La semantización de la violencia política*.

Publicado en VV.AA. *Lenguaje y comunicación social*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1971.

Wolton, D. *¿Internet, y después? Una Teoría Crítica Sobre los Nuevos 'Media'*. Ed. Gedisa, Barcelona, 2000.

Redes sociales: Hegemonía y contrahegemonía entre los Estados Unidos y Latinoamérica

Alejandro L. Perdomo Aguilera

Las redes sociales en Internet son, al decir de unos, la nueva arma de las revoluciones, para pena de otros, son también un efectivo mecanismo de dominación ideológica, y un poderoso instrumento del gobierno de los EE.UU. para extraer información sobre los intereses, las vulnerabilidades y potencialidades existentes en Latinoamérica. El acoplamiento del gobierno estadounidense en las redes sociales en Internet (RSI) denota el marcado interés que adquieren para sus intereses hegemónicos en la región.

La capacidad de las RSI para socializar estados de opinión la convierten en una excelente herramienta de los centros de pensamiento y los medios de comunicación dirigidos por las elites del poder, para hacer llegar a diversos públicos los mensajes de su interés. La rapidez con que fluyen las informaciones en la red, las atractivas formas en que se presentan los mensajes y la concatenación de los estados de opinión con una caracterización ideológica-cultural, socioeconómica y física que se hace de cada internauta, resulta una valiosa información para los entes que controlan los medios de información a nivel global, re-planteando a las redes sociales como un nuevo terreno de combate.

La Administración Obama tomó un interés particular por las redes, vinculándolas al trabajo de los diferentes Departamentos y Agencias gubernamentales, reconociéndolas como unas plataformas de necesario análisis y utilización para la política exterior y de seguridad hacia América Latina, en el contexto actual. En este afán se destinan un número importante de funcionarios y contratistas, lo que revela su importancia estratégica, para el futuro de las relaciones político-diplomáticas a nivel global.

Sin embargo, las declaraciones de la jefa de la diplomacia Hillary Clinton sobre el tema de la Internet y las redes sociales, se destacan divergencias en dependencia de los tópicos que trate. Por una parte, propugna el derecho a la información y a la libertad de expresión, hallando en las RSI un instrumento para impulsar la influencia de las ideas, la cultura y los

valores norteamericanos sobre el resto del mundo. Desde estas, se canalizan como referentes las valoraciones políticas e ideológicas del gobierno estadounidense sobre el mundo, y qué políticas deben seguirse o no sobre los diferentes temas internacionales.

La utilización que le dan los EE.UU. a las nuevas tecnologías de la informática y las comunicaciones NTICs limitan la privacidad de los usuarios de la red de redes, al punto que *“(...) las propias empresas de los Estados Unidos juegan en la supresión de la libertad en Internet. (...) Narus -una compañía americana ahora propiedad de Boeing- suministra en Egipto la tecnología que le permitía al gobierno espiar a los usuarios de Internet.”*¹¹⁹

Desde diferentes oficinas del Departamento de Estado, se realiza un seguimiento particular al uso de las redes sociales. Hillary Clinton amenazó en el discurso de Libertad en Internet a otros Estados, al expresar en relación a los sucedido en Egipto y Túnez: *“Creemos que los gobiernos que han erigido barreras a la libertad en internet se hallarán finalmente encerrados (...) Enfrentarán el dilema del dictador, y tendrán que elegir entre dejar que caigan los muros o pagar el precio de mantenerlos en pie”*.¹²⁰

Sin embargo, la libertad a Internet vulnera también la seguridad de los EE.UU. y con ello se aprecia como la pérdida de privacidad no solamente es para la sociedad civil y los gobiernos foráneos sino también para ese país.

La réplica de estos hechos parece inclinarse hacia Irán, de hecho, el Departamento de Estado dispuso un nuevo feed de Twitter traducido al idioma persa para atraer a los usuarios iraníes, a conciencia de la utilidad de de esta red como mecanismo de manipulación ideológica.¹²¹

Pero esta práctica aplicada al Medio Oriente, se ha extendido hacia Latinoamérica, comprendiendo su factibilidad para el trabajo con la región en los diferentes temas de interés. Para incentivar esta experiencia, *“(...) en la Casa Blanca hicieron pública una circular que se refiere a la utilización de las redes sociales por las agencias de gobierno. Se trata de*

¹¹⁹ “Agenda de libertad en Internet” según los Estados Unidos. En: www.cubadebate.cu

¹²⁰ China censura el mensaje de Hillary Clinton sobre la libertad en Internet. Disponible en: <http://www.elpais.com/articulo/tecnologia/China/censura/mensaje/Hillary/Clinton/libertad/Internet/elpeputec/20110217elpeputec/5/Tes>

¹²¹ El Departamento de Estado de EU abre su feed de Twitter en persa. En: <http://mexico.cnn.com/mundo/2011/02/14/el-departamento-de-estado-de-eu-abre-su-feed-de-twitter-en-persa>

*un memorándum elaborado por Cass R. Sunstein, cuyo tema es: Social Media, Web-Based Interactive Technologies, and the Paperwork Reduction Act.*¹²² El mismo, especifica que la Ley federal que regulaba la publicación de documentos federales (la Paperwork Reduction Act) no se ajusta a la dinámica actual de las relaciones político-diplomáticas a través de Internet y las redes sociales, por lo que el memo intenta cubrir esa limitante.

Para la relación con Latinoamérica, las RSI tienen un sentido particular. La incorporación masiva de los internautas a las redes sociales en la región ha sido visibilizada por el gobierno de los Estados Unidos -sin dejar de apreciar sus peligros- como una oportunidad para la construcción de consensos y el fortalecimiento de su hegemonía, en un contexto donde amerita mejorar su credibilidad y articular las relaciones con Latinoamérica, de una forma más consensada y no con la metodología impositiva de antes.

La Cumbre de las Américas en Cartagena de Indias, fue un claro ejemplo de la pujanza que las fuerzas contestatarias a la hegemonía imperial tienen su expresión, también, a nivel gubernamental. Esta realidad denota para ese gobierno, la necesidad de emplear a fondo su poder informacional y mediático. Sin embargo, en esta dinámica los medios tradicionales de comunicación resultan insuficientes, de modo que el trabajo a través de las redes sociales es crucial. Ante la evolución de medios alternativos en la América Latina y el Caribe, y su interacción con las redes sociales, la construcción de matrices de opinión gana nuevos actores y nuevas formas de comunicación. En este escenario convergen actores tradicionales con los nuevos, en una lucha política, diplomática y cultural que se va del campo real al virtual, desarrollando una mayor capacidad diálogo, información y criterios, la cual es más difícil de demonizar.

En este escenario virtual de luchas ideológicas, se articulan movimientos contestatarios, con gobiernos alternativos que manifiestan un impulso a las luchas contra-hegemónicas de Nuestra América. El uso de las redes sociales se ha extendido por la región de forma creciente, vinculando en ellas a varios presidentes latinoamericanos como Chávez, Correa y Dilma Roussef, y a otros actores de importancia, que han potenciado nuevas formas de diálogo ciudadano, ante la dominación mediática que lidera el gobierno estadounidense contra los procesos que vive la región.

¹²² *La Casa Blanca y las redes sociales*. En: <http://martagaba.blogspot.com/2010/04/la-casa-blanca-y-las-redes-sociales.html>

En un contexto internacional de crisis estructural y multidimensional de la economía mundial, donde crecen los movimientos de indignados, ante el descontento con partidos tradicionales, y la desconfianza de los grandes medios, el escenario de las redes sociales resulta más atractivo y dinámico, en tanto brinda mayores capacidades expresión.

En este aspecto, pudiera enunciarse la entrada en un proceso de transición del desarrollo de la relación entre EE.UU. y Latinoamérica, donde los parámetros teóricos, políticos e ideológicos de antaño, resultan limitados para valorar una relación tan dinámica. Esta, ya no sólo se comprende por los intereses geoestratégicos hacia la región, los gobiernos de turno o la coyuntura económica, sino que la presencia masiva de latinos en EE.UU., también tiene un impacto al interior de ese país.

La influencia de Latinoamérica en EE.UU. va a tener también su expresión en las RSI y esto va a repercutir hasta en las campañas electorales. Para el caso de las elecciones presidenciales de 2012, Obama ha hecho un serio trabajo en las redes, en aras de atraer a aquellos sectores que normalmente no votan y pueden significar una fortaleza para su campaña, ya que si en algún rol aventaja el actual presidente al resto de los candidatos, es en el trabajo atinado con las RSI.

La relación ciudadana mediante las RSI, estrecha las fronteras regionales y culturales, potenciando un intercambio que ejerce influencias de ambas partes, pero además de la relación que incrementa entre latinos y estadounidenses, también sistematiza la de los latinos en Estados Unidos con sus países de origen. Estas transformaciones, tienen una creciente influencia en las dinámicas políticas, diplomáticas y culturales entre los EE.UU. y Latinoamérica, donde el dilema hegemonía y contra-hegemonía adquiere nuevos matices.

Con la internacionalización de algunas redes sociales en Internet, desde el orden social, la privacidad adquiere más importancia día a día. Con el auge de la violencia y la inseguridad ciudadana, acentuada por el sicarismo y el pandillerismo que padece la región, las redes sociales ofrecen un nuevo instrumento de potencialidades enormes. Las noticias sobre crímenes y anuncios de contrato para los mismos son un tema bien preocupante. Hace una década atrás resultaba impensable que por una red social en Internet fuera propuesto el contrato para el asesinato de un hombre, cuya vida fue puesta en riesgo al

anunciar por Facebook: “Pagaré un ‘stack’ (mil dólares, NDR) a quien mate al padre de mi hijo”.¹²³

Indudablemente las RSI, cuentan con grandes atractivos, en una interesante combinación de contenidos lúdicos, con los más diversos intereses políticos, sociales, culturales y económicos. En ellas, la comunicación está sujeta a códigos más simples e interpersonales, con un discurso más atractivo para las nuevas generaciones. En esta comunicación el receptor también es emisor, posibilitando una forma de socialización, donde de la noche a la mañana la plataforma virtual saca al internauta del anonimato al mundo de las redes, otorgándole un espacio donde puede ser visibilizado por millones de usuarios, conocer nuevas personas, encontrar ofertas de esparcimiento e, incluso, de trabajo.

Pero además de estos intereses simples de cualquier ser humano, las RSI son un genial instrumento para socializar los discursos mediáticos que les interesa colgar a los EE.UU. distribuyendo formas de pensamiento, modificando ideologías y culturas, llevados por la hegemonía de un carácter único y diverso, la sociedad en red, el instrumento llamado a crear espacios para todos, pero donde existe un gran “servidor,” encargado de sustraer la información de todos y venderla desde las transnacionales de la moda como a la misma CIA, para que esta haga con ellas lo que más le avenga para sus intereses ideológicos de dominación; digamos que se logra un interesante instrumento por el cual reproducir el dilema hegemónico de Antonio Gramsci, en los tiempos de Internet.

En torno a las redes sociales en Internet (RSI)

La potencialidad de las redes para la reconfiguración de la hegemonía de los Estados Unidos en América Latina y el Caribe, tiene un impacto considerable en la construcción de consensos y en la mediatización de los problemas sociales, buscando la validación de las RSI para la proyección de las estrategias geopolíticas planeadas para nuestra región. Si antes se necesitaba la construcción de los pretextos en el marco de las Naciones Unidas, hoy se canalizan desde las redes para la conducción de las estrategias de dominación hacia el Hemisferio Occidental.

¹²³ Asesinan a hombre cuya cabeza tenía precio en Facebook. En: www.cubadebate.cu

Se desarrollan conceptos como el de ciberguerra, y algunos movimientos de hackactivistas se adjudican nuevos objetivos a destruir, desde cárteles de la drogas, hasta poder franquear las barreras de seguridad del Pentágono. El fortalecimiento del crimen organizado y la agudización de la violencia al interior de las sociedades latinoamericanas, se ha insertado en la agenda política-electoral de México y Centroamérica, donde independientemente del discurso de derecha o izquierda, sobresalen las promesas de cada candidato para proveer seguridad ciudadana. En esta compleja lucha donde el descontento social reina, y los medios tradicionales se desprestigian, las RSI adquieren una importancia mayor en la construcción de matrices de opinión.

En esa situación el gobierno de los EE.UU. se expande y atrinchera; se ve a un Secretario de Defensa como Paneta decir que los problemas de seguridad en Internet le quitan el sueño, mientras que “(...) *analistas aseguran que el Pentágono ya está en capacidad de aplicar la doctrina de la guerra preventiva en Internet, y que ‘las capacidades que se buscan ya permiten a los ciberguerreros de EE.UU. engañar, negar, interrumpir, degradar y destruir la información y los ordenadores en todo el mundo.*”¹²⁴

Para ello el Pentágono anunció en 2010 la “(...) *creación del Comando Cibernético, presentado por el Pentágono, puede suponer un antes y un después (...) Con la creación de este comando militar Estados Unidos crea el primer ejército reconocido para este nuevo conflicto.*”¹²⁵

En este interesante choque de intereses en el marco de Internet, un grupo de hackers como Anonymous declara la lucha contra redes sociales como Facebook y cárteles de la droga como los Zeta. Anonymous Iberoamérica dice representar a la gente, retomando la operación cártel (#OpCartel), mediante la cual revela datos acerca de organizaciones criminales.

En el complejo escenario que vive la región, el potencial contestatario que pueden desarrollar algunos movimientos definidos como hackactivistas, no tiene precedentes. Quizás pudiera pensarse en un sobredimensionamiento del poder de las redes sociales, pero si

¹²⁴ S. Webster: “El Pentágono podrá aplicar la política de guerra preventiva en Internet”. 29 de agosto 2010. Disponible en: <http://www.rawstory.com/rs/2010/0829/pentagon-weighs-applying-preemptive-warfare-tactics-internet/> (30/08/2010).

¹²⁵ El Pentágono crea un comando militar cibernético con 30.000 efectivos Véase en: www.abc.es. Consultado el 14/12/2010

se aprecian sus estadísticas sobre el 2004 y la actualidad, el crecimiento ha sido enorme, en menos de una década.

Por otra parte, la concurrencia de denuncias de ciudadanos y periodistas en las mismas, ha descolocado a gobiernos y organizaciones criminales, provocando en algunos casos la muerte de los emisores. El asesinato de la periodista de 39 años, María Elizabeth Macías, jefa de redacción del diario Primera Hora de Nuevo Laredo, por denunciar a criminales en las redes sociales, es una prueba de ello.

Los presidentes con proyectos de cambio en Latinoamérica acogen a las redes sociales

La capacidad que han manifestado líderes latinoamericanos como Hugo Chávez, Rafael Correa y Dilma Rouseff, entre otros, para utilizar Twitter como un instrumento de apoyo a sus programas gubernamentales, refleja la asunción por las figuras más relevantes de la región, de la necesidad de utilizar las RSI como generadoras de matrices de opinión y como elemento de retroalimentación de sus mandatos.

La potencialidad que tienen las RSI de llegar a los ciudadanos de una forma más humanizada, desarrolla en los pueblos un mayor incentivo hacia la participación política. Como los perfiles en las RSI se supone que sean personales, dan un sentido de temporalidad y cercanía con figuras públicas que tradicionalmente se veían como muy alejadas de los ciudadanos.

En este sentido, las formas de comunicación entre los políticos y sus conciudadanos se transforman, provocando un incremento de la confiabilidad entre los ciudadanos, que auguran mayores cuotas de liderazgo político. La actividad que los líderes latinoamericanos han llegado a desarrollar con sectores populares que normalmente no son los que acuden a las urnas, ha extendido la capacidad de maniobra política a tal punto que los opositores de Chávez han tratado de censurarlo, de cara a las elecciones, indicando que es un presidente que dirige desde Twitter.

Indudablemente, la capacidad que tienen las RSI de anunciar los acontecimientos que se producen en tiempo real, y la credibilidad y valía que logran con los internautas, hace al ciudadano sentir que puede intercambiar a través de un dispositivo móvil, con el propio presidente de su país. Esta dinámica impacta en las relaciones ciudadanas y traslada el diálogo político a sectores tachados como vulnerables o apolíticos. Con ello, el individuo desarrolla valores de autoexpresión, revalorando la importancia de su participación. Bajo estas circunstancias, los gobiernos latinoamericanos se posicionan en un terreno donde usualmente no han llevado la delantera los países del sur, pero que a la luz del nuevo milenio, se replantean nuevas formas de comunicación política, donde la interactividad y la integralidad de las figuras políticas se hace cada vez más exigente.

El llamado populismo que copó de críticas la pujanza de líderes regionales se ha internacionalizado. En estos momentos, resulta impensable que un líder poco carismático y sin una acertada labor de apoyo de los medios y las RSI, pueda contar con una buena popularidad en su mandato.

Una simple mirada al gasto que ha realizado el actual presidente de los Estados Unidos en la labor de las RSI, denota la estima que le tienen a su impacto sobre las matrices de opinión pública. Obama ha sido calificado como el presidente 2.0 y ha desarrollado varios intercambios con los ciudadanos a partir de las RSI, para lo cual gastó en sus inicios medio millón de dólares en anuncios en Facebook “(...) *se han creado distintas etiquetas en Twitter como: #askobama, para enviar tus preguntas o la hashtag #SOTU, para seguir todo lo relativo a esta propuesta o #Obama2012 para todo lo relativo a la nueva campaña. Las redes sociales parecen seguir aumentando su presencia en la nueva campaña de Obama*”.¹²⁶

La emergencia de procesos de cambio en la región, tuvo la “agradable” noticia de contar con un presidente estadounidense como W. Bush que no percibió acertadamente los cambios que se venía dando en Latinoamérica. La Administración Obama, si bien no se ha mostrado particularmente interesada por la región, el sector de las NTICs lo ha utilizado muy bien a su favor, de modo que demonizar a los procesos progresistas por estas prácticas resultaría un fiasco. Ante esa situación, se han intentado colmar la red de redes

¹²⁶ Paula Gonzalo: Obama y las redes sociales en el inicio de su campaña electoral. En <http://www.periodismociudadano.com/2012/01/31/obama-y-las-redes-sociales-en-el-inicio-de-su-campana-electoral/>

y la los medios masivos de comunicación, con campañas mediáticas que intentan formar estados de opinión, mediante los centros de pensamientos, los medios de comunicación y las RSI.

El trabajo para la dominación ideológica de la región en busca de una mayor aceptación que consolide al hegemon, se crean programas a partir de agencias como la CIA y los USAID con un tratamiento particular respecto a las RSI. En el caso de esta última, en los objetivos establecidos para el período 2011-2015, se hace hincapié en unas reformas, orientadas a un trabajo más acertado sobre la innovación y el mayor uso de las nuevas tecnologías, de aumento de la conectividad. En este asunto, las RSI juegan un rol crucial por la factibilidad para el trabajo con los sectores señalados como los más vulnerables de la sociedad. Todos aquellos elementos de una sociedad que consideren con potencialidades para fracturar la unidad nacional, se hace un trabajo particularizado en aras de demonizar los procesos de cambio de se tejen en la región.

La atracción que ha logrado Chávez a través de su cuenta en Twitter, es una prueba de la participación política que se puede generar a través de las RSI, abriéndose como un nuevo campo de acción política, que, por su gratuidad e inmenso poder de convocatoria, resurge como un novedoso e inverosímil escenario de acción política.

Respecto al nuevo escenario de combate, los Tweet o Twitter, en apenas un quinquenio de existencia, desde el primer Twitter, publicado el 21 de marzo de 2006, ya sobrepasan los 177 millones de tweets por día. Su publicación, fue prospectiva desde el primer día, vaticinando: “Esto será adictivo”, fue lo primero que se publicó.

Las redes sociales de mayor participación social e importancia para las relaciones políticas internacionales, como Facebook y Twitter, poseen una capacidad de convocatoria y multiplicidad de funciones, para ser utilizadas tanto como red social o como microblogging. Esta última función le permite describir lo que sucede en tiempo real, tanto de aspectos personales como sociales.

Las facilidades de Twitter radican en la simplicidad de su funcionamiento, su fragilidad para adecuarse a los propósitos del Twitter. El hecho de registrarse los mensajes o Tweets, a 140 caracteres es parte del éxito, deformando textos, remitiendo las ideas en resú-

menes, que en un mundo que circula cada día más rápido, donde la industria del entretenimiento socava el placer de una lectura integral, los Tweet, vienen a ser los amos de la aclamada síntesis, que abrevia los cuestionamientos y dirige la intencionalidad de los mensajes con efusividad, efectividad y ligereza, puesto que no hay tiempo para un debate minucioso. En este sentido, el Twitter responde a la exigencia de la velocidad del nuevo siglo, digamos que es la herramienta de la síntesis del siglo XXI, hecha para los medios, con rapidez de lectura y mayor de difusión, en tanto se hace presencial en las diversas formas y dispositivos por donde circula la comunicación en la actualidad.

La competitividad es otra de las grandes facultades de las redes sociales. Tanto los gobiernos como las instituciones, requiriendo un mayor impacto social, comprenden como primicia ideal, el dar la primera noticia en una red social en vez de en un sitio oficial como era lo tradicional. Desde esta óptica, lo tradicional pierde impacto, en una lógica de mercadotecnia muy propia de los medios de comunicación, y la plataforma digital se convierte en herramienta político-diplomática para anunciar viajes presidenciales, muertes de grandes figuras, entrevistas relevantes, accidentes, victorias y hasta la hora de acostarse o de cenar de alguien someramente prestigioso.

El otro valor agregado en cuanto a competitividad, es el bajo nivel de empleados que requiere para una alta disponibilidad de funciones. Para que se tenga una idea en enero de 2008, la empresa tenía sólo ocho trabajadores. Desde este punto de vista juega con la dinámica del capitalismo más posmoderno, neoliberal y mundializador. La red de microblogging incorpora alrededor 460 mil nuevos usuarios por día, y esta cifra posiblemente ya esté desfasada.

El gran reto que surge es cómo instrumentar las RSI, de la forma más adecuada para articular los movimientos contestatarios; cómo desprenderlas de los intereses clientelares del imperialismo; cómo hacer de ella una herramienta de contra-hegemonía, cada día más útil en manos de los jóvenes que se levantan en Chile, de los indignados de Wall Street, de los países latinoamericanos envueltos en proyectos progresistas. La llamada sociedad en red, al decir de Manuel Castell, es el nuevo escenario del dilema, entre el discurso hegemónico imperial y el contra-hegemónico que levanta su voz, como salvaguarda de la emancipación, la soberanía, la autodeterminación, la paz y la seguridad de los pueblos latinoamericanos.

Sobre la emergencia de este fenómeno consideró Monseñor Carlos Manuel de Céspedes: “las luchas sociales se desplazan hacia las webs y los medios de comunicación, y afloran los debates ideológicos en páginas digitales, los niveles de persuasión, la legitimidad de los discursos, el atractivo de las verdades. La estética es la ética, pudiéramos decir.”

Las redes sociales informatizadas se han introducido en la sociedad virtual como un actor fundamental en los procesos tecnológicos que ha superado las dimensiones virtuales. Para las relaciones políticas internacionales constituye un elemento imprescindible, si se quiere realizar un análisis integral de los procesos políticos que se viven y se vivirán en el mediano y largo plazo.

Potencialidades, retos y oportunidades de los movimientos contestatarios a partir de las RSI

Un buen ejemplo de lo que se puede hacer con las redes se realizó el pasado mes de mayo, cuando se realizó en la ciudad de Porto Alegre un encuentro de blogueros y Twitteros, quienes refirieron al concluir el debate sobre redes sociales y blog que: *“Las Redes no son más, para los marxistas, que una nueva herramienta de trabajo... La historia de la humanidad se puede resumir en la historia de las herramientas que el hombre ha necesitado, creado para cubrir sus necesidades, aprendido a usar de la tal forma que se optimice día a día, para dar paso a algo que lo supere.”*¹²⁷

Ello refuta la posibilidad y necesidad de estudiar más a fondo un instrumento, que si bien tiene diversas aristas, en el poder del hegemonía pudiera conspirar contra la emancipación de los pueblos latinoamericanos, pero, también puede ser muy valiosa para los movimientos con aspiraciones contestatarias.

No obstante, no debe olvidarse que “(...) *los objetivos de las Redes Sociales son variados y fueron creados por el Imperio para desestabilizar, intervenir, ocultar verdades, tergiversar hechos concretos, limitar la capacidad de análisis de la realidad, evadir las no-*

¹²⁷ Encuentro de Blogueros y Twitteros en Porto Alegre, Brasil. Disponible en:

localhost/D:/REDES%20SOCIALES/Encuentro%20de%20Blogueros%20y%20Twitteros%20en%20Porto%20Alegre%20-%20Brasil%20-%20Blogueros%20y%20Corresponsales%20de%20la%20Revolución.htm

torias y casi infantiles contradicciones y, sobre todo, procurar ir por recursos naturales, bajo cualquier argumento, a cualquier parte del mundo.”

Otro argumento a favor del crecimiento acelerado de Facebook en Latinoamérica se fundamenta en la personalidad más cálida y sociable de los ciudadanos latinos y la facilidad para aumentar su red de contactos. Facebook pudiera constituir para Latinoamérica, la plataforma ideal para conversar de todo y con todos. En esa dinámica, la acelerada incorporación de latinos en los EE.UU. acentúa este acercamiento, que ya no sólo se da desde el Latinoamérica, sino también al interior de ese país. La efervescencia de migrantes latinos en EE.UU. y el uso extendido de las RSI en el continente, hace de redes como Facebook, estratégicas para la comunicación.

Las redes sociales se están convirtiendo en uno de los instrumentos de comunicación masiva más importantes a nivel global. La globalidad y temporalidad de su despliegue las convierten en un instrumento cuyo potencial, tanto para la reproducción de los mecanismos de dominación como para la movilización social anti-sistémica, es incalculable. El estudio de estos procesos, dinámicos y cambiantes a ritmos excepcionales, se torna fundamental para conocer el verdadero alcance de los instrumentos de dominación de los EE.UU.

Las redes sociales presentan un potencial enorme en el futuro de las relaciones políticas internacionales. Su estudio como instrumento del sistema de dominación ideológica de los EE.UU. posibilita definir aquellos elementos que constituyen oportunidades para los movimientos de izquierda y procesos de cambio que se produzcan a nivel global.

Por otra parte, permite constatar la capacidad de las mismas para la construcción de consensos y ser utilizadas tanto por los movimientos contestatarios como por los neoconservadores o que, simplemente, se limitan a la salvaguarda del sistema y, con ese objetivo acoge a las RSI como una herramienta para legitimar su sistema, en tanto funge a la vez, para deslegitimar aquellos procesos que resulten contrarios a sus intereses. Resulta por tanto, un factor que puede fragmentar la hegemonía del sistema de dominación ideológica o fortalecerla, de cualquier manera, su estudio y problematización resulta una necesidad para la comprensión del futuro de las relaciones político-diplomáticas y culturales en los Estados Unidos y Latinoamérica.

Las redes sociales son un nuevo actor en la comunicación, que logra un lenguaje digital universal, el cual integra globalmente la producción y distribución de palabras, sonidos e imágenes de disímiles culturas e identidades. Estas -las redes informáticas interactivas- han demostrado un crecimiento superior a los medios de comunicación tradicionales. Tienen la capacidad de incluir en una misma red personas de diferentes intereses políticos, ideológicos y culturales.

Los acelerados adelantos crean un complejo panorama para diagnosticar que será de los mismos en el futuro, sin embargo, la tendencia denota una creciente utilización de las redes por la población mundial, de lo cual son conscientes los grandes trasnacionales de la informática y las comunicaciones, y los intereses políticos cada vez se ven más representados en estas, colgando mensajes, imágenes y videos, que tienen un potencial enorme para mediatizar los procesos políticos, y girarlos a favor de los intereses de dominación de los EE.UU.

Independientemente de las funcionalidades que tengas las RSI en sí, son un instrumento de comunicación social, usada para todos los que pueden tener acceso a internet, sin distinción de raza, credo, género o edad. Ello significa en sí, un valioso aporte para el desarrollo de las relaciones sociales internacionales, de modo que hay que estudiarlas fuera de tabúes, con el objetivo claro de que es lo que interesa investigar de las mismas, y que lo que las puede convertir, en determinado momento, en un factor positivo o negativo para las fuerzas de derecha e izquierda, es el sentido que se quiera dar, el mensaje que desee transmitir y los disímiles usos que se puedan brindar.

Dada la crítica situación en que se halla el mundo en la actualidad, la criminalización de la protesta social, resulta la frecuente salida de los gobiernos de derecha aliados a los EE.UU. para debilitar la credibilidad de los movimientos contestatarios de la región. Las redes sociales pueden fungir en dos dimensiones en este proceso. Por una parte pueden ser utilizadas por dichos gobiernos y el capital de los intereses que representa para demeritarlo pero, por otra, pueden convertirse en un valioso mecanismo de defensa de los intereses ciudadanos más humanos y liberales.

EE.UU ante la emergencia de las RSI

Obviamente el panóptico de Foucault ha llegado al imperio estadounidense y el sentimiento de persecución constante se expande a través de las RSI. EE.UU. crea sofisticados medios de persecución, violando cada día más la privacidad y mediatizando la libertad de información. En esa ambigua dinámica de censurar lo que no conviene a los intereses hegemónicos estadounidenses, han creado un sistema de seguimiento y monitoreo contra los usuarios en la red.

La tecnología llega a delinquir tanto en la rivalidad de los usuarios de las nuevas tecnología que, según revela el diario Washington Post, les posibilita “(...) *exploración Web y análisis de texto en móviles y su contenido en tiempo real. Con la vigilancia de escaneo se puede detectar posibles mensajes terroristas o criminales en SMS, mensajería instantánea, Twitter, correos electrónicos, Facebook, blogs, fórums (...)*”¹²⁸

Para ello se amparan en leyes como la Patriot Act, que otorga al gobierno de los EE.UU. el poder de vigilancia, seguimiento, obtención de datos o detenciones amparados en la supuesta amenaza del terrorismo. Ahora bien, el éxito de la comunicación alternativa y las redes sociales para Latinoamérica, radica en que se ha acudido, apreciándolas como un camino a la prosperidad en las relaciones sociales desde la red de redes. Resulta un caudal para el desarrollo de una comunicación alternativa ante la hegemonía de EE.UU. sobre los grandes medios de difusión. Pero para penetrar en ella con éxito, debe hacerse con mensajes de contenido, que vayan más allá de la banalidad y las frases preconcebidas, que no tenga tabúes en despolitizar algunos elementos para hacerlos más comprensibles, en considerar los procesos políticos que se viven en la actualidad sin apartarnos del conocimiento teórico y no tildándolos como anti-sistémicos cuando apenas empiezan a nacer.

Otorgar propiedades radicales a movimientos contestatarios tempranamente puede brindarle de antemano una herramienta EE.UU. para luego “disertar” sobre las limitantes de algo que si bien no tiene grandes propuestas ni exquisitos programas, pudiera ser muy progresista en el contexto actual y alentar posibilidades de cambios. Las revoluciones

¹²⁸ Véase: *The Wall Street Journal revela tecnologías utilizadas por EEUU para la vigilancia*. Material disponible en: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2011/11/21/the-wall-street-journal-revela-tecnologias-utilizadas-por-eeuu-para-la-vigilancia>

empiezan por reformas y las reformas por protestas. La potencialidad contestataria de las redes sociales es enorme, pero debe tenerse sumo cuidado con él sobredimensionamiento, tanto teórico como sociopolítico de las mismas.

En un intento por luchar en medio de la sociedad en red por una comunicación alternativa y proactiva Pascual Serrano precisó: “(...) *la reflexión sobre internet y periodismo debe ir más allá. En primer lugar porque el objetivo no es que una persona pueda publicar sino algo mucho más ambicioso, en segundo lugar porque además de luces hay sombras que debemos identificar, en tercer lugar porque están apareciendo elementos novedosos que debemos diseccionar como son las redes sociales. Y, por último, porque debemos intentar prever los escenarios futuros.*”¹²⁹

El elemento articulador de las redes sociales es otra de sus potencialidades, la capacidad para hallar mayores espacios de tolerancia, encontrando una sinergia entre los elementos de convergencia y los de divergencia, es otro de los retos que debe aceptar la izquierda. En esa dinámica se exige un mayor uso de las redes sociales, llenando de contenidos los mensajes políticos, articulando las otredades, en busca del logro mayor: la unidad, aquella por la cual tanto soñara el Apóstol y sobredimensionar la república de Martí en una América Nuestra con todos y para el bien de todos, para que el gigante de las Siete Leguas no avance más sobre nuestros pueblos.

BIBLIOGRAFÍA

Castells, Manuel. *Comunicación y Poder de las redes sociales on line*. En: <http://patipena.wordpress.com/2009/07/13/comunicacion-y-poder-de-las-redes-sociales-on-line/>

_____, (ed.) *La sociedad red: una visión global*. Madrid, Alianza Editorial, 2006, pp.557.

Dans, Enrique: *Las redes sociales, en entredicho*. En: <http://el-observatorio-politico.blogspot.com/2008/02/aprendamos-con-enrique-dans-las-redes.html>

¹²⁹ Véase en: Pascual Serrano. La llegada de internet al periodismo. En: http://www.cubasi.cu/index.php?option=com_k2&view=item&id=1837:la-llegada-de-internet-al-periodismo

_____: *El futuro de las redes sociales*. En: <http://afalcon.wordpress.com/2008/02/11/el-futuro-de-las-redes-sociales/>

Dominique Wolton. Edición Cono Sur, Número 1, Julio 1999. En: <http://www.insumisos.com/diplo/NODE/2048.HTM>

Ramonet, Ignacio: *La tiranía de la comunicación*. Temas de debate, Madrid, 1999.

Reales, e. y Bohorquez, m. (1996). *Lineamientos conceptuales tÚ las retÚs sociales*. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Santa Fe de Bogotá.

Scolari, A. (1989). *“Educación y pobreza.”* En: La pobreza crítica en América Latina, Vol. II y 111.CEPAL.Sanriago de Chile.

Omar Pérez Salomón. *¿La guerra cibernética toca a las puertas de Cuba?* En: <http://lapupilainsomne.wordpress.com/2011/01/11/%C2%BFla-guerra-cibernetica-toca-a-las-puertas-de-cuba/>

Dijk, Teun A. *Análisis del discurso ideológico*. Material disponible en la web: <http://www.discursos.org/download/articles/index.html> Consultado en junio 2011.

Medina, Ileana. *Desde el otro lado: Una aproximación teórica a los estudios latinoamericanos sobre la recepción de la comunicación de masas*. Ciudad Habana: Universidad de la Habana. 1995.

Lloreda, Oscar. *Análisis de estrategias para acceder a la información política*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. Curso 2009- 2010.

Redes y enredos en 2.0. En: América Latina en Movimiento, No. 463. Marzo 2011, año XXXV, II época. Redes sociales ni tanto ni tampoco. En: <http://alainet.org>

“Agenda de libertad en Internet” según los Estados Unidos. En: www.cubadebate.cu

China censura el mensaje de Hillary Clinton sobre la libertad en Internet. En: http://www.elpais.com/articulo/tecnologia/China/censura/mensaje/Hillary/Clinton/libertad/Internet/elpeputec/20110217elpeputec_5/Tes

El Departamento de Estado de EU abre su feed de Twitter en persa. En: <http://mexico.cnn.com/mundo/2011/02/14/el-departamento-de-estado-de-eu-abre-su-feed-de-twitter-en-persa>

La Casa Blanca y las redes sociales. En: <http://martagaba.blogspot.com/2010/04/la-casa-blanca-y-las-redes-sociales.html>

Asesinan a hombre cuya cabeza tenía precio en Facebook. En: www.cubadebate.cu

Elizalde, Rosa Miriam. EEUU retrasa la salida del Ejército Ciberespacial, pero no se entusiasman demasiado. En: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=114146>.

El Pentágono crea un comando militar cibernético con 30.000 efectivos. Véase en: www.abc.es. Consultado el 14/12/2010

Gonzalo, Paula: Obama y las redes sociales en el inicio de su campaña electoral. En: <http://www.periodismociudadano.com/2012/01/31/obama-y-las-redes-sociales-en-el-inicio-de-su-campana-electoral/>

Encuentro de Blogueros y Twitteros en Porto Alegre, Brasil. Disponible en: [//localhost/D:/REDES%20SOCIALES/Encuentro%20de%20Blogueros%20y%20Twitteros%20en%20Porto%20Alegre%20-%20Brasil%20Blogueros%20y%20Corresponsales%20de%20la%20Revolución.htm](http://localhost/D:/REDES%20SOCIALES/Encuentro%20de%20Blogueros%20y%20Twitteros%20en%20Porto%20Alegre%20-%20Brasil%20Blogueros%20y%20Corresponsales%20de%20la%20Revolución.htm)

The Wall Street Journal revela tecnologías utilizadas por EEUU para la vigilancia. En: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2011/11/21/the-wall-street-journal-revela-tecnologias-utilizadas-por-eeuu-para-la-vigilancia>

Serrano, Pascual. La llegada de internet al periodismo. Material disponible en: http://www.cubasi.cu/index.php?option=com_k2&view=item&id=1837:la-llegada-de-internet-al-periodismo

Representantes de la UNASUR buscan aumentar la conexión de banda ancha. En: <http://www.comerviagroup.com.ar/articulos/unasur-aumentar-banda-ancha>

Van Buren, Peter y Tom Dispatch: El Departamento de Estado deja sin trabajo a bloguero que citó a Wikileaks. Colgado el 1 Octubre 2011. En: www.rebelion.org

Belial, Elvis y Díaz Marquis. *Redes Sociales*. En: www.monografias.com

Clinton, Hilary: Discurso de la secretaria Clinton en el Consejo de Relaciones Exteriores. Aborda los principales desafíos de política exterior, entre ellos las acciones militares. 16 de julio de 2009.

Ver: <http://www.america.gov/st/peacesec-spanish/2009/July/20090716164413pii0.9253656.html>

Ramonet, Ignacio. *El nuevo "sistema-mundo"*. Consultado el 1 Octubre 2011. *Le Monde Diplomatique*. En: www.monde-diplomatique.es

Movimientos indígenas latinoamericanos: un desafío

Marcelo Colussi

"Echamos por la borda las teorías racistas y/o paternalistas que, con distinto nombre y en épocas sucesivas, presentaban a las poblaciones indígenas (...) como un problema irresoluto al que había que darle una solución definitiva, por el exterminio o por el mestizaje programado, amén de la proletarización que exigían los pensadores estalinistas de las izquierdas ortodoxas para limpiar el camino que conduciría a la revolución. (...) Sin embargo, en el último tercio del siglo XX todas esas teorías fueron perdiendo terreno ante un hecho real: "la indiada" no sólo no se acababa sino había crecido en número y en la toma de conciencia de su situación. Alzó la voz, participó en los movimientos revolucionarios y exigió derechos, respeto y participación activa en la vida social global".

Carlos Guzmán Böckler

En el Artículo 68 de la Constitución de la República del Ecuador de 1830 se establece que: *"Este Congreso constituyente nombra a los venerables curas párrocos por tutores y padres naturales de los indígenas, excitando su ministerio de caridad a favor de esta clase inocente, abyecta y miserable"*. Casi dos siglos después la situación ha cambiado bastante. Al respecto, en el informe "Tendencias Globales 2020 – Cartografía del futuro global", del consejo Nacional de Información de los Estados Unidos, dedicado a estudiar los escenarios futuros de amenaza a la seguridad nacional de ese país, puede leerse: *"A comienzos del siglo XXI, hay grupos indígenas radicales en la mayoría de los países latinoamericanos, que en 2020 podrán haber crecido exponencialmente y obtenido la adhesión de la mayoría de los pueblos indígenas (...) Esos grupos podrán establecer relaciones con grupos terroristas internacionales y grupos antiglobalización (...) que podrán poner en causa las políticas económicas de los liderazgos latinoamericanos de origen europeo. (...) Las tensiones se manifestarán en un área desde México a través de la región del Amazonas"*. Para enfrentar esa presunta amenaza que afectaría la gobernabilidad de la región poniendo en entredicho la hegemonía continental de Washington y afectando sus intereses, el gobierno estadounidense tiene ya establecida la correspondiente estrategia contrainsurgente, la "Guerra de Red Social" (guerra de cuarta generación, guerra mediático-psicológica donde el enemigo no es un ejército combatiente sino la totalidad de la población civil), tal como décadas atrás lo hiciera contra la teología de la liberación y los movimientos insurgentes que se expandieron por toda Latinoamérica.

Hoy, como dice el brasileño Boaventura Sousa Santos refiriéndose al caso colombiano en particular y latinoamericano en general, *"la verdadera amenaza no son las FARC. Son las fuerzas progresistas y, en especial, los movimientos indígenas y campesinos. La mayor amenaza [para la estrategia hegemónica de Estados Unidos] proviene de aquellos que invocan derechos ancestrales sobre los territorios donde se encuentran estos recursos [biodiversidad, agua dulce, petróleo, riquezas minerales], o sea, de los pueblos indígenas"*.¹³⁰

Así, quienes durante los siglos de colonialismo español fueron la "raza inferior" con cuya inmisericorde explotación se contribuyó en buena medida a la acumulación originaria del capitalismo europeo, ahora pasan a constituirse en un peligro para la seguridad hemisférica. Los movimientos indígenas de Latinoamérica están vivos y en pie de lucha.

Pero esto abre una serie de planteamientos: ¿qué son en realidad los movimientos indígenas en Latinoamérica? De hecho el término se aplica a una variada y bien heterogénea realidad donde confluyen puntos de vista muy diversos, a veces opuestos. De todos modos, más allá de esa dispersión, hay un común denominador de fondo: la reivindicación de una identidad cultural de base: *"como indios nos conquistaron, como indios nos liberaremos"*.

No cabe la menor duda que esos movimientos, con diversidades dentro de cada Estado nacional, vienen creciendo, cobrando más fuerza, más solidez. En algunos países son ya actores políticos de la mayor importancia, y dentro de la lógica de democracias representativas "vigiladas" -para decirlo de alguna manera tolerable- que barren hoy Latinoamérica, no pueden ser ya excluidos del diálogo nacional como lo fueron durante siglos en las agendas de las aristocracias vernáculas, supuesta representación del "progreso" europeizante frente al "atraso" de los pueblos originarios. De hecho, en Bolivia existe el primer presidente de origen indígena de la historia: el aymará Evo Morales, producto de la movilización de las bases en históricas jornadas de lucha. Y en Ecuador, Perú, Guatemala, Chiapas en el sur de México son los actores más dinámicos del panorama político.

Vale hacer una consideración: el término "indígena", incluso, por tan amplio puede terminar no siendo preciso y contribuir a la exclusión. Por eso no faltan quienes plantean su

¹³⁰ Souza Santos, Boaventura. *Estrategia continental*. Disponible en: <http://www.tlaxcala.es/pp.asp?reference=4831&lg=es>

eliminación: *"Utilizar los nombres propios de cada pueblo (Kiché, Quechua, Cuna, Sami, etc.) eliminando el concepto "indígena" que generaliza y a la vez destruye nuestra identidad, es decir, construir un mundo sin indígenas y reconocer los nombres propios de los pueblos"*, según se propone en las Conclusiones del Encuentro "Proyecto Pueblos Indígenas" de la Organización Internacional del Trabajo, de 1996, realizado en la ciudad de Chimaltenango, Guatemala.

La aparición de los pueblos indígenas como nuevos actores políticos en el escenario latinoamericano, con una dinámica muy particular como no la habían tenido durante los siglos de colonialismo ibérico padecido, se caracteriza por un conjunto de dinámicas propias que no tienen otros movimientos sociales: 1) la reivindicación por sus derechos específicos como pueblos indígenas con su cultura y su autonomía, 2) la territorialización de su presencia, 3) el desarrollo de estructuras organizativas cada vez más complejas, 4) la dimensión nacional de sus demandas, 5) las relaciones que están tomando sus luchas con los Estados nacionales donde las mismas ocurren. Podría decirse que es un pedido generalizado, desde Chiapas hasta la Patagonia, el reclamo de reconocimiento del derecho a la diferencia, a que se reconozca y respete su especificidad étnico-cultural, a que no se les reduzca a algunas categorías sociales de la sociedad capitalista dominante, como la de "campesinos".

Las reivindicaciones más sólidas y articuladas de algunos movimientos indígenas se han encaminado hacia el planteamiento de Estados plurinacionales. Ello apunta a la modificación estructural de los Estados nacionales nacidos luego de la independencia formal de la corona española a principios del siglo XIX como "grandes fincas" manejadas por aristocracias criollas sin proyecto propio de nación -como sucedió, por el contrario, en la naciente Unión americana en Norteamérica, que desde el inicio (eliminando a todos los pueblos originarios, valga agregar)-, se planteó una real independencia política y económica. En Latinoamérica, donde en general los pueblos originarios -salvo algunas excepciones donde fueron prácticamente desaparecidos, como en Argentina y Uruguay- siguieron resistiendo la conquista en una interminable puja, estos nuevos planteamientos de plurinacionalidad buscan la representación efectiva de los mismos en las naciones modernas; naciones en las que se da la paradoja que, teniendo mayorías de población indígena que no pudieron ser totalmente asimiladas ni doblegadas, presentan Estados calcados sobre los modelos liberales europeos desconociendo y marginando a los pueblos autóctonos, Esta-

dos centrados en las ciudades capitales y que tomaron el español como lengua oficial, siempre mirando hacia Europa o Estados Unidos abominando de su composición aborigen. La demanda de plurinacionalidad implica, en definitiva, el final del asimilacionismo político y cultural del que los pueblos indígenas han sido víctimas por cinco siglos.

"El problema del indio no es asunto de asimilación o integración a la sociedad "blanca, civilizada"; el problema del indio es problema de liberación", decía taxativo el líder indígena Fausto Reinaga en la década de los 70 del siglo pasado. Y agregaba, refiriéndose a esa posibilidad liberadora: "Europa nos ha impuesto su lenguaje, su religión, su historia, su moral, su cultura, su arte. Ahora pretende imponernos su versión de la revolución, sus estrategias y tácticas "correctas" de lucha".

Desde hace ya algunas décadas los pueblos indígenas de diferentes regiones de Latinoamérica -la tradicional mano de obra barata y sin organización sindical para las grandes fincas de las burguesías nacionales agro-exportadoras, y por otro lado, el personal doméstico de las clases medias y altas urbanas- vienen llevando a cabo una serie de luchas en defensa de sus derechos plenos y de sus territorios, bajo distintas condiciones y valiéndose de estrategias variadas. En esa dinámica política encuentran como sus enemigos directos a los Estados nacionales donde habitan, que más que acogerlos como ciudadanos los han marginado y reprimido históricamente. En esa lógica se enfrentan a las fuerzas armadas y policíacas de los mismos países de los que son parte; a los terratenientes y sus grupos armados privados; a las empresas petroleras (en general extranjeras y afincadas en territorios que los Estados nacionales -excluyentemente racistas y capitalinos- les otorgan pasando por sobre los pueblos originarios); a las empresas forestales y mineras, así como a las empresas fraccionadoras y consorcios hoteleros, en un marco reivindicativo que va desde lo político hasta lo cultural.

Sin idealizaciones simplistas ni glorificaciones mistificantes, no hay dudas que todos estos movimientos indígenas constituyen un reto al discurso hegemónico capitalista occidental. Sin plantearse una opción revolucionaria en términos clasistas según la concepción marxista clásica, sin dudas son una "piedra en el zapato" para la concepción dominante. Con una tradición que viene de sus siglos de resistencia a la dominación española, los pueblos indígenas evidencian una democracia de base más genuina que las raquíticas democracias representativas surgidas en Europa y transplantadas al continente america-

no en una deslucida copia. Si las poblaciones indígenas, mayoritarias en varios de los actuales países latinoamericanos, profundizan esas prácticas de democracia directa en la forma de sus autoridades políticas, inmediatamente se tornan desafíos a los poderes tradicionales de sus países y al imperialismo estadounidense, pudiendo confluir con las tendencias más contestatarias de otros sectores sociales, como la clase obrera industrial, los desocupados urbanos y, en definitiva, todos los sectores que el sistema capitalista -y más aún las políticas neoliberales de los últimos años- han venido segregando y empobreciendo. En otros términos, los movimientos indígenas vienen emergiendo en el mismo nuevo horizonte común de cambio social y político que levantan otros colectivos igualmente marginados, apostando por nuevas formas de democracia directa, participativa, todo lo cual es un reto abierto al statu quo, tradicionalmente conservador y racista y con un profundo sentimiento "anti-indio".

Al respecto es interesante considerar la "Declaración de Quito" con la que concluyó el encuentro continental "500 Años de Resistencia India", en julio de 1990, preparatorio de la contracumbre de celebraciones que tuvieron lugar con motivo del "encuentro" (¿o encontrón?) de dos mundos en 1492: *"los pueblos indios además de nuestros problemas específicos tenemos problemas en común con otras clases y sectores populares tales como la pobreza, la marginación, la discriminación, la opresión y explotación, todo ello producto del dominio neocolonial del imperialismo y de las clases dominantes de cada país"*.

Sin ser una opción marxista en sentido estricto, los movimientos indígenas de Latinoamérica tienen un potencial de cambio social enorme. O, al menos, son una confrontación abierta para los poderes capitalistas dominantes, sean las aristocracias locales o los capitales transnacionales, especialmente los estadounidenses. Sus reivindicaciones específicas como pueblos ancestrales los convierten inmediatamente en sujetos políticos de cambio, en tanto reivindican cosas que los años de colonia y luego de capitalismo periférico cuando las independencias formales de los Estados en que se desarrollaron, les ha negado. El solo hecho de pedir respeto a su identidad, y más aún: el acceso a la tierra o a los servicios mínimos de las sociedades modernas (salud pública, educación pública de calidad, otros servicios que trajo aparejado el desarrollo de la tecnología capitalista como viviendas más confortables, agua potable, comunicaciones, etc.) los ha transformado en otro colectivo más que, sin ser el "proletariado industrial urbano" que levantaba el socia-

lismo clásico, también es un factor de protesta no menor, con un gran poder de convocatoria y movilización. Para muestra: la cantidad de presidentes que sus luchas han contribuido a deponer en estos últimos años (en Bolivia, en Ecuador), creando situaciones francamente prerrevolucionarias.

Las izquierdas tradicionales de Latinoamérica -en general inspiradas en cosmovisiones europeizantes de marxismo ortodoxo, salvo chispazos alternativos como José Mariátegui en Perú o Carlos Guzmán Böckler en Guatemala, que han propuesto nuevas interpretaciones de la cuestión indígena, siempre como marxistas, pero entendiendo de otro modo el fenómeno- han tenido muchas reticencias para aceptar teórica y prácticamente el hecho de una "movilización política indígena" como una entidad propia, y de hecho su accionar político siempre se ha encaminado a integrar los movimientos indígenas en la lógica de lucha campesina. Como claramente lo expresa el pensador guatemalteco Guzmán Böckler, en la izquierda latinoamericana por años se esperó *"la proletarización que exigían los pensadores estalinistas de las izquierdas ortodoxas para limpiar el camino que conduciría a la revolución"*. El "problema indígena" fue para la izquierda en muy buena medida justamente eso: un problema. No encajaba en la teoría, era un "obstáculo" para la revolución proletaria.

Pero si bien es cierto que las izquierdas mantuvieron una interpretación que subsumía a los grupos étnicos dentro de la categoría "campesinado", en los últimos años puede apreciarse cierto cambio hacia una valoración más positiva respecto a las reivindicaciones de los pueblos indígenas por parte de algunos intelectuales y organizaciones políticas. Aunque es cierto que los pueblos indígenas en su mayor medida son campesinos, mantienen en sus reivindicaciones puntos específicos que, más allá de la globalización uniformante que se expande sobre el planeta, les confiere un perfil propio como colectivo. Y es ese perfil propio, esa defensa irrestricta de su identidad, esa reivindicación cultural de sus raíces lo que, precisamente, los pone en marcha en tanto nuevo sujeto político que alza la voz.

Sin irse al extremo de un pintoresquismo romántico -o ingenuo- que ve en los pueblos originarios sólo una suma de bondades (con lo que se estaría reeditando el mito del "buen salvaje", mito eminentemente racista en definitiva), también es cierto que el fenómeno de los pueblos indígenas de Latinoamérica no se agota con una lectura desde los parámetros

del economicismo marxista ortodoxo. Sin dudas los indígenas son campesinos, en muchos casos con limitado acceso a la tierra y con los mismos problemas que agobian a cualquier campesino pobre del continente, pero también tienen otras demandas específicas que no van a deponer. De ahí aquella expresión: *"como indios nos conquistaron, como indios nos liberaremos"*.

No hay dudas que el colectivo "pueblos indígenas" encierra un gran potencial de cambio. La resistencia histórica de cinco siglos viene esperando en silencio. Por lo pronto su reivindicación de territorialidad es ya un desafío al gran capital, en tanto cuestiona el paso avasallador de las grandes empresas petroleras, mineras o explotadoras de la biodiversidad que justamente apuntan a los lugares donde ancestralmente habitan esos colectivos. Por el solo hecho de plantear una pertenencia histórica de esas tierras, eso ya constituye un obstáculo a la lógica de los grandes capitales. Mucho más aún si esas reivindicaciones van de la mano de organización política y articulación con *"problemas en común con otras clases y sectores populares"*, tal como pedía la Declaración de Quito. La geoestrategia hemisférica de Washington ya lo intuyó, de ahí la caracterización de "peligroso" para los nuevos escenarios que le desafían su hegemonía en los próximos años con los movimientos indígenas en crecimiento. La opción, como siempre, es la represión. Pero también la asimilación. En esa lógica aparecen las "ayudas" que el Banco Mundial y otros organismos internacionales similares vienen otorgando para impedir que se consoliden sujetos colectivos indígenas, al menos en tanto opción alternativa real. El ecuatoriano Pablo Dávalos lo expresó con claridad: *"Cuando los indios emergen en el 90 empieza también la cooperación para el desarrollo. Las ONG del desarrollo aterrizan en el corazón del movimiento. (...) La cooperación rompe las solidaridades e inaugura rivalidades entre las comunidades con la creación de organizaciones de segundo grado que empiezan a disputar los recursos de la cooperación"*.

El indigenismo por el indigenismo puro puede derivar en folclore, o en fundamentalismo. De eso no caben dudas. Pero negar la especificidad de las luchas de los pueblos indígenas convirtiéndolos mecánicamente en campesinos es un déficit en la acción política que pretende transformar la actual realidad político-social. Como siempre, la realidad es mucho más verde que el gris de la teoría.

La nueva gobernanza de la UE a la carta. ¿Y la democracia?

Alejandro L. Perdomo Aguilera

La nueva gobernanza económica de la Unión Europea (UE) ha sido impuesta; sin embargo, pocos se preguntan dónde quedan los paradigmas políticos que la vieja Europa expuso como estandarte durante las décadas de la Guerra Fría y que sostiene hoy contra aquellos gobiernos que considera antidemocráticos.

Los mecanismos de gobernanza plantean retos a la UE, que hacen muy diversas las perspectivas del modelo de integración. La juventud de estas medidas imposibilita trazar escenarios certeros; no obstante, vale la pena analizar algunas consecuencias que deberán afrontar los países de la Unión y que tendrá una repercusión tanto en la dinámica de la UE, como en las políticas que se puedan trazar al interior de los países miembros.

La armonización de las políticas fiscales de la UE resulta muy difícil, dada la heterogeneidad de los países que la comprenden. La aspiración de armonizar el gran mercado interno de la UE, tiene grandes desafíos prácticos en tanto resultan diferentes las condicionantes socioeconómicas de cada país, lo cual se acentúa en el contexto de crisis estructural de la economía mundial.

Ciertamente esas diferencias culturales, ideológicas y económicas merecen de una voluntad integracionista de mayor conciliación, pero la vía no debe ser una imposición que lace a los países más débiles del bloque.

Los objetivos que prevén estos mecanismos pudieran resultar cuestionables al no considerar del todo la crisis multidimensional que vive Europa y los EE.UU., así como sus consecuencias a mediano y largo plazo. La inclusión en los planes de la UE de países como Grecia, España e Italia conlleva a mayores problemáticas, debido a la necesidad ajustar los mecanismos a los problemas que afrontan y no a los objetivos que persiguen Alemania y Francia, donde se pudieran desatar nuevas contradicciones. Esta situación aumentaría las problemáticas intrínsecas del modelo, haciendo aún más preponderante la voluntad de los países más fuertes.

Sí se asumieran estos cambios como parte de una nueva etapa del modelo, pudiera asen- tirse un abandono de los presupuestos de concertación tradicionales por una articulación monetaria, financiera y comercial más cercana a unos Estados Unidos de Europa que a los objetivos primigenios del proyecto integracionista. Con ello se manifiesta no sólo una crisis del pilar económico, sino que ideológicamente se aprecia una deformación de la mentalidad clásica de la Europa occidental; reconociéndose la asistencia a una crisis más amplia de lo que se suele referenciar.

Las políticas aplicadas contra la crisis enuncian el abandono de los paradigmas de bien- estar social que sustentara la UE, en busca del patrón estadounidense del *American Way of Life*, donde predominan los intereses particulares sobre la búsqueda de una sociedad más equilibrada. Sobre esta situación, Tejedor Bielsa consideró:

“Europa está integrada, sí, en sus deudas, pero está huérfana de liderazgos efectivos, ayuna de mecanismos de gobernanza económica, alejada de los más mínimos requeri- mientos democráticos y dominada por estructuras tecnocráticas desconocidas para el común de los ciudadanos europeos”¹³¹.

Mientras tanto, la crisis continúa, el desempleo se arrecia y aumentan las protestas socia- les, ganando en organización los movimientos de indignados, que si bien no se les puede catalogar como antisistémicos -de manera tan temprana- están siendo bien contestata- rios, reclamando que Europa no colapse entre egoísmos y políticas erróneas, que cargan las consecuencias de sus limitaciones en los ciudadanos que más trabajan en ella.

Si se comparan las políticas fiscales que se adoptan en la actualidad con las medidas to- madas históricamente en contextos de crisis, habría que discernir hasta que punto resul- tan coherentes los “paliativos” aplicados a la crisis actual y que capacidad tienen de trans- formar las debilidades del sistema.

Los nuevos mecanismos no consideran los problemas de todos los Estados miembros sino que los supeditan a los intereses de los países más sólidos del bloque. Al respecto, la canciller alemana Angela Merkel, consideró perjudicial para Europa la “benevolencia”

¹³¹ Julio Tejedor Bielsa. *La insolidaria y vieja Europa*. En: <http://administracionpublica.com/la-insolidaria-y-vieja-europa>

con aquellos países que presentan una difícil situación fiscal en la región, expresando: “Ser amable unos con otros” es un “mal servicio”¹³²

Pero los problemas fiscales no sólo incluyen a los países más débiles de la Unión. La propia Comisión Europea detectó varios desequilibrios macroeconómicos en 12 Estados miembros. Sin embargo, los antecedentes de la UE no refieren un trato equitativo para todos. En el año 2004, la Comisión perdonó una sanción a Alemania y Francia por superar los umbrales permitidos.

Sin embargo, bajo los nuevos mecanismos de no poderse resolver en los plazos previstos los desequilibrios macroeconómicos, la Comisión Europea podría solicitar un depósito generador de intereses que impondrían multas de hasta el 0,1 % del PIB.¹

La crisis, no solo es palpable desde el orden macroeconómico para la UE, sino que se aprecia una crisis de gobernanza, donde la democracia representativa se debilita y los líderes del bloque no son capaces de impulsar medidas que modifiquen -de manera estructural- los errores del modelo. Ello está relacionado también con la ausencia de un liderazgo más competente, capaz de darle un curso más racional a la UE, de manera que las consecuencias de la crisis sean menos abarcadoras.

La posibilidad de empleo al 75 % de la población entre 20 y 64 años, incluido en los objetivos de la estrategia Europa 2020 parece un sueño ahora mismo. De igual forma ocurre con la aspiración a reducir en 20 millones el número de personas en situación de pobreza y exclusión social. Ante la perpetuidad de una crisis multidimensional donde tantos paradigmas han revelado sus falacias, vale la pena razonar sobre las posibles vulnerabilidades de los mecanismos, en tanto fortalecen al núcleo duro de la UE.

Además de una moneda y un mercado únicos, se le suma la pretensión de una sola política fiscal, conforme a los objetivos declarados en la *Estrategia Europa 2020*, que pretende una mayor supervisión por parte de la UE de las políticas económicas y fiscales en el marco del Pacto de Estabilidad y Crecimiento.

¹³² Merkel recomienda no ser “amables” con países endeudados. En: www.cubadebate.cu y en AFP.

Lograr una mayor supervisión para proveer mayor estabilidad a la zona euro y la restauración del sistema financiero resulta necesaria, pero padece de racionalidad si desvirtúan las formas en que estaba articulada la integración. Las transformaciones dejan sobre el tapete algunas de las interrogantes que quedan sin respuestas únicas en el actual dilema en que se halla la UE, como: ¿Cuáles serían las repercusiones socioeconómicas para los países más débiles del bloque y qué limitantes conllevaría para la política doméstica e internacional de estos?

Las perspectivas de la UE con los nuevos mecanismos de gobernanza, dejan más de una preocupación. Las áreas que ameritan mayor seguridad -empleo, innovación, cambio climático, energía, educación, salud, lucha contra la pobreza y la exclusión social- son tan disímiles como los países que la integran. Por ello, lograr mejores índices sin mecanismos más efectivos resulta utópico.

Sin embargo, el papel de los Estados no debe mermar en los destinos de sus pueblos cuando, crisis tras crisis, recobran un rol preponderante ante la inoperancia de un sistema-mundo gobernado por grandes transnacionales y un panfletario discurso libertario que no se adecua a las condicionantes histórico- concretas del presente.¹³³

Los objetivos de estos nuevos mecanismos de gobernanza de salvaguardar la estabilidad de la zona euro, la restauración del sector financiero y el reforzamiento del programa económico común son necesarios, pero la forma en que se han establecido, les posibilita a los países fuertes de la UE, imponer condiciones que acentúan la dominación de los Estados más sólidos.

Además de este mecanismo se ha creado el Pacto Euro Plus, al cual se suman otros Estados que no forman parte de la zona del euro (Bulgaria, Dinamarca, Letonia, Lituania, Polonia y Rumanía) y que, comprendidos en los nuevos mecanismos, pretenden apuntalar las problemáticas asociadas al empleo, las finanzas públicas y la estabilidad financiera. El saneamiento del sector financiero va encaminado también a prever que nuevas expresiones de la crisis no los tome en una situación tan inestable, de manera que las medidas

¹³³ La Comisión Europea investiga a 12 países por desequilibrios macroeconómicos. En: <http://actualidad.orange.es/economia/comision-europea-investiga-12-paises-por-desequilibrios-macroeconomicos.html>

para contrarrestarla estén mejor encaminadas aunque, en realidad, nadie sabe cómo salir de forma coherente y sostenida de la situación actual.

Por otra parte, la crisis ha posibilitado reconocer la importancia de otros actores internacionales como los BRICS y la imposibilidad de un mundo unipolar, donde las tradicionales potencias occidentales impulsen políticas globales sin tomar en cuenta el papel de Rusia y China. Los recientes vetos en el Consejo de Seguridad de la ONU corroboran este fenómeno.

La economía China resulta una variable de imprescindible consideración. Los índices de comercio con Alemania y la ayuda brindada a la UE, evidencian un mayor protagonismo internacional, que ya no se resume a inversiones en los nichos encontrados en África y Latinoamérica. La necesaria estabilidad del Euro en el sistema económico, financiero y comercial mundial depende también del rol que desempeñe China. Siendo este país el mayor acreedor de los EE.UU. y los crecientes préstamos que concede a la UE, lo consolidan como un actor de imprescindible valoración.

En la Cumbre del Euro se reafirmaba la importancia de la moneda para el proyecto de paz, estabilidad y prosperidad de la UE. Sobre la actual situación, el economista George Soros advirtió en el Foro Económico Mundial en Davos que “(...) *la manera de escapar de la crisis no debe basarse sólo en obligar a los países con problemas a una estricta disciplina presupuestaria. Necesitan además un estímulo para evitar la espiral deflacionaria.*”¹³⁴

Los problemas que enfrentan el euro y el dólar como divisas internacionales, la consolidación de China como principal acreedor de EE.UU. y la posición de Francia en la cumbre del G20 sobre el dólar, son suficientes alarmas como para no descartar una reforma del Sistema Monetarios Internacional, que considere la solvencia de China. La posición de ese país ante la crisis de la UE, fue aclarada por Wen Jiabao quien expresó que “*China*

¹³⁴ Ignacio Ramonet. *El nuevo "sistema-mundo"*. Disponible en Le monde diplomatique, versión electrónica: <http://www.monde-diplomatique.es/?url=editorial/0000856412872168186811102294251000/editorial/?articulo=13b9ad43-3237-4ad5-b889-e064cc43ac62>

está preparada para ser una parte importante en la resolución de la deuda soberana europea".¹³⁵

El hecho de que Angela Merkel haya requerido a China para lograr préstamos es otra muestra de la imposibilidad de la unipolaridad y de la crisis hegemónica de las potencias occidentales, que anuncia posibles cambios en el futuro del Sistema Monetario Internacional, donde pudiera coexistir el dólar, el euro y, tal vez, el yuan.¹³⁶

Angela Merkel precisó que el *Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (FEEF)* posee 250 mil millones de euros y el *Mecanismo Europeo de Estabilidad (Mede)*, 500 mil millones, lo que considera suficientes para hacer frente a la crisis actual, no obstante, su acercamiento a China denota una búsqueda de mayores fondos para revitalizar la economía europea.

Además de estas acciones se desarrolla el llamado *Pacto de Estabilidad y Crecimiento (PEC)*, para el mejoramiento de las finanzas públicas de los Estados miembros. De esta forma, se determinan sanciones semiautomáticas para los Estados miembros que no cumplan los requisitos solicitados, que sólo pueden ser rechazadas con una mayoría cualificada en el Consejo por parte de la Comisión.

Cuando todos se preguntan que provocó la crisis, cuando se intenta rechazar la intervención del Estado en la economía y resurge en Washington un neoconservadurismo a la usanza del Tea Party, los Estados retoman un papel protagónico, intentando un mayor control de las economías para evitar la debacle.

Economistas como George Soros resalta la falsa de que los mercados financieros se corrigen a sí mismos, denotando los problemas del aumento del crédito y el apalancamiento; reconociendo que no es suficiente con controlar la oferta de dinero sino que la disponibilidad de crédito también debe ser vigilada.¹³⁷

¹³⁵ China asegura su ayuda para resolver la crisis de deuda en Europa. Material disponible para consulta en: <http://www.expansion.com/accesible/2012/02/14/economia/1329223420.html>

¹³⁶ Miguel Otero Iglesias *De la unipolaridad del dólar a un sistema multipolar de divisas: ¿consecuencias para la estabilidad de la economía mundial? (DT)* En: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/dt3-2012

¹³⁷ George Soros: ¿El Euro tiene futuro? Material disponible en: http://www.taringa.net/posts/economia-negocios/12567798/George-Soros_-_El-Euro-tiene-futuro_.html

Indudablemente la regulación financiera y crediticia es necesaria. Cada vez que han venido tiempos de crisis el sistema capitalista que tanto aboga por la libertad de los mercados, se percata de las falacias y comienza a intervenir. La UE, por su parte, intenta aplicar una intervención más general, para tratar de armonizar las políticas fiscales. La reciente intervención del primer ministro español Rajoy, anunciando el escandaloso desempleo de España y la crítica situación de Italia evidencian que estas medidas no son el *Eureka* de la solución a la crisis.

El desequilibrio económico, financiero y comercial de varios países de la UE, el papel de Rusia y China en el comercio y la posibilidad de otorgar nuevos préstamos, significan nuevos lazos de dependencia, que pudieran modificar el futuro de la UE.

En estas circunstancias, la crisis no debe ser enfrentada con medidas reformistas porque la esencia de la misma niega tal posibilidad. Si hablamos de una crisis sistémica, estructural y multidimensional, enfrentarla con recetas anticrisis -cíclicas- de antaño resulta incoherente. Sobre las medidas que han posibilitado esta crisis G. Soros advirtió: *“Se necesita una gran crisis para hacer posible lo políticamente imposible (unos verdaderos Estados Unidos de Europa). (...). Medidas que habrían funcionado de haberse tomado meses antes, se vuelven inútiles cuando la política termina por adoptarlas tarde y mal. Esa es la clave para comprender la crisis del Euro.”*

Por otra parte, las formas de aplicar políticas de salvataje parecen pisotear los paradigmas de democracia, respeto a la soberanía y a la gobernabilidad que tradicionalmente apoyó la UE. En este sentido, las consecuencias políticas, sociológicas y psicológicas que pudieran traer estos mecanismos al interior de los países de la UE, amenazan el rumbo de este modelo de integración.

Indudablemente la UE estaba avocada a trazar nuevos mecanismos de gobernanza económica, pero la forma de articularlos y las consecuencias que conlleva al interior de la Unión, pudieran conceder un efecto bumerán a su desarrollo.

La crisis refleja la ineficiencia de un sistema económico que padece de excesivas desregulaciones del sistema financiero y las falacias del supuesto liberalismo económico. La crisis, como en otros momentos ha denotado la importancia estratégica del Estado. La

debilidad *Estado de Bienestar* y de elementos cruciales como la seguridad de los ciudadanos y la estabilidad económica y financiera han vuelto a poner como actor protagónico al Estado como ente regulador.

Una de las tesis que se sigue con los mecanismos de nueva gobernanza económica es la relacionada con la necesidad de subsanar los problemas en el proceso de construcción de la Unión Europea, y para ello se plantean varios escenarios, donde las expresiones más catastróficas pudieran ser el “derrumbe” del euro o la salida de Grecia de la UE. Sin embargo, al considerar el costo que tendría una vuelta al pasado, realmente parece poco probable esta solución, además del impacto político que pudiera ocasionar esta medida, no sólo al interior de los países sino también para la UE.

En estos tiempos de tanta incertidumbre, donde las potencias tradicionales muestran su talón de Aquiles y las emergentes dan visos de fuerza, el abandono de la democracia y el menosprecio al papel de los Estados en las proyecciones domésticas y exteriores de los pueblos, resulta más que pertinente oportuno.

Quizás el gran reto pendiente en la UE, sería indagar cómo conservar dentro de esta gran crisis, los intereses democráticos y la búsqueda de un consenso que preserve la autodeterminación y la independencia de los países, y reclame la paz en contra de la guerra, en un contexto de tanta irracionalidad.

BIBLIOGRAFÍA

Albi, E.: *“Armonización fiscal europea: balance de situación”*. Papeles de Economía, Española, 87, 2001, pp. 33-43.

Colectivo de autores. *Crisis económica y financiera: el papel de la Unión Europea*. Eurobask. En: http://eurobask.org/ficherosFTP/LIBROS/1_Universitas_2009.pdf

Conclusiones de los jefes de estado o de gobierno de la zona del euro de 11 de marzo de 2011. Bruselas, 11 de marzo de 2011 (OR. en)

Charles Grant. *Una voz única para la UE*. Política Exterior N°130 - Julio / Agosto 2009. En: <http://www.politicaexterior.com/archives/5492>

Delgado Rivero, Francisco J. y Roberto Fernández Llera *¿Convergencia fiscal? un análisis de la política impositiva en la unión europea*. Universidad de Oviedo

Soros, George: *¿El Euro tiene futuro?* Disponible en: http://www.taringa.net/posts/economia-negocios/12567798/George-Soros_-El-Euro-tiene-futuro_.html

Steinberg, Federico. *Una nueva lectura de la crisis y de los dilemas de política económica* (ARI) 01-sep-2011 - ARI 124/2011. En: Real Instituto el Cano, www.elcano.cu

Julio Tejedor Bielsa. *La insolidaria y vieja Europa*. En: <http://administracionpublica.com/la-insolidaria-y-vieja-europa>

Otero Iglesias, Miguel. *De la unipolaridad del dólar a un sistema multipolar de divisas: ¿consecuencias para la estabilidad de la economía mundial?* (DT). Véase en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/dt3-2012

Krugman, Paul. *¿Tiene salvación Europa?* Material disponible en: http://elpais.com/diario/2011/01/16/negocio/1295187265_850215.html

Romero, Eduardo. Un importante paso adelante para la gobernanza económica de la UE. En: http://www.mundoempresarialeuropeo.com/pdfs/126/EUROPEO_126.pdf

Ramonet, Ignacio. *El nuevo "sistema-mundo"*. Disponible en: <http://www.monde-diplomatique.es/?url=editorial/0000856412872168186811102294251000/editorial/?articulo=13b9ad43-3237-4ad5-b889-e064cc43ac62>

Asesinando por control: la evolución de la extorsión de las pandillas*

Anthony W. Fontes

*Cholo*¹³⁸: *Lo golpean a uno, matan a la familia, matan a los hijos. Matan a todos. Uno tiene que estar en la jugada de ellos, tiene que estar al margen de ellos, al juego de lo que ellos están haciendo. Es un juego duro, ese juego es de muerte. Todo es muerte, muerte, muerte; muerte de choferes, muerte de mujeres, muerte de niños, muerte de pandilleros, muerte de la familia, hasta la muerte del sistema penitenciario. ... Están listos para matar a cualquiera. Están dispuestos ellos... cuando yo pertenecía a la pandilla, éramos hombres de muerte... hombres suicidas, como terroristas...*

AF: ¿Por qué no vale la vida?

Cholo: Porque ellos... así son... yo así era. No me importaba la vida, no me importaba nada. No me importaba morir por la misma situación. Quería más y más y más y más...

*Fiscal: Gracias por el honor Sra. Juez. Sr. Juan Francisco*¹³⁹, *durante el transcurso de su declaración se indicó que la Mara Salvatrucha está dominando al mundo. ¿Puede indicarnos usted a que se refiere con esa expresión?*

JF: ¿De dominar el mundo? Más que todo los vatos, como te digo, de las puras extorsiones están controlando las áreas. Ellos sean una pandilla grande, va. Tiene un montón de soldados. Lo que te estoy diciendo es que se están expandiendo como ratas, me entendéis, por todo el mundo. Los vatos tienen un gran poder.

*La máxima expresión de dominio reside, en gran medida, en el poder y la capacidad de dictar quién podría vivir y quién debe morir.*¹⁴⁰

En los últimos 20 años la violencia urbana se ha presentado como una de las principales preocupaciones de los responsables de la formulación de políticas y analistas en ciudades

* Traducido del inglés por Andrea Paiz y Marcelo Colussi. Este trabajo hace parte de una investigación realizada para un Doctorado en la Universidad de Berkeley, Estados Unidos.

¹³⁸ Extracto de una entrevista realizada en la cárcel de Pavón en mayo de 2012. Cholo, como el nombre de cualquier otro informante de pandilla, es un pseudónimo usado para proteger su identidad. Cholo era un miembro de la Mara 18 hasta que decidió abandonar la pandilla y el Sector 11, el pabellón reservado para miembros activos de esa mara.

¹³⁹ Extracto de los procesos judiciales. Junio 10, 2012. Los nombres han sido cambiados o eliminados para mantener el anonimato.

¹⁴⁰ Mbembe, Achille. *Necropolitics (Necropolítica)*

de todo el mundo¹⁴¹. La América Central y América del Sur post-Guerra Fría, superando al resto del mundo “pacífico”, han registrado los aumentos más rápidos y más drásticos de violencia homicida armada desde los inicios de este siglo. Demográficamente hablando, las principales víctimas y autores de este tipo de violencia son hombres jóvenes de 15 a 34 años de edad, aunque en América Central también se ha observado un salto drástico de mujeres jóvenes como víctimas. El triángulo norte de América Central tiene ahora el dudoso honor de ser la región más mortífera del mundo, y la gran mayoría de esos asesinatos se lleva a cabo en las ciudades.¹⁴² No es de extrañar entonces que las maras – pandillas de delincuentes juveniles que operan casi exclusivamente en grandes metrópolis– se han convertido en un verdadero ejemplo modelo para la violencia homicida en América Latina y más allá. Su aumento ejemplifica lo que una vez fue llamado la “nueva violencia”¹⁴³ que iba destruyendo muchas sociedades latinoamericanas post-guerra fría, criminalidad brutal impulsada por el aumento de las narco-economías y otros negocios ilícitos. Trece años después, la rampante violencia post-guerra ya no es una novedad.

Sin embargo, las pandillas son solo un grupo fácilmente identificado involucradas en actos atroces de violencia en áreas urbanas post-guerra en Guatemala. En las calles y en la prisión, ellos se enfrentan, compiten y cooperan con redes de narcotráfico, grupos de asaltantes y secuestradores de automóviles, policías corruptos y muchos otros grupos criminales, organizados y demás. En la ciudad de Guatemala, con un índice de homicidios alrededor de 160/100,000 en sus “zonas rojas”, en un país donde más del 90% de los homicidios queda sin resolver y en impunidad, es absolutamente imposible “saber” con certeza quién es responsable de qué crimen. Sin embargo, los expertos y los políticos tratan de hacerlo.

El que los medios de comunicación, políticos conservadores y gran parte de los ciudadanos respetuosos de la ley hayan señalado a las pandillas como una fuente primaria de inseguridad y violencia, habla tanto de la naturaleza pública como brutal de sus crímenes y de su poderosa imagen mediática creada en las últimas dos décadas. Su violencia real y su violencia imputada se encuentran tan entrelazadas como para crear una sola madeja enmarañada o, para adentrarse en la metáfora, un nudo gordiano. ¿Son ellos responsa-

¹⁴¹ Cf UN-HABITAT, 2007

¹⁴² Por ejemplo, en 2006 más del 40 por ciento de los homicidios reportados en Guatemala, ocurrieron en la ciudad capital, hogar de menos del 20 por ciento de la población total a nivel nacional. (Matute & García, 2007, citado en Jutersonke, Muggah & Rogers, 2009).

¹⁴³ Kruijt and Koonings 1999

bles del 80% de homicidios nacionales, como un ex-oficial de inteligencia militar y editoria- lista de periódico reclama, o del 15% como muchas ONG de derechos humanos argumen- tan? ¿Fueron ellos los principales culpables de los asesinatos masivos de conductores de autobús que hicieron de esa profesión el trabajo legal más peligroso en el país en el año 2010¹⁴⁴? ¿O estuvieron esos asesinatos relacionados con los esfuerzos del actual Presi- dente Pérez Molina para desestabilizar a la administración de su predecesor? ¿O simple- mente fue un ajuste de cuentas entre las compañías de transporte rivales? Los rumores abundan. La verdad es difícil de conseguir, y siempre está envuelta en dudas y habladur- ías. Sin embargo, en los últimos años de trabajo de campo, he conversado con suficientes ex y actuales miembros de pandillas, policías, expertos, testigos y víctimas “inocentes” de la violencia pandilleril como para aprender que las mismas se han transformado rápida- mente, empeorando en las últimas dos décadas. Aparte de la falta de evidencia estadísti- ca fiable, las pandillas están involucradas en un gran cúmulo de “porquerías”. Su brutali- dad contemporánea ha sido llamada “incomprensiblemente oscura”¹⁴⁵, y esto es lo que verdaderamente la mayoría de las personas piensa sobre las pandillas, más allá de los límites del entendimiento, producto de la decadencia moral y espiritual bestial.

Mi objetivo, de aquí en adelante, no es dar una “explicación” definitiva sobre la violencia de las pandillas, ya que cada acto de violencia es conferido con innumerables historias, motivos y causas estructurales; más bien, como lo señalan las citas iniciales, quiero rela- cionar la evolución de su violencia a sus esfuerzos de establecer un dominio en los espa- cios que controlan. Las pandillas no son, como los analistas de derecha lo considerarían, una “nueva insurgencia urbana”¹⁴⁶ movilizada “por la promesa fallida de paz.”¹⁴⁷ La autori- dad que acumulan a través de su poder para matar o dejar vivir está desprovista de cual- quier tipo de plataforma política, más allá de la acumulación de riqueza, haciendo de las pandillas unas entidades completamente neoliberales. Las pandillas extorsionistas son la máxima expresión de este dominio, donde la Mara Salvatrucha y la Mara 18 han construi- do un modelo de negocios exitoso, fuera de su poder sobre la vida y la muerte. Sin em- bargo, el control brutal de su espacio urbano y la riqueza que se deriva de este control, no sería posible sin la colusión del gobierno guatemalteco, instituciones bancarias y otras facetas estatales y de la sociedad civil. La violencia de las pandillas se presagiaba en el

¹⁴⁴ (Insight Crime, 2011).

¹⁴⁵ Goldman.

¹⁴⁶ Manwaring, 2005.

¹⁴⁷ Zilberg, 2011.

abandono histórico y continuo del Estado guatemalteco de los barrios urbanos pobres, intensificado por la fractura del Estado, la respuesta violenta a la inseguridad urbana y su entrelazamiento con la corrupción estatal e institucional. Las pandillas son, pues, la expresión de una respuesta a un sistema económico y político injusto, que es a su vez sostenido por la violencia.

Matando inocentes

Según la tradición de las pandillas y la opinión de expertos en seguridad (científicos sociales), una vez que su violencia fue dirigida contra pandilleros solamente, en términos generales ya no lastimaron a personas que no fueran miembros de grupos rivales. Esto ya no es cierto. Hoy en día las pandillas hacen uso de violencia extrema contra una diversa gama de posibles víctimas. Además del asesinato a miembros de pandillas rivales y otros grupos criminales, que compiten por el control de territorio local, también asesinan a sus propios miembros que se nieguen a alinearse; a víctimas de extorsión que no pueden o quieren pagar; y a blancos elegidos “al azar”, asesinados para hacer saber al gobierno sobre el descontento de las pandillas a través de los medios de comunicación. Los familiares y novias/os de las víctimas de extorsión, rivales, y colegas que no cooperen también son sustitutos potenciales –o una simple advertencia– para el objetivo final.

Más que cualquier otro cambio identificable en la violencia de las pandillas, el levantamiento de las prohibiciones en contra del asesinato de los llamados “inocentes” ha echado por tierra los anteriores llamados de las “maras” a la solidaridad en los barrios en que operan. Estos barrios, que comprenden los más pobres asentamientos urbanos en y alrededor de la ciudad de Guatemala, muchos de los cuales nunca han formado parte de la economía capitalista formal, han caído bajo el “control” de una diversidad de grupos criminales, siendo las pandillas las más notables y brutales. El máximo ejercicio y expresión del dominio de estas pandillas puede evidenciarse en sus actividades de extorsión. Más que cualquier otra empresa ilícita, la evolución de la extorsión ha impulsado a las pandillas a expandir e intensificar su violencia. La revisión de la evolución de las actividades de extorsión post-guerra explicará cómo las pandillas, que iniciaron como una forma de “so-

cialismo primitivo” en los barrios pobres, se han transformado en vehículos de la “acumulación primitiva” en la era de la post-guerra.¹⁴⁸

La evolución de la extorsión

La definición de diccionario de la palabra “extorsionar” es “*obtener de otro por medio de la coerción o intimidación*”. El término tiene una variedad de connotaciones. Este puede significar cobrar demás, chantaje y, en la forma más aplicable a las prácticas de pandillas, participar en la “venta de protección/ negocio ilegal de protección/soborno”. Las ventas de protección/sobornos/chantajes son “...*El crimen organizado sin problemas...*”¹⁴⁹ El término “protección” tiene un doble significado, dependiendo en la relación de uno a un peligro inminente y los medios de ofrecer un refugio contra ese peligro. O, como acertadamente Tilly lo explica, “... *esta ‘protección’ insta a las imágenes de refugio en contra del peligro proporcionadas por un amigo poderoso, una amplia póliza de seguro, un techo resistente... <o>... evoca a los grupos de los cuales un hombre local fuerte obliga a los mercaderes a pagar impuestos para evitar daños que el hombre fuerte amenaza con hacer.*” Trabajando con este doble significado, el análisis histórico de Tilly enseña cómo las prácticas estatales en el siglo XVI y XVII hacen una Europa paralela, y en algunos casos son modelos perfectos para la venta de extorsión de grupos de crimen organizado. El modelo ideal del Estado moderno, entonces, da vuelta a la analogía; el mismo puede ser entendido como el mafioso/estafador que ha monopolizado el poder de “protección” dentro de su territorio. El estado guatemalteco, sin embargo, nunca ha tenido siquiera la apariencia de tal monopolio, como la evidente o secreta violencia provocada por los negocios ilícitos, “poderes en la sombra” y autores anónimos lo hacen límpidamente evidente en la actualidad.

Los grupos de crimen organizado han estado involucrados por mucho tiempo en la venta de protección / negocio ilegal / soborno. El ejemplo más famoso de la reciente historia de los Estados Unidos es, por supuesto, la mafia italiana y sus operaciones en los barrios bajos de la ciudad de Nueva York. Hoy día, los hermanos de la Mara Salvatrucha y la Mara 18, con sede en los Estados Unidos, en Los Ángeles y otras ciudades de ese país, exi-

¹⁴⁸ (Rodgers, 2005) Mientras seguí a Rodgers en sus observaciones sobre las pandillas centroamericanas, “trayectoria distópica”, me enfoqué en las actividades de extorsión más que en los mercados de drogas emergentes como un factor clave en las transformaciones de las pandillas y su violencia.

¹⁴⁹ Tilly, Charles. Pág. 169.

gen sobornos de todos los negocios ilícitos que operan en sus territorios –redes de prostitución, vendedores de drogas y cualquier otra actividad al margen de la ley tiene que pagar a los pandilleros para mantener sus negocios en funcionamiento–. En la actualidad es raro que las bandas criminales estadounidenses extorsionen negocios legales, aunque esto a veces ocurre en ciertos barrios de Los Ángeles.¹⁵⁰ No obstante, en Guatemala y otros Estados latinoamericanos, que luchan contra los mismos problemas donde las autoridades son incapaces de mantener la ley y el orden en grandes zonas del territorio nacional, el Estado es solamente uno más entre muchos actores violentos que luchan por el control del espacio urbano. En algunos barrios de la ciudad de Guatemala –El Limón, La Limonada, Barrio El Gallito, por nombrar algunos– las organizaciones criminales son la autoridad o, al menos, mucho de lo que pasa en su territorio implica que todos los residentes y negocios del mismo deben acatar su “ley.”

La venta de protección, de una forma u otra, ha existido en Guatemala desde hace mucho tiempo. Una publicación interna del Ministerio Público estudia la práctica de recolectar los “impuestos de guerra” que regresa a las primeras operaciones de la guerrilla en el Altiplano guatemalteco. Comandantes, ex-militares y las tropas de indígenas campesinos amenazaban con incendiar las plantaciones de hacendados ricos, a menos que ellos pagaran con comida o tesoro. El documento no explica las líneas de la herencia histórica que hicieron de estas prácticas algo propio las pandillas urbanas, aunque los pandilleros se seguirán refiriendo a las rentas como “Impuesto de Guerra”. Algunos podrían saltarse a este otro ejemplo de herencia de guerra civil de las pandillas, pero como un ex-pandillero comentó, las pandillas viven sus propias y privadas guerras de baja intensidad a diario, contra bandas rivales, contra la policía y, cada vez más en la última década, contra ellos mismos.

En cualquier caso, como las ventas de protección manejadas por la mafia italiana y sus sucesores en los Estados Unidos, “la renta” implícitamente conlleva la amenaza de violencia y la promesa de protección. Cuando por primera vez esto se convirtió en un fenómeno urbano generalizado en la década de 1990, según ex-pandilleros y expertos en pandillas, éstos enfatizaron el lado amable de dicha protección. En las últimas dos décadas, sin embargo, la balanza se ha inclinado hacia la violencia flagrante.

¹⁵⁰ <http://articles.latimes.com/2007/oct/07/local/me-rent7>

Emilio Goubaud, ex-director de la primera ONG de Guatemala sobre la intervención de pandillas y regionalmente reconocido “experto” en el tema, se ciñe a la versión nostálgica de la historia que traza una ruptura decisiva entre la renta de antaño y las prácticas de extorsión contemporáneas. Sentado en las destartaladas oficinas de su organización en un barrio donde la amenaza de la extorsión de pandillas ha cerrado todos menos unos pocos negocios familiares, él me dijo que cuando las pandillas recién iniciaron exigiendo tributo de los negocios locales –sobre todo pequeñas tiendas de esquina, la omnipresente “tiendita” encontrada en toda cuadra de todo barrio pobre de la ciudad de Guatemala– *“la renta era un tipo de régimen fiscal primitivo donde las víctimas pagaban a las pandillas por protección durante todo el día como si estuviesen pagando a una empresa privada de seguridad para protegerse de intrusos.”*¹⁵¹ Esta comparación entre las pandillas y las industrias de seguridad, que han sido las industrias legales de más rápido crecimiento de la post-guerra en Guatemala, es una frase común. Si son ricos y pueden pagar los 700 quetzales [alrededor de 90 dólares estadounidenses] semanales por alguien que cargue una escopeta, un guardia uniformado legal que se mantenga de pie afuera de su negocio por períodos de 12 horas, entonces pueden inclinarse por la seguridad privada. De lo contrario, contratan a una banda local por un “homie” (pandillero), o más bien un “chequeo,” un miembro de pandilla no iniciado esperanzado en tratar de ganar sus galones, para proporcionar un servicio similar, desprovisto de la escopeta. Al menos, así era como solía ser.

Sin embargo, según ex-pandilleros, incluso en el pasado más pacífico, cuando la amenaza de violencia directa no se encontraba sobre la mesa, las pandillas necesitaban “convencer” a sus comunidades de soltar la más modesta cantidad de dinero por sus “servicios” de protección. Juande, un ex-miembro de la Mara Salvatrucha, era un pandillero activo desde la edad de 15 años hasta que fue arrestado en el año 2000 por homicidio. Durante los 5 años que trabajó en las calles, él y sus “homies” (compañeros pandilleros) recogían la renta de los propietarios de tiendas locales en Mixco, un suburbio de la ciudad de Guatemala que, desde entonces, se ha convertido en su propia metrópolis en expansión. Por su lado, la renta era una operación pacífica, al menos en comparación con como ésta funciona en la actualidad.

¹⁵¹ Goubaud. Notas de campo, 10 de septiembre de 2011.

“En este tiempo sólo vendíamos protección, y la misma gente llegaba a decirnos que alguien estaba molestándoles. Quizás dábamos el derecho de protección a otro homie, y él lo cuidaba... Eso fue en colonia Milagros, zona 6 de Mixco. Cuando una tienda no pagaba, mandamos a un vato de otro punto, de otra clicca [célula], para hacer una coralina. Es decir, robar sin asaltar. Eso estaba en la ruta hacia lo que hacen hoy, pero solo lo hicimos para convencerles que necesitaban protección. Deberíamos haber terminado con eso, pero no sabía que íbamos a llegar a canibalizar a otros pobres como nosotros.”¹⁵²

Los recuerdos de los cobros del dinero por protección de Juande en los buenos y viejos tiempos de la década de 1990 son notablemente diferentes a los ejemplos contemporáneos. En lugar de amenazar con violencia directa, la pandilla hacía esfuerzos secretos para asustar a los propietarios de las tiendas para que pagaran una modesta cantidad por proteger su negocio. En ningún momento su clicca exigía un pago bajo la amenaza de daño corporal. En comparación con la forma como los pandilleros realizan sus negocios en la actualidad, esto parece un grato recuerdo de un dorado pasado perdido, o un universo totalmente diferente.

Junio de 2012. Ciudad de Guatemala

Andy, alias El Ripper, alias El Fish, alias El Enigma, se encuentra en el estrado (banquillo de los testigos) en una corte de la Torre de Tribunales para determinar su utilidad como un testigo protegido contra su antigua pandilla. Desde los 8 a los 15 años de edad, él era uno de los *homies* de fiar de Los Coronados Locos Salvatrucha, la clicca más poderosa de Guatemala. Un abogado de la fiscalía está pidiendo a Andy que defina ciertos términos clave que él usaba en su descripción de las actividades criminales de La Mara Salvatrucha.

Fiscal: ¿Qué significa “la renta”?

A: Renta. Las rentas es cuando el ranflero [jefe] da una orden de ir a llegar e implantar la extorsión, pedirle varas [dinero], pedir dinero de una tienda. Por ejemplo: es una tienda grande, me entienden, vienen y se manda una carta en la cual el vato [persona] tiene que

¹⁵² Notas de campo. 13 de Julio, 2012

llamar. Cuando el vato llama, se tira la vibra [discurso] que uno lo va cuidar y le va a dar protección, media vez el vato se reporte con la plebe. Va, aproximadamente se le piden 5,000 quetzales [600 dólares] de entrada, de que le da un plazo de máximo 10 días para que el vato dé las 5,000 varas, y se le pone 400 varas semanales, ¿me entienden? Si el vato no quiere colaborar con la plebe, se le va decir al ranflero, y el ranflero da orden de ir a matarlo. Eso es lo que significa extorsión y cobrar la renta.

La descripción de Andy sobre la conducción de una extorsión hace que la versión pasada de Pancho parezca una farsa de niño. Esto está claramente tomado del mismo molde, pero con un conjunto de reglas estandarizadas y consecuencias mucho más graves en caso de que el cliente no pague. Las víctimas pagan una tarifa formalizada, aunque al igual que con todas las transacciones en el mercado informal, está sujeto a trueque. La promesa de protección es un artículo formal del contrato, y la pandilla presenta esta protección en términos conciliatorios. Existe un tono preferido y un acercamiento amistoso para hacer sentir cómodo al cliente. La pandilla es amable: si el cliente no puede pagar toda la suma completa por adelantado, puede contar con un plan de pagos. Pero las consecuencias a la negativa son claramente presentadas; si el cliente no paga, morirá. Este ultimátum es hilo rojo que corre a través de toda transacción entre las pandillas y familias y negocios que extorsionan.

Tanto los actuales como los ex miembros de pandillas dicen que esas estrategias débiles de extorsión estaban condenadas al fracaso, porque ellas no inspiraban suficiente miedo. El método de Juande para obtener el dinero por protección de los propietarios crédulos de las tiendas, pudo haber servido según esto iba surgiendo; pero las pandillas aprendieron rápidamente que la constante amenaza inminente de violencia física era mucho más efectiva para la creación de una relación rentista entre el extorsionador y el extorsionado. Buster, un ex pandillero ahora cumpliendo una sentencia de cadena perpetua por múltiples homicidios, declaró: *“Asesinar gente inocente se convirtió en parte de la renta. Antes se podía intimidar solamente con palabras, pero después la gente ya no prestaba mucha atención, así que se tenía que asustarlos realmente.”*¹⁵³ Pero parece que la brutalidad, más allá de simplemente asesinar, se ha hecho necesaria, casi un prerrequisito para infundir miedo. Como otro ex-pandillero comentó: *“La gente de hoy no pone atención si le*

¹⁵³ Notas de campo. 31 de julio de 2012

*mata con un balazo. Hoy se necesita descuartizar y aterrorizar a la gente para tener poder.*¹⁵⁴

Pero a veces ni siquiera la amenaza directa de daño físico es suficiente para infundir el miedo apropiado. Como un ex-pandillero y trabajador social explicó, un hombre trabajador que lucha por mantener a su familia, cuando se ve amenazado por un joven de 15 años de edad con una pistola, podría estar dispuesto a correr un riesgo y negarse a pagar con la esperanza de que el pandillero no se moleste en seguir con una amenaza. Pero al amenazar sobre la familia de ese hombre –decirle que se violará a su hija o torturará a su hijo y asegurarse de que él sepa que ya lo ha hecho antes y lo hará de nuevo– se le tendrá de rodillas suplicando misericordia. El amor de un hombre por su familia lo hace vulnerable, y las pandillas han hecho un negocio de la identificación y explotación de las debilidades de un enemigo o víctima. En la difusión de este tipo de temor general, las pandillas han sido enormemente ayudadas por los medios de comunicación y campañas políticas, al demonizarlos ante los ojos del público.¹⁵⁵ Su reputación se ha vuelto tan feroz que otros actores criminales que conducen prácticas de extorsión anónimas pretenden ser miembros de la Mara Salvatrucha o la Mara 18 con el objeto de obtener los pagos de sus víctimas.¹⁵⁶

Sin embargo, incluso los regímenes de extorsión brutal actuales pueden proporcionar algún tipo de seguridad. Para la mayoría de guatemaltecos, la amenaza diaria de pequeños robos es una de los aspectos más confiables de la vida urbana. El robo de celulares, el secuestro y el asalto de automóviles son un hecho cotidiano. El PNUD reporta que en el año 2007 más de 37 % de guatemaltecos ha sufrido más de algún robo en el último año. Por lo tanto, la idea de ofrecer el servicio de protección a “clientes” aún existe, tal vez como algo más que una fachada. Generalmente las pandillas prohíben actividades delictivas, además del propio, en los territorios que controlan. Esta prohibición es tan fuerte en las clicas guatemaltecas de la Mara Salvatrucha que los delincuentes reincidentes, incluso si tienen conexiones familiares con la pandilla, pagan con su vida por su transgresión. En una entrevista privada le pregunté a Andy si alguna vez había tenido que matar a un familiar de un homie.

¹⁵⁴ Ibid.

¹⁵⁵ Huhn et al., 2006.

¹⁵⁶ Notas de campo, 25 de mayo de 2012.

“Varias veces. Por ejemplo, había un patojo, un primo de un homie; vino, y asaltó en el barrio. Pero como en el barrio es prohibido a asaltar, entonces, se le habla una vez. “Eso no lo hace,” y le pega. Se le hace un talegazo. Lo hace una segunda vez y “Lo sentimos,” y ahora hay que ir a matarlo. O andaba sacando extorsiones de tal homie, y no era así. Chivas así era porque le sacaba la mierda a la banda”.

Los robos y el fraude en el territorio de la Mara Salvatrucha terminan en pena capital. Esto es, quizás, la parte de la extorsión que más se acerca a sus raíces más primigenias.

A pesar del hecho que las pandillas tienden a emplear violencia –disimulada o abiertamente– para convencer a sus clientes de realizar los pagos, las comparaciones entre las prácticas de extorsión enormemente exitosas que utilizan y la floreciente industria de seguridad privada en Guatemala da algunas visiones muy perturbadoras, pero quizá útiles. Mientras que las pandillas y otras organizaciones criminales involucradas en la extorsión obtienen beneficios considerables, esto no es nada comparado a aquellos cosechados por la seguridad privada. El PNUD estima que en el año 2007 los negocios guatemaltecos (sin contar los hogares) gastaron más de 2,834,369,348.64 quetzales en materia de seguridad privada [alrededor de 350 millones de dólares]. En 2006, hubo más de 127 compañías de seguridad con más de 106,700 agentes, más de 5 veces la cantidad de los elementos que componen la policía pública guatemalteca.

Tanto las compañías de seguridad privada como las pandillas dependen de la incapacidad del Estado para asegurar a la ciudadanía contra el crimen rampante, para así obtener ganancias exorbitantes del temor público. Ambas utilizan la amenaza de la aplastante violencia para la protección de la propiedad privada. Las pandillas dependen de su reputación de hiper-violencia y una pesadilleza imagen mediática para espantar a sus posibles rivales y ladrones invasores de su territorio y para la obtención de sus pagos de extorsión en el tiempo exacto; las empresas de seguridad privada a menudo dan a sus guardias escopetas calibre 12, las armas del más alto poder de fuego que el personal no gubernamental puede poseer legalmente. Finalmente, ambas emplean en su mayoría hombres pobres, jóvenes y sin educación; les dan armas y los colocan en una posición de peligro. Las diferencias son claramente obvias, especialmente con la versión implacable de la extorsión actual. Las pandillas quitan el dinero de sus vecinos pobres, creando una gran parte del terror del cual prometen proteger a su clientela. Las empresas de seguridad sim-

plemente aplacan el temor general, convirtiéndolo en una oportunidad para hacer dinero. De los primeros parásitos, a los últimos parásitos, no hay grandes diferencias. Ambos se dan en el mismo ámbito, y su crecimiento impresionante está enraizado en el mismo terreno: la incapacidad del Estado de Guatemala –o la falta de voluntad– de proporcionar seguridad para la gran mayoría de su población.

El Estado presta a la extorsión una mano (dura)

La Mara Salvatrucha, al menos en ciertos barrios, se ha convertido en una entidad que viola las leyes nacionales mientras defienden sus propios códigos y su autoridad, haciendo uso de la amenaza constante de violencia. Por lo tanto, en cierto sentido, las pandillas pueden proporcionar el servicio de protección a través del mantenimiento de un monopolio sobre la violencia “legítima” en los espacios que controlan. Pero, como expusimos, las pandillas se han ganado su autoridad por medio de la expansión de su repertorio de violencia más allá de todos los límites previos. Esta transformación continua no se ha producido en el vacío, sino en respuesta a los intentos fracturados del gobierno para sofocar la violencia urbana, haciendo del Estado de Guatemala un cómplice clave a la expansión de la violencia pandilleril.

Un cambio fundamental en los regímenes de extorsión de las pandillas se remonta al arresto y encarcelamiento de sus líderes en la década del 2000. Aunque Guatemala nunca instituyó una verdadera iniciativa de *mano dura* en contra de las maras, durante la gestión del Presidente Oscar Berger (2004-2008) las fuerzas de seguridad del gobierno llevaron a cabo amplias operaciones clandestinas dirigidas a presuntos miembros de pandillas para su ejecución extrajudicial y, en algunos casos, tortura. Las maras debilitadas reaccionaron descartando los códigos internos basados en la solidaridad y violencia regulada –conocidos como SUR– sustituyéndolos con principios más brutales e implacables. Mientras tanto, los narcotraficantes de la ciudad de Guatemala, reforzados por los crecientes mercados de drogas como los carteles mexicanos que transfirieron más operaciones al territorio guatemalteco para escapar de la “guerra contra las drogas” en México, se aprovecharon de la desorganización de las maras y destruyeron o cooptaron a las células maras vulnerables. Los documentos policiales confirman que las autoridades guatemaltecas lograron arrestar y encarcelar a miles de pandilleros y muchos líderes de los más al-

tos niveles. Pese a sacar de las calles a los líderes de las pandillas, operadores y miembros de los niveles más bajos y ponerlos de manera masiva en las prisiones, no se acabó con la violencia urbana ni disminuyeron los regímenes de extorsión. El efecto, de hecho, fue totalmente contrario. Desprovistos de cualquier otro medio para obtener dinero para su misma manutención, de su pandilla y de sus familias, frente a la sentencia de cadena perpetua y con pocas posibilidades de volver a verse en libertad, los líderes de pandillas centralizaron sus operaciones dentro de las prisiones y, en sentido figurado, extendieron sus alas.

El sacar a los pandilleros de las calles y aislarlos en bloques de celdas especiales, solamente los dispuso más a utilizar una violencia excepcional para alcanzar sus objetivos. Esto también hizo del Estado –específicamente funcionarios/oficiales trabajando en el sistema penitenciario– un cómplice del negocio de la extorsión. Para mantener altos los beneficios de la misma, las pandillas requieren un flujo constante de los teléfonos celulares y de la movilidad de la información, tanto saliente como entrante de los porosos muros de las prisiones. A cambio de una parte de los beneficios, los guardias de presidios y, en muchos casos, sus directores, hacen que esto sea posible. El guardia de presidios promedio gana menos de \$ 250 al mes, lo que hace que la promesa de ganar dinero extra, de hecho, suene tentadora. Los casos de los que se tiene conocimiento indican que las pandillas y otros grupos de crimen organizado utilizan una mezcla de soborno y amenazas violentas para lograr que los funcionarios de los presidios mantengan la máquina engrasada y lubricada. Todos los involucrados saben que los cabecillas de los grupos criminales encarcelados –incluyendo pandilleros– son totalmente capaces de cumplir con sus amenazas. El año pasado, los elementos que se encontraban dentro de la cárcel llamada *Infiernito*, una prisión de máxima seguridad ubicada en Escuintla, Guatemala, hicieron asesinar al director de la misma en la capital del país.¹⁵⁷ Incluso aquellos funcionarios que no están dispuestos a entrar en la jugada optan por permanecer en silencio. Como un director de una prisión (ahora retirado) me dijo bajo condiciones de anonimato: *“Yo no recibo dinero. No acepto sobornos, pero sé perfectamente qué es lo que está sucediendo, y eso me hace cómplice, porque no digo nada. Pero si dijera algo, ¿qué sucedería? Probablemente me matarían”*.¹⁵⁸

¹⁵⁷ Prensa Libre, XXX.

¹⁵⁸Notas de campo, 3 de agosto de 2012.

La prisión, que se supone ser el aparato clave para el aislamiento del elemento criminal de la sociedad respetuosa de la ley, se ha convertido en la base de operaciones para la proyección del dominio del crimen organizado en toda la nación. Este hecho por sí solo demuestra cuánta autoridad han logrado arrancar del Estado las pandillas y otros grupos de crimen organizado.

Extorsión y transporte público

El listado de cómplices de las pandillas de extorsión va más allá del sistema penitenciario. Una mirada cercana a los planes de protección dirigidos a las compañías de transporte público pone de manifiesto cómo las pandillas logran conseguir el apoyo de funcionarios del gobierno, instituciones financieras e incluso víctimas potenciales para llevar a cabo sus planes de extorsión. Una vez las pandillas limitan la venta de protección a tiendas locales ubicadas dentro del territorio que ellos “controlan”, entonces pelean contra pandillas rivales por el derecho de cobrar los pagos de extorsión de todos los negocios, ilícitos y de otro tipo, que operan dentro del territorio. Desde el momento en que la dirección central de muchas clicas se trasladó a las cárceles, los objetivos principales para los más organizados y lucrativos grupos de extorsión son las compañías de transporte. El sistema de autobuses en la ciudad de Guatemala es una vasta y caótica cadena de compañías de transporte privado que tiene unidades en funcionamiento por toda la ciudad y en sus alrededores. Con el fin de obtener una ganancia, estas compañías dependen de un subsidio del Ministerio de Comunicaciones, Infraestructura y Vivienda de aproximadamente 35 millones de dólares anuales. Sin este subsidio, la mayoría de los guatemaltecos no podría pagar los costos del autobús, que le cuesta a la compañía un estimado de tres veces la tarifa actual. Sin embargo, el gobierno proporciona una casi nula supervisión de los subsidios una vez que éstos se entregan a las compañías de autobuses, y así sus propietarios tienden a embolsarse una gran parte para su propio beneficio. Algunos analistas sostienen que las pandillas saben de esta corrupción (a través de los comentarios de los ayudantes de los buses, quienes a menudo provienen de barrios dominados por pandillas) y entran a tomar ventaja.¹⁵⁹

¹⁵⁹ Hedley, 2011.

Desde el año 2007, más de 500 choferes de autobuses han sido asesinados, siendo así la profesión de chofer de transporte público en Guatemala, tal vez el trabajo más peligroso en el planeta. El 45% de estos asesinatos, según funcionarios de la policía, fueron cometidos por las pandillas –los conductores fueron asesinados cuando sus jefes no pagaron el dinero de la extorsión–. No obstante, el otro 55% está muerto, se sospecha, debido a su propia participación en la extorsión de la excesiva cantidad de beneficios provistos por el subsidio no regulado. Las redes de corrupción y extorsión involucran a uno con el otro, tanto las pandillas, conductores de autobuses, propietarios y ayudantes, todos tratan de obtener un poco del dinero público.

El listado de cómplices se hace aún más largo, sin embargo, cuando se tienen en cuenta las instituciones financieras que ahora son utilizadas con frecuencia por las pandillas para transferir los pagos de extorsión. Un solo caso bajo procesamiento en la corte puede ejemplificar esta tendencia. Familia Latina, una clica de la Mara 18 que opera en el poblado de Villanueva [periferia de la ciudad de Guatemala] estaba extorsionando a los propietarios de una compañías de transporte en la ciudad capital. Con el fin de facilitar los pagos, usaron al Banco Azteca. La pandilla le proporcionó a la víctima un número de cuenta e instrucciones sobre la cantidad a depositar cada semana. El Banco Azteca se ha convertido en el banco elegido por las pandillas de extorsión, ya que no exige la identificación de las personas que retiran el dinero de una cuenta. En lugar de usar miembros de la pandilla que inspiren buena fe, los líderes reclutaron madres, hermanas y novias de los miembros de las pandillas para recoger los pagos, que fueron cancelados en cuotas de 3,000 a 5,000 quetzales. El banco cobró una comisión del 10% en cada transacción. Según los funcionarios encargados de velar por el cumplimiento de la ley, millones de quetzales que fueron obtenidos de los negocios y familias son manejados a través del sistema bancario, pero a partir de ahora, el sistema de justicia de Guatemala no ha tomado acciones legales en contra de las instituciones financieras ni ha hecho presión para aprobar leyes que exijan una mejor supervisión.

Del control territorial al terror general

Mientras que las pandillas han desarrollado las más sofisticadas y violentas cadenas de extorsión en Guatemala y toda la región, ellas son solo uno de muchos actores criminales

y legales que se benefician de la incapacidad del Estado para mantener la ley y el orden. Las estrategias que usan para controlar y sacar provecho de los barrios pobres han sido tomadas por otra cantidad innumerable de actores. La siguiente tabla, aunque solamente representa casos de extorsión reportados por la policía en el año 2007, da una idea de cuánto se ha extendido este problema.

Extorsiones (en número y quetzales)

Pérdidas materiales	Casos	En quetzales
Extorsiones a pilotos de buses	200,092	14,600,000.00
Extorsiones a casas y pequeños negocios	25,012	52,000,000.00
Extorsiones desde las cárceles	14,600	29,000,000.00
Extorsiones a empleados de maquila	44,250	10,620,000.00
Abandono de casas por extorsiones de maras	597	65,032,397.50

Fuente: Elaboración propia con base a registros de la Policía Nacional Civil ¹⁶⁰

En las últimas elecciones presidenciales, las pandillas extorsionistas fueron una muy citada razón por la cual los votantes optaron por invitar a un fuerte líder militar a tomar el poder por primera vez desde que terminó la guerra civil genocida en Guatemala. *“Siendo un militar, tal vez pueda él volver las cosas al orden, al menos un poco, así la violencia disminuye”*, dijo uno de los residentes de la zona 18, una zona periurbana de crecimiento descontrolado que se ha convertido en un mosaico de enclaves relativamente pacíficos y áreas dominadas por pandillas, *“porque en este momento, el hombre, es realmente malo. En los últimos cuatro años, el crimen se ha ido hacia arriba. Antes no existía nada de extorsión. Nada. Ahora ya ni siquiera se puede abrir un pequeño negocio porque las pandillas empiezan a molestar. Ya no se puede abrir nada”*. Este el sentimiento compartido a nivel nacional. Hoy en día, como un experto expuso, *“la extorsión es la forma más pública de crimen y las pandillas son la cara misma de la extorsión”*. Para los residentes de las áreas urbanas pobres de la ciudad de Guatemala “la extorsión” es indudablemente la actividad criminal más despreciada. La constante amenaza de extorsión hace ya difícil diariamente la existencia insostenible. Como Isabel Aguilar, de Interpeace, una organización no gubernamental global de anti-violencia, comentó, *“La extorsión está vista como*

¹⁶⁰ PNUD, Guatemala. La economía no observada. 2007-2008.

una cosa permanente, incluso peor que la violencia física inmediata. Lo deja a uno sin esperanza. ¿Para qué trabajarás, si ellos te quitarán lo poco que tú ganas?”.

Mientras que las pandillas pudiesen ser la cara más reconocible de la extorsión, otros actores sacan provecho del estado general de terror e inseguridad en toda la región con grupos de diferentes niveles de organización y la rentabilidad.

Derribar al capitalismo construyendo el socialismo internacional*

Cómo hacer la revolución y no morir en el intento

Jon E. Illescas Martínez (Jon Juanma)

Cada día hay más personas que están convencidas de la necesidad de cambiar el sistema que hasta ahora marca la lógica de nuestras vidas. El capitalismo no es capaz de garantizarnos una vida digna y por el contrario se presenta, muchas veces, como el principal obstáculo para poder alcanzarla. En un planeta asediado por las crisis económicas, humanitarias y ecológicas nos es necesario implementar otro sistema de gobierno global. Sin embargo, después del fracaso de la URSS y los “socialismos realmente existentes”, nos faltan alternativas desde la izquierda para proponer un sistema alternativo para las mayorías explotadas.

Es por eso que desde estas líneas propondré una serie de alternativas que deseo sirvan para enriquecer el debate y esbozar en el horizonte próximo, unas líneas que ayuden en la construcción de esa sociedad necesaria, donde por fin logremos desarrollarnos y convivir en paz. Para ello me basaré en la potenciación de tres de los mayores logros de la cultura humana: el socialismo, la democracia y la fraternidad.

¿Qué es el Socialismo Democrático y qué es el Socialismo Democrático Revolucionario?

El Socialismo Democrático (SD) es el sistema que, en mi opinión, deberíamos institucionalizar después de la revolución socialista; mientras que el Socialismo Democrático Revolucionario (SDR) es el sistema que debemos implementar para alcanzar la revolución. Ambos deben nacer desde ya, antes de la toma del poder político, como simiente en oposición al propio capitalismo existente. En el presente ensayo intentaré explicar sus características. La diferencia entre ambos ha de ser cronológica y no fundamentalmente cualitativa: el SDR precede al SD.

* El presente trabajo toma de partida la entrevista que Salvador López Arnal realizó al autor en febrero de 2011 para el medio digital “Rebelión”. El autor la ha revisado y ampliado sustancialmente para la escritura de este ensayo en diciembre de 2012.

El SD es un sistema alternativo que debe nacer desde dentro del actual sistema capitalista, enmarcado en lo que he llamado alguna vez la Cultura de Resistencia Socialista (CRS), que es algo que deberíamos desarrollar desde los sindicatos de clase “realmente existentes”, desde los partidos anticapitalistas o desde cualquier organización ciudadana de carácter socialista/comunista. Es la única forma de construir un futuro socialista: hacerlo desde dentro, como un caballo de Troya. Porque nadie está fuera del sistema-mundo capitalista, ni siquiera los que parecen estarlo: ni los guerrilleros colombianos o los naxalitas de las selvas indias están fuera de este sistema-mundo. Deben negociar con traficantes de armas o con “respetables” bancos y empresas para que se las proporcionen, con servicios secretos y narcotraficantes capitalistas. Todo esto es el mundo real una vez desprendidos de la propaganda de ambas partes¹⁶¹. Éste es el mundo que tenemos y desde donde debemos comenzar a construir este poder organizado contrahegemónico. Hay negociaciones y tensiones en el proceso de emancipación, no sólo con nuestros enemigos estructurales, sino con/contra nosotros mismos. Por tanto, la tarea es comenzar desde dentro del sistema (que se prolonga en nuestra psique), cambiando nuestro propio sujeto a la par que cambiamos el sistema objetivado. No puede existir lo uno sin lo otro. Debemos comenzar la revolución desde nuestros pequeños espacios de poder, para seguir siendo revolucionarios cuando éstos sean más grandes.

Pero sobre todo, el Socialismo Democrático Revolucionario (SDR) es un modo de autogobierno que otorga el poder a las bases mediante el desarrollo de la tecnología y el conocimiento de la misma permitiendo que la ciudadanía/militancia controle efectivamente a sus representantes, sin que estos los manipulen. Justo el proceso inverso ocurrido con los sindicatos mayoritarios de muchos países capitalistas avanzados, donde las dirigencias burocratizadas se distancian de sus bases y frecuentemente se enfrentan a sus sectores más conscientes y combativos.

Por primera vez en la Historia, tenemos un desarrollo tecnológico tal que nos permite aprovechar la oportunidad de llevar a cabo ese control efectivo de abajo a arriba: la informática y el Internet actuales nos lo permite sobradamente, simplemente hace falta la voluntad política para implementar esa democracia radical y profundamente participativa, interactiva: esa *infraestructura de poder popular*. El Socialismo Democrático es un movi-

¹⁶¹ Propaganda alienadora que puede provenir de los sicofantes clásicos de la burguesía o también de los populismos disfrazados de revolucionarios científicos.

miento democráticamente radical que entiende que no puede existir construcción del socialismo de arriba a abajo, como ha sido de facto la construcción clásica marxista-leninista “realmente existente” con su centralismo democrático allí donde ha llegado a ciertas cotas de poder. Pese a sus buenas intenciones declaradas de “información que fluctúa de abajo a arriba igual que de arriba a abajo”, en la realidad hemos tenido líderes que controlaban mucha más información que las bases, detentaban un poder asimétrico intrínseco a la representación y heredado de la división del trabajo, abusaban de la disciplina de partido y se favorecían de la lentitud de los procedimientos burocráticos que impedían una respuesta ágil de las bases ante sus desmanes. Es por ello que cuando las élites del PCUS¹⁶² decidieron traicionar el proyecto socialista que significó la URSS para tantos trabajadores, éstos apenas tuvieron tiempo y capacidad organizativa de respuesta, lo que favoreció la reinstauración de la superestructura legal capitalista en Rusia y todas las ex-repúblicas soviéticas.

Balance del centralismo democrático

El centralismo democrático tuvo aspectos positivos que hay que salvar y otros de los que creo deberíamos realizar un barrido histórico profundo, a no ser que queramos volver a repetir errores y tirar por la borda oportunidades históricas de construcción de espacios de resistencia socialista. Y esto, debo aclarar, no es revisionismo reformista, sino coherencia marxista a la luz de las experiencias históricas de construcción socialista.

Por otra parte, el Socialismo Democrático está radicalmente en contra del llamado “culto a la personalidad” tan típico en los procesos de construcción leninistas (pese a la oposición de Lenin), que más apropiadamente podríamos llamar post leninistas o estalinistas. Pero no sólo propio de ellos, sino también de otros procesos de izquierda actuales como el venezolano, donde el personalismo y culto a la cabeza visible del proceso (Chávez) obstruye la sana crítica revolucionaria y favorece a los cuadros menos imaginativos y/o más serviles.¹⁶³ Una cosa es el natural amor que el pueblo puede sentir hacia sus miembros más destacados, hacia sus “héroes”, si se me permite esta palabra sin su vertiente más metafísica ya criticada por Cortázar en *“Fantomas contra los vampiros multinacionales”*;

¹⁶² Partido Comunista de la Unión Soviética.

¹⁶³ Cuadros que en numerosas ocasiones utilizan la adulación y la veneración como coartada para expandir los espacios personales de poder, y en no pocos casos, de franca corrupción.

pero otra es utilizar este sentimiento legítimo para, desde el Estado, ampliar ese culto sistemáticamente desde las instituciones, como sucede en la República Bolivariana de Venezuela, con fines de rentabilidad electoral y legitimación de los candidatos o de las políticas del Presidente (así en mayúsculas, con sana ironía). *El SD y el SDR declaran indignas tales actitudes calificándolas de nocivas para la construcción del socialismo y su ética ciudadana revolucionaria.*

¿Cuáles son las experiencias políticas de las cuales el SD recoge aspectos positivos?

El Socialismo Democrático hace suya la experiencia política de La Comuna de París, alabada por Marx, Engels y el propio Lenin, y las lleva al siglo XXI de la mano de su tecnología, la cual permite efectivamente, como nunca antes, a cualquier nivel y en cualquier momento, la revocabilidad por la mayoría de las bases de cualquier cargo de la administración, sin importar su grado en la jerarquía. El Socialismo Democrático aspiraría a que después de la revolución, paulatinamente todos los cargos públicos fueran de elección popular, siéndolos desde un primer momento los directivos de mayor importancia (Director del Banco Central, Jefe del Ejército, Ministro de Interior, Consejo Superior de Justicia, Director de la Policía, etc.). A la par, *el SD hace suyas las reivindicaciones de los clásicos padres del marxismo de que el salario más alto no sea superior al de un trabajador cualificado.* Y si durante la revolución socialista se hace necesario el empleo de trabajadores de ideología burguesa, por no tener suficientes trabajadores socialistas para un determinado puesto de importancia vital para el funcionamiento de la sociedad, esto se explicará al pueblo, que mediante votación dictará cuál será ese salario máximo con el que se retribuirán los especialistas con el fin de no pagar más de lo estrictamente necesario. Esto, mientras se generan futuros especialistas de ética socialista en el propio sistema educativo y se construyen áreas de la economía reguladas democráticamente, liberadas de la lógica impuesta por la ley del valor. Principalmente para no repetir experiencias de capitalismo de Estado tipo evolución de la URSS o la actual China.

En el trabajo utópico-prospectivo *“El fin de las élites”* esboqué el funcionamiento de tal Socialismo Democrático al igual que en mi libro *“Nepal, la revolución desconocida. Crisis permanente en la tierra de Buda”*. Poniendo un ejemplo ilustrativo, el Socialismo De-

mocrático implicaría un futuro de propiedad colectiva de todos los medios de producción. Allí donde se eliminara la figura estructural del capitalista, y todos fueran funcionarios o servidores civiles como se dice en inglés (*"civil servants"*), entonces ya no quedaría el antagonismo entre capital y trabajo, pero sí entre trabajador productor y trabajador usuario, cuestión muchas veces olvidada por los marxistas. En este sentido, los trabajadores usuarios de cualquier servicio público acreditados tendrían derecho a elegir y revocar, por un porcentaje suficiente, a cualquier funcionario del mismo servicio. Imagine hospitales, bibliotecas, colegios, policía, etc. De este modo usted, como ciudadano y usuario de los servicios públicos, sería dueño de facto de los mismos, y no sufrido usuario de ningún funcionario elegido a dedo por el "líder" de turno¹⁶⁴. La democracia estaría integrada paritariamente por una mezcla de trabajadores productores y trabajadores usuarios, junto a un porcentaje en representación del organismo que substituyera al Estado burgués, para establecer políticas de ordenamiento micro, sobre la orquestación macro de la sociedad. El porcentaje relativo a ese Estado de nuevo tipo¹⁶⁵ tendería a minimizarse según la ética socialista fuera calando entre la población, y por tanto, se pasaran a estadios más avanzados del Socialismo¹⁶⁶ donde la coerción fuera crecientemente innecesaria para el desenvolvimiento armónico de la sociedad. Aunque sin duda siempre existiría un cuerpo de trabajadores públicos de nivel macro para armonizar las políticas que los trabajadores implementaran a niveles más micro, como la fábrica o el hospital. Sería un método de degradación paulatina del Estado al que se refería Lenin en su obra *"El Estado y la Revolución"*, pero que el revolucionario ruso nunca llegó a formular ordenadamente, dejando la cuestión más bien desde un plano laxo operacional.

El Socialismo Democrático es, en definitiva, una mezcla de los elementos más avanzados de la historia del movimiento obrero marxista y no marxista.

¹⁶⁴ Véase lo que ocurre frecuentemente en la Venezuela "bolivariana" actual o lo que sucedía en la Yugoslavia de Tito.

¹⁶⁵ Estado que vería a la luz mientras el Estado propio de la Dictadura Transitoria de los Asalariados (DTA), nunca confundir con Dictadura del Partido, desapareciera según se eliminara la figura estructural del capitalista y por ende su negación: el trabajador asalariado. A medida que no quedaran capitalistas ni asalariados, la DTA desaparecería y entraríamos en el Socialismo Democrático que sería el sistema organizativo rector de la sociedad de los trabajadores liberados del trabajo asalariado. La DTA no debería durar nunca más de lo estrictamente necesario pues podría mutar en la Dictadura del Partido o la élite de turno. Para ello, se votaría cada poco tiempo, mediante voto secreto, si la ciudadanía todavía permite la prolongación de la DTA o pasa al Socialismo Democrático como forma política del inicio de la sociedad socialista.

¹⁶⁶ Y por ende más cercanos al horizonte comunista.

¿Y cuáles son esos elementos avanzados?

Desde la socialdemocracia del siglo XIX, pasando por el leninismo, el maoísmo, el anarquismo e incluso ciertas teorizaciones del eurocomunismo. Y señalo “teorizaciones” y no prácticas, porque el eurocomunismo, en los hechos, nunca dejó de ser una ridícula sombra vagamente izquierdista de un reformismo vendido a las directrices nacional-capitalistas y desarrollistas de las facciones dominantes en cada Estado.

El Socialismo Democrático une su base marxista con lo mejor de la tradición histórica socialista/comunitarista de cualquier parte del mundo y/o etapa evolutiva de las sociedades pasadas. Como por ejemplo, los mejores frutos del liberalismo político en sus expresiones más avanzadas como la presunción de inocencia de un acusado, la elección de jueces, la libertad de prensa¹⁶⁷, la libertad política y religiosa, su lucha contra cualquier despotismo, entre otras. También se pueden recoger funcionamientos y tradiciones progresivas del comunismo primitivo (como su respeto a la Naturaleza o ciertas formas que empleaban de castigo no cruento para el individuo infractor¹⁶⁸).

El Partido no es vanguardia de la revolución

Pese a respetar opciones históricas concretas, la idea del Partido Único como vanguardia del proceso de construcción socialista nos parece absolutamente caduca. Al menos como dogma u obligación. Otra cosa es que cada quien forme parte del partido u organización socialista que crea es la vanguardia. No estoy en contra del concepto de vanguardia, porque me parece válido. El problema es decretar “quién es la vanguardia”. ¿Quién lo hará? Entonces creo mejor una competición entre “vanguardias”, que no que unas supuestas vanguardias eliminen desde el poder, con la coerción, a las demás minoritarias. La garantía de la mejor vanguardia es la sana competencia entre ellas en caso de que sus componentes consideren que no deben estar en la misma organización revolucionaria.

A veces los revolucionarios nos podemos equivocar de organización y pasar a otras. En mi opinión actualmente, por ejemplo en España, hay buenos revolucionarios, miembros

¹⁶⁷ Real, no la libertad de manipulación burguesa que tenemos instalada.

¹⁶⁸ Por ejemplo, algunas tribus castigan a quien se ha portado mal, negándole la conversación y el saludo durante un tiempo sin encarcelarlo en ningún sitio y dándole oportunidad para la reflexión y la reinserción social. Esto podría funcionar en el sistema legal socialista para las infracciones de algún tipo.

de vanguardia por tanto, diseminados por diferentes organizaciones. *Creo en la confluencia de vanguardias “amigas”, en enfatizar lo que nos une desde el anticapitalismo y sumar más para conseguir los objetivos de construcción socialista frente a nuestros enemigos antagónicos.* Parafraseando a Mao diré que pueden existir contradicciones entre la vanguardia, que siempre existirán por los diferentes desarrollos de los individuos y las diferentes configuraciones genéticas y vivenciales: lo importante es que no haya antagonismos. Hay antagonismos (estructurales, que no tiene porqué ser individuales ni personales) entre un capitalista y un trabajador, entre un partido capitalista y un partido obrero, pero es una locura pensar que hay antagonismos entre partidos revolucionarios que quieren acabar con el capitalismo y construir la sociedad socialista. No debemos temer a la diversidad siempre que el objetivo de la supresión de la contradicción entre capital y trabajo sea indiscutible. El debate siempre existirá porque somos seres diversos y más lo seremos fuera del capitalismo, una vez nuestras potencialidades no encuentren más límite que el desarrollo ético y tecnológico de nuestras sociedades. *Creemos posible, y necesaria, la pluralidad política dentro de la hegemonía socialista.*

Pensamos que las experiencias históricas del Partido Único, el sedentarismo en la práctica del debate y la criminalización del disenso, fomentaron las camarillas, la política tras las bambalinas, las traiciones, los asesinatos y las nuevas “Inquisiciones Marxistas-Leninistas” que tantos padecieron y aún todavía algunos padecen en la actualidad, por ejemplo, en China o Corea del Norte. En este último país, con la instauración de una inédita “República Monárquica de Economía Planificada”, en base a la ideología oficialista del juche¹⁶⁹ que lleva al extremo las contradicciones estalinistas del “socialismo en un sólo país” con una exaltación ultranacionalista acientífica desquiciante, se ha producido una lamentable propaganda para los comunistas honestos de cualquier parte del mundo que ven caricaturizados y rechazados sus objetivos al compararlos con el “ejemplo” norcoreano.

Desde el Socialismo Democrático confiamos en las herramientas marxistas de análisis lo suficiente para que, una vez garantizadas materialmente la igualdad de condiciones de debate y participación (después de la expropiación de la burguesía en la revolución), nuestras ideas triunfen y el debate sólo logre enriquecerlas. Admitimos que no existe de-

¹⁶⁹ La ideología del juche es una pastiche hipertrofiado del peor estalinismo mezclado con el nacionalismo chauvinista más paranoico. Para leer algunos textos en castellano consultar: http://juche.v.wol.ne.jp/index_works_s.htm (2012/12/26).

mocracia en nuestras sociedades capitalistas, sino como mucho: espacios democráticos minoritarios en un mar de autoritarismo y dictadura no sólo económica sino también política y judicial. De este modo, nuestro proyecto es garantizar una democracia real donde cada persona sea dueña de su destino, donde los productores construyan día a día, con las instituciones a favor funcionando como herramientas y no losas, un proyecto de emancipación humana que nos haga salir de una vez de la Prehistoria ética y social en la que estamos atrapados por el capitalismo.

El Socialismo Democrático es un movimiento pacífico activo que rechaza la violencia como medio para la consecución de sus fines. *No creemos en la máxima implícita de tipo maquiavélica o suntzuniana de que “el fin justifica los medios” porque sabemos que los medios cambian a los sujetos y a los fines de un modo dialéctico.* Nadie puede pretender hacer algo que va contra sus ideales centrales y pensar que nada cambiará en su mente, en su futuro accionar y en la consecución de los objetivos socialistas marcados. *Pensar así es puro idealismo filosófico.* Aunque dicho esto, el SD, como por otra parte cualquier persona que piense racionalmente, no descarta el derecho a la legítima defensa de los individuos y no vamos a condenar a nadie por el derecho a sobrevivir sin entender previamente los contextos donde se producen conflictos armados y/o violencia más o menos generalizada. *No vamos a condenar a nadie porque en plena guerra o en situación de ataque letal coja un fusil para defenderse, pero haremos todo lo posible porque los dos bandos dejen el fusil y desde luego creemos profundamente que nuestro camino no es ese.*

El Socialismo se construye preferentemente desde la resistencia con pedagogía, solidaridad, valentía, desobediencia civil, acción política y sin lugar a dudas con el ejemplo de todos y cada uno de los que se digan “socialistas” o “comunistas”¹⁷⁰ en su propia vida, en su día a día¹⁷¹. Porque la violencia en la práctica, obviando todo juicio moral, es “pan para hoy y hambre para mañana” como estrategia política. *Tenemos claro que no vamos a convencer a nadie que se haga socialista apuntándole con una pistola o matando a su familia, más bien al contrario, lo perderemos a él (y a sus huérfanos) de un modo irremisible.* Como afirmó Bertolt Brecht, “sólo la violencia ayuda donde la violencia impera”. Los revolucionarios no podemos contribuir a que la violencia impere.

¹⁷⁰ Ambos están dentro del SDR y estarán en el SD.

¹⁷¹ Como nos recuerda el dicho: “Obras son amores y no buenas razones”.

Los revolucionarios debemos analizar la realidad con internacionalismo partiendo del enfoque del sistema mundial

Los revolucionarios debemos emplear un enfoque internacionalista que entienda que el planeta está viviendo una época histórica donde la economía-mundo capitalista se ha hecho universal. Tiempo donde el modo de producción capitalista es el hegemónico tras haber subsumido¹⁷² los modos de producción previos que llegaron a convivir en otras épocas donde ya existía el capitalismo (como el esclavismo, el feudalismo, etc., en el siglo XVIII o XIX).

El enfoque del sistema-mundo nos muestra una visión macro de la realidad en la que, como decía Eduardo Galeano, regiones enteras con decenas de países como Latinoamérica, sólo son “comarcas del mundo”: partes interdependientes en la división internacional del trabajo capitalista. Esto hace que el tan extendido enfoque de análisis dependiente de los Estados o las regiones histórico-económicas quede superado por insuficiente para entender los acontecimientos globales actuales, incluso si estos parecen localistas.

El enfoque del sistema-mundo es radical y revolucionario porque mira de frente la realidad sistémica sin mistificaciones nacionalistas, superando falsas divisiones conceptuales que nos impiden aprehender la realidad internacionalmente interdependiente que vivimos, una vez el capital conectó las sociedades para siempre con el mercado internacional. Animo a los lectores a que miren alrededor de su casa y comprueben dónde están hechos los productos que usan cotidianamente, el “made in...”. ¿Cuántos se realizaron en “su” país? El enfoque del sistema-mundo es, en definitiva, una necesidad perentoria para poder entender la realidad actual, alejado de las narraciones místicas propias de los pretendidos Estados-nación. Esta perspectiva nos permite aterrizar en la realidad y ubicarnos en el mapa donde nos encontramos realmente: un mapamundi para la acción emancipadora.

¿Hubo socialismo de los países “socialistas”?

No hubo socialismo en ninguno de los países que se autoproclamaron ni se autoproclaman como tales, aunque sí se produjeron avances en algunos aspectos en una dirección

¹⁷² Incorporado, atrapado en su interior obligándoles a desplegarse en la lógica de la acumulación del capital.

socialista. Sí hubo espacios socialistas en la URSS, en la China maoísta, en Cuba, etc. El problema al contestar a este tipo de preguntas, de si algo es o no es, es igual a preguntar si llega o no llega a merecer serlo. Entonces, para no hacerlo absolutamente subjetivo y por tanto arbitrario, nos hemos de basar en pruebas, en argumentos. Los míos radican en establecer cuándo se alcanza la hegemonía en algo, en este caso, la hegemonía socialista respecto a la capitalista.

Todos los países anteriormente citados tenían un nivel en el desarrollo de los medios de producción bajo y pese a realizarse procesos (a veces muy deficientes) de colectivización de la economía, como predijo Marx: al colectivizar la pobreza se distribuyó la pobreza pero no la riqueza. Desde luego hubo más igualdad, pero... ¿fue eso por sí solo socialismo atendiendo a los inicios del socialismo científico? ¿Era lo mismo la "Dictadura del Proletariado (la democracia de los trabajadores) que la Dictadura del Partido Único? Por supuesto que no. Sería un chiste de mal gusto afirmar que hubo una hegemonía política de la Comuna de París a escala internacional en el "bloque socialista" durante la Guerra Fría. Esos países distaron mucho del modelo de democracia radical que "La Commune" de 1871 pudo alumbrar pese a su breve existencia y que tanto Marx, como Engels y Lenin resaltaron como el modelo político adecuado para un gobierno revolucionario de trabajadores.

Por otra parte, ya conocemos cómo acabaron los soviets y cómo se impusieron la mayoría de las economías planificadas de Partido Único una vez acabada la II Guerra Mundial. El estalinismo y el marxismo-leninismo oficialista (de cada momento) de la "Santa Inquisición de la Academia Soviética" intentó modificar la teoría marxista, para que cuadrara con la maniobras nacionalistas de la élite burocrática del Partido, cada vez más alejada de la clase a la que decía representar. Es algo muy parecido a lo que ocurre en China actualmente con la teoría de la "Triple Representatividad"¹⁷³ de Jiang Zeming, aunque los soviéticos no llegaron tan lejos, a mi parecer, en la distorsión del marxismo.

¹⁷³ Esta teoría, en pie de igualdad con las aportaciones de Marx, Lenin, Mao y Deng Xiaoping, propone que la lucha de clases ya no es la contradicción principal. Para esta teoría oficial en el PCCh, la contradicción principal es el insuficiente avance de las fuerzas productivas chinas y la demanda creciente de su pueblo, por ende deben *"reformarse aquellos aspectos de la superestructura que no se ajusten al desarrollo de las fuerzas productivas"*. La lucha de clases también es substituida por un nacionalismo inquietante, llamado patriotismo, donde caben los capitalistas "patriotas" capaces de satisfacer las demandas consumistas de una "clase media urbana" nacida al calor de la expropiación de los campesinos del interior de la China continental.. Ver: <http://www.politica-china.org/imxd/noticias/doc/1223365943TextointegroestatutosPCCh.pdf>

Desde luego, allí donde los agentes socialistas tomaron el poder por sus propias fuerzas y no tanto por los tanques soviéticos, como el caso de la Yugoslavia de Tito, fue donde se produjeron los experimentos socializantes más interesantes (pese a sus deficiencias). La hegemonía económica capitalista mundial y su superior capacidad productiva (por medio del imperialismo y la explotación de la fuerza de trabajo internacional) impidieron que esos países pudieran llegar siquiera a alcanzar el estadio del Socialismo, si entendemos éste como el descrito por Marx y Engels. Hay que recordar que los bolcheviques esperaban el inminente triunfo de la Revolución Obrera en los países centrales del sistema después de la toma del poder político en 1917, pero tal cosa no sucedió. No ocurrió por la falta de preparación de los líderes socialistas de esos países, de la insuficiente formación de las masas trabajadoras y por la penetración del oportunismo de corte bersnteniana o “ministerialista”¹⁷⁴ en los líderes del movimiento obrero. Este oportunismo se acentuaba cuando los líderes obreros llegaban a pactos de gobierno con partidos burgueses.

El problema para los proyectos socialistas radicó en que la Revolución triunfó en países atrasados económicamente, justo lo contrario de lo que supuestamente debía ocurrir. La proximidad del campesinado y su cultura rural con un proyecto de carácter comunitarista, colectivista, es algo que los maoístas orientales saben perfectamente. Es un hecho que a veces es más fácil el paso de un sujeto de mentalidad agrícola, por sus elementos comunitaristas, a uno de mentalidad socialista; que el paso de una cosmovisión urbanita burguesa, a la socialista. Este elemento de unión fue una de las claves del triunfo de esas revoluciones: la confluencia entre una mayoría de trabajadores rurales, pocos trabajadores urbanos concienciados y una élite revolucionaria, una vanguardia profesional. Ese fue el éxito *táctico* de Lenin, Mao, el Che con Fidel y tantos otros. Incluso en la actual Venezuela el voto a favor del proceso de cambios es más poderoso en las zonas rurales que en las ciudades, con una mentalidad mucho más aburguesada, centrada en el consumo y no tanto en la producción. En las sociedades rurales, aunque subsumidas por la lógica del capital, todavía conservan recuerdos y prácticas que limitan el fetichismo de las mercancías propio del modo de producción capitalista.

Pero desgraciadamente, si bien los casos de Lenin, Mao y Fidel fueron revoluciones de voluntad socialista, no fueron ni son suficientes para instaurar el socialismo en sus países en un mundo donde los más desarrollados económicamente son capitalistas. Esos go-

¹⁷⁴ En palabras de Lenin.

biernos revolucionarios se acaban asfixiando ante la lógica hegemónica mundial capitalista y la falta de desarrollo de sus fuerzas productivas. Las contradicciones entre la teoría y la realidad de sus gobiernos se disparan y la inexistencia de una filosofía política y organizativa correcta hace estallar en pedazos, más pronto que tarde, los pasados y presentes logros revolucionarios. Por esa razón el capitalismo se restauró en Rusia, además de por el trabajo de espionaje y corrupción de la élite dirigente por parte de los EUA y otras potencias burguesas. Y el capitalismo se está restaurando con el Partido único en China, pese a la oposición de una minoría de miembros del PCCh y las masas críticas maoístas. También logra nuevo oxígeno en Cuba con la evidente apertura liberal que se está produciendo en el sistema productivo de la isla, a pesar de que los actuales líderes no cesan de repetir dándose golpes de pecho que “los logros de la Revolución son irreversibles”.

Además, la cultura socialista no era ni es todavía realmente sólida, ni seductora, como sí lo es la capitalista. La cultura socialista después de tantos años de lucha apenas balbucea, mientras que la capitalista se reproduce con gran facilidad entre muchos individuos de clase trabajadora, en especial de los países centrales y semiperiféricos. ¡Y no hablemos de las élites de “izquierda”! *Las Industrias Culturales Hegemónicas, en manos de la burguesía, conforman nuestros deseos, gustos y proyectos vitales promocionando nuestro animalismo e infantilismo, mientras que la izquierda no logra producir una verdadera contracultura socialista que expanda los logros de las culturas anteriores (democracia, libertad, etc.) y neutralice los aspectos reaccionarios de las mismas (jerarquía, narcisismo, dominación, irreflexibilidad, etc.).*

Volviendo a nuestra pregunta de si hubo o no socialismo en los países “socialistas”, tenemos que atender a Fidel Castro que conversando con Oliver Stone¹⁷⁵ admitió que: “*Cuba no está en otro planeta*”. Prueba de ello es el embargo. Cuando hace unos años una compañía estadounidense se hizo con la mejor empresa de anestésicos para niños (hasta entonces de capital finlandés), Cuba se vio en la obligación de adquirir otros de peor calidad, ya que los nuevos accionistas estadounidenses se negaron a seguir vendiendo a Cuba, acatando la ley del embargo a Cuba.

Sin embargo, la imposibilidad de la revolución socialista en un solo país no es algo nuevo del enfoque del sistema-mundo wallersteniano, ni nuestra posición un remake de la revo-

¹⁷⁵ Se pueden oír en la película “*Looking for Fidel*” del cineasta estadounidense.

lución permanente trotskista. El enfoque del sistema mundial o sistema-mundo capitalista hunde sus raíces en los textos fundacionales del marxismo. Ejemplo de ello fue el “Manifiesto Comunista” publicado en 1848 por Marx y Engels, en donde constantemente se hace referencia al “mercado mundial”, que por otra parte ya comenzaba a ser una realidad en los textos de Adam Smith en el siglo XVIII.

¿Nadie escapa de esta economía-mundo capitalista?

Desde luego que no. Incluso un país tan autárquico como Corea del Norte, autodenominado “socialista” por sus ultranacionalistas y sectarios dirigentes¹⁷⁶, necesita de inversiones capitalistas extranjeras. Para ello tiene su propia empresa estatal que recauda inversión de capital foráneo. Incluso su gobierno “comunista” tiene la desfachatez, en su propia página web en inglés, de alardear de poseer “los costes laborales más bajos de toda Asia”¹⁷⁷ para así atraer a los inversores. Incluso el reciente ex presidente de Corea del Sur, Roh Moo-Hyun, animó a “sus empresarios” a invertir en su “archienemigo” país vecino. El caso de Corea del Norte es la falsedad idealista máxima del “socialismo en un solo país”, lo que tiene su reverso materialista en la pesadilla de la dictadura ultraestalinista “realmente existente”.

Otra cosa muy distinta es que no se pueda aspirar a espacios de mayor independencia o elegir aliados más favorables, con acuerdos fundados en otros valores. Si se hace desde una perspectiva de construcción socialista, es bueno y deseable. Me refiero, por ejemplo, a proyectos como el Banco del Sur en América Latina o el ALBA que generan otras sinergias diferentes a los tratados típicos de libre comercio entre potencias del mal llamado “Norte” y países dependientes del mal llamado “Sur”. Estas iniciativas no son íntegramente socialistas, pero pueden (subrayo el “pueden”), si se implementan con transparencia, generar nuevo oxígeno para la construcción socialista internacional.

Por tanto, ningún país, ningún Estado, quedaría fuera de este sistema, pero sí habría Estados con mayores o menores espacios políticos de tendencia socialista.

¹⁷⁶ Un lugar donde se llega al extremo en el cual al salir del país la policía tiene derecho a verte/eliminarte una a una las fotos de tu cámara digital por si enfocaste algún lugar “prohibido” o impedirte hacer preguntas políticas a los civiles.

¹⁷⁷ Y no solamente eso, sino que el gobierno norcoreano se enorgullece que sus trabajadores son fieles y no abandonan su puesto buscando mayores salarios una vez son capacitados: <http://www.korea-dpr.com/business.html> (2012/12/24).

Ocurre lo mismo que al hablar de países democráticos: ninguno lo es en realidad, en el sentido de que no es el pueblo el que verdaderamente decide su propio gobierno. Como obstáculos, me refiero a las leyes electorales que desproporcionan el voto popular (sistema d'Hondt, de Saint-League, inglés, estadounidense, etc.). No es democracia tampoco dar un cheque en blanco un día cada cuatro años para que "tus representantes" hagan lo que quieran sin consultarte el resto de los 1.330 días (aumento de la edad de jubilación, privatización del patrimonio público, etc.). Pero sin duda, sí hay países con mayores espacios democráticos que otros que no tienen prácticamente ninguno. Por ejemplo, no es lo mismo una república que una monarquía, ni el sistema electoral de Saint-League que el de d'Hondt, ni Corea del Norte que Noruega.

Hasta que la hegemonía mundial no sea socialista, no podremos hablar de países socialistas, del mismo modo que hasta que no haya una hegemonía mundial democrática, no podremos hablar de países democráticos. Actualmente, por si queda alguna duda, estamos igual de lejos de ambos objetivos. Lo cual no quiere decir que haya que quedarse de brazos cruzados, sino al contrario. En este momento histórico, con los adelantos que tenemos, la Democracia y el Socialismo son más exigibles que nunca, a la par que necesarios, por eso es momento de apostar por el Socialismo Democrático Revolucionario.

La dialéctica del conocimiento: marxismo sin dogmas, autocrítica de la ciencia y expansión de la cultura humana

El marxismo es un instrumento científico de análisis de la realidad. Es un acervo teórico incompleto, perpetuamente abierto, como el resto de disciplinas científicas, que nos brinda una serie de conceptos (herramientas) con los que aproximarnos¹⁷⁸ a nuestro lugar en el mapa de lo inconmensurable que significa ese vasto y mayoritariamente ignoto terreno conocido bajo el nombre de "realidad". Como la "realidad" no es mensurable por completo, ya que se basa en el desarrollo históricamente concreto y determinado de nuestros instrumentos y técnicas de medición, debemos estar abiertos a admitir errores, como el resto de las ciencias hace. *Debemos admitir la extensa posibilidad de estar equivocándonos en el presente.*

¹⁷⁸ Subrayo esta palabra.

No debemos seguir adelante como si nada hubiera pasado. No podemos continuar como si no tuviéramos constatadas varias pruebas que nos dijeran lo contrario sobre el fracaso de la Dictadura del Partido único, (criminalización de la disidencia, ortodoxia del pensamiento, dogmas ideológicos, etc.); del mismo modo que la medicina contemporánea rechazó la validez de las sangrías como método de curación para las enfermedades infecciosas¹⁷⁹, debemos desechar las características que siguieron los revolucionarios del pasado en los procesos socialistas fracasados. *Tampoco se puede pretender hacer del marxismo un dogma religioso, porque no es dogma ni fe sino teoría, ciencia por seguir construyendo basándonos en la razón y la experiencia empírica.* En las ciencias nunca nada está completamente cerrado, y las leyes científicas lo son como explicaciones teóricas que en ese momento son las mejores, pero que serán modificadas por los descubrimientos posteriores en mayor o menor medida. Ocurre como cuando Maxwell en 1873 dijo que el átomo era un cuerpo que no podía dividirse en dos. En su momento esto era una verdad científica porque en su tiempo era cierto, pero no era una verdad transhistórica, debido a que más tarde se descubrió que sí podíamos dividir el átomo. O incluso recientemente que se ha cambiado el peso atómico de diversos elementos de la tabla periódica de los elementos, porque los anteriores se consideraban poco precisos. Lo que puede ser verdad histórica en un cierto momento no será la verdad del mañana, y por tanto, no es la Verdad en mayúsculas. Es por eso que *el marxismo no puede ser dogmático.* Siempre debe permanecer abierto y cuestionarse sus propios conocimientos, ya que el desarrollo histórico de la materia y en particular, el desarrollo histórico de su expresión superior conocida, el género humano, podrá brindarnos algún día nuevos hallazgos que si se hubieran esbozado en épocas históricas anteriores, hubieran sido tachados de sueños, alucinaciones extraterrestres o en definitiva, cualquier otro tipo de afirmación acientífica. Por todo ello, el marxismo no puede ser dogma ni imponerse por la extorsión de las armas, sino que para penetrar en la humanidad y ayudarla a avanzar hacia la felicidad, únicamente puede hacerlo mediante el conocimiento, el estudio, el debate, el ejemplo y el amor.

De lo anterior, se deduce que por supuesto, la perspectiva del sistema-mundo no es algo que se reduzca a las ciencias sociales, es un conocimiento absolutamente trans e interdisciplinar. Lo es hasta tal punto que, para que esa perspectiva sea coherente, no le cabe

¹⁷⁹ Durante el Renacimiento, las sangrías se usaban indiscriminadamente por los médicos de la época, y todavía a principios de siglo XVIII eran usadas con asiduidad por algunos "especialistas".

menos que afirmar que absolutamente cualquier conocimiento repercute en los demás. Los cuales componen el acervo teórico del género humano, lo que llamamos “cultura humana”, que incluye desde la escala pentatónica, el teorema de Pitágoras y la energía nuclear a los ritmos sincopados de la salsa, el secador de pelo o la minifalda.

Todo nos influencia, no hay nada que esté encerrado en un cajón y no nos toque, excepto lo que esté verdaderamente encerrado en un cajón; como ocurrió con el llamado Testamento de Lenin, ocultado por la troika de Zinoviev, Kamenev y Stalin durante décadas impidiendo a una parte de la humanidad (la soviética) empaparse de ese conocimiento. O los inventos científicos que las multinacionales farmacéuticas tienen petrificados en forma de patentes guardadas en un cajón, porque pese poder ayudar a millones de seres humanos no les son útiles económicamente hablando.

Nada que sea compartido por al menos dos seres humanos deja indiferente al resto de la especie. Somos seres sociales y el conocimiento o es compartido, y por tanto propiedad colectiva; o es ignorancia de muchos y propiedad privada, poder, de unos pocos. Éste es otro reto al que se enfrenta la humanidad en la etapa actual del capitalismo: la posibilidad de la destrucción del conocimiento compartido, la privatización del mismo por parte de una élite dominante que también disfrutaría de la mayoría de la propiedad de los medios de producción y distribución. Es la necesaria privatización del conocimiento para la acumulación de capital. El Capital necesita convertir otros productos de la actividad humana en mercancías una vez extenuados los mercados anteriores y empobrecida la clase trabajadora asalariada, es esta necesidad de acumulación incesante de capital la que mercantiliza la cultura humana entendida como todo el saber humano, desde las “ciencias naturales” hasta la música o el arte del Kamasutra. *Si seguimos con el capitalismo tenemos la posibilidad no avizorada por Marx, de la destrucción del homo sapiens y lo que ha servido de propulsor de nuestra especie desde la Eva mitocondrial: la capacidad de compartir.*

El capitalismo es en definitiva un cáncer que amenaza con destruir a toda la humanidad y aunque no sabemos en cuánto tiempo podrá finiquitarla, sí sabemos que ya ha empezado a hacerlo y que actualmente es un riesgo posible, lo que Bobbio llamó “*un camino bloqueado*”, al que yo denominaría “*un camino al precipicio*”. Justo ése por el que muchos todavía se empeñan en avanzar. Misión nuestra es evitarlo. El capitalismo es el Frankenstein que amenaza con degollar hasta al último hijo de nuestros padres africanos. El Fran-

kenstein producto del trabajo pretérito de la humanidad vuelto a la vida con nuestro trabajo presente asalariado. *El monstruo del capitalismo nos reclama desde el pasado la diferencia evolutiva que cargamos como pesada hipoteca, entre nuestro desarrollo ético y nuestro desarrollo tecnológico.* El problema es que seguimos siendo niños en cuerpos de titanes.

El humanocentrismo, la nueva fase del internacionalismo de clase

Al primero que le leí el término “humanocentrismo” fue al desaparecido Andre Gunder Frank, si bien este concepto no es para nada nuevo y se puede rastrear en todos los movimientos de masas de inspiración “democrático-plebeya” que diría el profesor Antoni Domènech. Es por eso que a la noción interclasista de Frank sería recomendable ponerle unas cuantas gotas revolucionarias de Marx o Bakunin con su internacionalismo de clase.

Decía Althusser que el humanismo era la falsa ideología burguesa de su momento, pero actualmente el “humanocentrismo internacionalista” puede y debe ser parte de un auténtico programa de acción política revolucionaria y una filosofía humanista radical, como lo es sin duda el marxismo. Para mí el humanocentrismo debería ser esa solidaridad de clase apenas esbozada por unos pocos ejemplos heroicos (como las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil Española) u otros que todavía se dan hoy día a menor escala y con menor organización (recordemos a Rachel Corrie, joven estadounidense que con tal solo 24 años murió aplastada por un buldozer israelí defendiendo a los palestinos). Este sería el ejemplo último y superior del “humanocentrismo internacionalista” o del “internacionalismo humanista”, como se prefiera.

Sin embargo, la idea es articular uno de forma organizada como parte del Socialismo Democrático Revolucionario y su Cultura de Resistencia Socialista (CRS), conseguir que llegue a los programas de acción política obrera y a las clases populares. No sólo a las reivindicaciones o a las manifestaciones. *Hay que coordinar esos sentimientos de hermandad humana por encima de las fronteras burguesas y hacerlo mediante un programa efectivo de acción política revolucionaria.* Pero se podría pensar que, si a veces cuesta poner de acuerdo a obreros de una misma fábrica, ¿cómo vamos a conseguir que los obreros de la Volkswagen de Sao Paulo no produzcan cuando paren los de la Volkswa-

gen de Wolfsburg en Alemania? Nadie dijo que fuera sencillo, pero es seguro se conseguirá cuando los obreros alemanes se detengan en solidaridad de clase, pero también humana, con sus hermanos brasileños. Debe ser en las dos direcciones, esta dialéctica producirá un sujeto político revolucionario con un tamaño tal que será capaz de librar la batalla por la lucha por el Socialismo a escala mundial, la única posible. Un principio de ejemplo de hermandad que se ha visto con los movimientos de indignados a nivel mundial (pese a sus limitaciones) o que se ve, desde un punto de vista cultural, con la construcción de uno de los mejores inventos de la humanidad: Wikipedia.

Y si no estamos dispuestos a nadar en esa dirección “humanocentrista internacionalista”, más vale que nos dediquemos a otra actividad más tranquila y saludable en lugar de perder nuestras energías construyendo la revolución, como coleccionar sellos o practicar el yoga. Hemos de acelerar ese proceso de convergencia de intereses de clase por encima de las banderas nacionales que no son las nuestras, desde la convicción del humanocentrismo internacionalista. Nuestra bandera es la del género humano, como decía La Internacional, y no está diseñada, porque sólo la puede crear el pueblo consciente, democráticamente. Y todavía no estamos en condiciones de tamaña empresa emancipadora. La bandera roja de la Comuna de 1871 fue, y creo que todavía es, lo más parecido a ese símbolo que pretendía unir a toda la humanidad.

Por tanto no hagamos un internacionalismo únicamente de clase, puesto que el Socialismo le interesa absolutamente a toda la humanidad. No sólo a trabajadores asalariados, sino también a funcionarios, pequeños y medianos empresarios, parados, jóvenes estudiantes y esclavos (27 millones según la ONU). Necesitamos una revolución de la clase obrera con el resto de sus aliados (o serán nuestros enemigos) para derrocar la dictadura del capital crecientemente mundializado, que avanza transformando en mercancía cualquier bien tangible e intangible del ser humano. Amenaza y explota desde la sonrisa de un niño hasta los sueños de un adulto, desde el amor de pareja hasta el potencial liberador de los avances científicos. El capitalismo avanza mercantilizándonos a todos y empaquetándonos en los sucios cargueros de la reproducción del plusvalor, junto al resto de las mercancías, entre las peceras artificiales y la comida para perros.

Capitalismo, la hidra de mil cabezas

El capitalismo no se basa solamente en la división internacional del trabajo, sino en la división internacional, o interestatal, de la política. De ahí la buena sintonía de los inversores capitalistas con todo tipo de dictaduras “nacionalistas” en los países periféricos. El capitalismo es la Hidra de Lerna contemporánea, un monstruo de mil cabezas, en que porque un pueblo le corte una, por ejemplo el egipcio con la destitución de Mubarak, no significa más que sigue con 999. Y si no se cortan rápido en seguida le crecerá una nueva volviendo a tener las mil del principio. Es por ello que la revolución debe ser mundial, porque el capitalismo es el sistema más perfecto de explotación de clases y el pueblo trabajador tiene que estar unido golpeando con toda su fuerza al unísono en diferentes puntos geográficos, o la Hidra capitalista más pronto que tarde permanecerá intacta porque con su ideología nacional conseguirá subyugar a otro pueblo con la ignorancia (o el chauvinismo) de los restantes. Si Egipto mejora, otro pueblo caerá si no golpea a la vez; es como un balanza con más 200 manecillas desplegadas en 360°, estando los 180° de abajo sumergidos bajo la línea de la decencia. Y digo doscientas manecillas es porque son aproximadamente los estados del mundo¹⁸⁰. Aunque habría que añadirle las zonas propensas a la independencia¹⁸¹, donde las distintas facciones del capital transnacional con sus títeres políticos tienen un rol fundamental.

En resumen: el capital, y con él la burguesía, se desplaza geográficamente a una velocidad infinitamente superior a la fuerza de trabajo¹⁸² y ésta, en cambio, sólo puede actuar de modo significativo local o regionalmente. Pero si no lo hace con una ideología y organización internacionalista, con un enfoque de sistema-mundo, en solidaridad con el resto de la clase obrera internacional, estará abocada al fracaso. Sus acciones en defensa de sus legítimos derechos pueden acabar como cómplices de la explotación capitalista e imperialista de otros pueblos.

¹⁸⁰ 193 reconocidos y unos 10 sin reconocer por la comunidad internacional.

¹⁸¹ Por ejemplo Cataluña.

¹⁸² Los obreros.

¿Qué podemos hacer?

Se pueden hacer muchas cosas. Considero que hay que construir la sociedad que queremos desde las bases, aquí y ahora, *sin esperar a la toma del poder político*. Tenemos que predicar con el ejemplo, que es la gran carencia de la izquierda tanto en el poder como en la oposición. Tomarnos en serio la ética revolucionaria. El poder lo vamos controlando en la medida en que efectivamente nuestras ideas se materializan en la praxis diaria y van calando en las clases populares y los principales agentes de cambio sistémico. “Obras son amores y no buenas razones” que dice el refrán.

Históricamente ha existido una contaminación maquiavélica en la izquierda con el típico “el fin justifica los medios” que ha servido para justificar todo tipo de alianzas contranatura que sólo han servido para alejar el socialismo de nuestro horizonte y desalentar al pueblo. Este tipo de praxis política hay que desterrarla de nuestro programa. Los medios nos moldean; no somos idealistas, somos materialistas dialécticos e históricos. Los medios cambian a los sujetos; es por ello que debemos ser tan cuidadosos con los medios que empleemos. No todo vale para conseguir la revolución, porque ese “todo” nos alejará de ella. Nuestras acciones modelan nuestra consciencia.

Debemos practicar esta coherencia entre praxis y objetivos a cualquier nivel organizativo, tanto en sindicatos como en partidos políticos de izquierda (real) y anticapitalistas¹⁸³.

Por tanto, debemos construir organizaciones con democracia socialista en su interior, con salarios tope limitados por el propio pueblo, con revocabilidad permanente de todos sus cargos, con implantación hasta donde sea posible de las nuevas tecnologías informáticas para lograr esta democracia multidireccional, etc. También *hemos de volver a la autogestión con la independencia de los sindicatos y los partidos de las subvenciones estatales*. Además, y esto es clave: las cuotas deben ser progresivas según la renta disponible de cada afiliado en el mundo capitalista. Un médico o un profesor de universidad socialista/comunista debe pagar más porcentualmente que un conserje o un parado, y mucho más si es pequeño o mediano empresario.

¹⁸³ Los diversos sindicatos, partidos y organizaciones anticapitalistas debieran tender a la unión de acción (que no de organización) en todo lo que tuvieran de común.

Contra la figura del líder para la revolución: las élites de izquierda o el pequeñoburgués que todos llevamos dentro

Como decía Lincoln: “...si queréis probar el carácter de un hombre, dadle poder.” Los problemas de los procesos de construcción socialistas no siempre radican en los “sospechosos habituales”: los capitalistas, sus embargos, sus ataques mediáticos, etc.; al menos, no en exclusiva, sino en lo que hacen “los nuestros” (“nuestros líderes”). La clave es que “ellos” no somos “nosotros”. Me explico. Un dirigente de un partido revolucionario tiene en su mano la palanca para recibir miles de sobornos para destruir la construcción socialista, sobretodo en un océano interestatal capitalista. Esto lo indicó nítidamente el doctor cubano Esteban Morales¹⁸⁴, comunista apartado del PCC cuando apuntó lo fácil que era que altos dirigentes cubanos estuvieran aceptando sobornos en cuentas bancarias extranjeras y la necesidad que había de un mayor control de las bases revolucionarias. Es razonablemente sencillo abrirle una cuenta en Suiza a un dirigente cubano, por medio de un hombre de la CIA o mejor aún de un servicio amigo como el CNI¹⁸⁵ en la zona o un mafioso de los de siempre, y llenarlo de euros o dólares para que “justifique” la apertura de la economía a un sistema mixto con crecientes oportunidades de inversión para el capital, para “sostener” el socialismo cubano. A los años el dirigente corrupto de turno deja el cargo y desaparece en un viaje oficial, se va a vivir a una mansión en la periferia arbolada de cualquier ciudad estadounidense, y ya está, cientos de miles de trabajadores perjudicados, ¿pero quién se acordará de él cuando desaparezca?

Tenemos que ser más críticos desde la izquierda con “nuestros líderes”. Solemos ser muy críticos con los de derecha pero con los que se dicen estar con “nosotros”, solemos creerlos a pie juntillas y nos chupamos el dedo como niños con todo lo que dicen. Tanto con los líderes de nuestras organizaciones como con los referentes de la izquierda internacional. En especial cuando “nuestros líderes” hablan con la jerga “revolucionaria” que tanto nos gusta. Y así nos va. Necesitamos instituciones de control permanente desde abajo, y con la tecnología actual podemos holgadamente. Falta la visión y la voluntad política de quererlo y organizar políticamente esta exigencia.

184 Para leer su excelentes análisis consultar su blog: <http://estebanmoralesdominguez.blogspot.com.es/> (2012/12/24).

185 Centro Nacional de Inteligencia, organización de los servicios secretos del Reino de España.

Debemos construir organizaciones con una democracia de bases permanente¹⁸⁶, donde éstas controlen en todo momento a sus representantes, los cuales, hay que recordarlo, son corruptibles e imperfectos como cualquier individuo. No podemos vender el futuro de la revolución a la buena o mala praxis de un individuo más o menos “iluminado”. Son demasiados esfuerzos, demasiados sacrificios de tantos militantes anónimos, de tantos héroes sin rostro que luchan día a día por otra sociedad, como para apostar todo ese trabajo a la ruleta de los caprichos del “líder” de turno.

El “líder” es una enajenación de responsabilidades institucionalizada por parte de la militancia. Significa pensar que el “héroe-líder-profeta” vendrá a salvarnos y con su ayuda nos redimiremos de los “castigos” que nos aflige el sistema.

Desde un punto de vista del materialismo histórico, el “líder” es una figura propia del infantilismo político, del poco desarrollo de la consciencia de los revolucionarios. La figura del “líder” es fácilmente abatible. No podemos concentrar el poder de la resistencia socialista en un punto arriba de la pirámide de nuestras organizaciones. Pues ese punto, al estar concentrado y sencillamente localizado, es fácilmente derribable por la contrarrevolución capitalista. Por ejemplo, al líder lo pueden intentar sobornar, y en caso que sea insobornable económicamente, lo pueden amenazar mediante sus familiares o amigos, que no podrán disponer de un grado de seguridad personal tan infranqueable como él. Es por eso que desde la perspectiva de acumulación de fuerzas, es mejor mantener una organización donde el poder se redistribuya lo máximo posible, y pese a existir cargos de responsabilidad jerárquica, que todos esos cargos sean de revocación permanente por las bases y las decisiones importantes se diriman mediante voto secreto. Dejando las decisiones unipersonales, para cuestiones que no se puedan demorar relativas a su trabajo diario, pero que nunca afecte la estructura de la organización, ni los compromisos económicos o políticos de mayor alcance (acuerdos, préstamos, distribución sustancial del presupuesto, etc.). *El mejor líder es aquel que no quiere serlo y que en cada puesto de poder que se sitúe, se distinga por desprenderse de él distribuyéndolo democráticamente entre sus compañeros de revolución.*

¹⁸⁶ Eso sí, de bases formadas, no cualquiera será miembro de nuestra organización, como sí pasa en los partidos reformistas de masas, donde al pagar la cuota ya se es miembro de pleno derecho. Abogo aquí por conjugar lo mejor de los partidos de masas (democracia horizontal) con lo mejor de los partidos de cuadros (preparación).

La creación de la Cultura de Resistencia Socialista

Los artistas y creadores culturales tenemos, pero no solamente nosotros, la necesaria tarea de crear una Cultura de Resistencia Socialista (CRS) alejada de la cultura burguesa, antitética a la máxima: “lo mejor que te puede pasar en la vida es hacerte rico”. Una cultura socialista en que, contrahegemónicamente, lo máspreciado sea el bien colectivo, el saber y la felicidad de la sociedad. Donde el bien común sea el propio, no porque sea un mensaje profético o un precepto moral¹⁸⁷, sino porque materialmente es de este modo: *jamás dependimos tanto, para nuestra supervivencia y bienestar, del buen desarrollo de todos los pueblos del mundo por la interdependencia económica y cultural alcanzada*¹⁸⁸. Para ello nos es necesaria una reapropiación del tiempo que nos expropió el modo de producción capitalista y sus ejecutores burgueses. Esto es, *nos es necesaria una radical reducción de la jornada laboral*.

Esa Cultura de Resistencia Socialista no es necesaria porque la militancia que no se guíe por estos valores contrahegemónicos estará simplemente instalada en una mentira. Una mentira de individuos frustrados por no ser burgueses, por no haber nacido ricos, por estar en la parte baja de la pirámide social. No hay construcción de la revolución socialista desde el odio o la envidia. Debemos minimizar el odio y la frustración lógicos que crea el sistema en todos nosotros, con todas nuestras heridas individuales, y transformarlas en pasión, amor y creatividad constructora. Porque los sujetos guiados por el revanchismo y la envidia no son fiables, ya que están deseosos por conocer el precio en que se venderán al mejor postor y cambiarán de posición. Necesitamos activistas que no vendan su lucha, en ningún momento de la misma, *ni por todo el oro del mundo*. Y para ello el antídoto es el amor, no el odio. Tenemos que crear una cultura que nos lleve a esto: *a una moral y una ética socialista que coloque el amor por la vida humana como bien supremo*.

La cultura socialista no es sugerente porque está en pañales. Actualmente son más lemas que realidades, palabras que hechos. Al margen de personas y activistas maravillosos que todos conocemos en la izquierda, ¿cuántos de ellas y ellos se llenan la boca con grandiosos ideales mientras los ensucian con sus mediocres acciones día a día? El pro-

¹⁸⁷ Aunque si alguien se siente impelido por su moral, todo será más sencillo.

¹⁸⁸ Interdependencia que lejos de ser un aspecto negativo, es un logro progresivo de la cultura humana. Nuestra especie se caracteriza por la interdependencia con el resto de sus compañeros societarios, lo que permitió la evolución del lenguaje, el amor y las artes.

blema es que la cultura socialista nos exige perfeccionar nuestra humanidad, y la cultura capitalista sólo nos invita a rebozarnos en nuestra animalidad más detestable. ¿Cuál de las dos es más sencilla?

Por esta razón sigue seduciendo mucho más tener mucho dinero para poseer todo aquello que se puede tener mediante el intercambio de dinero y mercancías: tierras, playas, mansiones, coches, sexo con todo tipo de individuos, drogas, etc., que comenzar a convertirse en el ciudadano neo-renacentista con el que soñaba Marx. Ese ciudadano-artista que viviría en la fase comunista de la sociedad, y que ya en la socialista se debía ir construyendo. La seducción tiene mucho de animalidad, como el sexo, y eso no significa que los socialistas seamos puritanos, sino que hay que saber dónde va cada cosa. No podemos ordenar la vida social, nuestras ciudades y nuestros parlamentos, con una erección permanente, a partir de la seducción y la necesidad, que es justo lo que ocurre en el capitalismo. Es el juego de poder capitalista entre permisibilidad y represión lo que nos marca el ritmo, con una partitura icónica de seducción constante muchas veces frustrada por la vacuidad posterior del consumo, que no sólo destruye lo consumido, como indica Alba Rico, sino al propio consumidor en tanto persona.

Desde el infierno capitalista que inhalamos diariamente, tenemos que construir espacios donde respirar oxígeno socialista a través de la solidaridad, la fe en el género humano y el amor a la vida y sus potencialidades.

La revolución se construye desde ya

Aunque la toma del poder político es necesaria, igual que la toma del militar y el económico¹⁸⁹, este poder alternativo socialista se debe construir desde nuestras organizaciones, desde ya. Porque si no lo hacemos, luego, nadie podrá decretar el socialismo encarcelado desde una estructura institucional capitalista (aparato estatal, cadena de mandos jerárquico-autoritaria, etc.) con individuos esclavos de los sueños de la burguesía. No se podrá llegar al Socialismo sin haber tenido una experiencia socialista de organización y toma de decisiones. Es materialmente imposible hacer esto. Uno no se hace “buena persona” al obtener más poder, mayoritariamente se produce lo contrario.

¹⁸⁹ Esta toma de poderes se realizará, hasta donde sea imposible, por medios pacíficos, de pedagogía y promoción.

No será fácil hacérselo comprender a algunos gerifaltes de la izquierda instalados en las viejas prácticas, en las cadenas de mando, las camarillas de poder y los egocentrismos. Pero si no lo comprenden, tendremos que no contar con ellos y barrerlos con la nueva hegemonía socialista. La esperanza en este cambio, el agente, como siempre, será el conjunto de los activistas de base, las gentes más conscientes y generosas de la clase productora: la trabajadora¹⁹⁰. Aquellas mujeres y hombres sin los cuales no habrá ninguna revolución que merezca el epíteto de “socialista”.

Otro objetivo por el que se debiera luchar desde ahora mismo sería, partiendo de que no hay mejor defensa que un buen ataque: *la disminución radical de la jornada laboral con el mismo sueldo*¹⁹¹. Y por otra parte, pero en mismo sentido, reducir la edad de jubilaciones. Con ello conseguiríamos acrecentar las contradicciones capitalistas y obtener más tiempo y calidad de vida para la clase obrera. O sea, justo la dirección contraria de lo que quiere imponernos la oligarquía internacional con ayuda de los sindicatos complacientes. Además, la promesa de la reducción de la jornada laboral serviría para ilusionar a las masas con un proyecto alternativo y esperanzador, pues fácilmente se podrá propagar a razón del aumento histórico de la productividad, la creación de empleo y el mayor disfrute del tiempo de vida. Porque no se ilusiona en nada llamando a una lucha desigual y sacrificada por mantener los derechos que nuestros padres tuvieron en el capitalismo keneyesiano. Esto es un objetivo muy poco ilusionante, que por supuesto, pierde en atractivo y capacidad movilizadora en el enfrentamiento contra el “sálvese usted mismo y si puede, hágase rico”, propio de la lógica burguesa.

Organizativamente, y a largo plazo, sería importante plantear la necesidad de tener un idioma común, construido artificialmente (como el esperanto) o partiendo de la hegemonía actual (el inglés u otro), pero adoptado democráticamente desde las bases. Esto es necesario para articular y mejorar los tiempos de respuesta de las luchas de la clase obrera, que son absolutamente globales hoy día. Aunque quizás esto no sea necesario si en pocos años se desarrolla una tecnología capaz de traducir simultáneamente durante conversaciones reales. Pero si no buscamos estos lenguajes comunes, el internacionalismo obrero seguirá brillando por su ausencia, más allá de las patéticas (por su débil efecto) aunque bienintencionadas procesiones laicas, donde la gente de izquierdas saca sus

¹⁹⁰ Trabajadores en sentido laxo, no solamente, de clase asalariada, sino también autónomos y pequeños empresarios que realicen labores constructoras tanto directivas como ejecutivas. Me refiero más bien a trabajadores en oposición a rentistas y especuladores.

¹⁹¹ Por ejemplo, hasta las cuatro horas diarias, propugnadas propuesta por el marxista peruano Carlos Tovar.

banderas para “solidarizarse” por la represión sionista en Palestina o la marroquí en el Sáhara. Si no adelantamos este proceso de conseguir ser competentes en un idioma común, al margen de los vernáculos, el capitalismo quizás realice este proceso por nosotros y podemos tener seguro que lo hará de un modo mucho más lento y doloroso. En este sentido, sería importante también adoptar un sistema informático común, libre, para conseguir la máxima independencia y esa construcción de la Cultura de Resistencia Socialista de la que hablábamos. Me refiero a que deberíamos migrar todos, en la medida de lo posible, de Windows a Linux y desarrollar nuestra propia versión común de Linux que sería parte de esa Cultura de Resistencia Socialista.

La idea central del Socialismo Democrático Revolucionario es conseguir la mayor cantidad de códigos y lenguajes propios que nos permitan enfrentar una cultura ajena, porque... ¿qué enfrentamiento puede existir cuando uno viste y calza como el enemigo que se dice pretender abatir? ¿Qué lucha podemos librar cuando los explotados balbucean el mismo idioma que sus opresores (como les pasa a los sindicatos amaestrados)? A mayor diferenciación cultural interna¹⁹² con el enemigo, más fácil la resistencia y la ampliación de la misma, más difícil la asimilación.

Vuelvo a la idea de que el enemigo *estructural* es la burguesía y el conjunto de las clases opresoras que nos explotan, eso está claro; pero también lo somos nosotros mismos que sustentamos este sistema de clases y sufrimiento con nuestro trabajo asalariado. ¿A alguien le cabe alguna duda de que si el movimiento obrero internacional realizara una huelga general indefinida en una decena de países centrales enarbolando un mínimo programa revolucionario común tendríamos a la burguesía a nuestros pies? ¿O si sacáramos simplemente un 20% de nuestros depósitos bancarios? Por eso es *necesario también construir una nueva Internacional con los errores pasados bien estudiados, enmendados y los deberes bien hechos* (fin del despotismo, nepotismo, culto a la personalidad, criminalización de la crítica en las filas revolucionarias, falta de transparencia y minusvaloración de facto del pueblo, incompreensión del fenómeno religioso, etc.).

¹⁹² Para nuestra propaganda y pedagogía externa, por el contrario, deberemos utilizar métodos parecidos a los teorizados por el gran psicólogo soviético Vigotsky, partiendo de su Zona de Aprendizaje Próximo.

Todavía nos falta mucha tarea por realizar y hemos de comenzar desde ahora con un plan de diversos niveles: local, regional e internacional; influido todo él por la perspectiva internacionalista y humanista del sistema-mundo junto al desarrollo del marxismo.

¿Parece utópico o muy difícil lo que planteo? No tenemos culpa los pacientes que la enfermedad que padecemos sea de tan laboriosa cura. Lamentablemente el cáncer capitalista está muy extendido. Revirtámoslo lo antes posible. El paciente se llama género humano y desde lo hondo de su humanidad sitiada clama por la Revolución.

La otra realidad

Edgar Borges

La esencia

Los distintos niveles de este ensayo pretenden discutir más la forma que el fondo de las propuestas alternativas al capitalismo. La esencia que nos mueve es tan antigua como nueva porque ha sido una idea más en búsqueda que en construcción. La actual mutación del capitalismo, basada en el dominio desde la estupidización generalizada del ser humano, debería llevarnos a decidir si estamos dispuestos a seguir conviviendo con la idea de sociedad justa en la cabeza o en el espacio real.

Introducción

Un hombre cuenta las monedas de su cartera y le dice a su esposa que el dinero no alcanza para comprar el desayuno. Suena el teléfono móvil de él, no contesta. En la sala los dos niños de la pareja discuten porque según cada uno el otro quería cantar más alto la canción de moda. El volumen del televisor combate con el audio de la computadora que (des) comparten los hermanos. La madre los manda a callar (¿a quién?); el padre le pide a ella comprensión ante la delicada situación económica. La mujer se enfada, él también. Suena el teléfono móvil de ella, no contesta. En aquella casa (que no es hogar) acontecen tantas batallas en paralelo como para que el único acuerdo concreto de aquella mañana sea la consecución de más monedas para comprar el desayuno.

La pequeña gran batalla

El ejemplo anterior puede ser desglosado e interpretado de muchas formas. Sin embargo, cada una de ellas conduciría al mismo punto que pretende exponer este ensayo: el capitalismo construyó una cultura para defender su modelo económico. En aquella familia hay muchas discusiones de causas aparentemente distintas; no obstante, lo que ni siquiera los padres saben es que todo cuanto divide a la familia forma parte de una costumbre di-

señada para ejercer un control sobre las monedas (y todas las formas de economía) de todos los días. Es en la cultura donde el capitalismo ha construido y ganado todas sus batallas. La cultura es el caballo de Troya de la economía. Los individuos son los intérpretes de una maquinaria que se manifiesta (y perfecciona) a través de muchos medios para transmitir el guión de la historia. Cualquier materia (historia, matemáticas) o herramienta difusora (televisión, internet) son aplicaciones diseñadas para servir a un mismo fin educativo. El adoctrinamiento es transversal, entretenido y obligatorio. Los usos ingenuos de los individuos no son más que lecciones disfrazadas de libertad. La lógica capitalista ejecuta su proyecto económico desde la dinámica de una cultura aglutinadora. En nombre de la libertad el capitalismo mercantiliza el bien y el mal. Sabe rentabilizar tanto la rabia como la paz del enemigo. Una piedra podría ser usada como excusa para avanzar en su guerra silenciosa y una idea combativa como objeto de su mercado de valores. El capitalismo, como todo sistema, es una construcción (y esto, desde la rutina, se olvida fácilmente). Luego la construcción se hace costumbre. Sus ideólogos no interpretan la historia, ellos escriben la historia hacia delante, ya luego los académicos redactarán lo que la cúpula del poder convirtió en hechos. Los ciclos forman parte de un mismo juego con objetivos estratégicamente definidos. Lo que parece destino no es más que una máquina que van perfeccionando los sucesores del gran proyecto explotador.

Contra las cuerdas

En el tiempo el capitalismo impuso su ritmo de combate dentro de un cuadrilátero fabricado según sus propias leyes. La izquierda no supo cómo salir de su estilo de pelea a la defensiva. Hoy, más allá del cuadrilátero, el capitalismo se ha apropiado del todo: la palabra y el silencio; la comunicación y la guerra, el arte y el espectáculo; la ciencia y la magia; la fe y el ateísmo, la tecnología y la ecología (así como las contradicciones que cada cosa genera frente a la otra). En nombre de todo el capitalismo se multiplica, mientras la izquierda retrocede hacia el rincón de la derrota. No hay idea que pueda triunfar sin un orden multiplicador de formas. Asumir un orden socialista no significa la repetición de ese orden socialista en todos los factores del quehacer humano; por lo menos no de manera directa. Bastaría con crear una columna vertebral en torno a un cuerpo diverso y creador de las posibilidades de la sociedad humana en coherencia con la madre naturaleza.

Términos y realidades

En la apropiación del todo, el capitalismo introduce términos que al poco tiempo se convierten en realidades que determinan la lógica social. Desde el diccionario ficticio que sostiene la especulación del sistema financiero hasta el choque de civilizaciones que sustituye la lucha de clases, todo forma parte de los ciclos de humo que genera el sistema para sentar las bases de su dinámica de explotación. Debajo del humo sigue existiendo, por ejemplo, la lucha de clases definida por Marx, pero no ante los ojos de una mayoría demasiado dispersa y confundida como para andar buscando realidades no informadas. En el léxico capitalista cada uso tiene su fin. El choque de civilizaciones es uno de esos tantos planes diseñados para dividir la causa popular. No obstante, debajo del humo, se continúa profundizando la brecha entre (más) miserables y (supra) poderosos. El sistema de explotación utiliza razas, nacionalidades, religiones, movimientos e individuos para mantener la noción de todos contra todos por debajo de ellos. Hoy el esclavismo acepta negros, blancos, chinos y mestizos tanto como creyentes y ateos. La geografía del poder es la tierra, la división es entre un *ellos* cada vez más exclusivo y un *nosotros* fragmentadamente mayoritario.

Siglo XXI. Escenario de la mutación

El capitalismo no está muriendo. Lo que parece una grave herida sólo es una mutación. El capitalismo está cambiando su piel de un sistema clásico económico a un universo opuesto al orden natural. De ahí que asociamos cada vez más el poder a un halo invisible, omnipresente. La crisis financiera que se inició en 2008 anuncia uno de los grandes objetivos de la nueva fase depredadora: el fin de la llamada clase media para sumarla a la siempre creciente clase de los miserables de la tierra. La clase media y el periodismo tienen historias y males similares. Al sistema sólo le sirvieron como muro de contención entre el gran poder y los pueblos. En la nueva fase, donde la operatividad es invisible, los intermediarios clásicos bajan al sótano de los desposeídos. El sirviente cumple su tarea y el sistema no le da ni las gracias, mucho menos porcentaje alguno. La caja exige cuentas exactas: crisis es igual a más explotados. Pensar que el capitalismo está cayendo por algún error de cálculo sería apreciación absurda de la (ya absurda) realidad actual. Si algo saben los ideólogos del capitalismo es fabricar realidades disfrazadas de destino. Luego, en el ruido

de la dinámica diaria (que también forma parte de la trama), los pueblos no se percatan de ello. El relato está ahí, ¿quién se atreve a detener su participación en la desafortunada carrera para aprender a observarlo?

Lo que está cayendo es la forma clásica del mercado capitalista. Los jefes de la maquinaria, conscientes de que el orden de su funcionamiento colapsó (por su propia voracidad) se han dado el lujo, ante la confusión colectiva, de decretar la muerte de la lógica de producción surgida a partir de la revolución industrial. Las piedras, las marchas y todas las formas de indignación que hoy andan por la calle están calculadas dentro del proceso en marcha. La alteración de la realidad (donde los acontecimientos sobrepasan la lentitud de nuestra mirada) es un puzzle con piezas demasiado dispersas como para ser halladas por los aturdidos jugadores. La mutación persigue desmontar el orden físico del comercio para controlar el todo desde una red invisible. La red virtual. Y aquí volvemos a la teoría de la cultura como el caballo de Troya del sistema. Sólo que esta vez la cosa (cultura en torno a una economía) apuesta por el absoluto como fórmula de la explotación. Se desmonta la estructura física y se convocan todos los factores al espacio virtual en nombre de los nuevos tiempos. Lo antiguo se hace inexistente, se impone una vía como única condición para no formar parte de los valores discontinuados del mercado. Nadie quiere formar parte del pasado, pero tampoco nadie consigue montarse en la plataforma del futuro que a cada rato anuncian las herramientas de difusión. Los grandes recursos de la tierra siguen en el afuera, ahora administrados con mayor arbitrariedad por los mismos de siempre. Mientras, en un espacio inexistente, los pueblos juegan a protagonizar la realidad del nunca jamás. Al final la única realidad amable será virtual y consumida en cómodas cuotas. La realidad de la calle será tan dantesca y monopolizada que pocos se atreverán a contradecirla. Por miedo o por desventaja, unos y otros formarán parte del conglomerado que ignore la ubicación del centro del poder. En medio de este proceso, que se debate entre derrumbes y construcciones, los políticos aparecen como los voceros del dantesco circo. La realidad que nos muestra la uniformidad mediática levantó un argumento absurdo que se hizo vertiginoso desde los años 80 del siglo XX. Hoy, el grueso de la sociedad mundial se siente desubicada, fuera de perspectiva, al margen del juego. El futuro anunciado es una constante imposición que no nos permite descubrir las batallas del presente. El laberinto (y la no salida) se profundiza.

El teatro del destiempo

En la década de los 80 del siglo XX, el capitalismo diseñó un nuevo espacio-tiempo. Le cambió al mundo el escenario y la velocidad del reloj social. Todo formó parte de un cambio en el entramado. No se trata de un asunto real, desde el punto de vista de medición científica, puesto que la velocidad de la luz es la misma; más bien se trata de una invención vendida a través de los medios de comunicación. Las sociedades aprendieron una nueva lógica cultural: todo marcha más rápido, las necesidades cada día nos asfixian más la existencia, la violencia nos devora, el otro cada día es más monstruoso. La industria mediática nos fabrica la desconfianza en el otro, que en su intimidad padece los mismos miedos. Nos fabricó una serie de condicionantes que nos desubicaron el espacio-tiempo tradicional que conocíamos. He ahí que ruedan todos los actores sociales, incluyendo sindicatos, grupos de izquierdas, las familias y todo aquello que no forme parte de la dinámica de productividad fugaz. Por eso es que todos repetimos hasta el cansancio que el mundo es otro. El mundo no es otro aún, pues la evolución es un asunto muy lento (por más que el sistema nos imponga la prisa y el miedo como métodos de dominio). Lo que es otro, es el maquillaje de ese mundo.

De niño veía por una ventana el ir y venir de los adultos. Recuerdo que no comprendía muy bien ese diario movimiento que por frenético me parecía absurdo. ¿Eso era vida? ¿Esa sería mi vida de adulto? Y, como suele ocurrir en estos (y en otros) casos, me hice adulto y entré en la rueda del absurdo.

De generación en generación nos han ido robando la lógica de la calma. Todos, de una manera u otra, hemos aceptado que el sistema capitalista es algo (invisiblemente) equivalente a lo que nos enseñaron como destino. Abuelos, padres e hijos asisten a la derrota de su rutina. Cada uno le entrega al siguiente la inercia como señal de vida. Mas, sin embargo, el asunto no es casual; la famosa rueda del ciclo social forma parte de una educación global (e histórica) instrumentada para el dominio. Si la velocidad de la luz es la misma, ¿por qué sobrevivimos como si los días ya no tuvieran 24 horas? ¿Qué clase de adoctrinamiento invisible nos han impuesto para que el tiempo no nos alcance ni para pensar?

Mucho se ha dicho sobre los diversos instrumentos que utiliza el clan del capitalismo para dominarnos. No obstante, poco, muy poco, se ha estudiado la utilización del espacio-tiempo como vía determinante para despojarnos de la ofensiva y arrojarnos al pantano de la inercia. Bastaría con que alguien analizara la dinámica de su vida para que se diera cuenta de que el enredo de sus 24 horas le impide toda capacidad de respuesta. ¿Me despierto? ¿No me despierto? ¿Llevo los niños al colegio? ¿Qué es el colegio? ¿Dónde está la casa? ¿Era tan pequeña mi habitación de niño? ¿Puedo salir esta noche con mi esposa? ¿Esa mujer que corre tanto o más que yo es mi esposa? Y, de lo mucho que nos avasalla la confusión, pasamos a la no pregunta. Y aceptamos lo que tenemos (el ir y venir) porque no hay tiempo de construir una vida más justa y por ende más digna. Hemos asumido la reacción como norma divina. ¿Quién dijo que esto tiene que ser así? (Me interrogo como el niño que aún se hace preguntas rebeldes frente a la ventana). ¿Por qué yo no puedo participar, desde lo mínimo (que soy yo) en un cambio de ruta? (Mi cambio de ruta).

En su constante mutación el capitalismo nos sigue cegando la mirada interior. A las palabras primero nos las enseñaron como dogmas, luego les quitaron su importancia; al tiempo (bendito tiempo) le están restando sensación y significado. No obstante, el gran factor de dominación se centra en lo que hay detrás del concepto espacio-tiempo.

Imaginemos un escenario en el cual se desarrollan todos los eventos del universo. El espacio-tiempo, desde el valor de cada perspectiva, sirve para determinar el dónde y el cuándo de las situaciones. La teoría de la relatividad y otras teorías físicas lo definen como una “entidad geométrica”. La perspectiva de este valor relativo siempre dependerá de la ubicación del observador. Para que el escenario tenga coherencia colectiva se hace necesario unificar la localización geométrica en el tiempo y en el espacio. (En ese escenario se han creado poderosas ficciones y realidades mediocres). Todo esto tiene sentido si aceptamos el trabajo de la física en beneficio de la conformación de una dinámica social sana y realmente evolutiva. El físico Albert Einstein explicaba: 1) Si la medición de la velocidad de la luz es constante en todas las direcciones e independiente del estado de movimiento del observador; 2) Si para mantener esta constancia es necesario cambiar nuestras nociones de espacio y tiempo de modo que éstas dependan del estado de movimiento del que efectúa las medidas y 3) Si las leyes del electromagnetismo concuerdan mejor con estas ideas que con las del espacio absoluto de Newton, entonces lo que ocurre es

que: 1) No existe éter, ni espacio absoluto (un sistema de referencia privilegiado), ni tiempo absoluto, y 2) el tiempo y el espacio son relativos, dependen del estado de movimiento de quien efectúa las medidas.

La colonización espacio-temporal

Los planteamientos de Einstein (a los cuales siempre el sistema les quiere buscar caída) dan lugar a muchas preguntas. ¿Por qué se pretende cambiar la dinámica cotidiana con respecto a la noción tradicional que teníamos del tiempo? ¿Ganamos algo con ir más rápido? ¿Más rápido hacia dónde? Si el espacio y el tiempo son valores relativos que requieren el estado de movimiento de quien efectúa las medidas, ¿por qué la maquinaria capitalista nos está llevando, con fuerza salvaje, hacia la aceleración de ambas nociones? ¿Qué gana la maquinaria con tal fin? Todo lo que acontece actualmente, cuando sentimos que avanzamos hacia la nada, forma parte del más alto grado de colonización que haya conocido el planeta y que tiene su centro justamente en la noción de espacio-tiempo. Ambos conceptos pueden ser relativos, pero, para la convivencia social (la lógica que nos permite ser parte del colectivo), es necesario asumir un punto de referencia. El nuevo orden (el desmantelamiento de lo humano) todo lo trabaja en milésimas de segundo, todo lo ejecuta a una velocidad imperceptible a la mirada humana. Desde el control central de la uniformidad se fabrican efectos no coherentes con la necesaria lentitud de la sabiduría humana. (Y se altera el tic tac de la convivencia. El ritmo de las noticias se parece al ritmo de las malas películas; en la tarde merendamos contentos con el drama informativo con el que nos hicieron sufrir en la mañana; todo va, nada viene; el invento de ayer se estrella con el de mañana; ¿y dónde dejé mi hoy?, ¿en Facebook?, ¿en Twitter? ¿Debajo de la almohada?). De pronto (en los años 80 del siglo XX) algo cambió. Fue como si de pronto hubiesen puesto a correr a la comprensión en una carrera de rayos láser. Y ocurre que esa no era nuestra competencia. Y mientras corríamos, como el desesperado maratonista de distancias largas que, ingenuamente, se dispone a ganar la batalla (ajena) de los 100 metros planos, nos secuestraron el espacio (la geografía) y nos descolocaron en el tiempo (la memoria).

Banalización y rentabilidad de las emociones

Uno de los principales instrumentos que el capitalismo utiliza para concretar su mutación actual es la propagación del síntoma de la emotividad. Desde siempre el poder ha dominado más a los pueblos por la manipulación de las emociones que por la muy promovida (y poco usada) sabiduría popular. Sin embargo, hoy su viejo proyecto de rentabilización de las emociones ha llegado hasta el extremo de que su evidente injusticia se hace sostenible gracias a la rabia improductiva que nos provoca. La construcción de este juego político se ha puesto en práctica principalmente en la industria mediática (prensa, radio, TV y hoy muy especialmente internet), pero también en el discurso de los líderes del circo. Al pueblo se le dirige una comunicación basada en el quiebre de las emociones (yo te controlo y tú lloras).

En el siglo XX el uso indiscriminado de imágenes dantescas en los medios de información anestesió la mirada humana (Asumir la indiferencia o entregar la caridad son negaciones de la justicia). De pronto una lejana guerra pasó a formar parte del día a día de las personas. Sin saberlo la guerra de los otros era la réplica salvaje de nuestra guerra íntima (que siempre supusimos decente). En el siglo XXI el entramado de la banalización de los sentimientos se ha puesto en manos de los usuarios. La libertad para exponer la intimidad de los sentimientos, toma forma y vuelo en las redes sociales. En este ir y venir de relatos (aparentemente) privados, el mundo se está convirtiendo en un gran libro inamovible. La supuesta participación no es otra cosa que una condición de espectadores del mundo. Lo que falta es una voz que nos diga que “aquí, en el lugar donde todo está escrito, sólo hay espacio para los mirones”.

La cúpula del sistema de consumo juega a rentabilizar nuestros extremos. O hacen un compás para estupidizar nuestra alegría o nos imponen una tragedia para alborotarnos la agonía. Saben cómo llevarnos de la euforia a la tristeza, pero siempre para el provecho de sus intereses. Llegó la hora de reír y llorar cuando nos lo indique la verdad de nuestros sentimientos. No obstante, por encima de este tema que se mueve entre el chantaje y la autenticidad, es tal la derrota que nos ha impuesto el clan depredador que hoy nos corresponde blindar el fuego sagrado de las emociones para enfrentar al cinismo desde la razón de un humanismo renovado. La banalización de las emociones es igual al no senti-

miento y a la no razón (el ser extraviado del siglo XXI). Habría que enfrentar el daño que nos causan con los argumentos de nuestra verdad histórica.

Capacidad de respuesta

La salida a esta nueva forma de colonización global, que invisiblemente nos está llevando a la condición de supervivientes de la desmemoria, no es sencilla. Pero lo será menos aún si continuamos respondiendo desde la vieja práctica de la defensa. Los movimientos populares y los liderazgos de izquierda no pueden seguir atrapados en las cuerdas del cuadrilátero que fabricó el sistema. Hay que ser lo suficientemente meticuloso (y estratégico) para abandonar esa forma de batalla (ahí nunca vamos a ganar) y emprender una nueva dimensión de respuesta. Se nos hace creer que el conocimiento no produce dividendos. Como si de una propaganda masiva se tratara se le hace creer al pueblo que estudiar pasó de moda (que de la sabiduría al hambre hay medio paso). Sin embargo, con esta promoción sólo se pretende distanciarnos de la única forma de dominación y liberación que existe: el conocimiento. El poder le genera mala fama al intelecto para que no lo rentabilice el pueblo. Que nadie se equivoque: el capitalismo gobierna a través de una sofisticada inteligencia. La izquierda (o cualquier nueva forma de respuesta) sólo podrá salir de las cuerdas si abandona la carrera (engañosa) y, mientras deja correr al monstruo hacia su propio derrumbe, diseña un nuevo modelo realmente alternativo. Desde América Latina, por ejemplo, no tiene sentido asumir la misma noción de progreso que hoy mantiene en colapso a los países líderes del desarrollismo. Eso, más temprano que tarde, nos convertiría en una réplica de lo que hoy cuestionamos. Y quedaríamos para servir al mismo eje global. Hace falta voluntad política y voluntad educativa para generar una nueva lógica cultural que nos permita construir ese otro mundo con el cual, hasta ahora, sólo dibujamos utopías mientras la maquinaria capitalista nos impone realidades miserables.

Diseño de realidades

La izquierda debe salir de la trampa histórica de discutir la realidad capitalista dentro del entramado de la lógica explotadora. La izquierda cuestiona mientras el capitalismo levanta la cultura que hace sostenible su ideario. No se trata de irse a las montañas, pero sí de dar un alto para diseñar la otra cultura que pueda hacer posible la otra sociedad. Sólo con

ese diseño se debería aspirar al poder; lo contrario sería reproducir la costumbre ya impuesta en todos los órdenes del sistema dominante. Es hora de que asumamos la construcción de una cultura, de una costumbre, de otra realidad que sea capaz de contradecir, en la práctica, la lógica capitalista. Debemos ser altamente creativos y rigurosos como para sentar las bases de la sociedad humanista. De su construcción se desarrollará, en sentido contrario al actual orden imperante, las convivencias, las ecologías, las economías, las ciencias y las artes. Entonces nos reconoceremos (y comunicaremos) en muchas culturas.

Algunos pasos del cómo

- a. Organización y celebración de un Congreso internacional de colectivos e individualidades anti capitalistas que tenga como gran objetivo central el debate de los contenidos de la Construcción de otra realidad social distinta a la realidad capitalista. Se entiende que *La otra realidad* se articula a partir de muchas políticas: educación, economía, ecología, arte, ciencia, comunicación, etc. Cada política articulada en un gran eje comunicacional. La educación y la comunicación, cada una como un eje transformador, debe ser una política transversal y estratégica de la construcción de *La otra realidad*.
- b. A partir de la aprobación del basamento teórico-práctico surgido en el referido Congreso, convocar la conformación de movimientos políticos que en distintos países respalden la construcción de *La otra realidad*.
- c. La búsqueda de los distintos niveles del poder. En cada nivel se hace necesario, desde el poder, la construcción de *La otra realidad*.
- d. *La otra realidad* asume que la mejor posibilidad de defensa es la construcción. El camino para lograr su concreción es diverso; sus puntos de partida podrían estar en una localidad o en un país. Cualquier pequeño espacio podría servir de punto de partida de esa construcción que siempre debería estar en coherencia con la particularidad del lugar. Una Asamblea Constituyente es la puerta abierta hacia la construcción de *La otra realidad* sólo si a partir de su aprobación se desarrolla el entramado de esa otra cultura (con un plan estratégico a corto, mediano y largo plazo basado en la sustitución de

paradigmas). Las nuevas leyes sólo tendrán sentido si hacemos que el cambio fluya en equilibrio con la esencia humana que ha negado el capitalismo. A nuestra lenta mirada (humana) le inventan escenarios (y mecanismos) fugaces para desubicarnos. Así perdemos espacio, encuentros, recursos y memoria. ¿No habría que aprender a desarticular las trampas que el capitalismo disfraza de modernidad? ¿Por qué no hemos sido capaces de lograr que las personas relacionen su amargura cotidiana con la lógica del modelo consumista? ¿Seremos capaces de demostrar que el capitalismo no es un sistema humano porque no nos deja tiempo para la vida? En una ley aparentemente sencilla como es girar las normas de tránsito a favor de los peatones se pone en práctica la intención de cambiar la lógica capitalista que contradice el pulso de nuestra existencia. En lugar de tener medios de comunicación que contradigan la realidad capitalista, deberíamos impulsar medios que construyan la realidad socialista como cultura. Es mucho lo que debemos aprender de la construcción de realidades. La manera más estratégica de defender un principio es generando un relato que lo haga vivencia.

A modo de conclusión

Dicho todo lo anterior (catorce exposiciones con lujo de detalles) resultaría ocioso repetir que el sistema capitalista no ofrece solución a los grandes problemas históricos de la humanidad. Esto ya es más que sabido. La cuestión básica estriba en cómo nos planteamos su transformación.

Ya ha habido varios intentos para llevar adelante esa monumental empresa en el transcurso del siglo XX. No se puede decir que los mismos fracasaron estrepitosamente; no, de ningún modo. Con dificultades, con muchos más problemas de los que hubiera sido deseable, se consiguieron resultados encomiables. Si se miden con el rasero capitalista basado en la acumulación del fetiche mercancía y la teoría del valor, por supuesto que esas sociedades no se “desarrollaron”; pero está claro que los socialismos realmente existentes se encaminaron a otra cosa y no a repetir el modelo del capitalismo. Si de medir las se trata, definitivamente hay que apelar a otras categorías. Lo que se buscó en esas experiencias tiene que ver básicamente con la dignificación del ser humano, con desarrollar sus potencialidades, con la promoción de valores más ricos que la acumulación de objetos apuntando, por el contrario, hacia la solidaridad, al espíritu colectivo, al darle vuelo a la creatividad y la inventiva.

Quizá esas primeras experiencias, de las que sin dudas podemos y debemos formular una sana crítica constructiva, son un primer paso: con las dificultades del caso quedó demostrado que sí se puede ir más allá de una sociedad basada en la exclusiva búsqueda de lucro personal/empresarial. Los logros en ese sentido están a la vista: en esas sociedades, más allá de la artera publicidad capitalista, no se pasa hambre, la población se educa, no existe la violencia demencial de los modelos de libre mercado, existe una nueva idea de la dignidad. Si hoy muchas de esas experiencias se revirtieron o se pervirtieron, eso debe llamar a una serena reflexión sobre qué significa hacer una revolución. Pero no hay nada más demostrativo de los logros obtenidos como el hecho que, por inmensa mayoría, en los países donde existieron modelos socialistas, al día de hoy, con la llegada del capitalismo salvaje y luego de pasado el furor de la novedad de las “cuentas de colores” de los fascinantes *shopping centers*, las poblaciones añoran los tiempos idos. Ahora,

al igual que en cualquier país capitalista, allí comer, educarse, tener salud y seguridad social es un lujo; el socialismo, aún con sus errores, enseñó que la dignidad no tiene precio.

La titánica tarea de revolucionar el sistema conocido implica un cambio fenomenal: es la construcción de un parteaguas en la historia, es el inicio de una sociedad que, alcanzado un nivel de productividad mucho más alto que otros estados históricos de desarrollo anteriores, puede empezar a pensar realmente en el bien común, en el colectivo, en la especie humana como un todo. Eso es el socialismo. Obviamente, un proyecto fenomenal. Haciendo nuestras las palabras de Marx que poníamos en el epígrafe del libro: *“No se trata de reformar la propiedad privada, sino de abolirla; no se trata de paliar los antagonismos de clase, sino de abolir las clases; no se trata de mejorar la sociedad existente, sino de establecer una nueva.”*

Establecer una nueva sociedad: ahí está la clave. No es reformar, maquillar, disimular algo viejo dando la sensación de un superficial cambio cosmético. Estamos hablando de una transformación profunda, enorme. Por supuesto, eso es algo monumentalmente difícil. Es refundar la humanidad. Y eso, la experiencia lo mostró, no es algo que se logra por decreto, en poco tiempo, sólo con buena voluntad a partir de ideas renovadoras, con una vanguardia que intenta dinamizar un proceso y empuja. Cambiar el curso de la historia implica transformar de raíz el sujeto que somos. Para el caso: transformar a millones y millones de seres humanos. Eso no es imposible, pero sí sumamente complejo. Unas pocas generaciones, tal como efectivamente sucedió en esas primeras experiencias, sólo pueden servir para comenzar a dimensionar la magnitud de la empresa con la que nos enfrentamos. ¡Es un reto fenomenal!

Ahora bien: estas reflexiones nos llevan hacia consideraciones que van más allá de la intención original de esta obra; nos obligan a repensar el sentido último de lo que significa la revolución socialista. ¿Por qué no funcionaron como se esperaba las primeras revoluciones socialistas del siglo XX? ¿Por qué, después de varias décadas, cayeron, o se revirtieron? ¿Acaso no es posible entonces tomarse en serio lo de transformar la historia, crear un “hombre nuevo”, dejar atrás la prehistoria apegada a las luchas en torno a la propiedad privada? Reflexiones, por cierto, que son imprescindibles para acometer la construcción del cambio en ciernes. La idea de base es que sí es posible; si no, ni siquiera nos lo

estaríamos planteando. La pasión que nos alienta es que la utopía es posible. De lo que se trata ahora es cómo darle forma, cómo sembrarla para que germine.

Pero lo que pretendemos con esta colección de ensayos que aquí presentamos no apunta a reflexionar sobre esto precisamente: busca, en todo caso, plantear cómo está el capitalismo actual, y qué podemos hacer para lograr su transformación. Es decir: cómo colapsar el actual sistema, cómo impactar, cómo vencerle.

Dicho así, pareciera que aquí se dan recetas, guías de acción, un “manual” para hacer la revolución. ¡Ojalá se pudiera disponer de eso! Sin embargo, ello es absolutamente imposible; es más: está reñido con la ética socialista misma, con la idea de una verdadera transformación. Más allá de poder pensar dificultades comunes e intentar sacar conclusiones de los errores cometidos y de las luchas libradas, si algo define la experiencia humana es su complejidad, su alto grado de imprevisibilidad (pese a que exista una ciencia social -de derecha- que intenta anticiparse y controlarla), su dosis de irracionalidad incluso. Vista en sentido histórico, más allá de saber que las guerras son disputas a muerte por el poder: ¿es racional la guerra en términos de especie humana, o justamente atenta contra ella? Todos sabemos que fumar puede producir cáncer, pero seguimos fumando. ¿Cómo entender la racionalidad entonces? Se abre ahí una imperiosa necesidad de reformularnos cuestiones básicas, desde el materialismo histórico y desde las ciencias sociales que fueron apareciendo en el transcurso del siglo XX, luego que Marx formulara las líneas fundamentales de este andamiaje conceptual.

Por ejemplo, la cuestión del poder como eje que dinamiza buena parte de las relaciones interhumanas (las conocidas al menos, las que se basan y presuponen la propiedad privada), es un tema que desde la izquierda tradicionalmente no se ha considerado en toda su complejidad, lo cual no deja de ser una agenda pendiente de gran importancia. ¿Por qué vemos que se repiten muchas veces similares errores en la construcción de alternativas anticapitalistas? ¿Estamos en la izquierda inmunizados ante los juegos del poder, o ello debería replantearse con mayor altura crítica? ¿Por qué un camarada dirigente de ayer puede transformarse tan fácilmente en un magnate?

Así sea sólo un ejemplo este tema del poder -no pequeño, por cierto- son muchas las tareas de revisión crítica que nos esperan para potenciar las estrategias revolucionarias,

hoy por hoy bastante alicaídas. Los materiales aquí ofrecidos no son “manuales”; son preguntas críticas. No más. Pero tampoco: nada menos. ¿Cómo nos planteamos el tema del poder? ¿Qué hay de las actuales mezquindades y flaquezas que nos constituyen? (Dicho en otros términos: ¿por qué es posible revertir revoluciones socialistas victoriosas?) ¿Cómo se construye el “hombre nuevo” del socialismo? Sólo decir esto y ya vemos la necesidad de la autocrítica: ¿“hombre” como sinónimo de humanidad? ¿No se nos filtra ahí un arrogante prejuicio machista? Dicho sea de paso: en el presente libro sólo varones publican; ¿arrogante prejuicio machista de quien seleccionó los textos? De eso se trata entonces: *“no de mejorar la sociedad existente, sino de establecer una nueva.”* La auto-crítica permanente debe ser una clave vital. Pero en lo humano no se puede establecer aquello de “borrón y cuenta nueva”: construimos el socialismo con la materia prima que somos. Ahí estriba una dificultad enorme, y por tanto, el reto es mayúsculo. De todos modos “dificultad”, nunca, en ningún momento histórico y en ninguna lengua significa “imposibilidad”.

Sin dudas es mucho más fácil preguntar críticamente y desarmar lo establecido que proponer cosas nuevas. Esa es una dialéctica humana: es más fácil destruir que construir. En ese sentido, resulta más simple constituirnos en críticos implacables del capitalismo (pues obviamente hay muchísimo por demoler ahí) que proponerle alternativas válidas, posibles, efectivas, que realmente sirvan para edificar algo nuevo. Si fuera tan fácil aportar soluciones, el mundo sería distinto. Pero siendo auténticamente socráticos en nuestro proceder, podríamos decir que en el hecho de preguntar/criticar lo conocido anida ya el germen de la respuesta, o sea, la solución al problema planteado. Por tanto, vale (¡y mucho!) preguntarnos acerca de los límites del capitalismo, del actual y de sus raíces históricas, porque a partir de ese interrogante se podrán ir construyendo las respuestas, los caminos alternativos.

Está claro que el libro en su conjunto, que es eminentemente una colección de *reflexiones* políticas, es un ejercicio académico-intelectual y no una *propuesta de acción concreta*. En verdad, nunca pretendimos esto último; y por supuesto no creemos haber contribuido mucho en ese sentido. Pero sí podemos dejar algunas preguntas en el nivel de lo que los autores aquí reunidos pueden aportar: consideraciones críticas sobre aspectos teóricos que ojalá permitan iluminar un poco más la práctica concreta. Sin tenerle miedo a la teor-

ía, podemos repetir con Einstein que “no hay nada más práctico que una buena teoría en el momento oportuno”.

¿Cómo hacer la revolución socialista entonces? La publicación, en todo caso, dice más lo que no se debe hacer que los pasos concretos a seguir. Quizá es poco, pero no deja de ser importante considerarlo: hablar de los límites y los errores nos da ya un primer marco. Presentémoslo en forma de preguntas:

- **¿Es posible construir el socialismo en un solo país hoy día?** Quizá podría ser factible tomar el poder a nivel nacional, desplazar al gobierno de turno en forma revolucionaria y establecerse como nuevo grupo gobernante con un planteo de izquierda, pero eso no significa necesariamente una transformación en términos de relaciones de fuerza como clase de los trabajadores y oprimidos. Además, dado el grado de complejidad en el proceso de globalización y la interdependencia de todo el planeta, es imposible construir una isla de socialismo con posibilidades reales de sostenimiento a largo plazo. En ese sentido los planteos revolucionarios deben apuntar a pensar en bloques, espacios regionales. La idea de Estado-nación entró en crisis y hay que revisarla críticamente desde las propuestas de izquierda. El ejemplo de los distintos socialismos que se intentaron construir en el transcurso del siglo XX, o el socialismo bolivariano actual, nos da alguna pista al respecto: se pueden comenzar procesos muy interesantes, fecundos, imprescindibles incluso; pero eso es un preámbulo del socialismo. De todos modos, todo ello no debe inmovilizarnos y hacernos pensar en que hay que abandonar las luchas nacionales. De momento nuestra unidad de acción son espacios nacionales, y ahí debemos trabajar, planteándonos todos estos problemas como los nuevos retos.
- **¿Cómo dar luchas globales desde lo micro?** No hay más alternativa que esa: las luchas son siempre en el espacio local, pequeño: en la comunidad, en el sindicato, en las reivindicaciones sectoriales. Pero toda lucha debe tener como perspectiva final un nivel más amplio, entendiendo que lo local es articula, en definitiva, con lo planetario. Hoy día hay que buscar sumar descontentos, acumular fuerzas de los numerosísimos golpeados/explotados/excluidos del sistema. Ese trabajo de hormiga de juntar descontentos se hace en el nivel micro; aprovechando la globalización que impera, el desafío es sumar esos descontentos puntuales y locales en esfuerzos globales, macros. El Fo-

ro Social Mundial fue (es) un intento en ese sentido. quizá no prosperó como herramienta real de lucha, pero a partir de ello hay que estudiar el fenómeno y ver cómo impulsar alternativas realmente viables que consideren el estado actual del mundo como aldea global.

- **¿Es necesaria una vanguardia?** Viejo problema en la izquierda, no resuelto, y probablemente que no admite “una” solución única. Vanguardia no debe ser partido único. Sin lugar a dudas que el puro espontaneísmo tiene límites muy cercanos: es, en todo caso, pura reacción visceral, más propia de los procesos colectivos de muchedumbres desarticuladas (pensemos en un linchamiento por ejemplo) que de acciones planificadas, con direccionalidad política, que buscan motorizar proyectos claros. Por supuesto que la reacción espontánea existe, y puede jugar un papel muy importante en la historia; pero la historia tiene líneas maestras que alguien traza, que no son casuales. Es más: hoy día existe toda una parafernalia de ciencias (¿éticamente las podremos seguir llamando así?) que tienen como objetivo manejar, controlar, trazar escenarios a futuro y lograr que grandes masas de población actúen conforme a lo planificado. Por supuesto, están siempre al servicio de los poderes de turno. Desde la izquierda no planteamos “manejar” las masas, pero sí trazar líneas para que se den cambios en el sistema. Eso, en definitiva, es la política revolucionaria: tener proyectos a futuro en el que las grandes mayorías jueguen el papel protagónico para transformar el actual estado de explotación e injusticia. Dejando librado todo al puro voluntarismo, al espontaneísmo popular, no se irá muy lejos: es preciso tener claro un proyecto. Esa claridad es la que debe aportar la vanguardia. Ahora bien: es difícil establecer quién juega ese papel. Los partidos de izquierda tradicionales con su estructura vertical, militar en algunos casos, son cuestionables. El liderazgo de una sola persona, más allá de su carisma, puede dar como resultado el nada deseable culto a la personalidad que ya hemos conocido en más de una ocasión, quitándole real protagonismo a las clases explotadas. En todo caso hay que pensar en vanguardias con dirección colegiada, siempre en diálogo permanente con las masas.
- **¿Quién es hoy el sujeto de la revolución?** Las nuevas modalidades del capitalismo globalizado presentan nuevos paisajes sociales; el proletariado industrial urbano, considerado como el núcleo revolucionario por excelencia para la revolución socialista, está hoy diezmado. O vendido por sindicatos corruptos cooptados por la clase domi-

nante, o desmovilizado por contrataciones laborales en absoluta precariedad que lo dejan en situación de indefensión, la clase obrera como tal ha retrocedido en su papel histórico, acorralándosela y anestesiándola (para eso, además, están las nuevas tecnologías de control: medios de comunicación masivos, nuevas religiones fundamentalistas, deporte profesional que inunda la vida cotidiana). Por supuesto sigue siendo la principal creadora de plusvalor a partir de su trabajo, pero hoy día la arquitectura del sistema, sin cambiar en su sustancia, ha tenido modificaciones importantes. Numéricamente, incluso, no está en crecimiento; la desocupación o subocupación -derivados naturales del capitalismo, más aún en esta fase de hiper robotización y automatización de los procesos productivos, de deslocalización y de primado del capital financiero-especulativo- han hecho del proletariado industrial una minoría entre la masa de explotados. Los explotados/excluidos del sistema, globalmente considerado, crecen: campesinos sin tierra que en muchos casos marchan a las ciudades, subocupados y desocupados, poblaciones originarias cada vez más marginadas o excluidas por un modelo de desarrollo que no las incluye, migrantes del Sur hacia el Norte, empobrecidos por la crisis estructural, jóvenes sin futuro, constituyen los sectores más golpeados por el capitalismo. Los obreros industriales, tanto en el capitalismo central como en el periférico, en ese mar de desesperación pueden considerarse afortunados, pues tienen salario fijo (eso, hoy día, ya se presenta como un lujo). Todo ello, por tanto, cambia el panorama social y político: hoy día el fermento revolucionario se nutre en muy buena medida de todo ese subproletariado de trabajadores precarizados e informales, de población “sobrante” en la lógica del sistema. Y además entran en escena con fuerza creciente otros actores (otros descontentos, diríamos) como las mujeres, históricamente marginadas y que ahora levantan reivindicaciones específicas, los pueblos originarios, las juventudes, que pasan a ser igualmente fermentos de cambio. Por todo ello, el motor de la revolución socialista hoy ya no es sólo el proletariado industrial: es la masa de trabajadores y golpeados por el sistema. Los grupos más beligerantes de estas últimas décadas han sido, justamente, grupos indígenas, campesinos sin tierra, desocupados urbanos, “marginales” del sistema, en sentido amplio. Es preciso redefinir con precisión el actual sujeto revolucionario, pero sin dudas hay ahí otro desafío que debemos asumir con ética revolucionaria.

- **¿Cuáles deben ser en la actualidad las formas de lucha?** Las que se pueda, simplemente. Insistamos mucho en esto: ¡no hay manual para hacer la revolución! La

Comuna de París, allá por el lejano 1871, fue una fuente inspiradora, y de allí Marx y Engels tomaron importantísimas enseñanzas. Es a partir de esa experiencia que surge la idea de “dictadura del proletariado”, en tanto gobierno revolucionario de los trabajadores como constructores de un nuevo orden. Después de los socialismos realmente existentes y de todas las luchas del pasado siglo se abren interrogantes para plantearnos esa noble y titánica tarea de hacer parir una nueva sociedad: ¿cómo hacerlo en concreto? Pregunta válida no sólo para ver cómo empezar a construir esa sociedad nueva a partir del día en que se toma la casa de gobierno sino también para ver cómo llegar a esa toma, punto de arranque primario. Ya hemos dicho que la tarea de construir la sociedad nueva es complejísima y necesita de la autocrítica como una herramienta toral. Ahora bien: la pregunta -quizá más pedestre, más limitada y puntual- que se pretende el hilo conductor del presente libro es ¿qué hacer para estar en condiciones de comenzar esa construcción? Dicho en otros términos: ¿cómo se desaloja a la actual clase dominante y se toma su Estado (el Estado nunca es de todos, es el mecanismo de dominación de la clase dominante) para comenzar a construir algo nuevo? ¿Se puede repetir hoy -metafóricamente hablando- la toma del Palacio de Invierno de la Rusia de 1917? ¿O hay que pensar en una movilización popular con palos y machetes que, acompañando a su vanguardia armada, pueda desalojar al gobernante de turno como sucedió en la Nicaragua de 1979? ¿Constituyen los procesos democráticos -dentro de los límites infranqueables de las democracias burguesas- de Chile con Allende, o la actual Revolución Bolivariana en Venezuela, con Chávez a la cabeza, modelos de transiciones al socialismo? ¿Cuáles son sus límites? ¿Se puede apostar hoy por movimientos armados, cuando vemos, por ejemplo, que todas las guerrillas en Latinoamérica o ya han depuesto las armas, o están próximas a hacerlo? ¿Se puede revolucionar la sociedad y construir el socialismo con el “mandar desobedeciendo”, como pretende el movimiento zapatista? ¿Hay que participar en los marcos de la democracia representativa para ganar espacios desde allí? Dado que no hay manual para esto, la respuesta debería ser amplia y ver como válidas todas esas alternativas. “Válidas” no significa ni infalibles ni seguras; son, en todo caso, pasos a seguir. ¿Hoy es pertinente levantar la lucha armada? Pertinente, quizá sí, como de hecho puede suceder en algunos puntos del planeta (el movimiento naxalita en la India, por ejemplo), pero no está clara su real posibilidad de triunfo, dadas las tecnologías militares sofisticadas con que el sistema cuenta para defenderse. En definitiva, golpeado como está hoy el campo popular, desarticulado y sin propuestas claras, muchos pueden ser

los caminos para comenzar a construir alternativas. Por ejemplo, todas las reivindicaciones de los pueblos originarios de América, que no son simplemente “reclamos territoriales” sino articuladas propuestas políticas alternativas al sistema-mundo imperante (con mayor o menor grado de organización, entre las que puede contarse el zapatismo en Chiapas o el movimiento mapuche en Chile, por mencionar algunas) pueden ser puertas a abrir. Queda claro que no hay “una” vía; distintas formas pueden ser pertinentes. Quizá los movimientos populares amplios, los frentes, la unión de descontentos y la potenciación de rebeldías comunes pueden ser útiles en un momento. La presunta pureza doctrinaria de las vanguardias quizá hoy no nos sirva.

En realidad estas no son conclusiones en sentido estricto. Todo el libro, a través de sus diferentes textos, es una invitación a profundizar estos debates, a enriquecerlos y darles vida. Si algún valor puede tener todo este esfuerzo es aportar un modesto grano de arena más en una búsqueda interminable. De lo que sí podemos estar absolutamente seguros es que esa utopía vale la pena. El mundo de ninguna manera puede ser una suma de “triunfadores” y “desechables”, por lo que esa búsqueda está abierta, invitándonos a zambullirnos en ella. Cerremos con una frase del poeta Antonio Machado totalmente oportuna para el caso: *“Caminante, no hay camino. Se hace camino al andar”*.

Los Autores

Oscar Rodolfo Amado. (Buenos Aires, Argentina, 1947). Periodista. Fue redactor de *La Vanguardia* entre los años 1960 y 1973 y de las revistas *Futuro* y *Argentina Socialista*, entre los años 1960 y 1980. Se desempeñó en la agencia de noticias API (Agencia Periodística Independiente) en temas de política nacional y fue colaborador del servicio informativo "ARPRES" sobre cuestiones políticas, económicas y culturales de América Latina. Dirigió la publicación electrónica *Buenos Aires Oculta*, el Centro de Estudios José Ingenieros y el Instituto de Estudios Sociales y Económicos. Actualmente dirige el Centro Editor Socialista, es miembro y directivo del Consejo de Administración de la Fundación Juan B. Justo y está a cargo de las publicaciones de la institución. Integró el Consejo de ediciones de la colección "Marx XXI", que dirigió Emilio J. Corbière, actualmente es Director de la publicación electrónica ARGENPRESS (www.argenpress.info).

Edgar Borges. (Caracas, 1966). Escribe literatura y periodismo para contradecir la realidad dominante. En el caso de la ficción el autor cuenta historias sobre personajes que se enfrentan a su realidad más íntima; en el periodismo asume su condición de articulista de diversos medios internacionales para anteponer al término de realidad su perspectiva de realidades. Una de las críticas que bien podría definir tanto su obra de ficción como la periodística la expuso el filósofo Vicente Huici (Pamplona, 1955) en el ensayo "*Edgar Borges y/o las historias que nos narran*". Se trata de una literatura que busca los pequeños espacios como si desde el encierro pretendiera que la imaginación se abriera paso. Entre los títulos de sus libros (novelas, relatos y crónicas) se cuentan "*El vuelo de Caín y otros relatos*"; "*¿Quién mató a mi madre?*"; "*La contemplación*" y "*El hombre no mediático que leía a Peter Handke*". Su obra ha sido traducida al inglés y al italiano. Es la ficción de Edgar Borges un contrapeso a la narrativa del poder.

Marcelo Colussi. (1956) Psicólogo y Licenciado en Filosofía por la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Vivió y trabajó en varios países de Latinoamérica: Argentina, Nicaragua, El Salvador, Venezuela y Guatemala, donde actualmente reside. Investigador en ciencias sociales y catedrático universitario. Co-fundador del Centro de Estudios sobre Conflictividad, Poder y Violencia -CENDES- y co-editor de la página electrónica ARGENPRESS.

Emilio J. Corbière. Abogado por la Universidad de Buenos Aires. Periodista. Fue miembro del Instituto de Derecho Constitucional y Ciencia Política de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires. Integró la Asociación Argentina de Filosofía del Derecho. Vocal de la Sociedad Científica Argentina e investigador-asociado del Instituto de Ciencia Política y Constitucional de la SCA. Director de cursos de la Fundación Juan B. Justo. Presidente de la sección argentina de la International Gramsci Society. Jurado en los concursos para elegir profesores en Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Bellas Artes de La Plata y en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Jefe del Centro de Estudios y Capacitación de la Biblioteca del Congreso de la Nación. Fue redactor y columnista de *La Opinión*, *La Nación*, *Tiempo Argentino*, *Buenos Aires Herald*, *El Cronista* y *Perfil*. Fue jefe de redacción de la revista *Todo es Historia*. Columnista y redactor de las revistas *Primera Plana*, *Confirmado*, *Cuestionario*, *El Observador*, *Crisis*, *Visión*, *Descubrir* y de la agencia Noticias Argentinas. Fue también columnista de la agencia de noticias Infosic, de Buenos Aires; de la revista *Noticias*, también de Buenos Aires; escribió para *Le Monde Diplomatique* (edición castellana), para el Grupo Editorial Sudamericana, de Buenos Aires y Ediciones Javier Vergara-Ediciones B-Grupo Z, de Barcelona. Fundador, junto con Oscar Amado, de ARGENPRESS. Falleció el 2 de Marzo de 2004.

Rafael Cuevas Molina. (Guatemala, 1954). Profesor-investigador del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional, Costa Rica. Presidente de la Asociación por la Unidad de Nuestra América (AUNA-Costa Rica); autor de libros de ensayo sobre identidad y cultura en Costa Rica, Guatemala, Centroamérica y América latina; publica artículos de opinión y análisis político semanalmente en la revista digital Con Nuestra América (www.connuestraamerica.blogspot.com)

Anthony W. Fontes. Investigador y autor, en trámite de obtener su doctorado en Geografía Política en la Universidad de California, Berkeley. Su trabajo se enfoca en el crecimiento de la violencia y la impunidad criminal en Centroamérica desde los fines de la Guerra Fría. Pasó dos años de trabajo de campo en cárceles, cortes, y "zonas rojas" centroamericanas con pandilleros, jueces, policía y otros "expertos" en temas criminales. Su tesis explora la circulación de violencia urbana entre los Estados Unidos y Guatemala en forma de cuerpos migrantes y deportados, políticas de seguridad e imágenes populares. Antes de empezar

el doctorado, fue abogado de inmigración y asilo con grupos de la comunidad, apoyando a familias indocumentadas para obtener su legalidad. Ha trabajado en India, Tailandia, Kampuchea y Egipto como periodista y investigador en temas de derechos humanos y conflictos violentos.

Jon E. Illescas Martínez. (Orihuela, España, 1982). También conocido bajo el seudónimo de Jon Juanma. Licenciado en Bellas Artes e inventor del Sociorreproduccionismo. Actualmente labora en la Universidad de Alicante y en la Universidad Complutense de Madrid desarrollando su tesis doctoral sobre la función de las Industrias Culturales en el sistema mundial. Varios de sus trabajos de comunicación y geopolítica han sido traducidos al inglés, el portugués y el italiano. Es autor del libro *“Nepal, la revolución desconocida. Crisis permanente en la tierra de Buda”* (2012, Ediciones La Caída).

Gilberto López y Rivas. Doctor en Antropología, Profesor e Investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia/Centro Regional Morelos, México. Articulista del periódico *La Jornada*.

Andrés Mora Ramírez. (Costa Rica, 1978) Investigador del Instituto de Estudios Latinoamericanos y profesor del Centro de Investigación y Docencia en Educación, ambos de la Universidad nacional, Costa Rica. Miembro de la Asociación por la Unidad de Nuestra América (AUNA-Costa Rica) y editor de la revista digital Con Nuestra América (www.connnuestraamerica.blogspot.com). Colaborador periodístico de la Agencia Latinoamericana de Información (www.alainet.org), Otramérica (www.otramerica.org), Rebelión (www.rebellion.org) y de otros medios electrónicos alternativos.

Alejandro L. Perdomo Aguilera. (1985). Graduado como Licenciado en Historia en la Universidad de La Habana, Cuba. Maestrante de Relaciones Internacionales del Instituto de Relaciones Internacionales Raúl Roa (ISRI). Ha cursado varios postgrados en la Maestría de Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales de la Facultad de Filosofía e Historia y varios postgrados en la Facultad de Derecho, en la Facultad de Comunicación Social y en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), de la Universidad de La Habana. Cursó el diplomado de Periodismo Digital en el Instituto de Periodismo Internacional José Martí, de la Universidad de La Habana y el Diplomado sobre el Sistema Jurídico de los Estados Unidos, organizado por la Unión de Juristas de Cuba. Ha publicado varios ensayos y artículos sobre temas de la política exterior y de seguridad de los Estados Unidos y sus relaciones con América Latina y el Caribe y sobre el narcotráfico como problema global. Se especializa en temas de política internacional y seguridad, y sobre las relaciones interamericanas. Fue investigador del Centro de Estudios sobre América (CEA) de 2009 a 2010; trabaja en el Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI) desde el año 2010. Es miembro de la Asociación Cubana de las Naciones Unidas (ACNU) desde el año 2005 y de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba (UNIHC) desde 2011.
